EL PEREGRINO EN SV PATRIA.

De Lope de Vega Carpio.

DEDICADO A DON PEDRO Fernandez de Cordoua, Marques de Priego, señor de la casa de Aguilar.

R/76353

Año 1618

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin.

A costa de Alonso Perez.

Ayuntamiento de Madrid

quod quod quis q

APROVACION.

Muy poderoso señor.

POr mandado de V. Alteza he visto este libro intitulado el Peregrino en su Patria, de Lope de Vega Carpio, y me parece, que assi por no tener cosa que ofenda, como por ser del ingenio, erudicion, y lenguaje de su Autor tan Peregrino, y Fenis en nuestros tiempos, por sus muchas dulces, y apazibles poesias, de que todo el mundo dará aprouacion, y testimonio, se le deue dar la licencia, y priuilegio que suplica. En Valladolid a veynte y cinco de Nouiembre, de 1603.

El Secretario Thomas Gracian Dantico.

Ayuntamiento de Madrid

APROVACION.

EX *Comissione admodum Reuerendi, & Illustris Vicarijs Generalis Ecclesiæ Barcinonensis perlegi præsentem librum, & nihil fidei nostræ Catholicæ dissonum, aut repugnans inueni, die 29. mensis Iulij 1604.*

Doctor Franciſco Pons.

LICENCIA.

SVpradictum librum examinandum comittimus admodum Reuerendo D. Franciſco Pons Eccleſiæ Barcinonenſis Canonico, ex noſtris ædibus, 13. Iulij, 1604.

Ministerio de Cultura y Deporte. Gobierno de España. Patrimonio Nacional. Real Monasterio de El Escorial. Biblioteca. Real Patronato. Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial. Real Colegio Superior. Centro de Estudios. Investigación. Museo. Real Biblioteca. Real Basílica. Real Coro. Real Capilla. Real Panteón. Real Palacio. Real Jardín Botánico. Real Huerta. Real Casa de Oficios. Real Casa de Postas. Real Casa de Caballos. Real Casa de Coches. Real Casa de Armas. Real Casa de Pinturas. Real Casa de Esculturas. Real Casa de Tapices. Real Casa de Relojes. Real Casa de Instrumentos. Real Casa de Libros. Real Casa de Manuscritos. Real Casa de Mapas. Real Casa de Planos. Real Casa de Grabados. Real Casa de Estampas. Real Casa de Monedas. Real Casa de Medallas. Real Casa de Sellos. Real Casa de Timbres. Real Casa de Papel. Real Casa de Tinta. Real Casa de Pluma. Real Casa de Lápiz. Real Casa de Goma. Real Casa de Cola. Real Casa de Encuadernación. Real Casa de Restauración. Real Casa de Conservación. Real Casa de Digitalización. Real Casa de Microfilm. Real Casa de Fotografía. Real Casa de Impresión. Real Casa de Publicación. Real Casa de Distribución. Real Casa de Venta. Real Casa de Préstamo. Real Casa de Consulta. Real Casa de Lectura. Real Casa de Estudio. Real Casa de Investigación. Real Casa de Museo. Real Casa de Biblioteca. Real Casa de Basílica. Real Casa de Coro. Real Casa de Capilla. Real Casa de Panteón. Real Casa de Palacio. Real Casa de Jardín Botánico. Real Casa de Huerta. Real Casa de Oficios. Real Casa de Postas. Real Casa de Caballos. Real Casa de Coches. Real Casa de Armas. Real Casa de Pinturas. Real Casa de Esculturas. Real Casa de Tapices. Real Casa de Relojes. Real Casa de Instrumentos. Real Casa de Libros. Real Casa de Manuscritos. Real Casa de Mapas. Real Casa de Planos. Real Casa de Grabados. Real Casa de Estampas. Real Casa de Monedas. Real Casa de Medallas. Real Casa de Sellos. Real Casa de Timbres. Real Casa de Papel. Real Casa de Tinta. Real Casa de Pluma. Real Casa de Lápiz. Real Casa de Goma. Real Casa de Cola. Real Casa de Encuadernación. Real Casa de Restauración. Real Casa de Conservación. Real Casa de Digitalización. Real Casa de Microfilm. Real Casa de Fotografía. Real Casa de Impresión. Real Casa de Publicación. Real Casa de Distribución. Real Casa de Venta. Real Casa de Préstamo. Real Casa de Consulta. Real Casa de Lectura. Real Casa de Estudio. Real Casa de Investigación. Real Casa de Museo. Real Casa de Biblioteca. Real Casa de Basílica. Real Casa de Coro. Real Casa de Capilla. Real Casa de Panteón. Real Casa de Palacio. Real Casa de Jardín Botánico. Real Casa de Huerta.

P. P. Calador Offic. & Vic. Gen.

TASSA.

YO Francisco Martinez, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, y vno de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fee, que por los dichos señores del Consejo, fue tassado a tres marauedis cada pliego del libro, intitulado el Peregrino en su patria, compuesto por Lope de Vega Carpio, a quien por los dichos señores del Consejo se dio licencia, y priuilegio para le poder vender: y mandaron que al dicho precio y no mas se venda, y que esta fee de tassa se ponga en cada cuerpo del dicho libro para que se sepa el precio del, y porque dello conste di la presente, en Valladolid a veynte y siete dias del mes de Hebrero de mil y seyscientos, y quatro años.

Francisco Martinez.

Ayuntamiento de Madrid

SVMA DEL PRIVI-legio, y fee de erratas.

TIene priuilegio Lope de Vega por otros quatro años, su data en 17. de Deziembre de 1614. años, ante Miguel de Ondarça Zauala, escriuano de Camara.

ESte libro intitulado el Peregrino en su Patria, corresponde con su original. Dada en Madrid a 13. de Febrero de 1618.

El Licenciado Murcia de la Llana.

Ayuntamiento de Madrid

A DON PEDRO FERnandez de Cordoua, Marques de Priego y Montaluan, señor de la casa de Aguilar, y de las antiguas Torres de Cañete.

SI van a Roma, cabeça del mũdo, los Peregrinos, a alcançar gracias, y a ver grandezas, biẽ acerto el mio en yr a V. Excelencia, cabeça de la Illustrissima casa de Aguilar, a alcançar su gracia, y a ver las grandezas de su entendimiento. Y aunq̃ no ha de saber dezir quando buelua los pyramides de su alta sangre, los edificios de su singular gouierno, lós Amphiteatros insignes de los famosos hechos de sus mayores, basta que trayga perdones de mi ignorancia, y que todos vean en las insignias de su esclauina, que viene de la Reyna de las Prouincias, a quien pues todas dauan vassallaje, quanto mejor las domesticas como yo lo soy: que si atã Peregrino Principe, y bien hechor mio no he podido dar peregrinas grandezas, he le dado alomenos desdichas peregrinas, habito que me vistieron el tiempo, y la fortuna en los braços de mis padres. Dios guarde a V. Excelẽcia para exemplo de justicia, verdad, Religion, y integridad de costumbres. De Seuilla vltimo dia del año de 1603.

Lope de Vega Carpio.

Ayuntamiento de Madrid

DE DON IVAN DE Arguijo a Lope de Vega Carpio.

Con heroica grãdeza el Sabio Griego
Cantò de aquel astuto Peregrino,
El luengo discurrir, cuyo camino
Tuuo por fin de Itaca el sossiego.

Y del ilustre Dardano, que el ruego
De Elisa desdeñô, y a Italia vino,
Los varios casos resonò el Latino
Plectro, que celebrò de Troya el fuego.

Del vno, y otro a la sublime gloria,
Vn Peregrino en su fortuna aspira,
Por la voz dulce, y cortesano auiso.

Del culto Lope, que en su nueua historia
Tales sucessos canta con la Lyra
Del Peregrino, que lo fue en Anfriso.

De

Ayuntamiento de Madrid

DE DON FRANCISCO de Queuedo al Peregrino de Lope de Vega Carpio.

LAS Fuerças (Peregrino celebrado)
Afrentara del tiempo, y del oluido,
El libro que por tuyo ha merecido
Ser del vno, y del otro respetado.

Con laços de oro, y yedra acompañado,
El laurel en tu frente està corrido
De ver que tus escritos han podrido
Hazer cortos los premios que te ha dado.

La Embidia su verdugo, y su tormento
Haze del nombre que cantando cobras,
Y con tu gloria su martirio crece.

Mas yo disculpo tal atreuimiento,
Si con lo que ella muerde de tus obras,
La boca, lengua, y dientes enriquece.

Ayuntamiento de Madrid

DE DON IUAN DE Vera, a Lope de Vega Carpio.

QVãdo las Ninfas del Caſtalio Coro
Lope oyeron tu pleotro ſonoroſo,
En el Tajo,a quiẽ hizo mas famoſo
Tu dulce Muſa,q̃ ſu arena de oro.

Betis propuſo a Apolo ſu decoro
Su grandeza,ſus partos,ſu dichoſo
Nombre,ſu ſer,ſu trato poderoſo,
Su verde ſelua,y deſigual teſoro.

Lope me falta dixo el viejo:y luego
Sus Ninfas todas,al patron diuino,
Piden lo miſmo que acetò ſu ruego.

Ya has llegado à ſu curſo criſtalino,
Peregrino en viaje,y con ſoſsiego,
Solo en eſtilo,quedas peregrino.

DE

Ayuntamiento de Madrid

DE HERNANDO DE Soria Galuarro, a Lope de Vega Carpio.

LOpe ya el claro, y dulce ingenio vuestro
Dio de su primauera alegres flores
Las llamas escriuiendo, y los ardores
A donde os trãsportò hado siniestro.

Despues en la çampoña agreste diestro,
Y en la rustica Lyra de pastores
Cantastes el halago, y los amores
De que Venus os hizo gran Maestro.

Tiempo es ya que canteys con mayor Lyra,
Las armas, y los heroes; y que suenes,
Euterpe fuera de la selua, y prado.

Porque al que Tajo coronado mira
De humilde yedra; admire coronado
Del arbol vitorioso entrambas sienes.

DE

Ayuntamiento de Madrid

DE DON ALVAR de Guzman, a Lope de Vega Carpio.

NO Del Bethis la playa q̃ en grande
A Eſpaña con riquiſsimo teſoro,
No la tierra q̃ el Sol cõuierte en or
Y al Fenis oloroſo incendio ofrec

No la que el mar Athlantico guarnece,
Dando al Scita coral, perlas al Moro,
Ni la Vega en que viue el bien que adoro
A quien Xenil de Iaſpes enriquece.

No la famoſa Calidonia Selua,
Tu Vega y gualan de tu patria gloria,
Ni quantas mira el Sol del Cancro al Tau

Salga tu Peregrino al mundo, y buelua
Con ſombrero de palma de victoria,
Y texido el bordon de oliua, y lauro.

D

Ayuntamiento de Madrid

DE CAMILA LVCINda al Peregrino.

Mientras a vn dulce Epitalamio tiẽplo,
La lyra humilde de tu Canto indina,
Goza tu Nise celestial diuina
Peregrino de amor vnico exemplo.

Si el centro es Nise, y de tu Ardor contemplo
La Esfera, en su hermosura Peregrina,
Cuelga el bordon, sombrero, y esclauina,
En las sagradas Aras de su Templo.

Pon vna tabla, y di: Quando mi llama
Llegò a su Esfera, Lope con diuinos
Versos, llegò tambien hasta la fama.

Aqui dio fin amor a mis caminos,
Lope a su historia, y a los dos nos llama
El mundo en vn sujeto peregrinos.

PRO-

Ayuntamiento de Madrid

PROLOGO.

LA Esperança del premio, dize Seneca, que consuelo del trabajo. Quien ay que le espere en este tiẽpo? o quien escriue? Si como dize Aristoteles, *Delectatio perficit operationem.* Sino deue entenderse por la q̃ el entendimiẽto recibe. Todos reprehenden, mas no dan la causa, pues el Filosofo dixo, que *non oportet tantum verum dicere, sed etiam causam falsi assignare.* Mas quien hará esto? Que ya se juzga, o por embidia, o por malicia, o por ignorancia. Y pues *qui nescit rem nullum nomen imponit ei,* como ay tantos que se atreuen a juzgar lo que no entienden? Ay muchos que por la opinion de otros condenan lo q̃ ignoran, y sin ellos no hablan, como los reloxes, que no pueden dar si otro no les sube la cuerda, o como los instrumentos, que la destreza se deue a la mano agena, y a ellos las vozes solas. Pues Platon dixo, q̃ no deue el verdadero juez, *quæ determinanda iudicio sunt ab alio discere.* En España se tiene por sin duda que no ha nacido Poeta en este siglo, como ay tantos que quieren serlo? Los que pretenden trabajen, los que comiençan imiten, los que ignoran aprendan, los que saben agradezcan, los que maldizen escriuan, que hablando mal no se alcança fama, sino escriuiendo bien. Aristoteles dize en el primero

to de su Metaphisica, que la señal de saber, es poder enseñar, quien sabe enseñe. Para mi tambien son obras las de mano como las impressas, en que pues se fian los que porque no imprimẽ murmurã? Pero porque lo tengo yo de saber, si Ciceron dixo en el primero de sus Oficios, *Fit nescio quo pacto, vt magis in alijs cernamus si quid delinquitur quam in nobis metipsis*, sino es que responde Aristoteles, que *vnusquisque naturaliter, & maxime amat seipsum*. Yo no conozco en España tres que escriuan versos, como ay tantos que los juzguen? Los que desseã hazerse famosos murmurãdo rodean, escriuiendo atajan, que no es gloria la de Erostrato, y Caton dixo, que mas queria que los Romanos dixessen, porque no han puesto estatua a Caton, que no porque se la han puesto. Si algo agrada comunmente, alaban el natural del dueño niegan el arte. Pues que importa quãdo esso no fuera reboçar la embidia? auiendo Tulio dicho que muchos sin doctrina alguna: *Naturam ipsam sequuti multa laudabilia fecerunt*, y casi estas mismas palabras pro Archia Poeta, y en el de *Natura deorum*, dixo claramente, que eran mejores las cosas que la naturaleza hazia, que las que el arte perficionaua. Mas quien teme tales enemigos? ya para mi lo son los que con mi nombre imprimen agenas obras, agora han salido algunas comedias, que impressas en Castilla dizen que en Lisboa, y assi quiero aduertir, a los que leen mis escritos con

Ayuntamiento de Madrid

aficion

aficion (que algunos ay, sino en mi patria en Italia, y Francia, y en las Indias, donde no se atreuio a passar la embidia) que no crean que aquellas son mis comedias, aunque tengan mi nombre, y para que las conozcan me ha parecido acertado poner aqui los suyos, assi porque se conozcan, como porque vean si se adquiere la opinion con el ocio, y como al honesto trabajo sigue la fama, que no a la detractora embidia, y infame murmuracion, hija de la ignorancia, y del vicio, que *stultus omnia vitia habet*, como dixo Seneca.

***

Ayuntamiento de Madrid

TITVLOS DE LAS COmedias de Lope de Vega Carpio.

Las Amazonas.
Ero, y Leandro.
El nacimiento.
La Condessa.
La Infanta labradora.
La Pastoral de Albania.
Los Cautivos.
El Degollado fingido.
El Cerco de Toledo.
El Otomano famoso.
Sarracinos y Aliatares.
Los Amores de Narciso.
Las guerras Ciuiles.
El Viaje del hombre.
La Tragedia de Aristea
El Engaño en la verdad.
El Lacayo fingido.
Los Celos satisfechos.
El Medico enamorado
La Serrana de Tormes.
El Africano cruel.
La Infanta desesperada.
Los Padres engañados.
El Meson de la Corte.
El Iardin de Falerina.
El Grao de Valencia.
La ingratitud vengada.
Muça Furioso.
Alfonso el afortunado.
El Casamiento dos vezes.
El Hijo de Reduan.
El Soldado Amante.
El Ganso de Oro.
La Palabra mal cumplida.
La Difunta pleyteada.
El cerco de Oran.
La Abderite.
Huelfos, y Gebelinos.
La Competencia engañada.
El Principe melancolico.
Adonis, y Venus.

Ayuntamiento de Madrid

¶ ¶ El

El Primer Rey de Castilla.
El Testimonio vengado.
Los Torneos de Valencia.
La Peregrina.
Garcilaso de la Vega.
Los embustes de Fabia.
El Conde D. Tomas.
Psiques, y Cupido.
El Page de la Reyna.
Los Fregosos, y Adornos.
El Vaqro de Morana.
El Hijo venturoso.
La Montañesa.
La Matrona costante.
La Viuda Valenciana.
El Ciruxano,
Belardo furioso.
La Vizcayna.
El Sol parado.
Los Comendadores.
El Alcayde de Madrid.
El Turco en Viena.
El Galan escarmetado.
Romulo, y Remo.
La Dama Estudiante.
La traycion bien acertada.
El enemigo engañado.
El buen agradecimieto.
Los monteros de Espinosa.
El pleyto de Ingalaterra.
El Duque de Alua en Paris.
Conquista de Tremezen.
El Maestro de Dançar:
El Domine Lucas.
Los Chaues de Villalba:
Los Muertos Viuos.
San Roque.
La Valeriana.
El Roberto.
La Suerte de los tres Reyes.
La Semiramis.
El Galan agradecido.
Antonio Roca.
La Varona Castellana.
El Principe de Marruecos.
Mocedades de Roldan.
Los Amantes sin Amor.
Los Peraltas.

Ayuntamiento de Madrid

El

Fray Martin de Valencia.
Pimenteles, y Quiñones.
El amor constante.
El Hijo de si mismo..
Los Biedmas.
Las Quinas de Portugal.
Lucinda perseguida.
El Cuerdo loco.
Los Esclauos libres.
El Despeñado.
El Arenal de Seuilla.
La Gallarda Toledana.
La Corona merecida.
Pedro Carbonero.
El marmol de Felisardo.
El Fauor agradecido.
El Cauallero del milagro.
El Leal criado.
La Reyna loca.
El Argel fingido.
El esclauo de Roma.
El Bosque Amoroso.
Los locos por el cielo.
La perdicion de España.
Angelica en el Catay.
La Cadena.
La prision sin culpa.
La Barbara del Cielo.
Los Faxardos.
San Andres Carmelita.
Neron cruel.
El Primero Medicis.
El Capitan Iuan de Vrbina.
San Segundo de Auila.
El Cerco de Madrid.
La Torre de Hercules.
Los Guzmanes de Toral.
El Conde de Yrlos.
El Matico.
Zegries, y Bencerrajes.
El tonto del Aldea.
La Escolastica celosa.
El salteador agrauiado.
El Verdadero Amante.
Ronces Valles.
La Francesilla.
El Rico Anariento.
La Muerte del Maestre.
La inclinacion natural.
El Padrino desposado.
San Iulian de Cuenca.
La Bella mal maridada.
El Perseguido.

Archivo Histórico de Madrid

La Pōzella de Francia.
El Cauallero de Yllescas.
Abindarraez, y Narbaez.
El Marques de Mātua.
El ingrato arrepētido.
El sufrimiento premiado.
Vrson, y Valentin.
Segunda de Vrson.
Ferias de Madrid.
Celos de Rodamonte.
La Ginouesa.
El Espiritu fingido.
Las Gallardas Macedonias.
El Rufian Castrucho.
El Principe inocente.
Burlas de amor.
La Sierra de Espadan.
El Barbaro gallardo.
La Pastoral de la siega.
La Pastoral encantada.
La Pastoral de los celos.
El Rey de Frisia.
Iorge Toledano.
Los Tres Diamantes.
El Cauallero mudo.
La embidia y la priuaça.
El Amor desatinado.
La Imperial Toledo.
San Tirso de Espaňa.
Los Oracios.
La pobreza estimada.
El Triūfo de la limosna.
El Esclauo por su gusto.
La gran Pintora.
El Molino.
Laura perseguida.
Los Locos de Valencia.
La Circe Angelica.
El cortesano en su alde
El Rey Bamba.
El Nueuo mundo.
El mayorazgo dudoso.
El Tirano castigado.
El Amigo por fuerça.
La Fè rompida.
La Amatilde.
La hermosura de Alfi
da.
Los enredos de Zelat
ro.
La Gouernadora.
Los triunfos de Otaui
no.
La Conquista del An
luzia.

Ayuntamiento de Madrid

Los torneos de Aragõ.
El Desdichado.
La Mudable.
La Bella Gitana:
La firmeza de Leonarda.
Los Iacintos.
La Campana de Aragon.
La Reyna de Lesbos.
La Diuina Vencedora.
Los juezes de Ferrara.
La Serrana de la Vera.
La Fuerça Lastimosa.
La Galiana.
La Basilea.
La batalla Naual.
Los Benauides.
La Vengança de Gayferos.
La Ocasion perdida.
La Pobreza de Reynaldos.
La dama desagrauiada.
La prision de Muça.
El Catalan valeroso.
La Toma de Alora.
La Villanesca.
El monstro de amor.
La Locura por la honra.
Los Iuezes de Castilla.
El llegar en ocasion.
El Villano en su rincõ.
El Castigo del discreto.
El gran Duque de Moscobia.
Las pazes de los Reyes.
Los Porceles de Murcia.
La hermosura aborrecida.
La viuda casada, y donzella.
San Isidro de Madrid.
El assalto de Mastrique.
El Comendador de Ocaña.
El Ginoues liberal.
La Boda entre dos maridos.
El amigo por fuerça.
Don Lope de Cardona.
Conquista de Tenerife.
La otaua marauilla.
El sembrar en buena tierra.
La Burgalesa de Lerma.

El poder vencido.
El perro del hortelano
El azero de Madrid.
Obras son amores.
Con su pan se lo coma.
D. Beltran de Aragon.
El Imperio por fuerça.
La Batalla del honor.
La obediencia laureada.
El primer Carlos de Vngria.
El Hombre de bien.
El Secretario de si mismo.
El cuerdo en su casa.
El Duque de Viseo.
El testigo contra si.
El seruir con mala estrella.
La fe rompida.
El tirano castigado.
La Quinta de Florencia.
El Padrino desposado.
El galan de la Membrilla.
La vengãça venturosa.
La Humildad, y la soberuia.
Ramilletes de Madrid.
Seruir a señor discreto.
El amigo hasta la muerte.
El Mayordomo de la Duquesa de Amalfi.
Fuente oueiuna.
Flores de D. Iuã, o el Rico, y pobre trocados.
Iuan de Dios.
La noche Toledana.
Doña Ynes de Castro.
El Santo Negro.
El despertar a quiẽ duerme.
El postrer Godo de España.
El Vaquero de Morana.
El niño inocente.
El casamiẽto en la muerte.
Los Ponces de Barcelona.
La Dama Boba.
Los melindres de Belisa.
El Alcazar de Consuegra.
San Agustin.
Las Asturianas.

Ayuntamiento de

Lo que ay que fiar del mundo.
El Cardenal de Belen.
El Serafin humano.
El Castigo exemplar.
A rauco domado.
El amor desatinado.
El honrado hermano.
El Godo ilustre.
El Hermano Frãcisco.
El Principe perfeto.
La segunda del Principe perfeto.
Santiago el Verde.
El Capellan de la Virgen.
El Arcadia.
El valiente Cespedes.
El Anzuelo de Fenisa.
El Duque de Verganza.
Rodulpho, y Oton.
La amistad pagada.
El exemplo de casadas.
La prueua de los ingenios.
La donzella Teodor.
El Amete de Toledo.
El ausente en el lugar.
La Niña de Plata.
El Animal de Vngria.
Del mal lo menos.
Los Carux les.
La sortija del oluido.
La hermosa Ester.
Los Ydalgos del Alden
Barlaan, y Iosaphat.
El Castigo del Discreto
El desposorio encubierto.
Roma abrasada.
El primer Christiano.
La buena guarda.
La Cortesa de España.
La mal casada.
La historia de Tobias.
La buelta de los Españoles en Flandes.
La Madre de la mejor.
El Alcalde Mayor.
El truhan Napolitano.
Ello dira.
Al passar del Arroyo.
Los vandos de Sena.
El Alcon de Federico.
El Cõde Fernã Gõçalez.
La de Alexandro.
El premio de la hermosura.
La Libertad vendida.

Ayuntamiento de Madrid

El platero del cielo.
La dicha muerto su dueño.
El imposible mayor.
La prision de los Ben- cerrajes.
El desden vengado.
El desconfiado.
La esclaua de su hijo.
Los tres Consejos.
Lo q̃ passa en vna tarde.
Don Diego de noche.
El valor de las mugeres.
El hijo sin padre.
El robo de Flora.
El peligro de alabarse.
Mugeres, y criados.
Todo es facil a quien ama.
El brauo don Manuel.
La segunda parte.
El mejor moço de España.
De quando acá nos vino.
El hijo del olmo.
San Nicolas.
El Rey sin Reyno.
El Principe inocente.
Pimenteles, y Quiñones.
El remedio en la desdicha.
Los Arellanos.
La sortija del oluidado.
Lo que pueden celos.
La Moça Gallega.
La niña de Alcorcon.
Miente quien jura, y ama.
Oste morena.
La Lucrecia.
Roque Dinarte.
El no esperar a mañana.
Mas vale saber q̃ auer.
Cada vno haze como quien es.
Amor secreto hasta celos.
La prudencia vitoriosa.
Las mugeres sin hombres.
El Duque de Osuna.
El vellocino de oro.
La villana de Getafe.
La fabula de Perseo.
El galan Mendoça.
El Santo de Valencia.

Ayuntamiento de Madrid

La

La Necedad del discreto.
San Martin
La Casta Penelope.
Arminda celosa.
La Atalanta.
El Honrado perseguido.
El Bobo del Colegio.
Los siete Infantes de Lara.
El Gallardo Iacouin.
La Conquista de Cortes.
El mejor Representante.
La Firmeza en la desdicha.
Casteluides, y Montesses.
El Iuez en su causa.
El Principe Carbonero.
Virtud, pobreza, y muger.
El Abanillo.
Quien mas no puede.
El Hombre por su palabra.
Achaque quieren las cosas.
El Laberinto de Creta.
La Discreta enamorada.
Los celos sin ocasion.
Los Prados de Leon.
Los Amantes sin amor.
La Ventura sin buscalla.
El Muerto vencedor.
La Serrana de Burgos.
La Segunda parte.
San Antonio de Padua.
El piadoso Veneciano.
Las Batuecas.
Pedro de Vrdimalas.
Lazarillo de Tormes.
Don Iuan de Castro.
Segunda parte.
Las fortunas de Beraldo.
Los Duques de Saboya.
Los embustes de Fabia.
El Hijo de si mismo.
La Espada pretendida.
Carlos Quinto en Francia.
El Veneno saludable.
El Ruy señor de Seuilla.
La guia de la Corte.
El Africano cruel.
El amor Soldado.

Ayuntamiento de Madrid

Los Peraltas.
Dè donde diere.
La Reyna de Lesbos
La Toma del Longo por el Marques de Santacruz:
La Prueua de los amigos,
Los enemigos en casa.
El Secreto bien guardado.
El Cauallero de Illescas.
La Victoria del honor.
El Cauallero del Sacramento.
Iorge Toledano.
La Madalena.
El Martir de Florencia.
Santo Tomas de Aquino.
San Angel Carmelita.
La Madre Teresa de Iesus.
San Adrian, y Natalia.
La Conquista del Andaluzia.
La dicha del Forastero.

Con esto quedaron los aficionados aduertidos, a quien tambien suplico lo esten de q̃ las comedias q̃ han andado en tantas lenguas, en tãtas manos, en tãtos papeles, no impressas de la mia no deuẽ de ser culpadas de sus yerros, que algunas he visto q̃ de ninguna manera las conozco, y aduiertã los estrangeros de camino, que las comedias en España no guardan el arte, y que yo las prosegui en el estado q̃ las hallè, sin atreuerme a guardar los preceptos, por q̃ con aquel rigor de ninguna manera fuerã oydas de los Españoles. Consideren juntamẽte los nobles, los doctos, los virtuosos, no los pabones que Aristoteles llama *Animalia inuidia ornatus ac politici studiosa*, q̃ sin mirarse los pies estiendẽ los ojos de

Argos,

Argos, q̃ 462 à 50. ojàs y mas de escritura sumã 23100. hojas de versos q̃ a no lasauer visto publi camẽte todos, no meatreuiera a escriuirlo, sin mu chas de q̃ no me acuerdo, y no poniẽdo las repre sentaciones de actos diuinos para diuersas fiestas, y vn infinito numero de versos a diferentes pro positos, pues q̃ dira, quiẽ con vna estancia, pensa da en vna primauera, escrita en vn Verano, cas tigada en vn Otoño, y copiada en vn Inuierno, quiere escurecer los inmẽsos trabajos agenos, de q̃ por dicha en acabãdo de imitar murmura. Di zẽ q̃ mucho, luego malo, y q̃ aquello poco es pa ra eternos siglos, como dixo aquel Poeta, que en tres dias auia compuesto tres versos, a tan falso argumento responda los Theologos, los Letra dos, los Filosofos que escriuieron tan inumera bles sumas, que Dios criò tierras fertiles, y esteri les, y las palmas en Africa lleuã datiles, y en Es paña hojas, engaña a estos hombres el aplauso del que los escucha, porque como Demoste nes dixo es naturaleza comun, *maledicta perli benter audire*: pero sean qual fueren, este es el Pe regrino, no carece su historia de algun deleyte, porq̃ Tuliodixo. *Lectionem sine vlla delectatione, negligo*, ni de algun prouecho por obedecer a Horacio. *Qui miscuit vtile dulci*. No ay que cor tarle la ropa, que pedaços de sayal a quien pue den ser de prouecho? y aunque es verdad que el bordõ suele lleuarse para los perros q̃ muerden, yo se de su humildad q̃ antes les echara del pan

Ayuntamiento de Madrid

de

de su limosna, solo es justo que aduiertan algunos q̃ *Omne vicio carere debet qui in alterum dicere paratus est.* Y si para esto no bastare la sentencia de Salustio, que cosa mas vil, y reputada a infamia entre todas las naciones q̃ tratar mal los Peregrinos, pues Dios dixo en el Exodo. *Aduenã nõ contristabis, neque affliges eum, Aduenæ enim, & Peregrino molestus non eris, scitis enim aduenarum animas, qui & ipsi Peregrini fuistis in terra Aegypti.*

(.?.)

DE

Ayuntamiento de Madrid

DE IVAN DE PIÑA.

Si el Peregrino gallardo
Deste libro es propio nombre,
Y para eterno renombre
Lope de Vega, o Belardo,
La patria tan peregrina
Que madre el mundo la llama
Y su peregrina fama
La madre, y patria diuina,
Y el hijo tan peregrino,
Que el cielo hizo en el solo
Vn sutil diuino Apolo,
Y vn nueuo Homero diuino,
Madrid a tan fertil Vega
Fabrique templos, y altares
Pues por ella Mançanares
Hasta el Indico mar llega:

LOPE DE VEGA A IVAN de Piña su mayor amigo.

Iuan, pues sabeys que naci
En desdichas Peregrino
Para que soys adiuino
Viuiendo dentro de mi.
Hazed en mi alma suma
Con essa vuestra diuina
Vereys qual es Peregrina,
O la desdicha, o la pluma.

Ayuntamiento de Madrid

Bien

Bien claro en las dos se muestra,
Que no fueran tan dispares
A deuerle Mançanares
Lo que Xucar a la vuestra.
Tajo que nace en la sierra,
Donde nacistes, ya os llama
En virtud, en trato, en fama
Peregrino de la tierra.

EL PEREGRINO.

Patria a Dios, pues soys discreta
Quedemos en paz los dos,
Que si es palabra de Dios
Que nadie es en vos Profeta,
Quien serà Profeta en vos?
Por mi fortuna me rijo,
Al mundo por patria elijo,
Y solo al cielo por padre,
Que ya no os quiero por madre,
Sino me quereys por hijo.
Bastame aqueste sombrero
Para el frio, y el calor,
Pues no conoci señor,
O natural, o estrangero,
Que me le diesse mejor:
Bastame aqueste bordon
Defensa de mi opinion
Coluna de mi inocencia
Baculo de mi paciencia.

Ayuntamiento de Madrid

Y espa-

Y espada de mi razon.
O patria el tiempo que encubre
A Troya en ceniza y gual,
Por infusion celestial
A vos de yeruas os cubre,
Y a mi de tosco sayal.
Yo con pedir me entretengo
Limosna, esperad, ya vengo,
Partir con vos es partido:
Porque dire que lo pido
Para vna madre que tengo.
Si el sol que el mundo celebra
Buelue a vos, guardad por mi
Las paredes donde os vi,
Que os dexo como culebra
La camisa en que naci.
Mas si no os toca su llama
Trocad en cipres la rama
del laurel que os dio por joya,
Que a vos, y a mi como a Troya,
Desdichas nos daran fama.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO PRIMERO DEL Peregrino en su patria.

SALIA Sobre las blancas arenas de la famosa playa de Barcelona, entre vnas caxas, tablas, y rotas xarcias de vn nauio, vn bulto de sayal pardo, cubierto de algas, y ouas, q̃ visto de vnos pescadores, y puesto en vna barca, cõ la codicia de que fuesse alguna rica presa, fue lleuado por la ribera abaxo dos largas millas, hasta q̃ entre vnos verdes arboles desembuelto (como las demas cosas) fue conocido por vn hombre que entre la vida, y la muerte estaua en calma. Encendieron fuego los cõpassiuos hõbres, de las cortadas ramas de vna enzina a quien vn rayo dispuso dos años antes para este efeto, y recobrando vida el que tan cerca estuuo de perdella, mostrò en las quexas la patria, en los ojos la admiracion, y en el desseo

Ayuntamiento de Madrid

de hablar el agradecimiẽto. Hizo su oficio natu raleza piadosa,comũ madre de los mortales,acu diẽdo a restaurar las partes mas necesitadas de su virtud,reparãdo con el accidental el calor na tiuo,y alẽtado poco menos q̃ en su primera fuer ça,penso dezir su vida:pero no le pareciendo al peregrino en abito,y desdichas,capaz de referir selas a aquella barbara gẽte, cubrio su nõbre, su nacimiento,y discursos,diziendo solo, q̃ auiẽdo se perdido aquella naue,asi do a vna de las tablas, q̃ la resaca del mar arrojò a la orilla,anduuo fluctuando dos dias entre las espumosas olas, que a vista de la tierra, ya con piedad le acercauan, ya con crueldad le boluian:hasta q̃ vencido el reflu xo del impetu de las aguas,dieron cõ el en la are na,donde estampando su sepultura el golpe pen so tenerla en ella. Su viaje dixo q̃ era de Italia, las gracias del año sancto en el Pontificado de Clemente Octauo la causa de auer passado a e- lla : y sollozando entre los pedaços confusos de su historia (que nunca vn hõbre discreto donde no le entienden la refiere entera)dio a entender q̃ le faltaua vn amigo,sino prenda de su gusto, a lo menos cõpañero de sus trabajos , y la verdad deuia de ser lo vno,y lo otro.. Sucede pocas ve- zes que los que librã de las fortunas corporales, aliuien las del alma,y assi descansò aquel dia en vna cabaña suya, rebuelto en sus groseras man- tas,y reboluiendo sus delicados pẽsamientos. Ba xò la noche fria coronada de estrellas, repartien

Ayuntamiento de Madrid

do

do a los mortales descanso conforme a los estados de sus vidas, a los pobres desseos, a los ricos cuydados, a los tristes congoxas, a los contentos sueño, a los diligentes desuelos, a los perezosos negligencia: temor a los priuados, y a los amantes celos, en cuya mitad, que los Castellanos llaman filo, y no sin causa, tomado de la proporcion del peso, que en estando en ygual balança se llama filo, oyó al son de vna Lira (no lexos de la cabaña) vna voz que referia estos versos.

¶Philida nunca mi amor
enternecio tus sentidos,
ni mis quexas tus oydos,
ni mis penas tu rigor.
Verdad es que vn pescador
tan humilde, poco vale,
que aunque a todos nos y guale
saliendo el Sol de mil modos
no influye su fuerça en todos,
aunque para todos sale.
Sales del mar Español
que a la insigne Barcelona
el muro antiguo corona
como sale al alua el Sol,
Al esparzido arrebol
de tus dorados cabellos
sobre las aguas tan bellos,
de mis redes me leuanto,
y como no abrasan tanto,
puedo ser aguila en ellos.

Ayuntamiento de Madrid

Entrò en la barca que laſtro
del peſo que el tiempo mueué,
y por eſpumas de nieue
ſigo tus pies de alabaſtro.
Tu haziendo por largo raſtró,
circulos de plata herida
huyes de mi, o conuertida
en mas formas que Protheo,
burlas mi amor, mi deſſeo,
remos, velas, barca, y vida.

Tal vez, ſi cerca te encuentro
de donde ſuelo peſcar
la ſuperficie del mar
tendra Apolo, y Daphne el centro;
Naceran laureles dentro,
de tus braços inmortales,
como nacen los corales
para las ſienes diſcretas
de maritimos Poetas,
y vencedores Nauales.

Philida de verme agena,
y de mi mal deſcuydada
candida, blanca, y neuada,
qual Ciſne en orilla amena,
Yo te vi ſobre eſta arena,
labrando con poco auiſo
los amores de Narciſo,

pues

pues te ves, y ver no quieres
que he de ser Eco, si fueres
flor de los valles que piso.

Desde esta clara mañana,
que temi de Anteon la pena,
si pudieras con atena
lo que con agua Diana.
Nunca Philida inhumana,
viste mas estas riberas,
ni porque romper oyeras,
fuego el ayre, y el mar grita
de la Diosa Margarita
saliste a ver las Galeras.

Las demas Nimphas hermosas,
abraçadas a las quillas,
sacaron a estas orillas
por las hondas vagarosas,
las popas tan glorioſas.
Como de sus luzes bellas
el cielo, y la frente en ellas
vinieron a ser Atlantes,
de mas hermosos Diamantes
y de mas claras Estrellas.

Despues Philida labraron
sobre red blanca, y sutil
de oro y de colores mil
las bodas que celebraron.

Ayuntamiento de Madrid

Alli

Alli a Philipo pintaron
otro Alexandro mancebo
a España con gozo nuebo
que a Margarita preciosa
rinde vna Corona hermosa
de oro, y del Arbol de Phebo.

Y tu porque no te viesse
(siendo el que vna vez te vi)
quisiste cruel que alli
tu artificio falta hiziesse.
Si este Mar teatro fuesse
de otro maritimo espanto
mayor que el de Austria en Lepanto
pienso que a ver el encuentro
no sacarias del centro
la frente que encubres tanto.
Si a Tunez otra vez fuera
Carlos desde aquesta playa,
no hizieran tus hombres raya
ni en sus Christales Esphera.
Si su heroyco nieto hiziera
de Europa al Africa ardiente
con sus Naues vna puente
que lleuara vn Duque Albano
nunca en su campo Oceano
alçara espuma tu frente.

Pues no se lo que te obliga
que a todos quantos sustenta

barca

barca y red, mi hazienda afrenta,
y esto la embidia lo diga.
Bien pudo hazer enemiga
esta barca pobre y remota
de cedro, o la mas remota
madera que vè el Iapon
de plata el corbo Resson
y de oro y seda la escota.

Y si tu en santo Himineo
quisiesses juntarte a mi
galera, yria por ti
que desde el Pañol al Treo
fuesse el arbol el desseo
el Estanterol mi amor
que està firme en tu rigor
mi esperança la Cruxia
donde el Comitre porfia
poner al alma temor.

Los Proeles que al Garces
a descubrirte subiessen
quando pensamientos fuessen,
no aurian menester pies.
Y porque entrasses despues
(si peligro te prometes)
postizos los Filaretes
donde boga el Espalder
que escala no es menester
para que el alma sujetes.

Ayuntamiento de Madrid

Aqui

Aqui tengo deſtas coſtas
por quantas cubiertas playas
deſcubren las atalayas
con ſus fuegos, y ſus poſtas.
Las Centollas, y Langoſtas
Sabogas, Oſtias, Tortugas,
Verderoles, y Lampugas,
que comeras con Toronjas
apretando como a eſponjas
ſus mal formadas berrugas.
De los Zafios, y Angillas,
Parda Corbina, y Murena
pintada mas que ſu arena
te daran eſtas orillas,
y entre blancas y amarillas
conchas grandes y parejas
Almejas que entre eſtas viejas
y huecas peñas del Mar
donde te pudiera dar
tantas almas como Almejas.
Oye Philida mi ruego
aſsi en todo tiempo halles
ſombras ſi habitas los valles
y ſi el Mar dulce ſoſsiego.
Saca la cabeça luego
de tus humidas alcobas
rebuelta en Corales y obas
no digan que de la Mar
no ſales por no pagar
tantas Almas como robas.

Bien

Bien conocio el Peregrino en la voz, y en los versos, que algũ Pescador de aquella playa se quexaua del desdẽ de alguna labradora de las cercanas aldeas, con el artificio de hazerla Ninfa del mar, y que encarecia su recogimiento, cõ dezir que no auia salido de su tierra como otras muchas, en la sazon que desembarco de Italia la soberana Reyna Margarita: capaz le parecio de sus pensamientos, ingenio de hombre que auia dispuesto los suyos debaxo de aquella rustica corteza con tanta gracia. Salio de la cabaña a vn prado, entre cuyos arboles Alisos, y dellos Chopos se viã malvna dozena de casas, donde a caso estaua el dueño de aquellas quexas, llamole desde lexos, respondiole mal seguro, y assegurole, saliendole. La poca luz de la escasa Luna, que reboçada en vna capa de nublados miraua los secretos de la callada noche, le dio lugar a conocer q̃ era hombre pobre y sin armas. Auisole el Pescador, que baxando mas abaxo tomase vna puentezilla que hazia passo a vn arroyo que entre vnos juncos no murmuraua, porque no le daua materia el silencio de aquel lugar, y la soledad de la noche. Passo en fin, y habladose los dos cortesmente, alomenos el que llegaua, porq̃ siempre los estrangeros traen cartas de recomẽdacion en la cortesia, se sentarõ en vn repecho, que con la proporcion combidaua, y con la yerua detenia. Ya se informaua el Peregrino del lugar, del dueño, del trato, y de la distancia que

del auia a la ciudad, que ya sabia que era Barce-
lona: quando impensadamente vierõ venir dos
hõbres, que en lugar de salutacion les pusieron
a los ojos dos pedreñales, y al coraçõ mil temo-
res. El estrangero dixo, que no tenia que le qui-
tassen de mas estima que la vida, y que essa te-
nia en poco, y seys horas antes la auia tenido en
menos. El propio dixo, que era vn mancebo de
aquella aldea, hijo de vn hombre de la mar, en-
tre Pescador, y Piloto, q̃ su hazieda era aquel in-
trumento: y no pocos cuydados que alli le auia
traydo. No dieron muestras los soldados de co-
diciar sus ropas, o fuesse que la del Peregrino
era sayal, y la del Pescador angeo, que no ay la-
dron que no sea liberal de lo que vale poco, pi-
dieronles que los lleuassen al lugar, porque en
dos horas con la incertidumbre del camino no
le auian acertado: dixoles el pescador, que en pa-
go de su cortesia les auisaua de que no fuessen
el, porque era belicosa la gente que le viuia, y q̃
a hombres de aquel genero no aluergauã, y que
pensar escaparse de sus manos vna vez senti-
dos, era imposible, porque en tocando a reba-
to la primer campana, todos los demas lugares
respondian: de los quales multitud de labrado-
res con diuersas y ciuiles armas ocupauã las sen-
das, y como diestro de los caminos, tenian con-
tadas las peñas, los arroyos, y los arboles: A este
consejo replicaron ellos que no venian solos,
porque eran mas de cinquenta de aquella esqua-
dra,

dra, que militauan debaxo de la protección, y vandera de vn Cauallero Catalan ofendido de otro mas poderoso en hazienda y deudos, aunque no en fuerças, razon y animo. No bien llegauan a estas palabras los soldados, quando con los reflexos de las estrellas les ofrecio la vista las desnudas armas del esquadron, y Capitan referido: fueronse todos juntos, y aluergados por fuerça en diuersas casas, aunque con mas alegre cara que los que por legitimas cõdut s suelẽ entre villanos alojarse, porq̃ el rostro del poderoso ayrado haze al humilde mas apazible el suyo. El Peregrino desseoso de saber (general inclinacion de los que andan por estranas tierras) se fue con ellos: no les pesò a los soldados de q̃ aquel mãcebo se aluergasse entre ellos, y assi le cõbidaron a la humilde cena: despues de la qual siruiendo de cama el suelo, y la conuersaciõ de sueño, comẽçaron con diuersas platicas a entretener la noche mientras el alua perezosa en los fines de Hebrero se leuantaua de los braços de su esposo a madrugar el dia. Del peregrino supieron el viaje, y el quiso saber dellos la causa de aquella mal segura vida, no desagradado de sus talles, y entendimientos: vno de los quales llamado Raymundo le dixo assi.

En esta famosa ciudad que con marauillosa grandeza se opone a Italia, detiene a Francia, y espanta al Africa, nació de nobles padres vna dama no poco parecida a la Greciana Elena, en

auer sido incendio de su patria, fue su nombre Florinda, su hermosura celestial, y peregrino su entendimiento. Llegò a los años de casarse, no sin pensamiento de hazerlo, respeto de los muchos que poniendolos en ella despertaron los suyos, que la honestidad de las donzellas facilmente se desuia del camino de su inocencia, solicitada de libres ojos. Dos Caualleros yguales en edad, hazienda y sangre competian en esperanças, desiguales en fauores, aunq̃ con yguales prendas. Amor, inclinaciõ natural, y vna diuina Simpatia de Estrellas forçò a Florinda amasse a Doricleo, y desfauoreciesse a Filandro: que por atajar la aspereza del camino que ay desde la esperança a la possession, o por ventura los mejores passos de su cõtrario, la pidio a sus padres en casamiento: no perdierã ellos el respeto a los intercessores, ni a sus meritos, si ella no se le huuiera perdido quando le dieron parte del marido propuesto, amauanla con ternura, y no la quisieron disgustar con aspereza: y tratando verdad respondieron a Filandro q̃ no le azetaua auiendoselo persuadido como dueños, y mãdado como padres. Creciendo en Filandro el amor con el desdẽ, porq̃ sino tuuiera tema, jamas huuiera sido locura, diose a inquirir la causa, q̃ nũca quiẽ ama piensa q̃ no merece lo que pretende por si mismo, y no fueron menester muchos lances, q̃ a pocos supo q̃ entre el Sol de su amor, y la Luna de la mudãça de Florinda era la tierra opues-

ta

ta Doricleo. Acudieron luego a la imaginacion las venganças, y el quitar de por medio los inconuinientes, sin reparar en los escándalos, y ma los sucessos que tales atreuimientos prometian, porque los eclipses de la razon sujeta son noches del entendimiento peruertido. Armauase Filandro las que le parecian a proposito para hallar a Doricleo en calle, o puerta de Florinda, ni desamparado de amigos, ni falto de criados, y receloso Doricleo no venia al puesto con las galas que solia, que la mejor de noche es la buena defensa, ni ay amigo que espere como la rodela, ni plumas que sufran como el azero del casco. Auia traydo vna escala para hablarla por vn jardin, con el cuydado que digo, la vispera de vna fiesta, Filandro entrò por la calle haziendo oficio de espia, sintio que Florinda le hablaua y fauorecia con vnos jazmines, que a sus manos ygualaua: el venturoso mancebo con mil lisonjas, acometio a los que guardauan el passo, trabose entre ellos vna rigurosa pendencia, baxò Doricleo, y buscando entre sus enemigos a Filandro le hirio, y descompuso, que vn amador fauorecido es como vn jugador que va ganando, que en todas ocasiones es dueño de la ventura de su contrario. Sacaronlos de la calle con declarada victoria, y ya el amor que se fundaua en desden de alli adelante lo estuuo en aquella afrenta, crecieron los vandos, emprendiose el fuego en los deudos guardauanse vnos de otros, y

aunq̃ de dia se hablauan comedidamente, de noche se herian y matauã riguro samente. Cõ este escandalo, ni Doricleo gozaua, ni Filandro merecia, ni Florinda ganaua fama, ni sus padres hõra: la dilacion crecia el amor, y el odio la vengãça, del poco gusto que los dos amantes teniã, Filandro lleuaua la peor parte: y assi le parecio remitir a la industria lo q̃ faltò a la fuerça: supo q̃ vn dia entraua Florinda cõ otras damas en vna barca, y dos o tres antes escõdio en vna casa, no lexos de aquella orilla, vn barco largo, dõde cõ algunos amigos (q̃ nũca para amorosas traziones faltan cõplices) le acomodò de suerte de todas velas y jarcias que parecia vergantin, haziẽdole cõ algunas tablas su cruxia, y fingiendo su estanterol, y popa, bancos, y filaretes, alli tomò traxe de Turco, y con la chusma necessaria esperò a Florinda, no auiendo el Menxuy, que es la torre donde Barcelona haze sus fuegos, descubierto en todo el campo del mar vela enemiga. Salio la contenta dama con sus amigas, y apenas se auia alargado vna legua, quando yzando la fingida fragata el marabuto, y treo, y haziendo sonar el agua las bien regidas palas de los remos, fue a darle caça, ni se huyò, ni se defendio la descuydada barca, antes como suele el timido paxarillo esperar cõ encogidas alas al esmerejõ soberuio, reconociẽdo en las velas Latinas el enemigo poderoso, parò los remos, el ye lo q̃ por todos auia discurrido, no les dio lugar a

cono-

conocer el engaño: abordaron finalmente, y sal cando dos amigos cõ abito Turquesco en la bar ta, arrebataron la nueua Elena, q̃ trasladando de lla al vergantin enriquezieron los braços de Fi landro. Las vozes de los fingidos Turcos, q̃ ape llidauã a Morato Arraez, hizieron creer a los q̃ en la barca dexaron libres, q̃ fuesse indubitada- mente el autor del robo: y viendo q̃ solo querã a Florinda, se boluieron a Barcelona cõtando a vozes, y cõ lagrimas su desgracia por las plaças, y calles: cuya fama tocando en los oydos de sus padres causò triste sentimiento: mayormẽte en su madre, q̃ con descompostura indigna de pe- chos nobles llorò su perdida. Algunas diligen- cias intentarõ los ginetes de la costa, arando las arenas del mar las herraduras de los caualios, y las lãças, y vãderolas los espaciosos ayres: pero Filãdro q̃ ya tenia a Florinda en vna huerta, des nudo el Alquizel, arrojado el bonete, y declara do el engaño la gozaua seguro, si biẽ ella hazia los cielos, las fuentes, y los arboles testigos de a- quella fuerça. No era de menos cõsideracion en estos tiempos el sentimiento, y pena de Dori- cleo, que con mortales ansias orillas del mar es- tuuo mil vezes por imitar las despeñadas Ninfas en el robo de Europa: pero pareciendole que obligaua a sus padres, y daua a la ciudad sa- tisfacion de su honra, compro vn nauio. A pocos dias que auia traydo trigo, y cargandole de gra- nas, telas, terciopelos, y vidros, puso la proa a

Argel, y dio al viẽto velas. Salio Morato, Fuchel Mami, Xafer, y otros cosarios auiã surgido a vn tiẽpo en Tunez, Biserta, y Tripol despalmadas sus galeotas por los vezinos puertos: dstos se informò Doricleo, y de quãtos supo q̃ corrian las margenes de España: pero como de ninguno hallase nueuas de la q̃ su cõpetidor gozaua tã despacio, passò hasta Cõstãtinopla, y el Cayro, y discurriẽdo despues a Fez, Marruecos, Tarudãte, y Tafilete, desesperado de hallar lo q̃ buscaua, trocò las granas en esclauos Christianos, y dãdo buelta a España, desembarcò en Ceuta. Miẽtras el engañado Doricleo discurrio el Africa, vn criado de Filãdro por enojo, o por codicia de algũ interes (q̃ no ay secreto q̃ lo sea interuiniendo criados) le descubrio a la justiçia, q̃ con mano armada cercò vna noche la huerta, y le prẽdio seguro. La nouedad y admiraciõ q̃ causò enla ciudad el engaño de Filãdro mouio cõfusamẽte el vulgo para verle: y assi rõpiẽdo las alabardas por la espessa y amõtonada gẽte, lleuado a vna torre, y la misera dõzella (ya dueña a su disgusto) restituyda a sus padres, como oro cercenado, falta del peso de la honra, lo q̃ la industria del falseador le pudo añadir de infamia. La sẽtẽcia fue de muerte, el parecer cõmũ, la aprouaciõ general, y el plazo breue. Formose el cadahalso, hizo Filãdro diligẽcias de Christiano, y animo de Caualliero: pero interponiẽdo el Virey y el Obispo su autoridad, cõcertarõ los deudos, y abládaron

los

los padres, dissuadiēdoles la infamia de la muer-
te y persuadiēdoles la hōraq̄ se ganauā con su vi
da. Los discretos viejos eligieron el menor da-
ño, aduirtiendo a la restauracio de su honra, mas
q̄ al gusto de su vengança, y trocando el luto q̄
ya Filādro sacaua de la carcel en galas de despo
sado, y el cadahalso en talamo, fue legitimo ma-
rido de Florinda, dōde el mismo dia que le daua
las manos cō solemne regozijo de la ciudad cō-
tenta, entrò por ella Doricleo, como aparecido
de improuiso, con duzientos hōbres delante de
rescatados cautiuos, en cuyos pechos resplāde
cian bordadas las armas de Barcelona, y de su
primero restaurador el Rey dō Iayme. Agradò
a la ciudad la piadosa vista, y la gallarda entrada
de su ciudadano heroyco, y apenas a sus oydos
llegò la nueua del casamiento, y sucessos de Fi-
landro, quando ya todos estauan en arma, y di-
uididos en vandos. Suspendieronse las bodas al
gunos dias, y dandole a entender a Doricleo, q̄
sin infamia suya no se podia casar cō Florinda,
dio en dezir que ya que el no la podia gozar, tā
poco auia de ser de Filandro, ni ganar cō indus-
tria lo que el auia perdido con tan inmensos tra
bajos, el medio q̄ daua era, que Florinda se en-
trasse en vn Monasterio, a esto contradezian
los padres, contentos ya de la satisfacion de su
honra, y no de menos noble yerno, y parientes.
Ofrecianle los de Filandro vna hermana suya,
que no aceptandola el concebido odio, pedia la

justicia castigasse el delito, y que degollado Filandro se casaria con Florinda, como con viuda de vn cauallero: acetose este partido engañosamente, casaron a Filandro, y a Florinda, y quando penso Doricleo que le lleuaran preso, le desengañaron de que estaua perdonado, si fue grãde su enojo, por el efeto puedes conocerlo, pues haze oy veynte años que en los Pirineos, y en estos montes, ya en Francia, ya en España, saltea, roba, y destruye, sin que aya podido tomar otra vengança, ni resistirle alguno de los dos Reynos. Su edad era quando vino de Africa, veynte y vn años, tẽdra agora quarenta y vno, està fuerte, robusto, gallardo, porque la misma aspereza de la vida le ha fortalezido los miembros donde si se pudiera creer lo que Virgilio dixo de Herilo, este hombre sin duda tenia tres almas, pues la que tiene, es milagro que no aya salido por tantas persecuciones, y heridas. Oy quando el Sol tendia sus rayos sobre las arenosas orillas desta playa, como a enxugarlos de auerlos sacado del Mar, por donde le vemos subir de los Antipodas, baxò a ver que seria el ruydo, que la noche antes sobre las aguas auia rimbombado en estos bosques, y el y diez de nosotros que le acompañauamos, hallamos en esta orilla algunas tablas, y caxas que el mar auia arrojado con sus crecientes, sobre vna de las quales estaua sentado vn mancebo en abito assi Peregrino como el tuyo, palido, desmayado,

moja-

mojado, rebueltos los cabellos de arenas, y ouas: y finalmente mal parto del mar tempestuoso, que solo nacen a luz los que con segura bonança tomã puerto. Mandonos le llcuar en braços, adonde estaua la demas gente, y como para enxugarle, y restituyrle en el perdido aliento fuesse necessario desnudarle, y el rehusasse tanto el ser visto, ni tocado de nosotros, engendrò en el Capitan sospecha de que no era hombre, porque por mas que a parecerlo se esforçasse, sus acciones, y melindres lo defendian. No bien se tratò de mas atreuida diligencia, quando apartandole a vnos alamos, le dixo que era muger que en aquel habito auia passado a Italia con su esposo, en cuya buelta auia el mar cobrado el passaje, que perdonò a la yda. Ya la verguença auia hecho en su rostro, y el animo de defenderse en su pecho colores, y fuerças, con las vnas estaua singularmente hermosa, con las otras atreuidamente robusta: pero no pudieron las fuerças defender tanto como ofendio la hermosura, venciendo el alma de Doricleo, que cõ honestas palabras la reduxo a descansar con el algunos dias, si bien no ha visto el de su rostro sin agua: aunque se quexa del daño que su sol le ha hecho. Mandò que quãdo el del cielo se trasp usiesse, en algũ pequeño lugar le apercibiessemos cena, y cama: y a este mismo tiẽpo tuuimos nueua q̃ passaua algunas cargas de moneda a Genoua, y por esperarlas hasta la mitad de la no-

noche carecimos de albergue, entonces embiamos dos, que son los que se hallaron cõ el q̃ nos guio a estas casas. Doricleo està aloxado cõ esta peregrina, no te sabrè dezir si la ha vencido, y si ya la cama ha hecho pazes en dos volũtades tan diferentes: lo mas cierto para mi es, que a estas horas nuestro Capitan parece en el sueño a Olofernes, y la muger que te refiero deue de imitar en oraciones, y desseos a la casta matrona de Betulia. Aduirtieron los soldados a esta sazon, que el Peregrino oyente de su historia bañaua los ojos en lagrimas, y con tristes suspiros se esforçaua a penetrar los Cielos, quisieron saber la causa, y como en grande rato no respondiesse, y ellos le porfiassen, tras esta suspension començò a dezir assi. Ay de mi triste. Ay de mi triste, mi hõra es perdida, mi gloria es acabada, mi confiança murio a manos de la flaqueza de vna muger, o nunca el furioso Mar perdonara mi vida, ya que con tanta piedad reseruò la tuya, para que viera a mis ojos tras tantos trabajos esta ofensa. Bien conocieron los soldados que aquel hombre era a quien aquella Peregrina respetaua, y el norte a quien la iman de su verguença dirigia la naue de su honra: y procurando sossegarle, crecio su furia de suerte, q̃ sacando del bordon el azero q̃ al fresno seruia de alma, salio de la casilla destinado, y en la del Capitan dio tales vozes, y golpes, q̃ creyẽdo que la justicia, o el lugar les daua assalto, saltò en camisa, y con

con vno de los pedreñales q̃ adornauan el tahali, a la traça que pintan los Astrologos los signos al Zodiaco, abrio la puerta. Quiẽ eres, dixo Doricleo al Peregrino? Vn hõbre desdichado, y solo (le respondio cõ increyble animo) a quiẽ quitas la honra con essa vil muger q̃ estas gozãdo. Disparò Doricleo el pedreñal entonces, y desuiando el peregrino el cuerpo le passò vn braço. La gente llegaua a la seña, y el Catalan soberuio se disponia a fulminarle con mas rayos que Iupiter: quando la misera Peregrina abraçandose con el, con lagrimas, ruegos, y diligencias impetrò su vida, dandole a entender q̃ aquel era el hombre aquien tenia por dueño: y assegurando juntamente al desesperado esposo que no auia ofendido su honor, en obra, palabra, ni pensamiento, porque ni ruegos auian bastado, ni amenazas bastarian. No se si de vna muger sola parece digno de credito, la historia alaba su castidad, y yo lo creo piadosamente del valor de las mugeres, estimado de mi toda la vida en alta veneracion. Biẽ quisiera Doricleo q̃ el Peregrino le agradeciera lo que le daua, y desistiẽdo de su proposito se fuera sin la prenda: pero el robusto Castellano desafiandole a singular certamen, le començò a infamar, y incitar de suerte, que mandò a sus soldados le lleuassen al vezino monte, y de vna de aquellas enzinas le ahorcassen. No le auian salido estas palabras al Capitan de los labios, quando ya el Pere

grino

grino yua fuera del aldea, o casas, en los braços de aquella barbara gente, por las sendas que cō la poca luz blanqueauan al espesso monte. Viēdo su poderosa fuerça, y que para escusar su muerte no las tenia, lespidio con lagrimas le dexassen encomendar, antes que le quitassen la vida al autor della, lo que auiendole concedido, sacō vna Imagen del pecho: a quien dixo assi.

¡Virgen del mar, estrella tramontana,
Hermosa mas que el Sol, porque la Luna
Toma su luz de tus hermosas plantas,
Alua diuina: esplendida mañana:
En cuya frente no ha faltado alguna
Flor de virtud, ni de excelencias tantas;
Santissima entre santas
Desde Eua hasta la que oy nacio mas pura,
Angelica criatura
Mas hermosa que el Angel, pues esvisto
Que tiene de tu carne, y sangre Christo
La humanidad assunta:
Que adora al Verbo junta
El Serafin mas puro, aunque componga
Luz su hermosura, que a la eterna assista,
Y entre Dios, y su vista
Ni vn atomo de Apolo se interponga,
Que el gozo le resista.
Alua, Sol, Luna, Estrella,
Sabia Ester, Iudith fuerte, Rachel bella.
Virgen, primera Virgen, que por voto
A Dios de su pureza ofrenda hizo,

Palma de Nazareth, limpia Açuzena;
Luz que en el arbol de los hombres roto
(Aunque despues que al Padre satisfizo
El Hijo muerto en cruz, ligò la entena)
Aparecio serena,
Y mas que el Sol con rizos de oro rubio
Pacificò el diluuio,
Paloma cuyo pico de rubies
Truxo la oliba en rosas carmelies,
Iris de tres colores
De virtudes mayores,
Esmaltada de dones celestiales,
Virgen aquien alaban las naciones,
Quantas ven los triones,
Y el Sol por los Antarticos vmbrales
En asperas regiones,
Virgen amparo cierto,
Luz clara, Asilo santo, dulce Puerto.
Los que la India Austral, que el Nardo cria,
Que a tu fragancia pura se compara,
Habitan, celestial Virgen prudente,
Y los que el Sol encrespa en largo dia,
Adustos por Zenith, con negra cara
Hazen mas blanca al Nilo la alta frente,
Los que la Libia ardiente,
La Frigia en que desierta el muro apoya
Famosa vn tiempo Troya,
Quantos el monte Lamio, Heraclia, y Pyrra
Y donde nace el Balsamo, y la Mirra,
El Cinamomo, y Casia,

Ministerio de Cultura y Deporte

El

El mar circunda en Asia
O el fuego, y yelo de distintas Zonas
Del Galo al Persa, del Caribe al Scita,
Te han de llamar bendita,
Por la humildad que sobre el Cielo entonas;
Oliba Betlehemita,
Marfil, Nieue, Alabastro,
Nuue alta, claro Espejo, limpio Claustro.
En el vltimo punto de la vida,
Y en el primero de la dura muerte,
Transito amargo de mortal a eterno,
El alma se contempla reduzida,
No por causa fatal, influxo, o suerte,
Sino por passos de mi mal gouierno,
El Cielo, y el infierno
Quedaron a eleccion de mi aluedrio,
Entrò el discurso mio
El camino mejor por verle estrecho,
Y puse al ancho el pie (contento el pecho)
Entre las flores viles,
Que en años juueniles
Me puso con Adelphica hermosura
El mundo, que tan lexos me mostraua
El limite que estaua
Tras el nacer rebuelto en sombra escura,
Sin ver que al fin se acaba,
O se marchita, o pierde
Raro ingenio, fuerte animo, edad verde.
Sin duda fue soberuia inobediencia,
Y amor propio mi culpa, pues aguarda

Vn arbol con los suyos mis cabellos,
De Absalon el exemplo, y la inclemencia
De Ioab riguroso me acobarda.
Si me viene a matar suspenso en ellos
Esposa, a cuyos bellos
Ojos, canto tan altos atributos
Por los diuinos frutos
Que de su honestidad esperò el Sacro
Salomon, que los hizo Simulacro
De su amor, soberano
Alarga aquella mano:
Que como inteligencia mueue el cielo,
Y las esferas de los nueue coros
Reparte sus tesoros,
Si de mi voz te mueue el justo zelo,
Mira que por mis poros
Discurriendo me aduierte
Vil miedo, dolor justo, horrida muerte.
Voy en las olas de la mar furiosa
Con roto varco, y con moxadas velas
Fluctuando a morir, peligro claro,
Tu contra las Sirenas torre hermosa,
Y el canto en que disfraçan sus cautelas
Eres del mundo esclarecido Pharo,
De las naues amparo,
Porque la luz que en el estremo ardia
Essos braços M A R I A
La tienen en el Niño, y Dios presente,
Lumbre de lumbre, y luz indeficiente,
Lampara del Profeta,

Ayuntamiento de Madrid

Que por ti se interpreta,
Farol diuino de tu hermosa popa,
Tres luzes, y vn fanal de Capitana
Por quien la gente humana
Al Templo ofrece la moxada ropa,
Y al puerto el passo allana,
Siendo para dar cabos
Cruz, playa, esponja, boya, ancoras, clauos.
Yo soberana Reyna, a quien el Padre
Toda hermosa llamò, y era muy justo
Pues auias de ser de su Hijo Esposa,
Soy por quien fuiste siempre Virgen Madre,
Pues de mi culpa, y proceder injusto
Nacio la dignidad tuya gloriosa,
Como nace la rosa
De la pungente espina, y viose claro
Que la culpa, y reparo
Aunque fueron de vn tronco son distintas.
O palabras de Dios siempre sucintas!
Amenazò la frente
De la fiera serpiente
Con plantas de muger, porque auia dado
Muger origen a la culpa graue,
Tu pues en quien la llaue
Del cielo se forjò, si te ha obligado
El Angel por el aue,
Mas el hombre por Eua,
Ana humilde, Ruth pobre, Abisag nueua.
Rosa de Hierico, Cipres diuino
Del monte de Sion, Lirio en el Valle

Ayuntamiento de Madrid

Mon-

Monte de quien sin manos salio el risco
Azeyte efuso, y oloroso vino,
Auentajada en el honesto talle,
A la que de Laban partio el aprisco:
Pues tu del Basilisco
Humillaste la frente con la planta,
Aquien la esquadra santa
De Virgines, y estrellas besa, y queda
Rica de luz para que al sol exceda
(Y es poco las estrellas
Si Dios estuuo en ellas
Naciendo humano, humilde en vn pesebre)
Alcance en este transito vitoria
En tu alabança, y gloria,
Para que el cuello al enemigo quiebre
Pues fuiste por memoria
De que le tienes ciego
Vara en Leui, arca en agua, çarça en fuego.

SObre las robustas ramas de la arrugada enzina, aguardaua vn soldado con la cuerda del acabuz en las manos, para asirle el cuello, mientras el misero Peregrino con esta deuota rogatiua disponia su alma a la Ymagen bellissima de aquella tabla, de cuyo Hijo no quitaua los ojos: pero al ponersela en el cuello (dõde ya otro nudo procuraua adelãtar la muerte) descubrio el Alua de todo pũto su noble rostro. Quiẽ creera q̃ en el espacio de vna tarde, y la distãcia de vna noche tãtas desdichas pudiessen suceder a vn hõbre, sino llegasse aduertido que las cosas

se escriuen por notables, y que jamas los males vienen solos, pues para siniestros casos vna noche de vn desdichado, es mas capaz que el discurso de los dias de la vida de vn hombre vēturoso. Viendo pues los soldados el rostro graue, y honesto de aquel moço, sus pocos años, y culpa, y auiendoles enternecido sus palabras (o que secretamente mouio Dios sus coraçones, q̄ quiē el de Pharaō endurecia, tābien sabe enternecer otros semejātes) concertaronse de dexarle con la vida, no queriendo ser mas crueles que el Amar q̄ el dia antes no se la auia quitado, que es infame genero de crueldad, q̄ aquien perdonā las cosas sin sentido castiguen los q̄ le tienē. Agradecio el Peregrino su liberalidad, remitiēdo el galardon al Cielo, y rogandoles q̄ si acaso aquella muger lleuasse al cabo la firmeza de su honrado proposito, le dixessen q̄ en Barcelona le hallaria, cō esto ellos tomarō la senda de las casas, y la de la ciudad el peregrino. Las nueuas de cuya muerte q̄ al Capitan dierō fingidas, assi priuarō de sentido la Pegrina (a quiē ya el Capitā cāsado de sus resistēcias y vozes auia arrojado de su aposento) q̄ por largo espacio la tuuierō por muerta: pero quādo boluio en si de aquel mortal parasismo, hizo, y dixo tā espantosas lastimas, q̄ aquellos fieros hōbres, enseñados a ver ter sangre, vertieron lagrimas. Mādo el Capitā q̄ la pusiessen en el camino desesperado de enternecerla, y porq̄ le parecio q̄ aquellos princi-

pios

pios de
La trist
jandole
cer hō
fue ca
en la in
zas, her
dos dia
do el re
dor cu
de los
mò pa
nocio,
fingido
ta q̄ lle
ça nue
Verda
el q̄ a
tus y g
q̄ dize
a susvo
ser per
todos
popul
dron p
trato d
les, o g
dio co
vn cal
tātino

pios de dolor caminauã, y vna passiõ frenetica. La triste afeando su rostro cõ golpes, y desemejandole cõ mal enxutas lagrimas, boluio a parecer hõbre, y por aquellos montes orilla del mar fue caminando a Valẽcia. El Peregrino entrò en la insigne Barcelona, dõde en ver sus grãdezas, hermosas calles, y fuertes muros se detuuo dos dias, en el siguiẽte de los quales, estãdo mirãdo el real q̃ aposenta los Virreyes, aquel pescador cuya voz para tãto mal salio de la cabaña de los otros, y q̃ como engañosa Hiena le llamò para poner su vida en tã grã peligro, le conocio, y dixo assi: Tu no eres Peregrino aquel fingido ladrõ q̃ me entretuuiste en palabras hasta q̃ llegarõ tus cõpañeros, y entrãdo por fuerça nuestras casas las han robado, y destruydo? Verdad es (respondio el Peregrino) q̃ yo soy el q̃ a tu voz sali de aquel pobre aluergue de tus yguales, pero no el q̃ venia cõ los ladrones q̃ dizes. Porfiarõ el vno, y el otro demanera q̃ a sus vozes se fue llegãdo el vulgo, y como para ser perseguido le bastaua ser estrangero, dãdo todos credito a lo q̃ el natural de zia, cõ impetu popular fue lleuado a la carcel, y a titulo de ladron puesto en prisiones. La Infame canalla retrato del infierno, de aquellos q̃ por delitos viles, o graues suelen ocupar lugares semejantes dio con el misero Peregrino aquella noche en vn calaboço escuro, q̃ ninguna Saxena en Costãtinopla le hazia vẽtaja, dõde seria imposible

Ayuntamiento de Madrid

referir los golpes q̃ le dierõ, y las feas palabras cõ q̃ le infamarõ, porque como no tuuiesse otro metal en todo su cuerpo q̃ el plomo de vna bala enramada q̃ Doricleo le metio en el braço, la noche de aquella desdicha, no pudo pagarles entrada, ni hallar para sossegarlos mejor salida. Y a la pesada noche vencedora de los cuydados humanos sossegaua cõ su quietud, obras, y pensamientos, q̃ aunq̃ tarde en fin los vence, reduziendo nuestras accionesa profundo silencio, quãdo entre aquellos barbaros, y el estrangero misero le puso, no porque sus ojos cerrasse la torpe mano del sueño, por cuy asventanas desfogaua el alma, agua, y fuego, como Nuue en tempestad del caluroso estio. No sentia el dolor de la herida, ni la infamia de la prision, sino la q̃ temia que le resultasse de auer perdido su honor aquella Peregrina que de su gusto lo auia sido: y assi mientras dormia aquella confusa chusma, a quien ni la descomodidad de los lechos, ni la solicitud de los varios animales que a tales horas traginã las carceles codiciosos de su vil sustento, ni el temor de la futura sentencia, ni de la presente desuentura desuelaua, con triste voz se quexò assi.

Bramaua el mar, y trasladaua el viento
Feroz a las estrellas las arenas,
Las negras Nues vomitauan, llenas
De nieue, fuego en circulo violento:
Misera naue en desigual tormento,

Ayuntamiento de Madrid

Como

Como cuerpo rompiendose las venas,
Las xarcias derramò de las entenas
Sobre el campo del humido elemento.
Abrioſe, y quiſo vna piadoſa tabla
Ser mi Delfin, y rota, y combatida
Al fin es oy la que mi hiſtoria cuenta.
O cruel piedad que mi deſdicha entabla
A vn hombre que no ſiente darle vida,
Para darle la muerte quando ſienta.

Con vergonçoſo roſtro, y como forçado, entraua el Sol por los eſpeſſos hierros de las ventanas de aquella carcel, moſtrando en el palido color de ſus rayos, que aun tenia miedo de ſer detenido en ella, quando los golpes alegres del Alcayde, y el agradable ſonido que la llaue hizo por los fuertes candados, deſpertaron de ſu oluido aquellos aquien de ninguna ſuerte el temor del caſtigo de ſus delitos cauſaua acuerdo. No deſpertò el Peregrino, porq̃ no auia dormido, pero ſalio entre ellos a dar gracias al dia, que no le deuia pocas quien eſcapaua de tan horrible noche. Alli començò aquel cuerpo enojoſo a mouer ſus partes, diſcurriendo en breue diſtancia muchas leguas, los paſſos, y los penſamientos, bullia el trafago, importunaua el ruego, la ſolicitud canſaua, la neceſsidad pedia, la hambre ſuſpiraua, la libertad gemia, la procuracion atendia al interes, la pluma a la codicia, y entre la

verdadera historia adornaua el Poeta de las cau-
sas algun capitulo con Ouidianas fabulas, la ley
pedia execucion, el castigo ministros, y el fa-
uor dilaciones, quien le tenia salia por el ayre,
y aquien le faltaua aun no hallaua la puerta, que
en vnas partes açotã alos q̃ tienẽ espaldas, y en
otras a los q̃ no las tienen. Las descõpuestas vo-
zes: el juego inquieto, apazible cõpañero de las
prisiones, el entrar y nos, el salir otros, el errar a-
quellos, y el armonia de los grillos parece q̃ ha-
zia vna cõsonãcia espãtosa en aq̃l destẽplado inf
trumẽto, dõde no ay soberuia tã loca q̃ no firua d
cuerda, ni clauija que no la tuerçã interes: o in-
dustria. Puso los ojos en el Peregrino vn Caua
llero preso por su sãgre, y por la antiguedad d
su prisiõ, respetado generalmẽte, y casi dueño de
la carcel, y aduirtiẽdo a su profũda melãcolia, per
sona, y habito, y incitado de su buẽ rostro, q̃ no
ay carta de fauor mas efetiua en todas necesida
des, llamole ya desde vn corredor q̃ a la puerta
de su aposẽto correspõdia, subio el Peregrino, y
auiẽdole pregũtado su patria, y la causa de su pri
sion: le dixo el sucesso q̃ aue y soy do, comẽçãdo
su vida desde q̃ el mar se la dio, arrojãdole en la
tierra, no lexos de los muros de Barcelona. Es-
pãtose el Cauallero, y sacãdo de sus razones, y
terminos de dezir su entendimiento, y noble-
za, le cobrò aficiõ, y le metio en su aposento, dõ
de restaurãdo su debilitada fuerça cõ vna cõser
ua, y otros regalos q̃ tenia, le hizo descubrir el

Ayuntamiento de Madrid

bra-

braço, y el propio le curò la herida con medicamentos y palabras que siendo soldado auia deprendido, cosa de cuya verdad, ni disputo, ni dudo, porque si las yeruas, y las piedras tienen virtud, porque ha de faltar a las palabras santas? Pues Fernan Nuñez perdido entre los Indios afirma auer sacado a vno dellos vn pedernal de vna flecha que auia dos años que al lado del coraçon tenia cubierto de carne, y aun auer resucitado vn muerto, que auiendolo escrito vn Capitan Christiano de tanta opinio, y nobleza, de ue creerse, porque a Dios todo es posible, y la fee puede mudar los mõtes, y detener los rios: que con la señal de nuestra redencion beuio aquel padre del Yermo el agua en que estaua el Basilisco, Boluiendo a vna parte, y a otra del aposento los ojos el agradecido Peregrino, vio con vn carbõ pintadas en las paredes del (antigua costumbre de presos) algunas Hierogliphicas y versos, en cuya vista y sentidos le parecio que no era el dueño ignorante. A vn retrato de vn mancebo, que tenia en la mejor parte, auia puesto aquel verso de Virgilio.

Ante sus ojos Hetor triste en sueños.

Y en otro lugar auia pintado vn coraçon con vnas alas que yua bolando tras vna muerte, con esta letra de aquellos versos de Eneas, embiando el cuerpo de su amigo a su padre Euandro.

Muerto Palante.

Ayuntamiento de Madrid

Forçado en esta vida me detengo.

Cerca deste estaua pintado Prometheo, ó Ticio, aquel que atado con duras cadenas a las peñas del monte Caucaso, ceba de sus entrañas vn aguila, la letra era de Ouidio.

O quanta pena es viuir
Vida enojosa, y forçada,
Y quando la muerte agrada
Ser imposible morir.

A vn rio que entre vnas riberas infernales pintado, parecia el del oluido, lleuaua en otro lienço de pared vn mancebo vna carga de memorias, de la manera que las pintã: como q̃ trabajaua por echarlas en aquel agua, y dezia vna letra tomada de Tito Lucrecio, descubriendo la pena de Sisifo, que lleuaua sobre los hombros eternamente aquel peñasco.

Buelue a caer quando al estremo llega.

La cabeça, y la Lira de Orfeo estauan sobre vna puerta pintadas entre las aguas del rio Estrimon, donde arrojadas de aquellas sacerdotisas, llegaron a Lesbos, la letra era de Estefano Forcatulo.

Aqui lloraron selvas, Fieras, y Aspides.

Atraueſſada de vna espada, yazia muerta vna dama, con este verso de los que Cesar Escaligero escriuio de Policena.

No basta Griegos que vençays los hombres.

En lo que auia de distancia desde el marco de vna ventana hasta el techo, estaua pinta-

do

do el Pastor Argos con sus muchos ojos, y el lisongero Mercurio adormeciendo selos, con esta letra de vn Epigrama de Vespasiano Estroza.

Amor sutil al mas celoso engaña.

Estas, y otras curiosidades con que este Caualiero engañaua su larga prision, y a proposito de sus desuenturas escriuia, adornauan el aposento, ni desocupado como posada, ni limpio como carcel. Llamaronle a este tiempo al Peregrino para tomarle la confesion, dixo la verdad, que en el poco artificio mostró serlo, y que dando su negocio encomendado por aquel Caualiero a quien con toda solicitud le procurasse, escriuio a los juezes su inocencia, y lleuando le a su aposento comieron juntos. La conuersacion, q̃ en alçado la comida fue de postrer plato, les traxo entre diuersas materias la de su desdicha a proposito, porque no ay cosa que para vn lastimado no lo sea, quando en contar sus males halla descanso. Tomo la mano el dueño de la casa (aunque el perdonara el serlo) y rogado del Peregrino, que le refiriesse de su prision la causa, començo assi.

CAso en vn lugar pequeño, no lexos desta Ciudad famosa, vn varon noble, llamado Telemaco, con vna dama gallarda, no tan casta como la Romana Lucrecia, aũque de su mismo nom-

Ayuntamiento de Madrid

nombre fue fama que a su disgusto, y nō deuío de ser falsa, pues por los efetos lo dio a entēder a todos bastantemente. La melancolia crecia, sus galas mostrauan vna floxedad, como en la rosa quando la virtud de la rama se va cāsando. Esforçauase Telemaco a diuertirla, porque no pareciesse a quien la comunicaua que aquella tristeza procedia de defetos suyos: que muchas vezes de la condiciō viciosa de las mugeres son culpados los inocentes dueños. Haziale ricos vestidos, lleuauala al mar, a los jardines, y recreaciones: pero como estas cosas no bastassen, dio en traer a su casa conuersaciones, si en este genero de gusto se ha de dar parte a las propias mugeres, los sucesso s lo digan, que quando a la ociosidad se junta la ocasiō, particular fauor del cielo es necessario para que la flaqueza femenil se abstenga, pues en maduros juyzios de varones perfetos, las hemos visto notables. Entre los Caualleros moços que a este exercicio honesto (que lo fuera si el apetito no tuuiera tantos ojos) se juntauan, yuamos vn amigo mio, y yo, que si la muerte no nos huuiera diferenciado, viuiēdo el no me persuadiera nadie qual de los dos era yo mismo. Este que se llamaua Mireno (porque desde luego lleues en la memoria su nombre) puso los ojos (hasta entonces ocupados en la hermosura de otra muger, de menos calidad que Lucrecia, aunque no de menos partes para ser querida) en los honestos suyos, que

que con mirarle con mas cuydado que à los otros, por ventura le auian incitado, que aunque dizen que amor como espiritu puede penetrar qualquier lugar cerrado, yo tengo por imposible que ninguno ame, dõde alguna pequeña esperança no le obligue. Encubriome los principios deste pẽsamiento, que amor siempre nace cuerdo, y como niño mudo: pero la misma dulçura de su comunicacion le enseña a hablar tan presto, q̃ como preso por delito graue, las mas vezes se pierde por su lengua: pero despues q̃ se vio admitido en sus ojos de Lucrecia (euidente indicio de que lo estaua en el alma) no pudiẽdo sufrir la gloria quien auia sufrido la pena, me dio larga cuenta del loco desatino que intẽtaua. No le hizo daño auerme aduertido, si como me dixo que me pedia consejo, le huuiera tomado, que es cosa muy ordinaria (particularmente en los que aman) pedirle quãdo por ninguna cosa dexaran de hazer lo que tienen determinado. No dexè en historia diuina, y humana exemplo de los que hasta entonces huuiessen llegado a mi noticia, que no le refiriesse, exagerandole los daños que han procedido de empresas semejantes: pero Mireno que ya tenia concebido vn firme proposito de proseguir la suya, pareciendole que yo no lo era para lo que intentaua, dexò de visitarme poco a poco. Ya no paseauamos juntos, ni de dia yuamos a las conuersaciones publicas, ni de noche

Ayuntamiento de Madrid

a l s

a las secretas. Notable error de la condicion humana, que se ha de conseruar el amigo con lisonjas, y con la verdad perderse. Lleuaua yo mal el viuir sin Mireno, y el no sentia el viuir sin mi, porque como tenia a Lucrecia por alma, no sufria que dos cupiessemos en su pecho, que amor y señorio no quierē cōpañia. En esta hizo entonces el mal aduertido mācebo con vn amigo que lo era de entrambos, de fuerte que quando yo faltaua a Mireno, o Mireno a mi, qualquiera de los dos le buscaua, no era tan considerado como yo, porque preciādose de muy hombre, era precipitado en todo genero de peligro que le pareciesse gusto de su amigo, sin considerar el fin, y tales amigos son como la poluora en las fiestas, que por alegrar a otros se consumen a si mismos. Estos celos me hizieron con disfraçado abito seguirlos de noche, donde vna entre otras, que tuue mas paciencia, y ellos menos consideracion, los vi poner vna escala a la ventana de vna torre, que sobre el jardin de Telemaco descubria en el mar vna espaciosa vista. Aguardè a que subiesse, no porque ya tenia de que certificarme, mas por ver si mi persona era de importancia en aquel peligro, no me engañò el coraçon, aunque Mireno me engañaua que estaua en el, pues tras el primer sueño, que con menos fuerça vence los cuydados de vn padre de familia, senti ruydo, y en poco espacio vi baxar a Mireno por la escala, y que Aurelio

relio (que assi se llamaua el amigo que la guardaua) casi recibiendole en los braços le esforçò para ponerse en huyda. Apenas ellos saliera de la calle, quãdo sentí que alguna criada auia desatado la escala, y que ella dio en el suelo arremetí a donde sentí el golpe, y recogiendola como pude me puse detras de vna esquina, desde donde vi que Telemaco desnudo, con la espada y vna lumbre miraua en la ventana de la torre, si en el suelo auia algun rastro de lo que el denia de auer sentido, y que algo mas seguro se retiraua. Bolui a la puerta, y poniendo el oydo, entendi de algunas razones de la alborotada familia, que la desgracia de los amantes passaua plaça de industria de ladrones, y en esto no se engañaua mucho, que no lo era poco quien venia a escalar la fama, y hurtar la honra. Boluime a casa contento, y durmiendo mal con este cuydado, embiè por la mañana a llamar a Mireno, hablamos los dos de varias cosas, y quando me parecio ocasion le preguntè por Lucrecia, negome que la hablaua, que a los amigos que persuaden bien, todo secreto mal se les encubre: Dixele yo entonces, que me espantaua, que me dixesse aquello, auiendo venido Telemaco su marido de Lucrecia a mi casa, diziendome que le auia sentido en la suya, y que saliendo a la ventana de vna torre le auia visto decender de la de su honor, que el auia juzgado tan

Ayuntamiento de Madrid

fuerte

fuerte, si como el fundamento era valor, no fuera la veleta muger que a qualquier viento se mueue. Admirado Mireno, y como fuera de si me confessò entonces lo que passaua, y como rendida Lucrecia a sus papeles, passeos, y seruicios le auia hecho dueño de su libertad, entregandole el mal guardado tesoro de los cien ojos de Telemaco, que por esso he puesto alli aquel Hieroglifico de Mercurio, y Argos, y aquel verso de Vespasiano Estroza.

Que amor sutil al mas celoso engaña.

Prosiguiò contandome que mientras el dormia se hablauan los dos en aquella huerta donde el entraua con vna escala de cuerda, que le guardaua Aurelio, a quien solo auia fiado este pensamiento, viendo que yo estaua tan lexos de darle ayuda. Preguntele yo entonces que la auia hecho, y dixome que de auerla dexado auia procedido el aduertimiento de Telemaco. Saquela yo a esta sazon, y dixele, que ni Telemaco sabia nada, ni la escala auia sido ocasion para que estuuiesse aduertido, y contandole el seruicio que le auia hecho, bolui a rogarle, y conjurarle dexasse en aquel estado el peligroso sucesso que esperaua si le proseguia, pues por lo menos ya estaua aduertido Telemaco, de que no estando su muger a su lado, auia ruydo en su casa, prometiome enmienda, y que se ausentaria de Barcelona. Anime este proposito, porque verdaderamente no ay cosa que tanto eclip-

eclipse la voluntad como tierra en medio: pero no fue necessario, respeto de que quando Mireno se preuenia, ya Telemaco auia llegado su casa al pequeño lugar donde se auia casado. Fue notable ventura de Mireno, porque en perdiendo de vista a Lucrecia, boluio con grandes veras a hablar a a Erifila, que assi se llamaua la dama q̃ te referi al principio de nuestra historia, y ella a quererle con mayor gusto, porque tras vnos celos se esfuerça amor desatinadamente, fuera de que en Mireno concurrian amables partes, porque era de lindo talle, de alto ingenio, de liberal condicion, de noble sangre, ayroso a pie, y a cauallo, y en qualquiera militar exercicio señalado entre todos. En lo que toca a su rostro mira esse retrato, donde te asseguro que el pintor no fue Poeta, ni añadio a la verdad colores Retoricos. Tengole aqui para consuelo mio, y tã presente en el alma, como lo veras por aquel verso que de Virgilio tiene.

Ante los ojos Hector triste en sueños.

Porque verdaderamente, aun en ellos jamas me falta su lastimosa figura, que durmiendo, o velando no se me quita vn punto de los ojos. Boluimos en efeto a tratarnos, y andar juntos como soliamos, y en medio desta paz pudo tanto el amor de Telemaco, que vencido de los ruegos de Lucrecia la boluio a Barcelona, donde apenas vista de Mireno bolò el viento las cenizas, y se descubrio mas viuo el antiguo fuego cõseruado

Ayuntamiento de Madrid

en ellas, temiendo yo lo que desta venida auia de resultar, persuadi a Mireno que se casase, y aun a el no le parecio poco honesto medio. Dime a buscar sujeto digno de los meritos de vn hombre, que si amor no me engaña, de su calidad no tenia ygual en el mũdo, y propusele los que me parecieron q̃ lo erã en proporciõ de su estado, ya que no de su persona: pero sucediale como a quien compra sin gusto, que ningũ precio le contenta, porq̃ vnas dezia que erã altas, otras baxas, estas morenas, aquellas descoloridas, qual que era necia, qual que era bachillera, qual varonil mas q̃ a la blãdura de muger conuiene, qual demasiadamente delicada, esta era flaca, aquella gruessa. Finalmente como no queria partido, y estaua cõtento con sus cartas, el no se casõ, y yo me canse, y pudo mas Lucrecia que todos juntos, boluieron a hablarse, que para tales buenas obras nunca faltã medios. Erifila que ya estaua mas enamorada de Mireno, porque con el desseo de desapasionarse auia hecho por ella mil finezas, començò a conocer en el descuydo de verla, y en la tibieza de tratarla, que Mireno andaua diuertido en otro gusto, y cõ esta sospecha, que pienso q̃ se llama celos (porq̃ en passando de sospecha dizen que no merecen este nõbre) diose a inquirir sus passos, y sin gastar muchos, supo, si no lo q̃ passaua, que alomenos era aquel el sujeto donde Mireno se diuertia. Quiẽ creera tã extraordinario pensamiento: Creer-

Ayuntamiento de Madrid

lo

lo quien supiere quãto vn ingenio de muger está dispuesto (y mas si ama) a qualquier genero de sutileza, y industria. Erifila se puso en ocasiõ que Telemaco la mirasse; Telemaco la mirò a Erifila, y vio en ella vna gallarda muger, que no le miraua con poco tiernos ojos, porque quãdo quieren engañar hazen de la vista cebo, y de la blandura anzuelo. Rindiose Telemaco, aunque amaua a Lucrecia, persuadido de los ojos y belleza de Erifila; que tanto mas le prõuocauan, quanto mas desseauã hazerle engaño, o porque sea verdad lo que Neron dezia, que pocos hombres son castos, sino que vnos lo encubren mejor que otros. Còmençò Telemaco a entrar en su casa de Erifila, y ella a fingirse apassionada suya dando a esto bãstãte lugar Mireno, que ya no la frequentaua como solia. La amistad de los dos llegò al punto que Erifila desseaua: y assi vn dia le dixo (dandole a entender que no sabia que era casado, lo que el tambien porque no le aborreciesse le encubria) que le auia visto entrar en casa de vna Lucrecia, y que auia formado desto muy grãdes celos. Telemaco (sonriendose) la començò a sossegar, diziendole que auia entrado a caso en la misma casa de quien el era dueño: y como ella mostrasse mayor sentimiento, y algunas falsas lagrimas, que tan presto saben fingir semejantes Circes, prosiguio diziendole quan honrada era Lucrecia, quan virtuosa, y quan bien nacida, con grandes alaban-

Ayuntamiento de Madrid

ças de surecogimiento, y del cuydado de Telemaco su marido, alabandose assi mismo, que dõde a vn hombre le importa la opinion, no es vil la propria alabança. Erifila entonces hallando justa ocasion para su injusto proposito, le dixo que bien podia ser su marido honrado, noble, y cuydadoso: pero que Lucrecia trataua amores con vn Cauallero de la ciudad, y que assi podria tambien tratarlos con el, porque tras la primera liuiandad corre qualquiera muger desenfrenadamente. Telemaco descolorido entonces, y de manera difunto que qualquiera le echara de ver ser el dueño de aquella platica, la començò a persuadir le dixesse quien era. Ella dando a entender que de celos del galan lo preguntana, esforçò el llanto, y con mayores quexas se persuadia ofendida de aquel a quien persuadia la ofensa de su honra. Negando (enfin) Erifila, sacò vna daga, y poniendosela a los pechos le hizo dezir el nombre de Mireno que el tambien conocia. Fuesse con esto Telemaco, diziendole que era verdad que el amaua, y trataua a Lucrecia, no sabiendo que tuuiesse otro galan: pero que de alli adelante la aborreceria, y de todo punto pondria su gusto en ella: en confirmacion de lo qual le embio vna cadena con vna rica joya. Pareciole a Erifila, que con esto el marido guardaria su casa, y Mireno imposibilitado de ver a Lucrecia, la bolueria a visitar como antes. Pero el honrado Cauallero a quien tocaua sacar la man-

mancha de su fama, con la sangre del ofensor, pues ya no auia que guardar en lo que estaua tã perdido, fingiendo a pocos dias yrse a Monserrate, dio principio a su vengãça, y fin a mi propia vida. No eran tan necios los dos amantes, ni yo tan loco que no aduirtiessemos (aunque inocentes de la maldad de Erifila) en que aquella ausencia podia ser fingida, respeto de auer visto en el mundo tantos exemplos, y assi embiamos de secreto tras el vn amigo fidelissimo, ya sabras que seria Aurelio: pero el aduertido Telemaco que sabia que no engañaua ignorãtes, fue donde dixo infaliblemente, y nos asseguro de suerte que con aquella verdad nos engañó quã do quiso, porque fingiendo otra vez que yua a Valencia, se boluio del camino, y se escondio en Barcelona. No dormia Mireno tã seguro cõ Lucrecia que no guardasse yo la puerta, aunque el me rogasse que no lo hiziesse, Dios sabe que alguna noche estuue alli sin su gusto, porque me dezia el alma que corrian aquellas vidas peligro. Telemaco a tercera noche entró por vna puerta falsa del jardin, que dixe, sin ser de mi visto, ni sentido, y con solo vn criado que le lleuaua vna alabarda, llegó a la quadra donde ya sus passos erã sentidos, y con mal preuenida defensa salia Mireno a su encuentto, no dudo que aunque desnudo se defendiera con la espada, y rodela que embraçó medio dormido, si el contrario valiẽdose de mas seguras armas no le de

rribara de vn arcabuzaço al suelo, el ruydo del qual me dio auiso, q̃ salua a aquellas horas, mas era condenacion que salua: y assi procurando hazer pedaços la puerta, desperte los vezinos, quando algunos acudieron con sus armas, y derribadas las puertas entramos dentro, ya el tenia echadas en tierra las de vn camarin donde Lucrecia desnuda se auia escondido, y no muchos passos del le atrabeso la espada, de suerte que quando llegamos, con el postrero Iesus, de uia de rendir el alma, que auiendo muerto a Mireno parece que le vino bien aquel verso de Escaligero que ves debaxo de su figura.

No basta Griegos que vençays los hombres?

Yo (amigo Peregrino) no auia entõces visto a Mireno, y como le buscasse, y a la buelta de vna sala viesse tendido, en las lagrimas que aora corren por mi rostro echaras de ver qual fue en tal ocasion mi sentimiento. No se si acertè enlo que hize: pero buscando a Telemaco le escusè el cuydado de guardarse, y el hazer informaciõ a la justicia de la que tenia tã sangriento hecho, porque afirmados los dos, le di vna estocada cõ que acompañò las vidas que auia quitado. Estaua en estos tiempos toda la casa, dentro y fuera cercada de justicia, prendieron quantos hallaron, y a mi como a matador sin causa de Telemaco (que para lo que hizo en las leyes del mundo la tuuo tan grande) me pusieron donde me ves, y ha cinco años que viuo desseãdo la muer

Ayuntamiento de Madrid

te,

te, como te enseña aquel coraçon con alas, figura del mio, que va bolando tras aquella muerte, retrato de Mireno, con el verso de Virgilio.

Muerto Palante.
Forçado en esta vida me detengo.

Mis trabajos veras en aquel Sisifo, y Ticio, y el sentimiẽto que hizo esta ciudad por la gallardia de Mireno, en aquella cabeça destroncada, y la Lira de Orfeo, con el verso del Epigrama de Forcatulo.

Aqui lloraron selvas, fieras, y aspides.

Que no se si huuo arbol, animal, ni piedra, a quien no enternecieſſe tan triſte caſo, a cuya hiſtoria pongo fin con eſtas lagrimas, que ſiempre ofrezco a ſu memoria, y eſtos verſos que hize a ſu ſepulcro.

A *Qui yaze Lucrecia menos caſta*
Que la de Roma; pero mas hermoſa
No lo forçò Tarquino, ni quexoſa
Roma alçò la cerbiz, y vibrò el haſta.
Forçola vn dulce amor, que amor contraſta
La fuerça mas altiua y deſdeñoſa,
Y aunque murio por deſleal eſpoſa
Ser cauſa amor para diſculpa baſta.
Con ella yaze el que la quiſo tanto.

Ayuntamiento de Madrid

Muerto con Plomo, por dexar el yerro
Al pecho, cuyo error dio al mundo espanto
Mas Bruto ayrado en su mortal destierro,
sangre del homicida, y propria en llanto
Ofrece al luto de su negro entierro.

Con esto quedaron la misera Lucrecia, y el mal logrado Mireno en inmortal reposo, y ella en mi imaginacion, no digna de vituperio, por ser tales las partes de su amante, y por la fuerça que el amor haze en los mas libres, como significo bien Ouidio por Atlanta.

Ninguna fue mas aspera que Atlanta,
Y ser indio a los meritos de vn hombre.

No se hizo la prision del Peregrino tan a poca costa de su paciencia, que por mas que Euerardo (que este nombre tenia el Caualle-ro preso) fauoreciesse sus cosas, alcançasse su inocencia la libertad que merecia, ni su opinio buena fama, porque debaxo de estar en aquel abito daua sospecha a los juezes de que no ca-recia de culpa: pero auiendo sido Doricleo, el Capitan de aquellos salteadores, perdona-do, y por vna cedula Real admitido como pri-mero a la gracia de su Ciudad, por comply-ce de sus delitos, fue el Peregrino absuelto, auiendole costado el auer salido a oyr la mu-sica de aquel pescador, vna herida en vn bra-ço, estar a pique de ahorcarle de vn arbol, y casi

tres

tres meses de prision, que a no estar Euerardo en ella fuera insufrible. Despidiose del con mil estrechos abraços, y fauoreciendole de algun dinero, determinò yrse a Valencia. A la sazon q̃ el Peregrino salia de la carcel, se preuenian en la ciudad grandes fiestas, y como discurriendo por ella supiesse que eran para el siguiẽte dia, aguardolas contento. La escura noche se auia retirado al Ocaso, viendo por el Oriente salir la corona del Sol en los blancos rizos de la Aurora candida: quando siguiendo el Peregrino el concurso de la gente, vio que tomauan lugar en vna plaça para escuchar sobre vn teatro vna representacion moral del viaje del alma, y como a este genero de fiestas fuesse aficionadissimo, y sea comun en los Peregrinos hallarse en todas, tomò assiento: donde despues de auerse entretenido en mirar tanta diuersidad de gẽtes, caualleros, damas, ciudadanos, y vulgo en distintos lugares, vio que salian al teatro tres famosos musicos, q̃ en sus instrumentos cantaron assi.

IVramento hizo el Padre
Con su soberana voz,
Y no le peso de hazerle,
Pues que tambien le cumplio,
De hazer Sacerdote a Christo,
Que para siempre ordenò
Con aquel orden diuino,
Que a Melchisedech vingio.

Ayuntamiento de Madrid

Con Alba de humanidad
Su diuinidad viſtio,
Y antes que dixeſſe Miſſa
Su Euangelio predicò.
Al dezir el *introibo*
Por Ieruſalen entrò
Donde huuo mil *Aleluyas*,
Con ſer Miſſa de Paſsion,
De ſu cuerpo, y de ſu ſangre
Vn Iueues inſtituyò
Sobre el Altar de vna meſa
El Sacramento mayor.
Vn Sacerdote de aquellos
Vendiendo el Pan que comio,
Antes de acabar la *Miſſa*
De la Igleſia ſe ſalio.
De tres que le reſpondian
A la primera Oracion
Pedro que era de Euangelio
En vn Huerto le ayudo.
Mas como deſpues erraſſe
Parte de la confeſsion,
Aunque era Miſſa rezada
Por el vn gallo cantò.
Alçoſe la HOSTIA en alto,
Y el CALIZ de bendicion
A paſſar el de Amargura
Que tanto beuer temio,
En lugar de darſe al AGNVS
El pueblo ingrato, y traydor

Ayuntamiento de Madrid

Golpes en los mismos pechos
Al Cordero se los dio:
En el *Consummatum est*
Finalmente consumio,
Beuiendo el gran Sacerdote
El CALIZ de su Passion,
Los Acolitos que estauan
Al pie del Altar mayor
Viendo la Missa en el fin
Llorauan de tierno amor.
Iuan que fue el Euangelista
De MARIA se encargò,
Que antes de baxar las gradas
Por hijo le recibio.
Llegò el *Ite Missa est*,
Y en vna Cruz espirò,
Abriendo al Pueblo los braços,
Que *Deo Gracias* respondio:

Entrandose los musicos, salio el que representaua el Prologo, y començò assi.

Dios Maximo criò el cielo, y la tierra,
Y todo quanto el Sol mira, en seys dias.
Estos quiere Lactancio signifiquen
La duracion del mundo, y seys mil años:
Dos mil antes de Abrahan, y ley escrita,
Dos mil hasta el Mesias prometido,
Y de la ley del circunciso pueblo,
Y lo demas hasta la fin del mundo.

Ayuntamiento de Madrid

De

De Adan corren a Enoch vn dia y mil años,
A Abrahan otros mil, y el dia segundo,
Mil, y el tercero al rapto de Elias cuentan,
A la Ascension de Christo, mil y el quarto,
Mil y seyscientos hasta nuestros tiempos,
Que se viene a contar el quinto dia,
Para seys mil faltando quatrocientos,
En que al sexto, y al mundo el fin proponen.
Tambien ay opinion que hasta que acabe
Saturno el curso enteramente, deue
Durar el mundo, y todos los autores
Que esta curiosidad tratan, y escriuen
A la Romana Iglesia se sujetan,
porque tales secretos es muy justo
Que se reseruen al autor del cielo,
Pues el que dio principio al mundo, puede
Ponerle fin quando su santa mano
Quisiere deshazer aquella obra,
Que acabada de hazer le agradò tanto.
Adan, y su muger, hermosa, y facil,
Origen del primero daño nuestro,
Quebrando aquel precepto soberano
De la naturaleza obedecieron
La ley, ya por el Angel arrojados
Del Paraysso, y dados por cautiuos
Con la posteridad misera suya
Al pecado, al demonio, y a la muerte,
Que luego por la embidia entrò en el mundo.
Pero teniendo Dios misericordia
De nuestro humano error, a Adan promete

Ayuntamiento de Madrid

La

La sucesion de la muger, que es Christo,
Para quebrar la frente, que es su Reyno,
De la Sierpe cruel, y redemirnos
Del pecado, la muerte, y el demonio.
Est adel Euangelio primer fuente,
Fue de Dios la promessa (bien que en sombras
Y figuras mil vezes renouada)
Que fue consuelo de los santos Padres,
Dellos primeros, Cayn, y Abel nacieron,
Matò Cayn a Abel, y su homicidio
Fue la persecucion primera que huuo
Por el culto diuino entre los santos.
Dios maldixo a Cayn, dexò a su padre,
Y vna ciudad edificò famosa,
Del titulo de Enoch su primogenito.
Nacio Set en lugar de Abel, y deste
Enos aquien assi fueron siguiendo
Cena: Malaleel, Iared, y el padre
Del gran Matusalen, en cuyo tiempo
Casandose de Set la santa Estirpe
Con hijas de Cayn, maldito pueblo,
Nacieron los Gigantes fulminados.
Adan murio de nouecientos años,
Y treynta mas. Y Enoch fue rapto viuo,
Vino Lamech de quien nacio aquel hombre,
Que los Poetas llaman Iano, y Chaos,
Y a su muger la madre de los Dioses
Vesta, Titea, Berecinta, o Tierra.
Mas fue Noe su verdadero nombre,
Fue el diluuio en el año que contaron

Ayuntamiento de Madrid

Sober

Sobre cinquenta y seys, mil y seyscientos
Del principio del mundo, salio viuo
Con sus hijos el santo Patriarca
De aquel arca famosa, y primer Naue
Que anduuo por el aguá tantos dias,
Diuidieron el mundo sus tres hijos
Sem ocupando la Oriental Suria,
Fue del Asia señor, Can Zoroaste,
De la Iudea Egipto *Arabia*, y *Africa*,
Iafet de nuestra Europa, y assi el *Asia*
Se llama Semia, El *Africa* Camesia,
De Iapeto, o Iafet Iapecia Europa.
De Iano començò su Reyno Italia,
Su primera ciudad se llamò *Antepolis*,
Roma fue edificada a ciento y nueue,
Años despues del general diluuio,
Reynò Nembroth Saturno Babilonico,
La Torre de Babel fue edificada,
De cuya confusion ay tantas lenguas,
Y no se si tambien ay tantos que hablen.
Samote Dite dio principio a Francia,
Assi lo escriue Cesar, procedieron
Peleg, Reu, Nacor, Saruc, y Belo,
O Iupiter segundo Rey Asirio.
Tare tercero Rey se llamò Nino.
Nino dizen que fue el primero Idolatra,
Haziendo altares a su padre Belo.
Hallaron la inuencion del trigo, y mieses
En los campos del Nilo, Ysis, y Osiris.
Taran, Abraham, Nacor, y Aran nacieron

Arán padre de Loth. Fue en este tiempo
Semiramis famosa, aunque lasciua,
Que si este vicio ha de quitar Laureles
Cesar, y *Marco* Antonio estan sin fama.
Isac, Iacob, Ioseph, los doze Tribus,
A quien passò Moysen por el Mar Roxo,
Tuuieron luego origen, y tras ellos
De Israel los juezes, y el primero
Que a pie enjuto passò el Iordan, y pudo
Tener al Sol en medio de su Ecliptica.
Orco primero Rey de los Molosos
Robò en aqueste tiempo a Proserpina
Que de historias nacio la antigua fabula,
Cifra de la moral Philosophia.
A Iosue siguieron los juezes
Otoniel, Barach, Gedeon el fuerte,
Y tras Abimelech, Iair, y Tola,
Iepte que por auerlo prometido
Sacrificò su hija. El gran Tesseo
(Si auemos de dar credito a la historia)
Robò en essa sazon la bella Elena,
Aquien hurtò despues Paris Troyano,
Y nacieron las guerras de los Griegos.
Absan, Elon, Abdon, y Sanson fueron
En esta edad, y aun dizen que en sus años
Baxò Eneas a Italia, y Franco a Vngria,
Vno de Anchises hijo, y otro de Hector,
Tras Heli, y Samuel tuuo principio
El Reyno de Israel, Saul fue electo,
Dauid, y Salomon aquel famoso

Ayuntamiento de Madrid

Que

Que hizo el Templo a Dios, que no ha tenido
Ygual en todo el Orbe, ni tuuiera
Segundo: si el segundo Rey Felipo
No huuiera edificado a san Laurencio.
Escriuio Salomon con ciencia infusa
Dulcissimos cantares, y prouerbios,
Honrando la Poesia, como el Padre
En sus diuinos Salmos Elegiacos,
Roboan heredò, y nacio en su tiempo
Homero en Grecia, en la ciudad Venusia.
Abias, y Asa Reynaron, nacio Dido,
Tras Iosafat, y Acab injusto Principe
Hasta que a Babilonia fueron presos
Tuuieron los Hebreos quinze Reyes,
Dio Ciro a la Persiana Monarchia
Principio, alli Daniel en las setenta
Semanas, o los años que se entienden
Por ellas quatrocientos y nouenta
De la santa ciudad reedificada,
Profetizò la muerte del Dios hombre,
Cambises, Dario, Xerxes, y Artaxerxes
Reynaron hasta el tiempo de Alexandro,
Siguieronle los Reyes Tolomeos
El Imperio de Grecia, y el de Egipto
Hasta la edad de los Augustos Cesares
En que nacio la vida de las nuestras,
La redencion del mundo, el santo Principe,
El Cesar celestial en cuya noche
Se vieron los prodigios, que mostraron
Los cielos, y la tierra con mil fuentes

De agua, y de Olios puros Aromaticos,
Ya floreciendo de Engadi las viñas,
Ya cayendo los Templos de los Idolos.
Cumplió Dios su palabra, a Adan primero
Luego a Abrahan, a quien bendixo, y luego
Al gran Dauid, ceſſaron tantas ſombras,
Tantas figuras, tantas profecias,
La paz, y la juſticia ſe abraçaron,
Y llouieron los cielos ſu rocio
Con que abierta la puerta engendro al juſto.
Hizo eſte Capitan tales hazañas
En años treynta y tres, y en los poſtreros
Tan altas, que el Imperio ſanto ſuyo
Tuuo en ſus hombros, y deſpues clauado
De pies, y manos (coſa nunca oyda)
Venció los enemigos de los hombres,
Matò la muerte, reparò la vida
Encadenò al pecado, y al Demonio,
Quitò el cetro del mundo, y con mil triuphos,
Con mil palmas Angelicas, y Lauros
Subiò a la dieſtra de ſu Eterno Padre:
Pero como los hombres le coſtauan
Lo que el coſtado miſmo eſta diziendo
Aunque ſe fue tambien ſe quedò entre ellos
Tan Dios, tan hombre, tan entero, y grande,
Cifrado en aquel circulo diuino,
En aquel ſanto pan de açucar piedra
(Que es piedra Chriſto) en aquel pan de roſas
Pan de açucar, y miel, panal ſabroſo,
Entre los dientes del Leon ya muerto

Alli le come el hombre, y endiosandose
Se causa la mas alta marauilla,
Que estremece los Coros de los Angeles.
Desta sabreys en la propuesta historia,
O en la moralidad que se os ofrece
Grandes misterios, como esteys atentos
Para escuchar tan altos Sacramentos.

Entrose, y boluieron los musicos a cantar esta letra, baylando los dos dellos con mucha destreza, y gracia.

En esta mesa Diuina,
Carillo, si estas en gracia,
Tañe, canta, come, y beue,
Salta, corre dança, y bayla,
En el diuino combite
Que oy ofrece Christo al alma,
Si estas en gracia Carillo,
Di gracias, y dale gracias,
Sientate si ay en tus ropas
Diamantes, oro, esmeraldas
Colores de tres virtudes
Fe, Caridad, y Esperança.
Leuantate luego alegre,
Pues al cielo te leuantas
Tañe, canta, come, y beue,
Salta, corre, dança, y bayla.
Quando mas loco parezcas,
Mas diran todos que amas,
Que aquien ama el estar loco

Para ser cuerdo le falta.
Si huuiera en el cielo embidia,
Los Angeles te embidiaran
De ver que vn Dios tan inmenso
Quepa en tan pobre posada.
Y pues el pan que has comido
No te pesa, aunque te harta,
Tañe, canta come, y beue,
Salta, corre, dança, y bayla.

En entrándose los musicos, salio el Alma vestida de blanco, con vn villano que representaua la voluntad, y vn gallardo mancebo que hazia la Memoria.

Alm. Mi memoria, y voluntad,
Llegada es ya la ocasion
De mi nueua embarcacion
A la gloriosa ciudad
De la celestial Sion.
Ya es el tiempo de embarcar,
Porque es forçoso passar
Por mi patria esclarecida
El mar de la humana vida,
Que es vn peligroso mar.
Esta es la playa arenosa
De corporal juuentud,
Buscar es cosa forçosa
Naue en que nuestra salud
Corra bonança dichosa.
Que aunque aqui soplan los vientos

De los propios mouimientos,
Y inclinaciones humanas,
No han de yr nuestras velas vanas
De soberuios pensamientos.
Mem. Alma para Dios criada,
Y hecha a la Imagen de Dios,
Aduierte de Dios tocada
En que son los mares dos
De nuestra humana jornada.
Y assi ay dos puertos a entrar,
Y dos playas al salir,
En vno te has de embarcar,
Que del nacer al morir
Todo es llanto, y todo es mar.
Huuo vn Sabio antiguamente,
Que vna letra fabrico,
Cifra del viuir presente,
Y simbolo en que mostrò
De los dos fin diferente.
Era. Y. Griega, que te aduierte,
Dos sendas hasta la muerte
Comun la entrada, en que fundo
Que el Rey, y el pobre, en el mundo
Entran de vna misma suerte.
En estrecho fin paraua
Alma, aquel ancho camino,
Y el que estrecho començaua
Ancho, glorioso, y diuino
El dichoso fin mostraua.
Estos son nuestros dos puertos

Para el bien, y el mal tan ciertos,
Y del fin los otros dos
El ver, o no ver a Dios
Por estos mares inciertos,
Mira pues alma querida,
Que te auisa tu memoria,
Que ay bien, y mal, pena, y gloria,
Y que en el mar desta vida
Se canta al fin la vitoria.
Acuerdate lo que deues
A Dios, para que no lleues
Su santo camino errado.
Vol. Que bien la aueys predicado
Para en palabras tan breues.
Mas memoria quando vos
Dexastes de ser pesada,
Ya sabe el alma criada
Para Dios, que es yr a Dios
El fin de nuestra jornada.
No ignora lo que le deue,
Que es menester que renueue
Si ay mares cifras, y polos,
Caminos, o puertos solos,
Sino que el mas ancho lleue,
Id alma como querays,
Pues que Dios os dio aluedrio:
Mem. Voluntad con menos brio.
Vol. Memoria porque os cansays
Que diga el intento mio.
Si esto no os agrada a vos

Ayuntamiento de Madrid

Dexadnos yr a los dos,
Dexadnos solos memoria,
Que sin vos, y vuestra historia
Se acuerda el alma de Dios.
Basta mirar estas flores,
Aues, fuentes, y animales,
Porque son milagros tales
Celajes, y resplandores
De los bienes celestiales.

Mem. Bien vi yo, que auer quedado
A tras el entendimiento
Te hizo a ti deslenguado

Alm. Memoria mi pensamiento
No es yr por camino errado.
Enseñame el que es mas santo,
Voluntad, de ti me espanto.

Mem. Es vn villano atreuido
Que a mi voz cierra el oydo
Como el aspid al encanto.

Vol. Muy noble deueys de ser,
Pero està vuestra nobleza
Casi al fin de la cabeça,
Donde se os junta el tener
Motiua naturaleza
Allà en la postrera parte
Del celebro se reparte
Iunto a la espinal medula.

Mem. Y tu apetito en la gula
Para que nunca se harte.

Vol. De la parte natural

de Madrid

Y la comun sensitiua
No me hagays irracional
Que mi voluntad deriua
De la parte racional.
En voluntad, y intelecto
Es el hombre mas perfecto:
Y semejança de Dios
Que en estas acciones dos *Titel. 6. 11.*
Està el bien; o el mal secreto.
Aqui esta la libertad,
El premio, y merecimiento,
La eterna felicidad,
O el siempre eterno tormento.
Mem. Dizes voluntad verdad.
Y si eres el que el objeto *Titel. 12.*
De las cosas ofrecidas
Ama, o aborrece (efecto
De su apetito) no impidas
Al alma el camino electo.
Y pues por la estimatiua
Al dicho objeto inclinado
La prosecucion deriua
Del amor, que de lo amado
Luego el deleyte reciba. *Cap. 4.*
Haz que el camino del cielo
Objeto de tal consuelo
Ame, prosiga, y le goze:
Que quien al cielo conoce *Aristot.*
Mal haze en mirar al suelo, *De anima.*
Si tu como superior

...nto de Madrid

Esphera puedes mouer
A lo que es parte inferior,
Y al apetito traer
A que elija lo mejor.
Embarca al alma, y la guia
Por la mas segura via,

Alm. O que pesados estays,
No vey que al alma cansays
Con tantas philosophias
Dexad esso a las escuelas
Porque en la playa del mar
Solo auemos de tratar
De Naues, jarcias, y velas
De partir, y de llegar.

Entrò a esta sazon el Demonio en figura de marinero, todo el vestido de tela de oro negro, bordado de llamas, y con el como brumetes el amor propio, el apetito, y otros vicios.

Alm. Buscadme luego vn Piloto,

Dem. Si animas tu mouimiento
Humido, y claro elemento
Alçò el Ancla, el Bajel voto,
Y doy las velas al viento.
Que yo si verdad os digo,
Aunque dezir no la se,
Que soy su grande enemigo
Desde que en el cielo halle
De mi soberuia el castigo.
Ya me querria partir.

Eng. Bien puedes Luzbel salir

Ayuntamiento de Madrid

Leua ferro, desamarra.
Dem. Es Dios Zenit desta barra,
Y yo el opuesto Nadir.
Amo. Si ella sigue tu derrota.
Dem. Quando yo no he sido roto,
Y mi naue (engaño) rota?
Alm. Este sin duda es Piloto,
Y de Prouincia remota.
Hallado Memoria auemos
Lo que buscando venimos.
Dem. Publicad como partimos,
Dezid que a los que acogemos
Debalde los recebimos.
Luego los tres cantaron assi.
Oy la naue del deleyte
Se quiere hazer a la mar,
Ay quien se quiera embarcar?
Oy la naue del contento
Con viento en popa de gusto,
Donde jamas ay disgusto,
Penitencia, ni tormento,
Viendo que ay prospero viento
Se quiere hazer a la mar,
Ay quien se quiera embarcar?
Alm. Al referido pregon
Vn alma amigos allega.
Vol. Donde la naue nauega?
Mem. Va a la celestial Sion,
Va adonde el alma se anega,
Porque embarcar se queria

Dem. Almá aqueſta naue mia
Al nueuo mundo la lleuo.
Vol. Donde cae el mundo nueuo,
Es la clima ardiente, o fria?
Es el que ganò Colon,
Aquel ſabio Ginoues
por Caſtilla, y por Leon,
O donde puſo Cortes
De Eſpaña el roxo pendon?
Es donde ay los celebrados
Palos, que a vn enfermo dados
Le bueluen como primero,
O donde el Caribe fiero
Come los hombres aſados?
Es donde peſcan coral,
Que lo verde en roxo muda,
O la perla, alua Oriental,
O donde ay arbol que ſuda
Balſamo, anime, y copal?
Es de donde el oro fino
A los Eſpañoles viene,
O el clauo, y gengibre Chinó,
O donde ay planta que tiene
Vino, pan, azeyte, y lino?
Es donde traen la caoba,
El campeche, y el braſil,
Ya la gente ſimple, y boba
Por vn roto guayapil
Tanto oro, y plata ſe roba?
Es a donde el Ganges haze

Que

Que a verle el mar se anticipe,
O el Nilo famoso nace?
O donde sanò Filipe
Al Eunuco de Candaze?
Es donde el Sol nunca va,
Y eternas las noches son?
O donde dizen que està
El hijo de Salomon,
Y de la Reyna Saba?
Es donde el Renoceronte
Mira el Sol Occidental?
Dem. Allà tiene su Orizonte
En la linea Equinocial
En vn abrasado monte,
Son Indias de gran riqueza,
Alli se vee la belleza
De la mayor hermosura,
El oro, y la plata pura
De la edad, y gentileza,
Corren los mas verdes años
Con trajes de mil labores,
Los Aromas, los olores,
Los combites, y los baños,
Los juegos, y los amores.
Mi naue famosa, y bella
La del deleyte se llama.
Entrad dentro hermosa dama,
Que yo soy Capitan della,
Y soy Piloto de fama.
Aqui Cesar nauego,

Ayuntamiento de Madrid

Marco Antonio, y Masinisa,
Mesalina, Dido, Elisa,
Men. Apostemos que no entrò
Iulia, Porcia, ni Artemisa,
Alexandro, o Scipion.
Amo. No es mas que entre Salomon,
Y Dauid con Bersabe?
Dem. Pregunta como le fue
Por su Dalida a Sanson.
Soy vn Piloto profundo,
Magallanes del estrecho
De los deleytes del mundo,
Y en las Indias del prouecho
Vn Draques, Dragon segundo,
Nadie como yo ha medido
Lo que ay desde el claro Apolo
A la tierra, que yo solo
Icaro del Cielo he sido,
Y eleuacion de su Polo.
Se los grados, las alturas
Reduzidas al compas
De las mortales criaturas,
Que he visto, y sabido mas
Que todas las Escrituras.
Yo era el Cherub que dezia
(Aunque Esaias se ria
De auerme atreuido a el)
Dios, que por Ezequiel
Abeto, y Cedro me hazia.
Ya no quiero estar encima

Del monte del Testamento,
Donde el alto se sublima,
Ya es esta naue mi asiento,
Y el que mas mi gloria estima.
Entrad alma, yreys segura
En este alegre viaje
Sin gastar matalotaje,
Que quien mi naue procura
Es justo que le auentaje.
Ea Voluntad amiga,
Si mi regalo te obliga,
Porque aqui todo es plazer,
Dormir, comer, y beuer
Sin escote, ni fatiga.

Vol. Pardiez que soys hombre honrado,
Y que ya me inclino a vos.

Mem. Alma acuerdate que a Dios
Lleuas el viaje errado,

Dem. Dexalda, y entrad los dos.
Engaño, cantale vn poco,
Apetito dales sueño,
Bueluele amor propio loco.

Vol. De oy mas sereys nuestro dueño.

Dem. Toca Apetito (*Apet*) Ya toco,

Assi como yuan cantando los Vicios, se yua durmiendo la Memoria, hasta que recostada en vnas flores que alli auia lo quedò de todo punto, y ellos cantaron assi.

Esta es naue donde cabe
Todo contento, y plazer.

Biblioteca Nacional de Madrid

Que no le puede faltar.
Dios en la mar, ni en la tierra.

En acabando esta cancion, salio el Entendimiento en forma de vn viejo venerable.

Ent. Vozes parece que siento
De embarcacion en la Playa
O me engaña el pensamiento,
Cosa que el Alma se vaya
Sin su amado Entendimiento.
Quedeme atras a pensar
Por donde el ayrado mar
Passasse de aquesta vida
El alma a Dios dirigida,
Y que no pudiesse errar.
Para que pueda dezir
Con el Profeta, que tiene
Instruccion para viuir,
Y Entendimiento que ordene *Psal. 31*
Lo que no acierte a regir.
No como los animales
Que con el freno a los tales
Les quebrantan las mexillas;
Apenas estas orillas
Muestran del Alma señales.
Si ha perdido ya la ciencia
Del justo temor de Dios,
Que esta es la mayor prudencia,
Como podremos los dos *Prou. 1.*
Entender nuestra excelencia
Los ojos del Sabio estan

Ayuntamiento de Madrid

En

En su frente, que los malos
Siempre por tinieblas van. *Eccle. 2.*
Si acaso falsos regalos
Del mundo gusto le dan?
Alma amiga, alma querida
Donde caminas sin mi?
Alma donde vas perdida?
Mas quien está aqui? ay de mi,
Que es la memoria dormida,
Recuerda, recuerda ya
Del alma dormida vela,
Pues ella dormida está.
Voluntad que con cautela
Te han engañado? *Mem.* Quien va?
Ent. Oye Memoria, y despierte
Contigo el alma dormida,
Y dando vozes le aduierte
De que se passa la vida,
Y que se viene la muerte.
Donde está el Alma Memoria?
Mem. A buen tiempo preguntays
En lo que andaua la historia,
Quando vos atras quedays
Su perdicion es notoria.
Ent. Hase embarcado? Ay de mi.
Mem. Vn Capitan de la naue
Del Deleyte vino aqui,
A cuyo Mercurio suaue,
Aunque era Argos, me dormi.
Ent. La voluntad, es posible

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

Que le ha consentido tal,
Siendo como es conueniblc
Inclinacion natural
A algun bien apetecible?
Mem. Pensays que es vuestra excelencia,
Cuyas virtudes estan
Del Alma en la propia essencia?
Ent. Por donde Memoria van
Haziendo del Cielo ausencia?
Mem. Yo no lo se que he dormido,
Ent. Sin duda que se han partido.
Mem. Deue de faltarles viento.
Ent. Escucha a tu entendimiento
Alma, sino le has perdido.

En esta sazon començaron dentro a hazer vna faena de naue, con la zaloma que se acostumbra, haziendo el Demonio, y el Deleyte oficio de Piloto, y contra Maestre, y respondiendo los Vicios, en vez del Marinage, afligiendose el Entendimiento de que entre las confusiones de las vozes no escuchasse el Alma las suyas.

Dem. O Luzbel. *To.* Ha. *Ent.* No me escucha.
De. O Soberuia. *Tod.* Ha *Ent.* No me entiende.
De. O Embidia. *Tod.* Ha. *Ent.* De oyr se ofende
Mis vozes. *Mem.* La grita es mucha
Que solo a partir se atiende.
Dem. O lasciuia. *Tod.* Ha. *Dem.* O regalos.
Tod. Ha. *Dem.* O gustos. *Tod.* Ha. *Ent.* O Cielos

Ayuntamiento de Madrid

Alma

Alma no te dan recelos
Que los mejores son malos:
Mem. Tarde lamentays sus duelos.

En vn pedaço de Popa que se descubrio de la naue, se vio el Alma vestida de vn velo negro, como librea del dueño con quiẽ ya viuia, a quiẽ el Entendimiento començò a llamar assi.

Ent. Alma escucha. *Alma.* Quien me llama?
Ent. Tu Entendimiento. *Alm.* Que quieres?
Ent. Donde vas? *Alm.* Estraño eres,
Voy con quien me adora, y ama.
Ent. Ay de ti si con el fueres.
No sabe el hombre su fin
Como el pez con el anzuelo *Eccle. 9.*
Veniste a caer en fin.
Vase por deleyte al Cielo?
Vol. Que hablays vos viejo ruyn?
Ent. No tomaste mi consejo,
Buelue que ya concertada
La naue mejor te dexo.
Vol. El Alma està ya embarcada,
Que os cansays hermano viejo?
Aqui vamos a plazer,
Ay que brindar, y comer.
Que dormir, y que gozar.
Ent. Donde imaginays llegar?
Que puerto pensays tener?
Vol. Esto por agora dure,
Mientras se duerme, y se chasca.
Ent. Despues remedio procure

Quando venga la borraſca,
Y la hazienda ſe auenture.
Alli ſi que ſerà el voto,
El rezar, el ſuſpirar
Con el coraçon deuotò,
Quando eſtè ſoberuio el mar,
Y el arbol del viuir roto.
Vendra la muerte a los ojos,
Y que haremos Voluntad?
Vol. Ea no nos deys enojos.
Alm. Tiempo ay que dize verdad.
Mem. Ya te ha pueſto ſus antojos.
Vas como cauallo ciega,
Que no ſabes donde vas.
Ent. Alma el Demonio te anega,
Quanto con el tardas mas,
Tanto mas te engaña, y ciega.
No ves lo que Beda dize, *Super*
Que mientras mas tiempo tiene *Lucam.*
Menos ſuelta. *Vol.* Tarde viene
Aunque al Alma atemorize,
Tarde el remedio preuiene.
Ent. Ay dize al Alma Eſaias,
Quien las coſtumbres tardias
Del pecar con cuerdas ata.
Mem. Eres a Dios Alma ingrata,
Y en el mar del mundo fias?
La culpa antigua te aſſombre,
Que el eſpiritu que vn hombre,
Tuuo deſde ſu niñez,

Ayuntamiento de Madrid

No pudo echar vna vez *Matt.9.*
El Apostolico nombre.
Como no puede oluidarse
Iamas la lengua materna, *Basil.*
Assi la costumbre interna
De los pecados dexarse,
Pero es facil quando es tierna.
Ent. Miserable Voluntad,
Dispones lo por venir,
Esso està en tu potestad? *Bern.*
Alm. Pienso que dezis verdad,
Mas como podre salir?
Tengo mi hazienda embarcada,
Ent. La voluntad es tu hazienda?
Mira que estàs engañada.
Mem. Si estima essa sola prenda,
Los dos no valemos nada. *Eccl.5.*
No tardes Alma en boluerte
A Dios, teme de su ira
El dia espantable, y fuerte,
A Agustin diziendo mira,
Que essa dilacion es muerte.
Que mientras lo dilataua, *In conf.*
En Dios viuir no querria,
Porque en si muriendo estaua.
Alm. Boluamos Voluntad mia,
Ea boluamos acaba.
Vol. Pues donde nos lleuareys?
Ent. En la naue entrar podeys
De la Penitencia. *Vol.* Bueno

Ayuntamiento de Madrid

Ayn cuerpo contento, y lleno
Essa dieta le poneys.
Los dos me quieren perder
Que ay en essa naue, a ver?

Ent. Lagrimas, ayuno, pena,

Vol. Y dos viejo enhora buena,
Caminar, y no comer.

Ent. Si, porque lleuar aguardo
Aquel haz de la passion
De Christo con la aficion
Que le lleuaua Bernardo.
Digo que teneys razon.
Mas porque veays si puedo
Dexar el mundo suaue,
Os quiero enseñar su naue,
De quien satisfecho quedo,
Que quien la entiende la alabe.

Corrieron a este tiempo vna cortina, descubriēdose la naue del Deleyte, toda la popa dorada, y llena de historias de vicios, assi de la diuina, como de la humana historia, encima de la qual estauan muchas damas, y galanes, comiēdo, y beuiendo, y al rededor de las mesas muchos truhanes, y musicos, los siete pecados mortales estauan repartidos por los bordes, y en la gauia del arbol mayor yua la Soberuia en abito de brumete, y finalmente cantaron assi.

Ola que me lleua la ola,
Ola que me lleua la mar,
Ola que lleuar me dexo

Ayuntamiento de Madrid

Sin

Sin orden, y sin consejo,
Y que del Cielo me alejo,
Donde no puedo llegar.
Ola que me lleua la ola,
Ola que me lleua la mar.

Ent. Dexa Voluntad perdida
Tan triste nauegacion,
Que el puerto de perdicion
Te aguarda al fin de la vida,
Alma hermosa, Alma querida,
Como me quieres dexar?

Aqui respondian los musicos, como que despreciauan al Entendimiento.

Ola que me lleua la ola,
Ola que me lleua la mar.

Mem. Alma escucha a tu memoria,
Para que de Dios te acuerdes,
Alma mira que te pierdes
En el golfo de tu gloria
Dale a Christo esta vitoria,
Alma buelue le a buscar.

Respondia la musica, no haziendo caso de la Memoria.

Ola que me lleua la ola,
Ola que me lleua la mar.

A este tiempo sonaron algunos tiros de versos, medias culebrinas, y falconetes, como que se acercaua la naue, y dezia la Penitencia dentro, respondiendo la gente della.

Pen. Dios Padre. *Tod.* Ha. *Pen.* Su Hijo eterno.

Todos. Ha ha. *Pen.* El Espiritu Santo.
Tod. Ha. *Ent.* Si es naue del superno
Capitan, que ha dado espanto
Con su venida al infierno.
Pe. Iesus. *To.* Ha. *Pe.* Christo. *To.* Ha. *Pe.* Mesia.
Tod. Ha. *Pe.* Manuel. *To.* Ha. *Pen.* Saluador.
Tod. Ha. *Pen.* Virgen Madre Maria.
Tod. Hiza, hiza Redemptor,
Tierra, tierra. *Chri.* Toda es mia.

Christo en persona del Maestro de la naue con algunos Angeles como oficiales della.

Chri. Dezilde al Alma que aguarde,
Si arrepentida me ama,
Llegue a mi no sea cobarde,
Que nunca yo vengo tarde,
Puesto que tarde me llama. *Apoc. 3.*
A la puerta estoy llamando,
Si mi voz la està tocando,
Y me la abriere, entrarè,
Por gran precio la comprè,
Por esso la voy buscando. *Cor. 6.*
Antes que mi Sempiterno
Padre, a morir me embiasse,
Queria que al Cielo Eterno
El que fuesse rodeasse
Por las puertas del infierno.
Mas despues de mi pasion
Es mas facil deste mar
Del mundo la embarcacion.
Ay quien se quiera embarcar

Ayuntamiento de Madrid

Al puerto de saluacion?
Ay quien quiera este viaje
Y el daño del mundo ataje
En Naue de penitencia,
Donde es mi cuerpo, y essencia
Diuino matalotaje?
Almas que me aueys costado
Traer abierto el costado
Manos, y pies desta suerte.
Ay quien se embarque? *Ent.* Alma aduierte
Que el mismo Dios te ha llamado,
Alm. Quien soys Piloto diuino?
Chri. Soy verdad, vida, y camino *Ioan.*
Capitan soy de la Naue
De penitencia, que es llaue
De Cruz, que el cielo a abrir vino.
Esta ha de tomar aquel
Que ha de seguirme, si en el
Quisiere desembarcar,
Alma ve por este mar,
Que yo he passado por el,
Alm. Señor en señal he dado
Al deleyte mi aluedrio.
Chri. Reduze a mi tu cuydado,
Que bien lo merece el mio,
Pues a buscarte he llegado.
Alm. La voz es de mi Señor,
Del cieruo herido de amor
He conocido el suspiro
Con que verguença te miro, *Cant. 2:*

Ayuntamiento de Madrid

Con que aflicion, y dolor.
Qual vienes del mar por mi
La cabeça del rocio
Del agua mojada assi. *Cant*
Muy negra estoy Señor mio *Cant*
Y muy indigna de ti.
Lauame que con tu gracia
Quitada aquesta desgracia
Quedare mas que la nieue, *Psal. 50*
Para que assi blanca prueue
De tu aficion la eficacia.
Chri. Alma yo te quiero bien;
Baxa no estes vergonçosa
Y tu voluntad tambien
Negra eres, mas hermosa
Hija de Ierusalen.
Baxa que esta Naue es cierto
Camino, al celestial puerto
Yo soy della Capitan
Desde que venci a Satan
En la guerra del desierto.
Aqui no ay tiempo contrario,
Naufragio, tormento, y pena,
Calma, viento, o tiempo vario,
Ni de Ionas la Vallena,
Ni la espada del cosario.
Lleuas vizcocho cozido
En vnas puras entrañas
De la que mi Madre ha sido,
Y aunque guardado en montañas

Ayuntamiento de Madrid

Pan entre lirios nacido.
Agua de gracia, y Bautismo
Lleua, que la doy yo mismo,
Tal viatico, y sustento
Bien llegara a saluamento,
Bien librara del abismo.
Buelue a la Naue los ojos,
Veras que de Pedro es Naue,
Que es sustituto en mi llaue,
Pero no te cause enojos
Su vista a tus ojos graue.
Que es suaue el yugo mio
Y que en el descanses fio.

Alm. Señor ya la voy a ver,
A Dios mundano plazer
Que a Dios buelue mi aluedrio:

Descubrioſe en esta sazõ la Naue de la Penitẽcia, cuyo arbol, y entena eran vna Cruz q̃ por xarcias desde los clauos, y retulo tenia la espõja la lãça, la escalera, y los açotes, cõ muchas flamulas, Estandartes, y gallardetes, bordados de Calizes de oro, q̃ hazian vna hermosa vista, por trinquete tenia la colũna, y san Bernardo abraçado a ella, la popa era el sepulcro, al pie del qual estaua la Madalena, S. Pedro yua en la bitacora mirãdo el aguja, y el Pontifice q̃ entonces regia la Romana Yglesia estaua, asido al timon, en lugar de fanal yua la Custodia cõ vn Caliz de marauillosa labor, y inestimable precio, junto al Baupres estaua de rodillas san Francisco, y de

la

la Cruz que estaua en lugar de arbol, baxáus cinco cuerdas de seda roxa que le dauan en los pies, costado, y manos, en cima del estremo de la qual estaua la corona de espinas, a manera de Gauia La musica de chirimias, y los tiros que se dispararon entonces, causaron en todos vna notable alegria: el alma baxò a este tiẽpo, y llegando a los pies de Christo prosiguio assi.

Alm. Dadme Señor essos pies,
Que enxutos el mar passaron
Alguna vez. *Chri.* ya despues
Que en mar de Pasion entraron
Se han mojado como ves.
Mira con ojos atentos
La Naue de mis tormentos,
Y de tus regalos llena,
Mi Cruz es arbol, y entena
Las jarcias los instrumentos,
Mira con que diligencia
Mi coluna està abraçando
Bernardo, mira llorando
A *Ma*dalena mi ausencia,
Mira a Pedro gouernando.
Mira cinco cuerdas bellas
Que baxando de mi Cruz
Francisco està asido en ellas,
Que mas Norte que mi luz
Pues hize yo las Estrellas.
Alma embarcate con migo
A la celestial Sion

to de Madrid

Alm. Ya mi Señor voy contigo
Por el mar de tu Pasion,
Tu Cruz lleuo, tu Cruz sigo.
Mis potencias se te humillan
Ent. Aqui Señor se arrodillan
Voluntad, y entendimiento.
Vol. Auerte ofendido siento.
Mem. Tus hazañas marauillan.
Chri. Angeles quitalde presto
El vestido que le ha puesto
El mundo. *Alm.* Diome a entender
Que para el mar ha de ser
Desta baxeza compuesto.
Chri. Toma la Cruz alma mia,
Y sigueme. *Alm.* Con tal guia
Quien no se embarca contento,
Donde soys vos el sustento,
Pan viuo que el cielo embia?
Chri. Pedro echad la plancha aca,
Que el alma a embarcarse va,
Passa a mi Naue mi Esposa.
Ped. Llamela el cielo dichosa
Quando en vuestra gracia está.
Ea diuinos Doctores
De mi Naue militante
Hazed salua a estos amores,
Mientras la Naue triumphante
Preuiene fiestas mayotes.
Ea famoso Augustino
Geronimo, Ambrosio santo

de Madrid

Grego

Gregorio, Y Tomas de Aquino
Entonad el dulce canto
Suene el contento diuino.
Tiemble el cosario Asmodeo
De ver esta Naue mia
Con tanta gloria, y trofeo
Que va en la gauia MARIA,
Y el mismo Dios en el Treo.
Que en el Treo yran las tres
Personas de solo Dios,
El Padre, el Hijo, y despues
Quien procede de los dos,
Que a la Naue el viento es.
No le faltaran soldados
De diuina ciencia armados
Contra las infames barcas
De tantos Heresiarcas
En mar de error anegados.
Ylefonso en el Baupres
Defendera la limpieza
De la que tan limpia es,
Que la Angelica pureza
Sirue de trono a sus pies,
Ysidoro el Español
Junto al diuino Farol
Contra los Sacramentarios
Derribarà los cosarios,
Que ponen falta en el Sol.
Pablo yra con el montante
En la plaça de armas fuert.

Ayuntamiento de Madrid

A defen-

A defenderla bastante
Con su pluma, y con su muerte
Diuinamente constante.
Martyres seran defensas
Trincheas de los costados
Contra tiranas ofensas
De mil Cesares ayrados
Balas resistiendo inmensas.
Oy tendrás alma vitoria,
Oy cessará tu desgracia,
Hazed salua por memoria,
Que en la mar tendra mi gracia,
Y allà en el puerto la gloria.

Con general aplauso de los oyentes, fiesta, y salua que a esta embarcacion se hizo, dio fin la representacion, y principio la regozijada ciudad a otros generos de entretenimientos, aũ que ninguno lo era para el Peregrino de nuestra historia, a quien la imaginacion de aquella ingrata (que a su parecer lo era) lleuaua tan al cabo de su paciencia, que se admiraua de que le pudiesse a tanto despecho suyo durar la vida. Buscó en los dias que alli estuuo algunos remedios para oluidarla, pero como no ay anacardina para el amor como los celos, mientras mas intentaua escurecer el quele tenia, mas se abrasaua en el sol de su memoria, para quien jamas su alma hallaua noche, ni en las que alli tuuo, algũ descanso. Consultò algunos hombres doctos, pero para vn amor, a quien el trato ha pues-

so

sto tan estrecho habito, aunq̃ la antiguedad le dierasus Sacerdotes, Gymnosophistas, Druidas, Ocos, Atlantes, Zamolsos, Caldeos, y Magos, fuera inpossible. Los Magos florecieron en tiẽ po de los Persas, fue su cabeça Zoroastes, enseñauan el culto de los Dioses, y las adiuinaciones, pero jamas enseñaron remedio para este monstruo, contado entre las enfermedades por los antiguos Medicos. Erotes llamaron aquella melancolia, que procede de mucho amor, curauanla con vino, baños, espectaculos, representaciones, musicas, y cosas alegres, que se parauan el entendimiento de aquella imaginacion profunda: pero la deste Peregrino que os refiero, era ya en su alma aquella enfermedad que llaman diuina, sagrada, Herculanea, porq̃ la racional parte del animo perturba *Quibus nulla medicorum ope succurri potest*. Es muy ordinario de los que aman, dar credito para oluidar, o para querer a algunos hombres, o mugeres supersticiosos, admirados de ver algunas cosas q̃ la magia natural, a quien Plotino llama sierua, y ministro de la naturaleza, puede hazer aplicando los actiuos, y passiuos a su sazon, y tiempo, como hazer que nazcan rosas por Enero, o que por Mayo esten las vuas maduras, anticipando el tiempo estatuydo de la naturaleza, cosa que el vulgo tiene por milagros, o formar en el ayre relampagos, truenos, y lluuias. De los quales con la sola, y pura magia natural, han hecho muchos

Ayuntamiento de Madrid

chos en nuestros dias, el Porta, y el Roxerio, y aun se alaba Iulio Camilo, que vn amigo suyo fabricò por via de Alambiques, vn muchacho q̃ por espacio de vn instante tuuo aliento. Son algunas destas cosas ilusiones, engaños, y apariencias, encantos geoticos, o imprecaciones: finalmente son fraudes del Demonio, indignas de imaginar, quanto mas de poner en execucion entre hombres Christianos. Mezclan ciertos vapores de perfumes, lumbres, medicamentos, ceras, ligamentos, suspensiones, anillos, Imagines, y espejos, y otros instrumentos magicos: y assi Platon en el tercero de su republica, habla de los demonios prestigiatores, cuyo oficio es engañar, fuera de que ay otras sutilezas de manos, o industrias, a cuyos dueños llamauan los Griegos Chyrosophos, que quiere dezir sabios de manos, de cuya arte transmutatoria trata en sus libros largamente Hermetes Iamblico. Dest te genero de engaños se deleytò mucho Numa Pompilio, y aquel grã Philosopho que escriuia en el christal de vn espejo con sangre, las cosas que le parecian, y boluiendole a la Luna creciẽte, hazia ver en su cerco las mismas letras. Es cosa antiquissima como se vè en la Escritura, en el 2. capitulo de Daniel, donde dize, que mandò el Rey q̃ le llamassen sus Magicos, y Ariolos; pero verdaderamente excediendo del limite que Dios puso a la naturaleza, es grauissima ofensa suya, como se ve en las riguro sas leyes q̃

Ayuntamiento de Madrid

sobre este caso en la juuentud del mundo puso a su pueblo. Sabia nuestro celoso Peregrino la vana Philosophia desta fabula, y huyendo de tan violantos medios, vnas vezes se dexaua lleuar de su tristeza, y otras con marauillosa fortaleza se resistia. Pareciendole vltimamente mejor acuerdo cumplir algunos votos, de la passada tormenta, y de otras muchas que os dirā adelante sus discursos, determinò tomar el camino de Monserrate, dexando la famosa, y inclita ciudad de Barcelona, y yo de poner fin a su primer libro, con este enigma, para que juzgue quien me escucha, si es amor, porque sino ay otra cosa que le parezca tanto, le conozca, y conociendole, se guarde de vn animal, que en las flores de nuestra paz es araña, aunque los engaños de nuestra juuentud, le tienen por aueja, cuyo dolor el antiguo Teocrito compara al suyo. Plauto le llama grā fuerça del sentido, y blādo dolor del alma, Virgilio, cruel, y sangritēo, Iuuenal, ciego, Propercio, esclauo, Ouidio, solicito, Seneca, yugo estrecho, Terencio dize, q̄ carece de razon, y de consejo, Claudiano tiene por miseria estrema la hermosura. Sus contrarios de amor dizen que son, la ingratitud, y la ausencia, pero sin duda es mayor que todos la porfia.

ENIGMA.

Quien es aquel hermoso linze humano
Que penetra los muros de los pechos

Ayuntamiento de Madrid

Y tie-

Y tiene en poluo (o lastima) deshecho,
El Godo, el Persia, el Sirio, y el Troyano?
Quien es aquel de Tesifonte hermano
Inuentor de perjuros, y despechos,
De infierno, y cielo fabricado à trechos
Niño mayor que el tiempo, atlante enano?
Quien es el padre del desseo, y los zelos
De quien la embidia es nieta, y las vẽganças?
Artifice de embustes, y desuelos,
Aquel que haziendo de sus flechas lanças
Estampò sus vitorias en los cielos
Y la tierra sembrò de sus mudanças?

FIN DEL PRIMERO LIBRO

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO SEGVNDO DEL Peregrino en su patria.

POR Vna estrecha senda, entre espessos, y verdes arboles caminaua el Peregrino a la montaña q̃ en gasta el cielo, pues tiene a sus dichosos pies la Ymagen de la Virgen, y está tan alta que parece que toca en el trono donde los pone su original diuino, quando boluiendo la cabeça al ruydo que a sus espaldas hazian algunos passos, vio dos mancebos cõ sus bordones, y esclauinas, cuyos blancos rostros, rubios, y largos cabellos, mostrauan ser Flamencos, o Alemanes, hablaronse, y alegre de tã buena, cõpañia puso en silẽcio mil tristes pensamiẽtos, a q̃ la soledad le reduzia con las memorias de aquella injustamente desamada prenda suya, que haziendo quenta con sus desdichas para rematar el juyzio, yua entonces camino de Valẽcia, y a su tiempo os dira la historia que fin tuuieron aquellas lagrimas, porque encontrados vn grande amor, y vn gran dolor engendran vna gran locura, aunq̃ es opinion de algunos, que el furor no nace del amor, sino de la condicion

colerica, y assi dixo bien Bohuslao, en aquel Epigrama que haze de los amores del viento Boreas, que encendido en yra, arrancaua las peñas, y los arboles.

No es el amor el que haze aquestas cosas,
sino el furor, o Boreas.

Caminando, finalmente, los tres estrangeros Peregrinos, yuan tratando de diuersas cosas, con que entretenian la aspereza de aquella tierra, tomando della ocasion para hablar de la fortaleza, y disposicion de España. Llegaron a vna fuente, que de vnos jaspes se descolgaua a vn valle, haziendo de piedra en piedra el armonia que pudiera la mas diestra mano en vn sonoro instrumento, y combidados del son del agua, se sentaron sobre vnos juncos, que al discurso de su arroyo seruian de guarnicion, y orlas. Las aues por los tiernos cogollos de aquellos algarrobos, y enebros, trinauan en los redobles de los quebrados christales, y admirados de ver la dulçura con que los ruy señores se quexauan. Vno de los Alemanes que mostraua vn gallardo natural, adornado de buenas letras, començó a discurrir en los amores de Philomela, diziendo, que todo el tiempo que despues de auerle cortado la lengua Tereo, estuuo muda, queria ora desquitar con la parleria de su veloz garganta. El Español replicó, que aquellas mismas palabras auia dicho Marcial en vn distico.

Ayuntamiento de Madrid

Filomela el incesto de Tereo
Llora, y quanto callò, siendo donzella
Siendo aue parla.

Alegrose el Aleman, de que en el Español huuiesse capazidad para tratar cõ el, mas que humildes cosas, q̃ es insufrible trabajo caminar al lado del q̃ por lo menos ignora la lengua Latina, quãdo no sepa otro genero de facultad: y assi discurriendo en diuersas cosas le preguntò la causa de su viaje a España, y si solo auia sido visitar algunos santos lugares que ay en ella. A lo qual replicando el mas entendido, le dixo assi. Està aquella nuestra misera, y infelicissima tierra tan infestada de errores, que el demonio, y sus ministros han sembrado en ella, que para salir del peligro q̃ podia correr mi saluacion (como el que huye del lugar inficionado) elegi la Catolica España por Asilo, donde auiendo estado algunos años (bien lo conoceras esmi lẽgua) no quise salir della sin visitar las estaciones que tiene tan dignas de marauillosa veneracion. Los caminos de Compostela en Galicia, vereys frequentados de varias naciones, q̃ por suma felicidad en la tierra tienen besar aquellã, en q̃ el Apostol vuestro patron depositò su cuerpo, hasta el final juyzio, y esto con el exemplo de muchos estrãgeros Principes, que desde Carlomagno (en cuyo camino oy durã los vestigios) le hã venerado, supuesto q̃ vosotros no conozcays con tanto afecto el Profeta de vña patria.

Si hazemos(replicò el Peregrino)reconocidos a grandes milagros,y obligaciones, como se ve en todas las ocasiones que los Españoles intentamos,inuocandole,y trayendo su figura en todos los estãdartes,y vãderas de nuestros exercitos, porque ha sido mil vezes visto con espada resplandeciente guiar los Españoles contra los Moros,como otro Angel de Senacherib en fauor nuestro,y aquel lugar,donde reposa su venerable cuerpo,no pudo de los Alarbes ser injuriado en la ruyna,y destruyciõ vltima del tiẽpo de Rodrigo: que presumiendo aquel Rey Moro dar de comer a su cauallo,en las pilas del agua bendita de aquella santissima casa,tuuo el justo castigo que merecia,y refieren las historias de España. Y si deste,y de otros lugares preciosos,por los cuerpos,y sangre de Españoles Martyres, osõ lleuar las campanas por tropheos,biẽ se vè el triumpho de nuestra Fè en auer arrastrado las fealdades de sus Mezquitas, que para mayor ensalçamiento se dedicaron a Christianos Templos,como auras visto en los de Granada,y Cordoua:la qual era entre los Moros tã venerada, que de toda la Asia,y Africa venian a ella, como de Europa vamos a la casa santa de Ierusalen.Assi lo entiendo, dixo el Aleman,y verdaderamente que los q̃ en nuestra patria nos preciamos de Catolicos,embidiamos la bõdad,y fortaleza đ vr̃os Principes,y esta santa, y venerable Inquisiciõ,instituyda por aquellos esclã-

Ayuntamiento de Madrid

esclarecidos, felicissimos, y eternamente venerables Reyes, con que enfrenada la libertad de la conciẽcia, viuis quietos, humildes, y pacificos al yugo de la Romana Iglesia. Ay de aquellos, q̃ como Reyno diuidido (palabras de Dios) tenemos cada dia nuestra desolacion eterna. Quexase Iusto Lypsio, varon celebre de nuestros tiẽpos, atribuyẽdo nuestros malos sucessos a la falta de la religiõ, y exclamando assi; o parte la mejor del mundo que fuego de nueuas Religiones te abrasa? Si huuiera podido aquel diuino, y glorioso Principe Carlos V. sossegar aquellos tumultos en el tiempo que se disputaron los errores de Lutero cõn tanta eficacia de su parte, introduziendo en la Germania este freno santissimo de España: aqui donde me ves, caminara cõ otro regalo, y acõpañamiento: pero yo me huelgo que mis padres me ayan dexado esta riqueza de la Fè, que sobre todas las cosas estimo, y desta pobreza les doy infinitas gracias. No creas (dixo el Peregrino) que faltò diligencia en Carlos, de que no solo estan llenas las historias: pero ay hombres oy dia que se acuerdan, y las refieren. Ya tu sabes lo que intento con las letras, con los Consejos, con las amenazas, y con las armas, las vezes que citò a Lutero; las muchas que fue publicamente vencido, sin otras infinitas amonestaciones, con q̃ procurò quietarlos, pues san Bernardo dize que la Fè se ha de persuadir, y no mandarse. Y pues las armas se yrritan con

las armas, como refiere Plinio, buelue los ojos a Flãdes, y mira que efeto hizo el castigo que el Duque de Alua executò en los Condes, aconsejado de Ciceron, quãdo dize en su Filipica, que es bueno cortar alguna parte, para que el cuerpo no perezca. Yo he visto de tu tierra, y cõ mayor exceſſo de aquellas Aras, y Holocaustos (q̃ assi llamo yo a Ingalaterra, pues cada dia ofrece en si tantas vidas de Martires al cielo) venir a España senzillas almas, mayormente a los Seminarios, por el señor Rey Felipo el prudẽte, de gloriosa, y nũca perecedera memoria, instituydos, y entre ellos muchos nobles, como lo veras en aquel santo varon, y Conde de Notumberlant, que del mar le boluieron los vientos al Martirio, que parece que se puso sobre las aguas el señor a quien seruia, como a san Pedro en el camino de la carcel, para que le preguntasse. *Quo vadis?* El vulgo, como Salustio dize, desseoso de cosas nueuas, y enemigo del ocio, corre por allà mas desbocado a la nouedad de los errores introduzidos, vsurpãdo algunos la dignidad Eclesiastica, y muchos la de los Apostoles. Estos no pueden en España alçar la ceruiz, puesto que lo intentassen, de sus publicos oficios en q̃ se entretienen, porq̃ el freno santo, y horror que les causa el grã castigo los tiene obedientes, y assi no vemos cosa notable, porq̃ la nota de infamia que a todo el linaje se estiende, de aquellos abitos (cuya Cruz en todo quanto he leydo, no le hallò

Ayuntamiento de Madrid

origen,

origē, si acaso no es por auer sido san Andres el primer Christiano del mundo, pues aficionado a Christo, fue a llamar a su hermano para q̄ los dos le siguiessen) les causa tanto horror, que de ninguna manera los ignorantes disputā, ni porfian: dos cosas, que entre los que lo son, engendrā notables mōstruos, y estā (por la bondad de Dios) España tan quieta que qualquiera ofensa, de la religion, recibe cada vno por propia, como Iustiniano dize en el codice de Hæreticis. Leuantate (dixo abraçandole el Aleman al Español) que solo en camino que con tanta deuocion he hecho, pudiera auer hallado hombre de tu elocucion y ingenio. Vamos (dixo el Peregrino) por esta senda, que parece que ataja (aunque con vn poco de cuesta) gran parte del camino que se descubre, porque lleuo indezible desseo de ver esta celebrada Imagen clarissima por milagros en todo el mundo. La deuocion (dixo el Aleman) de las Imagenes santas de la Virgen (dexando a parte las excelencias de su dueño, que enamoraron al mismo que la hizo, por quiē pudieramos dezir lo que en el Genesis se lee, que viendo Dios todas las cosas que auia hecho, le parecieron muy buenas, porque sin comparacion se lo parecerian las excelencias de la Virgen, que los Cielos, los Angeles, y la tierra) despiertan muchas vezes los grandes milagros, que por intercession de lo que representan haze cada dia quien la honra como a

Madre,

Madre, que esso dize bien la Iglesia en las palabras de aquel Hymno: *Tulit esse tuus.* Pues vemos que a su figura concede menos milagros, q̃ a las Imagines de la Virgen. Y assi yo te confiesso que aunque la amaua tiernamente, no frequẽtaua la deuociõ de sus simulacros, como despues acà que algunos de sus milagros, me obligaron, admiraron, y enmudecieron. Nuestra Señora de Monserrate (dixo el Peregrino) es illustrissima por marauilla entre todas las de España, de que veras en su Tẽplo infalibles testimonios. Milagro, segun santo Tomas (dixo el Aleman) tomado propiamente, es vna cosa ardua, y insolita sobre toda virtud, y poder natural, hecha cõtra toda humana esperãça, y vn cierto diuino testimonio demonstratiuo de la diuina potencia y verdad. Sobre cuya difinicion arguye con sutil ingenio, Hieronymo Menchi. No son milagros las cosas que haze naturaleza, aunque la causa dellas nos sea oculta, sino cosas marauillosas, y por esso se dizen arduas, como las que no caben en nuestro conocimiento. Ay entre las milagrosas, algunas que son sobre naturales, y otras contra la misma naturaleza, y otras fuera de la naturaleza. Las sobre naturales no las puede obrar otro que Dios. Contra la naturaleza es, quãdo en ella queda alguna contraria disposicion al efeto q̃ le Dios haze, como quando libró a Sidrac, Misael, y Abdenago de aquel horno ardiente illesos, quedando en el fuego la vir-

Ayuntamiento de Madrid

virtud de abrasar. Fuera de naturaleza es quando el efeto produzido de Dios, lo puede tambiẽ ser de la naturaleza: pero de otro modo que la naturaleza le produze. Conocense los milagros en diuersas cosas: conuiene a saber en el modo, en el tiempo, en el hecho, y en la facultad natural delas criaturas: y assi el verdadero milagro, solo puede ser hecho de la poderosa mano de Dios, o de sus santos en virtud suya, y interceſſoriamente, aunque tal vez, mandando como se lee en los actos de los Apostoles, quando a las palabras de san Pedro, se cayeron muertos Ananias, y Safira. Yo he visto en esto algunas cosas naturales, tenidas por milagrosas, pero en razõ de milagros, por interceſsion de la Virgen, sienda sanidades sin tiempo, y donde naturaleza no pudo obrar con el, que es lo que ella puede. He aduertido muchos que me han notablemente inclinado a su amor, y deuocion, y en materia de las Imagenes que los Herejes niegã te dire vno que me contò vn Peregrino, de la tierra en que sucedio, que me parece la cosa mas digna de ser sabida entre sus deuotos de las que hasta agora he oydo, ni leydo. Dixo pues que en la Capilla de vna Igleſia, pintaua vn Pintor famoso vna Imagen de la Virgen, y que auiendola bosquejado el rostro, los hombros, y vn braço, estando disseñando la mano con que tenia el Niño precioſisimo, el tabladillo sobre que estaua puesto para pintarla, y en que tenia las colores, se de-

sen-

senlazo de los maderos, q̃ en dos agujeros de la pared se sostenian, y viendole turbado artifice q̃ se yua precipitando al suelo, q̃ era distancia tan grande, q̃ antes de llegar a el se hiziera pedaços, dixo a la Imagen santissima que pintaua: Virgẽ tenedme. O estupẽda marauilla! q̃ apenas la turbada lengua pronunciò estas palabras: quãdo la piadosa Señora sacò el braço pintado de la pared, y asiò por el suyo al Pintor, y le tuuo firme. El tablado vino al suelo con las colores, q̃ estando en vasos grandes, y auiendo fuego para destemplarlas por ser la pintura al temple, hizo tan gran ruydo q̃ la gente de la Iglesia pensò q̃ por lo menos el techo de la Capilla se auia desenquadernado de sus fundamẽtos, y venido al suelo, pero echando de ver lo que era, y auiẽdo acudido a ver si del alma del Pintor podia auer algun remedio, porque del cuerpo ya no haziã caso, alçaron los ojos, y vieron la Virgen aũ no pintada, con vn braço fuera de la pared teniẽdo al hõbre, clamaron todos misericordia, y alabando a la sin par intercessora nuestra, pusierõ escaleras, y en auiẽdole baxado al suelo encogio el braço, y le boluio como el Pintor le tenia en el primer bosquexo. Cosa (dixo el Peregrino) es essa digna de admiraciõ, y que considerada mueue a lagrimas, y ofreceseme imaginar piadosamẽte vn pensamiẽto para mas gloria de la Virgen, y es el auer dexado de tener a su Hijo por tener vn pecador, q̃ por vẽtura si cayera se condenara.

Ayuntamiento de Madrid

denará. Mas para pagarte el biẽ q̃ me has hecho con referirme la historia desse Pintor dichoso, te quiero yo contar la que escriue de otro Pintor, Guillermo Totani, en el libro de Bello Dæmonum. Dize pues, que vn cierto Pintor ponia todo su cuydado, y entendimiento, en que cada vez que se ofrecia pintar la Imagen de la sereníssima Virgen, la pintaua la mas hermosa, que con estudio, espacio y arte le era posible, esmerandose en el colorirla, y perficionarla, sin reparar en el interes, ni en el tiempo, y dando con sumo artificio gran propiedad a todos los estados, y sucessos de su vida inocentíssima. En la salutacion Angelica la pintaua tierna, y admirada, con vn rostro que auentaja al Angel en hermosura y pureza. En la visitaciõ de su Prima, con grande amor, y apazible semblante recibiendola, ya mas llena de diuinidad, y luz, como la que tenia en sus entrañas al mismo Sol, que procuraua el mostrar en los crystales del rostro de la Virgen, como Fanal diuino, y soberano. En el Nacimiento pintaua su admiracion, y regozijo, mezclado con su hermosura, y magestad, lleno de los resplandores, que como esfera de aquel rezien nacido Planeta recibia, a imitacion del alua. En la Cruz con entereza y fortaleza singular, en piadoso Extasis transformada en su Hijo: finalmente en todos los passos de su vida mostraua esta deuocion, y cuydado, qual seria razon que los Pintores de

agora

agora le tuuiessen en semejantes ocasiones, y yo he oydo dezir de vno que en tales dias limpiaua su conciencia, y recibia el Sacramento de la Eucaristia, antes que pusiesse el pinzel sobre la tabla, por donde Dios ha sido seruido que muchas de sus Imagenes hagan oy euidentes milagros. Boluiendo al proposito, digo que assi como este Pintor se auetajaua, y excedia en la hermosura de la Virgẽ, assi en pintar las vezes que se le ofrecia, al Demonio cõ la mayor fealdad, y bruteza que le era possible, de forma que nadie le via que no le causasse notable espanto. Y indignado el enemigo de los hombres, de ver la industria con que este Pintor exageraua su fealdad en todas ocasiones, y realçaua la hermosura de la Virgen, que auia quebrantado su cabeça, y puesto los candidos pies en su soberuia frente, intentò mil caminos con que descomponerle, y derribarle de su quietud y proposito: y como el mas breue en nuestra condición humana es tocarnos en la flaqueza, el supo hazer de suerte que el Pintor se enamorò furiosamente de la muger de vn soldado, y ella correspondio de suerte, que ayudando a todo el Demonio, se determinaron yrse juntos donde pudiessen estarlo sin impedimento de su gusto, lo qual executaron, lleuando ella gran cantidad de joyas, y se salieron de la villa furtiuamente. El Demonio entonces se subio a la torre de la mayor Iglesia, y tocando la campana con la furia que se suele

Ayuntamiento de Madrid

hazer

hazer a fuego, o a rebato, conuocò el vulgo, a quiẽ en forma humana les dixo, q̃ aquel Pintor se lleuaua la muger de aquel soldado. El pueblo ayrado de la injuria de su ciudadano, y guiado por ventura de las palabras que intimando su afrenta les diria, tomò las armas, y ocupando por varias partes las sendas de los campos, prendio al reo. Lleuados pues a la carcel, y puestos en diferentes aposentos, el afrentado marido visitò a la muger, afeando su delito con palabras yguales a la injuria. Y como tuuiesse por cierto que el dia siguiente la justicia los quitaria las vidas en cadahalso publico, doliendose de los cabellos de la muger (que los tenia hermosissimos, y a el se lo parecian de suerte que en todas las ocasiones los celebraua) se los cortò con lagrimas, y doblando la madeja la guardò en su casa. Estãdo (pues) los dos atonitos del hecho y esperando que otro dia los auiã de sacar a morir jũntos, el mísero Pintor se acordò de la Madre de misericordia Maria Virgen, que el solia pintar bellissima, y encomendandose a ella, le ponia, y presentaua por cargo el cuydado que en su hermosura auian tenido sus pinzeles. La Reyna de los Angeles por mostrar agradecimiento al seruicio de aquel hombre, aparecioles en la prisiõ, y desatandolos, abrio las puertas, y les dixo, que con secreto cada vno se fuesse a su casa, y a la muger aduirtio, que entrando en la suya, se acostasse al lado de su marido: lo que siendo hecho

H

che desta fuerte, porque de ninguno fueron vis
tos, que quien hizo que los de Sodoma no topas
sen con la casa de Lot, quando buscauan los An
geles por quien les daua sus hijas, que Iacob se li
brasse de la ira de su hermano Esau, y Dauid de
la de su suegro (q̃ no ay persecuciõ como la de
vn suegro ayrado) bien sabria hazer, que ni en
la puerta de la carcel, ni en el camino de sus ca-
sas los topasse alguno. Despertãdo el soldado el
otro dia con el ansia de que auia de ser aquella
muger que amaua tãto degollada por su delito,
hallola a su lado, y pareciendole que la imagina
cion le burlaua con semejãtes ilusiones (cosa q̃
suele suceder a los afligidos) la tocò en el rostro,
y el preguntò quien era. Ella le respondio entõ
ces que quiẽ queria q̃ fuesse, sino su muger pro
pia? Al descuydo con que ella le dixo estas pala
bras: respõdio el soldado desalentado, y pãlido.
Pues di muger no te prendi yo ayer cõ vn Pin
tor, que te lleuaua por tal camino, siẽdo toda es
ta villa testigo de mi publico deshonor, y afren
ta, y auiendo os puesto en la carcel te cortè a ti
de lastima los cabellos cõ mis manos, los quales
tengo guardados? Todo esso (replicò la muger)
deueys de auer soñado, y la fuerça del temor ha
ze que os parezca verdadero, q̃ yo no he faltado
de vuestra casa, ni soy muger q̃ en mi vida tuue
pensamiento de ofender la vuestra, y mi honra.
Leuãtose el soldado, y fue a buscar los cabellos,
dandole ella vozes que no se cansasse, y mostrã
dole

Ayuntamiento de Madrid

dole la cabeça tã copiosa dellos, como siempre la auia tenido. Viẽdo esto, y que no los hallaua, se fue a la plaza de la villa, y preguntandoles, si era verdad, q̃ juntos auian preso, y tenian en la carcel aquel Pintor, y su muger? todos dixeron que si, a esto les dixo que su muger estaua en su casa, y que le asseguraua que jamas auia faltado della. Los ciudadanos corrieron a la carcel, y no los hallando en ella, fueron a su casa del Pintor, y le hallaron bosquejando vna Virgen, por ventura en satisfacion de la vida, y honra que le auia dado, y a la referida muger en su casa, con el mismo descuydo: de donde vinieron a colegir que todos lo auian soñado, permitiendolo Dios assi por los meritos de Maria Señora nuestra, y del cielo. Bien a proposito has traydo essa historia (dixo el Estrangero) y por ella se echarà de ver quan agradecida es esta diuinissima, y oriental puerta de Ezequiel, que solo Dios auia de entrar por ella. No os espanteys que pague (dixo el otro) viniendo de casta de Reyes tan altos, donde la generosidad se hereda, que aunque por linea de varon hasta Ioseph, que san Mateo llama *Virum Mariæ*, se mueftre decender Iesus de aquellos Principes, Patriarchas, y Padres, eran los dos muy cercanos deudos, y fue diuino artificio auer dado a Ioseph aquel lugar, y luego llamarle Esposo de Maria. *De qua natus est Iesus*, que a ella bastaua esto solo. Y acuerdome de auer oydo q̃ desuela

do vn grande ingenio, para escriuir alabanças
la Virgẽ, que fuessen inauditas, se quedò dorm
do cõ la pluma sobre el papel, y le parecio que
auia oydo dezir. Que alabãça para la Reyna del
cielo, como ser Madre de Dios? y de aqui colijo
que no la ay mayor para san Ioseph, que llamar
le Esposo desta Virgen. Pues todo quanto al v
no, y al otro se dize fuera desto, aunque sean al
tissimos pensamientos, es mucho menos que lo
que le parece tan ordinario, y facil.

La gran Madre en esta sazon auia perdido su
hermosura con la ausencia del dia, por cuyo ve
pertino crepusculo se auia entrado la noche,
quando llegando los Peregrinos que os digo a
vna pequeña aldea, descansaron en ella, hasta q
el aurora descubriendo con alegre risa su her
moso rostro, cubrio los campos de alegria, y la
hojas de las flores de terso aljofar. Saliendo
pues de su pobre aluergue a vista de aquel gran
peñasco, donde parece que fuera verdad la fabu
la de Atlante, si por el se huuiera dicho que arri
maua su frente al cielo, vieron sobre vn cerro
vn pastor que entre vnas pocas ouejuelas canta
ua assi.

En dos partes del cielo
Exercitos de estrellas se retiran,
Y al Sol que en roxo velo
Del alua sale, como nace miran
En los braços elados
De blancos montes, y de verdes prados.

Ayuntamiento de Madrid

Las aues libres cantan,
Desatase la yerua del rocio,
Las fieras se leuantan,
Baxa el pastor de la montaña al rio,
Y las cabras gozosas
Sacuden el aljofar a las rosas.
Descubre el Peregrino
Casas en la ciudad, y en el mar velas,
Comiençan su camino
La fortuna, el trabajo, y las cautelas,
O bienauenturado
El que entonces despierta sin cuydado.

Informados deste pastor del camino, y condiciones de aquella casa a quien el seruia, llegaron al famoso Templo, puesto en la falda de la asperissima montaña, y a quien vna inmensa peña cubre, y amenaza total ruyna, sino pareciesse tenerse en si misma, obedeciendo al que pudo mandar a las aguas que no excediessen de su jurisdicion, y terminos. Entrados en ella con deuocion, y humildad, y poniẽdo los ojos en aquella tapiceria de Flandes, de Francia, y de Alemania, y de todo el mundo, quedaron como fuera de si mismos, viendo vestidas las paredes de tan extraordinarios paños, y historias, porque las cadenas, y grillos, mortajas, y tablas, y otros mil generos de ofrendas, haziendo vna correspondencia admirable, alegrauan, y suspendian los sentidos. Hizieron oracion a la preciosa Imagen con muchas lagrimas, y despues de auer vis-

Ayuntamiento de Madrid

to, y aduertido todas las cosas de aquel monaste rio, dignas de consideracion, y que para referir las seria menester mayor suma que la de nuestra historia, concertaron entre si de hazer cada vno vna Epigrama Latina a la santissima Señora de aquel lugar, y dandolas a juzgar al Prior, premiar al que señalasse de vna Imagen de Plata. Hechas (finalmente) se las leuaron: juzgue el que lee la q̄ le parece mas digna, q̄ yo las traduzgo assi, si a caso la version no les quita la gracia, y magestad que les daua la Reyna de las lenguas.

EL ALEMAN.

Hizo el diuino Salomon eterno
Trono a su Madre para honrarla vn dia,
Y a vos criada celestial Maria
En la ydea de Dios desde Abeterno
Labrò vn Templo el artifice superno,
Luego que el mundo en fabrica ponia,
Faro que fuesse de las naues guia
Perdido el Norte del mortal gouierno.
Este monte, Piramide, Obelisco,
Y eterno altar fue el Tēplo, Virgē bella,
De vuestro Salomon fabrica altiua.
Para que hiziesse el nido en este risco
La candida Paloma incluſa en ella,
Saliendo el Sol a vuestra verde oliua.

EL FLAMENCO.

Inclita pesadumbre, que a las bellas
Luzes del cielo la cerviz leuantas,

Por

Porque la Luna de tus verdes plantas
Las baxasse a poner la suya en ellas.
Tu que en las nuues con tu punta sellas
De tantas peñas diferencias tantas,
Diuino Olimpo, a cuyas cumbres santas
Hazen dosel las fulgidas estrellas.
Natural marauilla, arquitectura
De la inmortalidad, sagrada al nombre
De aquella Virgen sola sin exemplo.
Rindasse el Apenino a vuestra altura,
Pues fuistes para el arca de Dios hombre
Monte al diluuio, y a su Imagen Templo.

El Peregrino Español.

Serrana celestial desta Montaña,
Por quien el Sol, que sus penascos dora,
Sale mas presto a ver la blanca aurora,
Que a la noche vencio, q̃ el mũdo engaña.
A quien aquel Pastor santo acompaña,
que en el cayado de su Cruz adora
Quanto ganado en estas sierras mora,
Y con la marca de su sangre baña.
Como teneys, si os llama Electro, y Rosa
El Esposo a quien days tiernos abraços,
Color morena, aunque de gracia llena?
Pero aunque soys morena, soys hermosa,
Y que mucho si a Dios teneys en braços
Que dandoos tanto Sol esteys morena.

Resplandecian por las puertas del Oriente
Flegon, y Ethonte, con las bordadas cubiertas, y

Ayuntamiento de Madrid

las guarniciones tachonadas de diamantes, dando en las espaldas del alua con las espumas de oro, quando los tres Peregrinos yuan subiendo el aspero, y deuoto monte, determinados a visitar todas sus estaciones, y que cada Ermitaño de los que en ellas viuen les dixesse vn exemplo. El primero parecia hombre principal, que con venerable cabello, y barba, representaua vn Chrysostomo, o Basilio, cō este estuuieron sentados junto a vna fuentezilla, que con las reliquias de sus tassadas aguas le regaua vn pequeño huerto, en cuya labrança se entretenia. Este sabiendo su voluntad, les dixo assi.

Para que tengays en alta veneracion la salutacion Angelica de la Virgen, y siempre que se tocare a rezarla, la digays con deuocion. Sabed hijos que escriue Paulo Guilrando, que trayendo el Demonio a vna muger, llamada Lucrecia de vnas fiestas que en vn monte se auian hecho la noche antes, donde este maldito genero de mugeres se junta a sus bayles, lasciuias, y combites, tocaron en vna Iglesia al Aue Maria, que en aquella tierra se haze siempre esta señal al alua. Apenas pues el Demonio oyò sonar la campana, para que el pueblo saludasse a la Virgen, quando espantado baxo a la tierra la misera muger, y la dexò en vn campo de espinas, y secas yeruas a la orilla de vn rio, donde estuuo hasta que vn mancebo que la conocia, passando por alli acaso, auergonçandose de verla

Ayuntamiento de Madrid

desnuda,

desnuda, y los cabellos sueltos, con que procura ua encubrirse, le dio su capa. Ella pretendio en gañarle, contandole varias quimeras, q̃ pareciẽdole todas fabulas, jamas quiso lleuarla, hasta q̃ ella vencida de la necessidad, le dixo como yua con otras muchas algunas noches a semejantes actos, y que boluiendola el Demonio aquella mañana, por auer oydo tocar a la salutacion de la Virgẽ, la auia desamparado. El prometio callar el sucesso, dandole su palabra: pero como despues lo manifestasse a vn amigo, el lo dixo a la justicia, y el referido Doctor conocio del caso, abrasando su cuerpo, y el de otras muchas.

Esto les refirio este padre, y el segundo de no menos graue, y venerable presencia, a cuya barba baxauan de aquellas peñas los domesticos pajaros, les dixo assi. Debaxo de ser infalible, q̃ las almas beatas nos ayudan, y q̃ las que estan en carrera de saluacion, tienẽ necessidad de la nuestra, os encargo q̃ a las vnas os encomendeys, y por las otras hagays. S. Agustin escriue en el libro, del cuydado q̃ se ha de tener de los muertos, q̃ estando la ciudad de Nola en notable peligro de perderse, cercada, y combatida de los Barbaros, haziẽdo oracion al bienauenturado S. Felix Martir, les aparecio visiblemẽte, y libro de aquel peligro. Y san Bernardo escriue, q̃ a Hẽrico Obispo de Aurelia, se aparecio vn Clerigo cõ vn ornamẽto de plomo. Y S. Gregorio en sus dialogos, q̃ el alma de Pascasio apare-

cio al beatissimo Germano, rogandole pidiesse a Dios en sus oraciones le librasse de las penas del Purgatorio, que padecia en vn baño. A este proposito escriue Bartolome Sibila, en su espejo (cuya historia dize q̃ leyò en vn instrumẽto autentico, y digno de fè, que en aquel tiempo fue embiado al Papa, y Cardenales, estando la Corte Romana en Auiñon) que en los años del Señor, de 1323. murio en vna ciudad de Francia vn hombre, llamado Guillermo: despues de la muerte del qual en su casa, por espacio de ocho dias, fue oyda de muchas personas vna cierta voz llorosa, debil, y espãtosa: la qual oyda por la muger del difunto, por temor enfermò de tal manera, que llegò al fin de la vida, llamaron vn Padre de la ordẽ de Predicadores, y Prior de su Conuento, para que con otros gẽtiles hombres visitasse la enferma, y le diesse alguna espiritual consolacion, y ayuda en aquel trabajo, el qual llegãdo en su compañia tres de aquellos Padres, se fue a la dicha casa, por ver si era verdadera la voz q̃ se oya, o por ventura ficcion, y ilusion diabolica. Viendo (en efeto) todos los lugares secretos de la casa, donde se pudiesse presumir que estuuiesse escondida alguna persona que pudiesse fingirlo, se fue a la enferma, y le preguntò donde oya aquella voz. Y ella le respondio, q̃ en la cama donde su marido auia muerto. Oyendo esto aquel venerable Padre, se sentò con sus cõpañeros en la misma cama,

Ayuntamiento de Madrid

ma, y auiendo dicho las nueue lecciones de los muertos, cõ sus Letanias, en el fin della se leuãtò vna sombra, y delãte dellos se fue a la cama de la muger. De lo qual atemorizada comẽçò a tẽblar, y dar gritos, diziendo, o Padres, veys aqui la sombra. Los quales algo temerosos callarõ: pero el Prior le pregũtò quiẽ era, ella subitamẽte respondio cõ voz marauillosa en la mitad de la camara. Yo soy el alma de tu marido. El Prior dexando aparte el miedo, se llegò cõ los demas Frayles al lugar dõde la voz se oia, y haziẽdo la señal de la Cruz, comẽçò a preguntar a aquel espiritu si le conocia a el, y a sus cõpañeros, el qual los nõbrò por sus nõbres. Viẽdo esto en presencia de todos, dixo assi. Yo te cõjuro o criatura de Dios, por su infinito poder, inefable sabiduria, indezible bõdad, por la virtud de la Sãtissima Trinidad, q̃ ha criado todas las cosas, por el misterio de la santa encarnaciõ, Passiõ, y Resurreciõ de Christo, por la virtud de todas las ordenes de los Angeles, por la virtud de todas las cosas, q̃ en virtud de Dios te puedẽ apremiar, y te mãdo q̃ no te apartes deste lugar, hasta q̃ con verdad me respõdas a todas las cosas q̃ te preguntare. Y primeramẽte le pregũtò si era espiritu bueno, o cõdenado, y respondiole que era bueno. Luego le preguntò, si las almas que se partian de los cuerpos sin algun pecado; subitamente volauan a la gloria, y celestial beatitud, y respondiole que si. Preguntole quiẽ era.

Y di-

Y dixo q̃ el alma de Guillermo: la qual estaua alli detenida por vn pecado cometido cõ su propia madre, afirnãdo q̃ tal linaje de ofensas era grauissimo en la presencia de Dios, y q̃ alli auia de purgar aquel pecado por espacio de dos años, sino fuesse ayudado, y librado cõ el medio de la oraciõ. Y siendo preguntado si del buẽ Angel, o el malo era traydo alli. Dixo q̃ del bueno. Y preguntandole que sufragios mas le ayudauan. Dixo, que las Missas, y Psalmos penitencia les. Despues (finalmente) de otras muchas preguntas le dixo el Espiritu. Yo te ruego, o padre, que no me atormentes mas. Y assi vn Doctor de leyes que alli estaua presente le pregũtò. Que traygo yo aora en mi? respondio el espiritu en lengua Latina (bien que el Guillermo jamas la auia sabido) tu traes el oficio de nuestra Señora. Preguntole si el Demonio se aparecia a todos los que se morian: y dixo que si. Despues le preguntò que pena padecia en aquella casa. Y respondio que la pena del fuego. Pregũtado si padecia otra pena. Dixo que padecia en el purgatorio comun. Pregũtando como podia padecer en dos lugares, distante el vno del otro. Dixo q̃ de dia padecia la pena del fuego en el purgatorio comũ, y denoche en el purgatorio de la propia casa. Dixole que se santiguasse. Y respondio que no tenia mano. Y preguntãdole si oia. Respondio que si, mas no por las orejas, q̃ no tenia, mas por vn modo inusitado, por potencia, y virtud

tud de Dios. Preguntaronle, que tiẽpo auia de estar en el purgatorio de la propia casa. Y respõdio dando vozes; rogad a Dios por mi cõ oraciones, Missas, y Psalmos Penitenciales, hasta la Pascua, que entonces serè libre. Y preguntando le la muger que tiempo auia de estar en el purgatorio comun. Le replicò con voz temerosa, ruega a Dios por mi, y no temas, que presto sere libre, y con esto desaparecio como vn viento, y salio de la camara, soplãdo a todos los circunstãtes en la cara a modo de vn aliento, debil y desde entonces nunca mas fue oydo, ni visto.

El Padre que en la tercera estacion estaua, era mas moço, de menos palabras, y mas aspera vida: el qual les refirio este exemplo.

Escriue Michael Pselo, que en Elasonia auia vn hombre, que posseydo del Demonio, pronosticaua muchas cosas marauillosas a varias personas, y como del mismo autor fuesse pregũtado en que virtud lo hazia, despues de auer negado algun tiempo con quimeras, y embustes, al fin le dixo, q̃ cierto Maxico llamado Aleto Lybio, le auia leuado vna noche a vn monte, y mãdandole arrancar vna yerua, le auia escupido en la boca, y vntandole los ojos con ciertos vnguentos, vio luego diuersos esquadrones de demonios: vno de los quales a manera de cueruo, se le auia entrado por la boca, y desde entõces le auia quedado esta facultad de predezir las cosas, siẽpre que el queria, exceptando el dia de la

Ayuntamiento de Madrid

Pasion

passion de Christo que en el (aunque con todo estudio lo procurasse) era imposible. De aqui conocereys el valor, y reuerencia deste dia, para que con toda deuocion le respeteys, y tengays por santissimo, y venerable.

Cubrian altas, y empinadas peñas, de cuyas junturas salian troncos de arboles, la quarta ermita, donde llegando con poco aliento, descansarõ, comiendo con su dueño de la pobreza q̃ tenia, y de lo que ellos lleuauan, aunque cõ notable alegria, y regozijo de sus almas. Este sabiendo su proposito, les dixo assi. Notables son las alabãças de las lagrimas, en muchos graues autores, y pues a precio dellas se compra el cielo, no las llamaron mal los Poetas perlas, q̃ aun en las cosas de la tierra vemos q̃ hazen efetos inauditos, q̃ las de vna muger hermosa aplaquen la furia de vn soldado como Dauid, a quien obligò Bersabe al homicidio de Vrias, no es milagro, ni portẽto, pero q̃ como si los pies tuuierã ojos, se enamoren los de Dios humano, de las lagrimas de vn coraçon contrito q̃ se los està labando en casa de vn Pharisco; esse lo pareciera a quiẽ no supiera que si a Dios se le pueden echar grillos, de ninguna cosa pueden ser como de lagrimas, que aquella Naue santissima de su justicia, quãdo mascon viẽto en popa camine a castigarnos, la remora de vna lagrima espoderosa a detener la. No las alauan poco las exortaciones que passa llorar haze Hieremias, quando dize, que en-

Ayuntamiento de Madrid

enseñen a sus hijos el llãto. El Apostol primo de Christo, nos manda llorar nuestras miserias. San Bernardo dize, q̃ el Redẽptor del mundo se compadece, y llora, y el hombre padece, y se rie, y del mismo Señor dize san Pablo: q̃ con vozes, y lagrimas fue oydo. S. Lucas dize que llorò sobre Ierusalen. Las lagrimas dize san Hieronimo, que restituyeron en su lugar a Pedro.

Agustin llama este mundo, valle de miserias y lagrimas. Dauid le da el mismo nombre. Guillelmo Peraldo, dize, que son como el mar roxo (y dize bien, porque lloradas por Dios auian de ser de sangre) porque el Pharaon infernal con su exercito de vicios se ahoga, y queda sumergido en ellas. Quebraste, dize el Psalmo, las cabeças de los dragones en las aguas, y en otra parte, que cogeran el fruto alegres, los que sembraren con lagrimas. San Gregorio dize, que apagan facilmẽte el ardor lascino. Ana lloró, y fue oyda. A Ezequias dixo Dios, que auia visto sus lagrimas, con ellas alcançaron la bellissima Sara, y el humilde Tobias, lo que no pudieron tantos miserables mancebos ciegos de su apetito: Iudith a los de Betulia aconsejò las lagrimas para impetrar de Dios vitoria. Finalmente son alegria de los Angeles, como san Bernardo, y san Lucas sienten, porq̃ la oracion enternece a Dios, y las lagrimas le fuerçan. Acuerdome q̃ oy en el siglo vnos versos humanos a proposito de las lagrimas, y q̃ refiriẽdo los

prime-

primeros, a vn padre deuotissimo de lagrimas los glosso assi: los versos dezian.

Bien podeys ojos llorar,
No lo dexeys de verguença,
Que poco importa ser hombre,
Que no son los hombres piedras.

Y la glossa desta suerte.

Ojos esforçad el llanto,
Pues la ocasion aueys sido,
Ya que al remedio os leuanto,
Porque quien tanto ha ofendido
Es justo que llore tanto.
Mucho teneys que lauar,
Mas si tan pequeño mar
Se leuanta quando crece
Hasta el cielo, que enternece
Bien podeys ojos llorar.
Yo soy, o lagrimas mias,
Aquel prodigo sin bien,
Yo soy el Rey Ezechias,
Yo soy la Ierusalen,
Que amenazò Hieremias.
Pues Dios quiere que le vença,
Quando a castigar comiença,
Agua desse mar vertida,
Salid que me va la vida,
No lo dexeys de verguença.
Mirad que es vida del alma,
Que la perdurable espera,
No esteys vn instante en calma,

Ayuntamiento de Madrid

Que

Que solo el que perseuera
Goza legitima palma,
Hombre soy, mas no os assombre
El ser, y el valor del nombre,
Que para llorar por Dios,
Dios muestra el llorar por vos,
Que poco importa ser hombre.
Lloremos porque nos den
Lagrimas alegre fin
Demos agua, pues tambien
Vna piedra en Rafidin
La dio al golpe de Moysen,
Hombre, si de Dios te arredras
Vida pierdes, muerte medras,
No hare tal, que humilde estoy,
Golpes de Dios, carne soy,
Que no son los hombres piedras.

Tenia vn padre (prosiguio tras esto) de los q̃ en el siglo enseñan a sus hijos desde que nacen, no los institutos de nuestra Fè (cuyos primeros rudimentos seria bien que formasse su lengua, luego q̃ puede articular palabras) sino las poco honestas, que aun en aquellos años tanto ofenden qualquiera recatado oydo, vn hijo pequeño aquien amaua tiernamente, este por auerlo aprendido por ventura del mismo, o de la no menos mal enseñada familia, blasfemaua del nõbre santissimo de Dios, con juramentos graues: estando pues en sus braços vn dia, escuchandole estas fealdades, que el tenia por bizarrias, cre-

yendo que auia de ser muy hombre por permiſ
ſion del miſmo ofendido Señor, le arrebataron
dellos los Demonios, pero mirad la fuerça de las
lagrimas, que como las vertieſſe con ſumo arre
pentimiento ante la precioſa Imagen del Cru-
zifixo ſantiſsimo de Burgos, le fue reſtituydo,
ſaluo, y ſano. Deſpedidos de Vrbano, q̃ aſsi ſe
llamaua eſte venerable Mõge, tomaron el cami
no de la mõtaña, cõfiriendo entre ſi lo que del,
y de los demas auian oydo, haſta que en la quin
ta celda los detuuo con apazible roſtro el due-
ño, a quien refiriendo lo que Vrbano les auia di
cho, caſi en la miſma materia, proſiguio aſsi.
Quien ay que no nazca llorando, y que deſ-
de la niñez no le oprimã triſtezas, y congoxas?
como los rios cayendo de alto, por las dificiles
ſendas de las peñas, deſcendiendo ſiẽpre contí-
nuã el ſonido, y deſde ſu nacimiento formando
vozes rõcas, ſe quebrantan, y rompen, haſta q̃
por los humildes pies de las montañas entrã en
el mar ſoberuio: aſsi el hõbre ſale del vientre de
ſu madre cõ dolor, y llanto, gime en la cuna, es
oprimido en la niñez, afligido en la juuẽtud, y
en la vejez impedido, y llorando, y gimiendo
paſſa ſus años ſin quietud, y ſeguridad, haſta q̃
acabado el eſpacio de la vida, entra en el mar de
la muerte, dõde finalmente vã todos los rios, o
grãdes, o pequeños. Eſtas ſon palabras de Hector
Pinto, en el capitulo 38. ſobre el quarenta de
Eſaias, y el miſmo Profeta dize, q̃ toda carne es

heno

heno, porq̃ como el diestro pintor, quãdo quiere que algun color realce la figura, le opone el contrario, como al claro el escuro, assi el diuino Poeta profetizò (dize Ioannes Dardeo) para q̃ se conociesse la misericordia de Dios, puso jũto a ella la miseriã del hõbre, de donde elegantemente le compara al heno, y su gloria con las flores del cãpo. Que cosa ay mas vil que el heno? Que cosa mas fragil que las flores? Por esso lloraua Iob, que el hombre salia, y se marchitaua como flor, y huia como sombra, y le dezia a Dios contra la hoja, q̃ arrebata el viento, muestras tu poderio, y vna seroja seca persigues? Y assi la llama Santiago, vapor q̃ apenas parece. Homero compara la vida del hombre, a las caducas ojas de los arboles. Euripides, dixo, que duraua su felicidad vn dia, pero reprehendiole Demetrio Phalereo, de que dixesse vn dia, deuiendo dezir solo vn instantte de tiempo. Y Pindaro llamô al hombre semejante a la sombra. Caso estraño el de nuestros años, pues respeto de la inmortalidad, aunq̃ nra vida fuera de muchos siglos, era corta, y siendo de tan pocos, q̃ ya es viejo vn hombre de quarenta, y de cincuenta caduco, y de sesenta inutil, a penas consideramos su breuedad, para estimar el tiẽpo, q̃ despues auemos de llorar tã mal perdido. El segũdo año despues del diluuio engẽdrò Sẽ a Arfaxad, viuio seyscientos años, y su hijo trezientos y treynta y ocho. Saiẽ viuio quatrocientos y treynta y tres. Y

Heber (de quien dize Iosepho, q̃ tomaron el nõ bre los Hebreos) viuio quatrocientos y sesenta y quatro. Salec duzientos y treynta y nueue. Reu dozientos y quarenta y dos. Saruch duziẽtos y treynta. Nacor ciento y quarenta y ocho. Notad la baxa que van dando los años, y como parece que se yua enflaqueciẽdo naturaleza, si es que en la quenta de aquellos tiempos no erá de menos dias. Este Nacor fue padre de Thare, de quien nacio Abrahan, que de cien años engendrò a Isac, y viuio ciẽto y setẽta y cinco. Y Sarra su bellissima muger, ciento y veynte y siete. En estas vidas ya parece q̃ fuera disculpado el sueño, el moderado ocio, y el deleyte: pero en las cortas nuestras, que de veynte años se abren los ojos al sentido, de treynta al entendimiento, de quarenta al alma, para mirar lo passado, de cinquenta al arrepentimiento, y a la muerte, quien viue, que deste poco tiempo que viue, dè la mitad al sueño, y la otra a la vanidad de los ligeros vicios? Y mas viendo tan enferma la naturaleza, como se conoce de lo que produze, assi en la fertilidad de la tierra, como en la longitud de nuestras vidas, porque aunque fuera de los años Platonicos, o Magnos, y de los Solares que constan de doze meses, y algunos digan tambien es año, el de la Luna, y cada vno de los nuestros por esta cuenta incluya en si otros doze, o sean dos, vno el inuierno, y otro el verano, o quatro por

Ayuntamiento de Madrid

las

las diuisiones de los tiẽpos, como le tuuierõ los de Arcadia, sabiẽdo q̃ Salomõ de doze años tuuo vn hijo, es infalible argumento, q̃ eran aquellos años como los nuestros, y si se huuiessen de viuir todos los q̃ ya naturaleza nos permite, aũ podriamos llamar la vida moderada: pero sujetos a tan varios casos, y violẽtos acõtecimiẽtos, q̃ noche es segura? Que dia carece de temor? Como dize Seneca, y el Laureado Petrarca en su prospera, y aduersa fortuna, y de q̃ sirue traeros exẽplos de Griegos, y Romanos, poned los ojos en los dos malogrados mancebos, hijos del generoso Condestable de Nauarra, entrãbos Diegos, y entrãbos desdichados, al vno matòvn toro de Alua de Tormes el dia q̃ cũplio veynte años, y al otro vna espada en Alcala de Henares, de menos de diez y siete. Que gallardia fue igual, que entendimiẽto? Que partes de caualleros, y soldado, a don Felipe de Cordoua, a quien en la flor de sus años arrebatò vna bala la cabeça sobre vn Galeon Portugues, a vista de sus amigos, y deudos. Callò en este tiẽpo Arsenio (que este nõbre tenia aquel deuoto padre) porq̃ vio que el Peregrino Español se auia enternecido con la memoria (por ventura) destos caualleros. Y como discurriendo los dos sobre auerlos conocido, viniessen a tratar de las grandezas de la siempre famosa casa de Alua, y de las hazañas del inuictissimo Duque dõ Fernando, desde sus dichosos principios en Nauarra, hasta las vltimas

vitorias en la vnion de Portugal a la corona de Castilla, y de la ilustrissima casa de Aguilar, y Cordoua, desde aquellos famosos, y celebrados Principes, señores de las Torres antiguas de Cañete, se fueron deteniendo de suerte que a ruego de Arsenio, se quedaron todos en su celda aquella noche. Pero apenas declaraua el cãdido resplandor del dia (aliento de los cauallos del Sol) el peligroso, y aspero camino, quando dexãdo sus braços, y su celda, guiandolos desde vna eminente peña, le fueron siguiendo hasta la siguiente Ermita, donde oyendo cantar a su habitador solitario, escucharon que dezia assi.

Pastor diuino, soberano, eterno,
Que en altas asperezas, y montañas,
Por tus ouejas rompes las entrañas
Abrasadas de amor, y amor paterno.
Tu que el hermoso, regalado, y tierno,
Precioso cuerpo, de tu sangre bañas,
Y en vna Cruz nos muestras las hazañas
De quien se admiran, cielo, tierra, infierno
Hurtome vn labrador, gozè su pasto,
Mas ya que bueluo a ti, dame acogida,
Soberano pastor, Cordero casto,
Pues de tu sangre, que por mi vertida
Resplandece en tus Aras, y Holocausto,
Traygo la marca de la eterna vida.

Viendo los Peregrinos que el santo Mõge auia cessado, le llamaron, y diuirtieron de regar vn pequeñuelo huerto, a cuyas flores daua aque

lla

lla musica. El supo su intencion, y despues de auerlos abraçado, les refirio este exemplo.

Iacob institutor, escriue que caminando tres mancebos por vn aspero monte, se leuantó vna tẽpestad de agua tan fiera, que parecia rasgarse las nuues, y abriendo sus senos, con horrible tronido, escupir, y vomitar granizo, y rayos: con el fuego de los quales quedarõ muertos los dos de aquellos hombres. Y estando el que quedaua atonito, sin saber dõde librarse de la muerte, oyò vna vna voz entre el remolino de los negros ayres, que dezia. *Matemos este.* Y tẽblãdo como el que escucha la sentẽcia de tã riguroſa muerte, oyò otra voz enfrẽte, que dezia: A este no le podemos matar. Y replicando la primera, que porque causa, dixo que porque aquel dia auia oydo aquellas altissimas palabras del Euangelio, *& Verbum caro factum est*, en vna Iglesia dõde auia entrado a hazer oracion. De aquí coligireys la magestad, y precio destas palabras, y quan prouechoso es en toda affliccion, y pena dezirlas contra el Demonio, pues auiendo sido autor de aquella tempestad, y de la muerte de aquellos hombres, por permission de Dios, y secretos suyos, no pudo hazer ofensa en quien aquel dia las auia oydo. Ya estaua en nuestro Zenith el claro amante del laurel ingrato, mirãdo ygualmente el cielo, donde apenas sus abrasados caualios podiã resistir la fuerça de su encẽdido rostro, quando en la setima estaciõ hallarõ

Ayuntamiento de Madrid

vn mancebo de agradable rostro, y presencia, á quiẽ el cabello largo, y peynado daua vna Apostolica Magestad, y cõpostura, que les persuadio que no passassen de alli, porque tuuiessen tiempo para boluerse, dificultando la subida, por la inaccesible altura, y aspereza. Obedeciendole ellos se sentaron juntos en la peaña del Altar de su celda, y pidiendole como a los demas vn santo exemplo, con humilde voz, começò assi.

Bien pudiera referiros de los muchos que he leydo, y visto, alguno que en esta ocasion pudiera satisfazer vuestro desseo, y el mio: mas pareciẽdome que hablando en su misma causa, se cõsigue mejor el fin de persuadir que es el perfeto oficio del orador, os quiero contar vna historia sacada de los libros de mi juuẽtud, a los veynte capitulos de mis años, escrita por mis desdichas, y impressa en mi memoria, pues ya, ni me puede hazer daño el renouarla, ni a vosotros dexar de ser mas prouechosa. Aquella breue tiranía, lazo de la verde edad, engaño de la vista, carcel del alma escuridad de los sentidos, y finalmẽte hermosura q̃ en las mugeres puso el cielo para tanto mal nuestro, de tal manera cegò mis ojos al primer descubrir del mũdo q̃ no viuia mi espiritu tanto en mi mismo, quãto en la persona q̃ amaua, ni fuera de su presencia hallaua descãso, como no le tienẽ las cosas fuera de su cẽtro, porque assi como el fuego siẽpre esta exalando lla-

Ayuntamiento de Madrid

llamas que suben a su esfera, assi mi coraçon desseos que a la de su hermosura se dirigian. Como este amor no era Platonico, no tengo que disputar, porq̃ partes era honesto, vtil, y delectable; basta q̃ a mi me parecio el mayor bien lo q̃ era cifra de tãto mal. Llamauase este sujeto de mis desuenturas, y a quien yo lo estuue tanto, Aurelia, libre en sus costũbres, y de aquel genero de vida que describen en sus fabulas Terencio, y Plauto, y por quien dixo diuinamente Bartolomeo Anulo.

Pertusum Meretrix vas est, remissq; fathiscens,
perfluit hac, illac, continet ergo nihil.

Era finalmente gallarda sobre todo encarecimiento, de ingenio claro, y atreuido, a quien cõ el buen natural auia hecho diestra la esperiẽcia. No me costò la possessiõ de su casa muchos passos, ni hazienda, porque este linaje de mugeres suele ser al contrario de las que honestamente (y porque lo digamos assi) forçadas de su amor se entregan a los hombres, porque confiadas de la blandura, y hechizo de su trato, mas enamorã gozadas, que pretendidas. Ella en fin con aquella piel de cabra que pinta Alciato, fue acercandome a la muerte, y yo como aquel pez simple, enamorado del exterior vestido, dãdole la vida. No me enojaua en los principios la conuersacion de mancebos, que a ninguna hora, por extraordinaria que fuesse, faltaua de su casa, porq̃ los fauores que me hazia, y lo poco que me costauan,

tauan, me trayan contento de verme preferido a otros mas ricos, y de mayores meritos. Quando yo entraua a verla, conocian los demas esta ventaja, y despidiendose cortesmente, me dexauan solo. Quien dira que en mi propia patria, y con passos tan seguros yua yo caminando a Constantinopla? y aun pienso que no exagero bien mi cautiuerio. No era apazible a las ignorantes criadas esta mi visita, porque les parecia que espantaua aquella multitud de paxaros que les daua prouecho, y imaginauan que si Aurelia se rendia, no siendo mi calidad, ni hazienda capaz de sustentar sus galas, ornato esplendido, y superfluas comidas (que mas en tales casas consume la gula, q̃ en las de grãdes Principes) lo auia de pagar la suya, de q̃ tãbien se siguiria viuir cõ limite, cosa que sufre mal quien sirue a semejãtes, porque ningun dia querriã sin excesiuo gasto, y regozijo, que como en otras casas despiertã los gallos a las criadas, para el trabajo domestico, en estas las despiertã las gallinas, que atadas por los pies mete por sus puertas el despensero del galã solicito, y echadas en las cozinas las dã vozes que se leuãtẽ a matarlas, y a quitar las plumas: figura, y pronostico de lo que ha de suceder al miserable amãte que las embia. No estauã engañadas en esto, porque a pocos dias Aurelia que robaua a tantos, se dexò rendir de amor, y cautiuar de mi gusto, con que parte deste temor fue verdadero, y acortãdose el gasto de su casa,

alargo

alargò las riendas a su gusto, que tan enfrenado auia tenido, larga esperiencia. No corria por su cuenta todo, que yo triste martirizãdo a mis padres, cansando a mis amigos, y importunando a mis deudos, acudia a la conseruaciõ deste amor que casi siẽpre es el dinero. La vida que passaua mos amãdonos tiernamente el vno al otro, y estãdo en nuestra mano la libertad de gozarnos, juzgalda de veynte años que yo tenia, y pocos mas Aurelia. Ya nos parecia la casa estrecha para nuestro amor, y buscauamos las soledades de los campos, a cuyo cielo abierto haziamos testigo de lo que fuera bueno huyr la serenidad de su rostro, mas era ya tal estado de vida vna ciega imitacion de los animales rudos, a los arboles que no viã ffauamos nuestros secretos, como si sus hojas no fuessen ojos el dia del arrepẽtimiẽto, y a las sordas fuẽtes otros mil enamorados de leytes que podiã enturbiar la castidad de sus aguas. No pude yo pensar jamas que en tã breue camino como auia desde mi casa a la suya, gastara yo cinco años, que estos tardè en acabar de conocer que auia llegado a ella, siendo tã cierto q̃ aquel famoso Marinero Ingles, llamado Draque, en menos tiẽpo de vn año, atreuido a passar el Estrecho de Magallanes dio vna buelta al mundo. Si en estos medios fuy ofendido en la Fè de la lealtad, no puedo dezirlo, ni dexo de creerlo, porq̃ parece imposible a la naturaleza, y costumbre destas mugeres: pero al fin dellos

llos, quãdo yo tãbien lo eſtaua de mi pobre cau dal, aunq̃ mas enamorado q̃ a los principios, ſe dexò vẽcer Aurelia de las obligaciones devn hõ bre, no de mis meritos, y digo obligaciones, por no creer de mi q̃ amor ſolo la obligaſſe a tã eſtra ña mudãça, no lo huue ſentido, quãdo como celoſo toro, q̃ en los arboles de los caminos executa ſu furia, a horas extraordinarias rompia ſus ventanas, y puertas. En vna deſtas noches, que auiẽdome viſto ſoſſegado en mi cama, Aurelia tenia en la ſuya a Feliciano, que aſsi ſe llamaua eſte Cauallero, incitado de mi profunda imaginacion, y ſolicitado de mis celos, me leuãtè della, y llamãdo en ſu caſa, me la negarõ, q̃ para dar color a tales delitos nunca les faltã enredos. Las criadas me hablauã en las mas altas ventanas, fingiendoſe ſoñolientas las que cõ tal deſuelo procurauã que me boluieſſe, ſin mas curioſa ſatisfacion que la inocencia que ſu malicia fingia, mas mi grãde amor q̃ a tales horas no ſe fiaua de mis propios ojos, que por conſeruár ſu guſto creya que harian qualquier traycion a mi penſamiento, me hizo pedir a vozes que me abrieſſen las puertas con achaque de deſcanſar vn poco, o a lo menos tener recelo de boluer a mi caſa: mi reſolucion llegò a los oydos de Aurelia, y Feliciano (como es coſtumbre de los que poſſeen) començò a intentar veſtirſe, prometiendo caſtigar mi atreuimiẽto con ſu eſpada, y deſengañar mi amor con ſu preſencia. Mas la fingida Circe

que

que sabia q̃ de qualquier sucesso mio, o prospero, o aduerso, le resultaua notable daño, le de tuuo cõ los braços, y le persuadio cõ las lagrimas, bien que no eran menester muchas, porque el mas valiente se arma de mala gana vna vez desnudo, y el salir de vn aposento a la calle es conocida temeridad, pues no deue presumir siendo discreto, que quien le busca viene solo. Valiose Aurelia de lo que suelen todas, y dãdole a entender a Feliciano que auia de ser su marido, y q̃ si le sentia ella perdia su remedio, le persuadio q̃ mal vestido en el rigor del Enero, se subiesse a vn alto de la casa sin otro reparo al frio, fuera del miedo. Yo entrè y la hallè en su cama tã que xosa de mi libertad, y el escãdalo de los vezinos, que en lugar de reñirla, fue necessario templarla, y creyendo (como ella dezia) que lo auia hecho por enojo de mis celos, y por assegurarme de la deslealtad que della temia, ocupè el lugar del ausente, en cuyo lado aũ estaua el calor que auia dexado por testigo de mi ignorancia, y locura. El alua traxo a la luz, la luz el dia, el dia al Sol, y ninguno de todos estos me desengañò, q̃ mal se desengaña quien ama, ni en tanta escuridad de laberintos, y bueltas de fingimientos halla principio la razon en que poner el hilo de Teseo. Leuãteme contento, y por tarde que entrè, salí primero que Feliciano, que despues de mi engañado gusto salio con poco de auer sufrido el desengaño costoso de mi amor, y el

frio

frio insufrible de tã rigurosa noche. Celosa estaua Menãdra, dama que algunos años lo auia sido de Feliciano, y aduertida desta burla, le dixo haziendola del, que le auia engañado Aurelia, y tenido al yelo, sufriendo que yo a quien no passaua por el pensamiento casarse, ocupasse el lado que el auia perdido. Certificola luego el mancebo, de que siendo preferido por gusto a las obligaciones del amor que me deuia por tãtos años, yo era el engañado, y que siempre que ella, y otra le hiziessen aquel partido, sufriria de buena gana vna mala noche, por tantas buenas: y para prueua desta verdad, le dio vna llaue con que entraua en su casa, de que yo solia ser dueño, y me auian dado a entender que se auia perdido. Dissimulò Menãdra entonces, pero como en cierta ocasion me hallasse, me dio cuenta de lo que yo ignoraua, y me dio la llaue, con que no tuue necesidad de testigos, ni de otro instrumento para abrir la puerta a los desengaños, que mi ceguedad auia cerrado con la confusion de sus tinieblas. Pense vengarme de Aurelia con dexarla, y de Feliciano con seruir a Menãdra, de quien yo imaginaua que no estaua libre, y que quando lo estuuiesse no dexaria de sentir que yo gozasse lo que el amaua en la opinion de todos. Hallè a Menandra dispuesta, porque nos encontramos los dos en los pensamientos, con la y gualdad de la ofensa, pudiendo el vno al otro solicitar la vengança. Fingio

Ayuntamiento de Madrid

gio amarme, paguela en fingir lo mismo, supolo Aurelia, tornose loca Aurelia, y poco menos que desatinado Feliciano me buscò para matarme, mirad que buen concierto de voluntades, y como celos, y desprecios descubren las verdades que estan en el centro de los coraçones. Hallome mas presto Aurelia, como quien tenia menos que auenturar, topandome, començò por furias, y afrentas, y acabò por ruegos, y lagrimas, mas ya sobre tan declarada ofensa, antes ayudò a mi oluidò el verla rendida, que mouio mi pensamiento a fiarme della: que mejor se escapa del laço de tales mugeres vn hombre con desengaño, de que es amado, que con certidumbre de que es aborrecido. Trocado finalmente el amor en odio (cosa insufrible en la muger amada) començò Aurelia a perseguirme, y aunque la ciudad en que naci, no consienta fuera de dos, o tres que le auentajen en grandeza las demas de España, apenas pude tener seguro que Aurelia no me estoruarse, amigo con quien no me reboluiesse, secreto que no me publicasse, y peligro a que no me pusiesse. El cansancio destas cosas, y el verme casi rendido a contentarla, me hizo dar en mil pensamientos, de todos los quales me resolui en tomar vn abito, y assi dado con la capa en los ojos al toro de los gustos del mundo, me vali de la proteccio de aquel Serafico Padre, en cuyos pies, y manos estapò Dios las armas de nuestra reparacion: mas ò

gran

grân fuerça de vn amor desprecíado, que en el sagrado de su Templo abraçado a los instrumentos Sacros, entre sus Imagenes, y Altares, me sacaron otra vez al mundo las lagrimas de Aurelia, a quien (dexando el abito que no merecia) seguia frentosamente, despreciando el tesoro de la vida espiritual que gozaua, por el vomito de la infame que auia tenido, que tanto puede en nuestra flaqueza este capital enemigo de nuestra alma. Començo de nueuo nuestro amor, con escandalo general de quãtos nos conocian, odio de nuestros deudos, y abominacion de nuestros amigos, que a poco tiempo me reduxo a termino, que pensé acabar la vida de tristeza. La poca honra que teniamos, y el peligro de la justicia nos obligò a dexar la patria, y vendiendo los pocos bienes, con la carga de tãtos males, nos passamos a Italia, donde auiendo yo seruido algunos años al Rey Catolico en Flandes, y al de Saboya en el Piamonte, acudiendo siempre a Napoles donde la tenia, la vltima vez tratè de boluerme a España, donde en vna fiera tempestad, que en el golfo de Narbona, leuantò el cielo para bonança de nuestras almas, a lo vltimo de la vida, y sin esperança de remedio, hizimos voto de religion, con tal fuerça de lagrimas, que auiendo tomado tierra, ella ocupò vn Monasterio de la Concepcion, y yo tomè el abito que veys, donde despues de algunos años de aprouacion, me dierõ esta celda.

Ya

Ya parecia el vencedor famoso de la Fitonisa fiera, menos enamorado de la ingrata hija de Peneo, porque menos encendido tocaua en los laureles, que a mal grado de aquellas peñas rebentauan tiernos cogollos de sus asperos cimientos, quando dexando a Tirso, Paxaro solitario de aquella estrecha, aunque bendita jaula, llegaron a la habitacion otaua, de las que ofrecia a los Peregrinos, la prosecucion deuota de su viaje, engastada entre algunas peñas, a quien la maestra naturaleza con sumo artificio auia fabricado, para Custodia de vn alma contemplativa. Laudomio anciano por edad, ilustre por linaje, estaua a la puerta della, haziendo vnas cestillas blancas de descortezadas mimbres, hizieronle reuerencia, pidieronle que los consolasse con su amorosa platica. Y el con risueño semblante, aunque con graues ojos les dixo assi.

Puesto que Quintiliano atribuya a la naturaleza, el arte de la retorica, y Ciceron a los fundadores de las ciudades, e inuentores de las leyes, que es musica de Anfion la eloquencia: y destos, y de otros este llena de alabanças, y puesta entre los Artes praticos, Lisias, y otros muchos la tuuieron en poco, prouado que los Barbaros naturalmente hazia sus narraciones, confutaciones, y Epilogos, sin fuerça de artificio alguno, poniendo en su oracion los neruios que era bastates a persuadir, fin, y termino del Orador, y blanco a que la eloquencia mira. Tulio

la llama vna de las sumas virtudes. Y Atheneo la tiene por vn arte de engañar. Y Celso no aprueua por justificada la consciencia del que con ella solo procura la vitoria del que litiga. Por esso dixo aquel Griego, refiriendo la oracio de Demostenes, quãta mayor admiracio les causara, si en su boca huuieran oydo la soberuia pompa de sus palabras. Llamanla algunos diuina ciencia, porque ablanda los animos, enternece los coraçones, y quieta los turbados entendimientos, consuela, restaura, recrea las debiles esperanças, encadena las almas, las voluntades, los pensamientos, y los apetitos: pero Socrates a cerca de Platon prueua con firmes razones que no es arte, ni ciencia, sino vna cierta astucia, ni famosa, ni honesta, antes seruil, vergonçosa, adulatora. Los Atenienses la desterraron, diziendo que el hablar de los hombres de bien no auia de proceder del arte, sino del coraçon. Los Romanos la admitieron tarde en su ciudad, sospechosos de sus mentiras, y adulaciones, tales que pudo dezir Archidamo de Pericles, que puesto que del huuiesse sido vencido en campal batalla, de tal manera hablaua con su eloquencia, y retorica del sucesso de la guerra, que no parecia el vencido, que el vencedor. Palabras dignas de toda ponderacion, cõtra algunos que afeã la grãdeza de sus obras con la demasia, y arrogancia de sus palabras: y de aquellos tã semejantes a los mosquitos, que auiendo de dar tã

que

queña herida, vienen con las trõpetas de sus bocas, amenazãdo muertes. Plinio dezia de Carneades, que dificilmente se podia conocer de su eloquencia quando erã verdaderas sus proposiciones, porque lo mismo que afirmaua oy, contradezia mañana. Por esto dezia Euripides, que el saber hablar bien, tenia no se que de tirania. Y Eschilo que era el mas vergonçoso mal de todos el parlar bien ordenado. Los Casios, los Brutos, los Gracos con su retorica pusieron mil vezes a punto de perderse la Romana republica. Esto mismo hizo Catõn, prouocando à Cesar, y Ciceron à Marco Antonio. Al fin Roma los desterrò de si por publicos editos. Athenas les prohibio entrar en juyzio, porque no torzieſsẽ la justicia: y por auer sido lisonjero, y adulador al Rey Dario, quitò la vida a Timagoras, y en este mismo peligro puso Lacedemonia à Tesifonte. Hazed hijos eleccion de vn moderado hablar, q̃ ni bien seays notados de la dulçura del estilo, ni de la rusticidad del lenguaje. Esto hablando con los hombres, porque con Dios mas habla la senzillez del coraçon que la dulçura de la lengua. El Ciceron Christiano fray Luys de Granada (Arte de Antonio para hablar con Dios) os enseñarà la gramatica de su lengua, en qualquiera capitulo de sus diuinas obras. El hablar con Dios, dixo Seneca en sus Epistolas, que auia de ser como si lo oyessen los hombres, y el viuir con los hombres, como si Dios lo

viesse, quiere dezir, considerando que Dios los mira, porque Dios todo lo vee desde si mismos, porque dize que ay algunos que cuentã a Dios lo que no querrian que supiessen los hombres. San Gregorio dize en la sexta parte de sus Morales, que la verdadera oracion es el gemido, y compuncion del pecho, y no el sonido de las compuestas palabras, que es lo mismo que dixo el que nos enseñò a orar con humildad a su Eterno y increado Padre: Finalmente para que buele vuestra oracion a Dios, ponelde las alas que san Ysidoro dize, ayuno, y limosna, y vereys la ligereza con que sube, penetrando el cielo. Moysen era Balbuziente, y se disculpò con Dios para hablar a su pueblo: pero por esso no dexò de elegirle para su Capitã en la mayor jornada que ha visto el mũdo. Vn mãcebo Cortesano, criado en el Palacio, y no poco estimado por vna milagrosa voz q̃ tenia de muchos Principes, assistia cerca de la persona del Virrey de Valencia, y diuertido ya en la priuança, ya en el cuydado del seruicio, sin otras a que le inclinarian los pocos años, para los temporales gustos, oyò vn dia vn sermon, no de los que con eloquencia, y retorica satisfazen el entendimiento, sino de aquellos que con vnas palabras dan aldauadas al coraçon, y rompen las puertas del alma. Vinose a su casa, y cayendo en la cuẽta del premio que viene a dar el seruicio del mũdo, y del que Dios tiene para quien con lealtad le

le sirue, lleno de vna diuina tristeza, desseaua hablar con Dios, y no se atreuia, ya por la indignidad, ya porque le parecia que era ignorãte para hablar con la misma sabiduria: pero arrebatado vna tarde en su aposento de vn furor celestial se abraçò con vna Cruz, y dixo con algunas lagrimas quatro, o seys palabras desordenadas (digo sin orden de eslauonarse vnas con otras, que en lo demas eran castissimas) que interrumpidas de los gemidos y sollocos parecian de niño, que se regala tras el castigo: y como Dios sabe tambien las cifras del coraçon, entendiolas de suerte, que le sacò del mundo con el braço de su diuino poder, y el fauor humano de aquel Principe que tomò por instrumento, y puso en vn Monasterio del Tacito san Bruno, honrãdo el Rey Catolico su abito con su presencia, que a la sazon auia venido a casarse con la sereniss̃ima Margarita, a la ciudad de Valencia, y alli resplandece aora con santidad de religiosa vida, y aspera penitencia.

Con este exemplo se despidio Laudomio de los Peregrinos, a quien por el camino fue diziẽdo el Español, que conocia aquel mãcebo, y que de su edad, y tiempo auia conocido en la Corte otros dos de vn mismo nombre, que con la misma vocacion, y fuerça velocissima del Espiritu, y que a los ojos del mundo parece que los arrebatò de los cabellos vn Angel, para llenarlos al Lago de Daniel, q̃ supuesta la alegoria, se puede

entender la Religion estrecha, auian dexado la grandeza de la casa Real, donde con diuinas vozes lisonjeauan los oydos del Segundo, y Tercero Felipe, y con abito estrecho de los Recoletos de san Agustin, auian llegado a ser Sacerdotes, y muerto casi a vn tiempo mismo, con gran de aprouacion de su vida y costumbres, y que fue tal la aceptacion de Madrid su patria, que vno de aquellos ingenios auia hecho a su dicho sa professión vnos versos, que para entretener el aspero camino, refirio assi.

Christouales, pues valeys
Tanto con Christo este dia,
Iustamente se os deuia
El titulo que teneys.
Sin comparacion mayor,
Que el mundo darle procura,
Porque el nombre en la escritura
Siempre declara el valor.
Los buenos siruen a buenos,
Los viles quedanse a tras,
Los dichosos valen mas,
Y los desdichados menos.
Seruistes al Rey Segundo,
Cantando, y siendo escuchados
De los mas altos cuydados
Del Argos mayor del mundo.
Y al Tercero que oy hereda
Sus ojos, Pauon diuino,
Que a velar a España vino

Con siempre despierta rueda:
Y assi es justo que de vn buelo
Passe, quien tal gracia encierra,
Del mejor Rey de la tierra,
Al mayor de tierra y cielo.
Oy en fin llegays los dos,
Aunque en mas estrechas leyes,
De Ruy señores de Reyes
A ser Canarios de Dios.
Si allà en Babilonia bien
Cantastes de amor flaquezas,
Mejor cantareys grandezas
De Dios en Ierusalen.
Y pues sacaros ordena
De Egypto, cantar podeys,
Porque en Sion no direys,
Que cantays en tierra agena.
Cantad aqui con MARIA,
No la hermana de Moysen,
Sino aquella hermosa en quien
Puso Dios tanta armonia.
Emplead essas canciones
En alabar la belleza,
Que honrando a naturaleza
Alaban tantas naciones.
Estrecha jaula os han dado,
Mas sabed que siendo estrecha
Mas a la voz aprouecha
Para cantar regalado.
Las anchas que os dio a los dos

El mundo estragan el pecho,
A qui cantays a prouecho
A solo vn hombre, que es Dios.
Cantad aunque es marauilla
El ver estremos yguales,
Que por ser musicos tales
Os dio Agustin su Capilla.
Que no es baxar, ni podeys,
Aunque con mudança ygual,
De la Capilla Real
En la del Obispo entreys.
Que aunque esta es la mas escasa
De Agustin santo, aduertid,
Que en el Templo de Madrid
Tiene a Felipe en su casa.
Dexalde que participe
De vuestra voz, pues en fin
Aunque cantays à Agustin,
Tambien os oye Felipe.
Solo temo (aunque os ensalço
De humildes) que no podreys
Cantar, si os enronquezeys
De traer el pie descalço.
Mas si los gemidos son
Para Dios vozes suaues,
Quanto mas roncos, y graues,
Mas salen del coraçon.
De vn Christoual se contò,
Que dio a los cielos assombro,
Porque sostuuo en el hombro

Ayuntamiento de Madrid

El

El que a los cielos criò.
Y aqui le teneys los dos,
Mostrando Dios que teneys
Iuntos a Dios, porque aueys
Ganado juntos a Dios.
Castor, y Polus, que el suelo
Llama estrellas, su amistad
Mostrò la Gentilidad
En que partieron el cielo.
Estos soys, *Madrid* contenta
Estrellas ha de llamaros,
Pues oy os miran tan claros
Despues de tanta tormenta.
El habito que tomays
Muestra que luto os poneys
Por el mundo, a quien teneys
Por muerto, pues le dexays.
Las galas que aueys trocado
Por la desnudez, y frio
Muestran el diuino brio,
Que aueys al palio tomado.
Nunca el bien vestido pudò
Lo que desnudos los dos,
Que para alcançar a Dios
Mejor corre el mas desnudo.

Pareciolesque era tarde para passar adelante, auiendo de baxar por fuerça a los aluergues q̃ en aquella santa casa se dan graciosamente a los estrangeros. Y assi por esto, como porque ya heria el Sol con mas fuerça las peñas de aquel

sagrado monte, decendieron al Monasterio, discurriendo sobre los morales exemplos de aquellos Monges, y determinados de subir otro dia (si les fuesse possible) a la vltima Ermita, que cõ titulo de san Geronimo corona la montaña, mas las desdichas de nuestro Peregrino, que auian dormido algun tiempo, despertaron con mayor fuerça la misma noche, porque en vn lugar q̃ aquellos estrangeros auian estado, faltaron de la posada, con vna moça del huesped, algunas joyas, è indiciados los Peregrinos Alemanes, era entre otros muchos buscados de la justicia, bien que inocentes, porque con juyzio temerario afirmauan algunos, que enamorada de la hermosura del Aleman le auia seguido.

Tienen ya las naciones sus Epitetos recebidos en el mundo, cuya opiniõ vnavez recebida es imposible perderla. A los Scitas llaman crueles, a los Italianos nobles, a los Franceses religiosos, a los Sicilianos agudos, a los Flamencos industriosos, a los Persas infieles, a los Turcos lasciuos, a los Partos curiosos, a los Borgoñones feroces, a los Picardos alegres, a los Andegabos faciles, a Los Bretones duros, a los Alexandrinos engañadores, a los Egypcios atreuidos, blandos ya los Lothoringios, a los Españoles arrogantes, a los Alemanes hermosos. Esta fue la causa de auer creydo que aquella engañada donzella se yria con ellos. Prẽdierõ los facilmente, pero en llegando al Español, desesperado de la larga pri-

sion

siõ q̃ otra vez auia tenido en Barcelona, y de la poca justicia que alcãça vn estrangero, se puso en resistencia, donde a pocas bueltas del bordõ, que no menos le jugaua que vn montante, salio dellos dexando dos heridos, y no poca opinion de hombre de valor en los circunstantes: de los quales vn noble le puso en saluo, y tras aquella furia con disfraçado vestido le encamina ua a Valencia. Mas el cuyo proposito era no desnudarse el que traía por ningun acontecimiento saliocon mas peligro, y fuera de camino, hasta alexarse de Barcelona.

Entre Tortosa, y Castellon se leuãta vn collado, cuya falda cierra el mar, costa del valle de Segõ, y Reyno de Valencia, donde los Moros de Argel salẽ de sus galeotas, quãdo cõ la escuridad de la noche no son vistos de las atalayas: y escõdidos por aquellas calas, y recodos hazẽ sus presas, no solo en los pescadores, pero en los miseros caminãtes; y tal vez se ha visto, si vienẽ muchos lleuarse los lugares enteros de aquel valle, o guiados d algũ renegado, o vẽdidos por latray cion de sus Moriscos, q̃ codiosos de passarse al Africa, venden la tierra. Aqui se recolló vna escura noche el Peregrino, cãsado de la aspereza, a q̃ fuera de poblado le obligaua el miedo. Durmiose despues de largas imaginaciones de su biẽ perdido, q̃ siẽpre le imaginaua en poder de Doricleo, aquel Capitã que ya con perdon del Rey estaua pacifico en su patria. Y como el ruydo

Biblioteca Nacional de Madrid

del mar(que rompiendose entre aquellas peñas, parece que bramaua de sentimiento) le despertasse, oyò cerca de si entre vnas matas el susurro de las vozes de algunos Moros, que auiendo cenado en tierra con regozijo, tratauan de sus hurtos, porque acostumbran, que lo que en vn lugar prenden, lo venden en otro. No pierde la color con tan subito yelo el que durmiendo en el campo hallò a su lado la enroscada culebra, como el temeroso mancebo oyèdo los Moros, de cuyas manos le parecio imposible poder librarse: y remitièdo a la industria lo que tã alexos estaua de acabar la fuerça, se alexò dellos lo que pudo, haziendo pies las manos, sin leuantar el cuerpo, y en estando en lo alto, donde ya por auerle sentido, se alborotauan todos, dixo a grã des vozes: Aqui Caualleros de la costa, que oy es nuestro dia, estos son los Moros: pero apenas el auia pronũciado animosamẽte estas palabras: quando no de otra suerte que las parleras ranas al ruydo del caminante saltan de los juncos de las margenes a las quietas aguas de las lagunas, se arrojaron al mar, hasta tomar la barca, en que con ligera velocidad passaron a su Galeota. Admirado estaua el Peregrino de ver el veuturoso efeto de su determinacion, quando de vn arbol que cerca del estaua, oyò vna voz, que dezia: A Cauallero socorredme. Boluio a cobrar su bordon el atreuido moço, quien a ningun genero de desdichas espantaua, y guiado de la voz

al arbol donde le parecio que se oia, vio vn hõbre atado, que auiendole preguntado quiẽ era, le dixo ser vn Cauallero Catalan, a quien aquellos Moros auian preso, passando por la posta a Valencia, y auiẽdole primero muerto dos criados. Desatole el Peregrino, y alexãdose los dos del mar, torcieron el camino de Almenara, y por la hermosura del valle, a quien tanta copia de naranjos, y azequias adornan, fueron caminãdo a Faura. Ya la Aurora bellissima con su oloroso aliento, aromatizaua el ayre, padre de las hermosas flores, que de los cogollos de sus ramas descubrian las cabeças, reuerenciãdo al dia, quãdo las razones, y el rostro del Cauallero mostraron al Peregrino que era Euerardo el que preso en la carcel de Barcelona le auia fauorecido, y hasta ponerle en libertad ayudado. El alegria de los dos, los abraços, las lagrimas, las ternuras, fue tan notable como el estraño sucesso que aueys oydo, de dõde coligireys quanto el hazer bien a los estrangeros, es agradable al cielo, tambien significado de la antigua Philosophia en Deucalion, y Pirra, pues por hospedar a Iupiter les dio la restauraciõ del mundo, como al cõtrario castigò a Diomedes que hazia a sus inocẽtes huespedes pasto de sus ferocissimos caualos. Preguntò el Peregrino a Euerardo, como auia conseguido libertad, y dixole, que con el ayuda de algunos amigos suyos auia rõpido la carcel, y salido por la posta de Barcelona, donde aunq̃

Ayuntamiento de Madrid

pudie-

pudiera auerse ydo a Italia no lo auia intentado, respeto de no perder la patria, pues le auia parecido mejor acuerdo hazer que se viesse en la Corte su pleyto, y que con essa intencion caminaua, quando la emboscada de aquellos Moros, le atajó el camino. Preguntole si por dicha conocia a Doricleo, y diziendole que era su deudo, suspiro muchas vezes, sin proseguir la razõ començada, aunque importunado de Euerardo, le dixo, como estaua en su poder vn mancebo hermano suyo, que con gusto de seruirle, le auia dexado. Euerardo que sabia alguna parte de sus pensamientos, sospechò que seria la muger que amaua, robada de los salteadores en la playa del mar de Barcelona, y le asseguròque no tenia en su casa Doricleo criado que no conociesse, y que ninguno era Castellano. En estas platicas que al Peregrino costauan infinitas lagrimas, y suspiros, llegaron los dos amigos a la antigua Moruiedro, donde estan oy dia las mayores señales de la grandeza Romana que España tiene, aunque perdonen las puentes, y condutos de otros famosos lugares. A qui Euerardo a peticion del Peregrino, y dandole materia sus derribados edificios, hizo este Epigrama.

Viuas memorias, maquinas difuntas,
Que cubre el tiempo de ceniza, y yelo,
Formando cuenas donde el eco al buelo
Solo del viento acaba las preguntas.
Basas, columnas, y arquitraues juntas,

Ayuntamiento de Madrid

Ya diuididas oprimiendo el suelo,
Soberuias torres, que al primero cielo
Osastes escalar con vuestras puntas.
Si desde que en tan alto Anphiteatro
Representasteys a Sagunto muerta
De gran tragedia pretendeys la palma,
Mirad de solo vn hombre en el teatro
Mayor ruyna, y perdicion mas cierta,
Que en fin soys piedras, y mi historia es alma.

Desde este insigne sitio passaron a la noble ciudad de Valencia, entrando por su famosa puente del Real, sobre el Turia (a quien los Moros pusieron por nombre Guadalabiar) passando por la nombrada torre de Serranos. Era dia en que se celebraua en su Yglesia la octaua de aquel en que mostrò Dios al mundo el efeto de su amor: y como pocos dias antes el Rey Catolico se huuiesse casado en ella, con la preciosa perla Margarita de Austria, moralizando sus bodas entre el alma, y el amor diuino, se representaua vn acto sobre vn teatro famoso, rogò el Peregrino a Euerardo se detuuiessen a escuchar le, respeto de la fama que aquella moralidad tenia, aplicandola toda a los felicissimos casamientos de los Reyes, y dando figuras a los Principes, y Caualleros que auian traydo esta real señora. Euerardo por darle gusto, y por el que se le seguia de tales fiestas, tomò asiento en el mejor lugar que pudo, y estando todos atentos, salieron tres diestros musicos, que cantaron assi.

Ayuntamiento de Madrid

De

De las montañas del cielo
Vn Labrador ha venido
Sabiendo que el año es caro
A dar a los hombres trigo.
Dizen que fue Sacerdote
Con su propia sangre vngido
Y que en el Rio Iordan
Dixo Dios que era su hijo.
Messias le llaman muchos,
Y muchos le llaman Christo
Emanuel los Profetas,
Y Iesus los Paraninfos.
En el pan que dà a los hombres
Dizen que se dà à si mismo
Y que no quiere dineros
Porque es en estremo rico.
Nacio el trigo en vn pesebre
Por lo qual Belen bendito
Se llamò casa de pan
Que nace entre paja el trigo,
Vendiole vn amigo suyo
Que hasta a Dios venden amigos,
Y segandole en vn huerto
Fue lleuado al sacrificio,
Vna Cruz alta, y pesada
Fue la piedra del molino
Y el arca en que se guardò
Vn Sepulcro, y marmol limpio
Alma mia si le comes
Toma exemplo en lo que digo,

Ayuntamiento de Madrid

Q.10

Que si el alma limpia estaua
Tu seras sepulcro viuo.

Entrandose los musicos, començò el prologo assi.

Salieron desafiados
Cinco ballesteros diestros
Para tirar en vn blanco
Puesto de vn terrero en medio.
Con vna Dama gallarda,
Cuyo dorado cabello
Del rubio sol excedia
Los resplandecientes cercos
Blanco rostro, ojos azules
De la color de los cielos,
Alas con que al mismo Dios
Quiere penetrar el pecho.
Todos salen con sus arcos,
Y los cinco a vn lado puestos
Comiençan en viendo el blanco
A preuenir los desseos,
El primero de los cinco,
Que era vn galan ballestero,
Llamado por apellido
Los ojos, luzes del cuerpo
Tirò, y dixo, que era el blanco
Pan blanco de trigo nueuo
Hecho a manera de Ostia,
Errò el tiro, y quedò ciego.
El ballestero segundo,
Que era el olfato, sintiendo
El olor del blanco, dixo,

Biblioteca Nacional de Madrid

Que era de pan blanco, y tierno.
Errò tambien, y apartose,
Y luego tirò el tercero,
Que el tacto por nombre tuuo
Siempre liberal, y presto.
Dixo tocando en el blanco,
Aunque tocò desde lexos,
Este es pan, y errô tambien
Ocupando el quarto puesto.
Este se llamaua oyr,
El qual disparò, que oyendo
Partir el blanco era pan,
Y delicado en estremo.
Quedò sordo, y no oyo mas, *Fides per*
Que supuesto que se ha hecho *auditum fit*
Por el oydo la Fè
No le tuuo en este tiempo.
El quinto llamado el Gusto,
El blanco entero comiendo,
Dixo que a pan le sabia
De suplicaciones hecho.
Pero errando mas que todos,
Todos juntos se rindieron:
Que naturaleza, y arte,
Son cortos en tal misterio.
Llegò en aquesto la Dama,
Y dixo, escuchad atentos
A la Fè, que assi me llamo,
Vereys como al blanco acertò.
Tirò, y dixo, el blanco acierto:

Ayuntamiento de Madrid

Alli

Alli estan su sangre, y cuerpo,
Que amor le cifrò en el blanco
Que cubre aquel blanco velo.
No acertaran los sentidos
El modo deste misterio,
Que yo sola en este blanco
Puedo suplir sus defetos.
Dieronla por vencedora
Entre todos cinco el premio,
Y al santo blanco humillados
Con la Fè vieron, y oyeron.
Deste misterio diuino,
Deste Sacramento excelso,
Deste blanco, y deste pan
Donde es el Altar terrero.
Oy la fiesta se celebra,
Cuyos misterios inmensos,
Con la Fè sola ha de oyr,
Y ver el Christiano zelo,
Que el que le mira sin ella
Darà deste blanco lexos,
Y con ella verà a Dios
Como ha de verle en el cielo.

Acabado de entrar el prologo, boluieron a cantar assi.

Pan que eres vida, y la das
En ti quien a ti combida
Nos da gracia, gloria, y vida.
Y trezientas cosasmas:
Eres pan, y eres Cordero

Sobre el monte de Sion
Sacrificio, y oblacion
De otro Isac mas verdadero,
Dios entero
En qualquier parte
Que no ay arte,
Que para entender sea parte
Como cabe en pan suaue,
Pan que a Dios al alma sabe,
Pan que de gracia te das
Y trezientas cosas mas.
Eres carne, y sangre pura,
Y Caliz de bendicion,
Eres pan de Gedeon,
Prenda de gloria segura
Tu blancura
Es mas que nieue
Quien se atreue
A ti, sino es como deue.
Manà diuino,
En el camino
Viatico al Peregrino
Que asseguran dole vas,
Y trezientas cosas mas.
Memorial de tu passion:
Sello de tu Magestad,
Vinculo de caridad
Mesa de proposicion
De Sanson
Panal abierto

ento de Madrid

De

Del Leon muerto
Christo en Cruz, y que encubierto
Fue tres dias
Pan Mesias,
Pan que del arca salias
Como del vientre Ionas,
Y trezientas cosas mas.
Dios que con la Fè se vè
Que el cuerpo no alcança tanto
Ostia, y Sacerdote santo
Como Melchisedech fue
Pan de Fè,
Que dio el Bautista,
Y de vista
El diuino Euangelista,
Pan que al suelo
Baxò del cielo,
Pan de los hombres consuelo,
Y Dios por siempre jamas,
Y trezientas cosas mas.
Lirio entre espinas florido,
Trigo entre ellas coronado,
En tierra Virgen sembrado,
Y siempre Virgen nacido,
Pan vendido
De vn perdido,
Que fue Apostol escogido,
Victima acepta,
Ostia perfecta,
Que hiziste entonces Profeta

De tu Paſsion a Cayfas
Y trezientas coſas mas,
Cordero cuy a inocencia,
Que no coma el hombre encargada
Sin las lechugas amargas
De la amarga penitencia,
Carta de creencia
Credito abierto,
Rey encubierto,
Dios hombre, y hombre tan cierto,
Que trocò el hombre ſu nombre
Por otro hombre, tan ruyn hombre
Que ſe llamò Barrabas,
Y trezientas coſas mas.

Auiendoſe entrado los muſicos cõ eſta letra, ſalio por vna boca de fuego, que parecio abrirſe entonces, con mil artificios, truenos, y llamas, el pecado veſtido en la forma que pintan el Angel que por ſoberuia cayò del cielo: con eſte venia la Embidia, caſi en el habito que la pinta Ouidio, crinada la cabeça de culebras, no dexauã los veſtidos de ſer ricos, y bordados de oro, por autorizar las figuras, aunque repreſentaſſen eſtos vicios, y en ſaliendo començaron aſsi.

Pec. Que me dizes? *Emb.* Lo que paſſa.
Pec. No lo creo. *Emb.* No lo creas
Pec. Fuego me enciende, y abraſa.
Emb. No es mucho que en el te veas
Sobrando tanto en tu caſa
Pec. Eſte de agora es mayor,

Ayuntamiento de Madrid

No se si quando caî
Con Luzbel tanto dolor
Comò agora recebi,
Ni tuue tanto furor.
Que entonces si yo temia
Que la humanidad de Christo
Subiesse tanto algun dia
Como ya, embidia, la han visto
Despues la tuya, y la mia:
No vi como agora veo,
Que nuestras sillas poblò
De tanto humilde trofeo
De vn ladron que el cielo hurtò,
Y de vn cambiador Matheo.
Quien pensara que tuuiera
Del, vn pescador las llaues
Con que cerrara, y abriera?
Mirad que Reyes tan graues
Hizo estrellas de su Esfera.
Que Alexandro puso en lista,
Que auiendo ganado el suelo,
Con grandeza nunca vista
No tiene vn rincon del cielo.
Emb. Otra guerra le conquista.
Pec. El Rey negocios secretos
Halla en el Reyno del alma?
Emb. Presto veras los efetos.
Pec. Mal nuestra ciencia desalma
Estos diuinos concetos
Rabio por saberlo que es.

Emb. Pecado ten sufrimiento,
Que tu lo sabras despues.
Pec. O reniego del tormento,
Que padeciendo me ves,
Sufrimiento tener puedo
La lengua muda, el pie quedo
Quando el Rey del cielo trata
Negocios con essa ingrata,
No ves que me yela el miedo?
En las cosas que ya vi,
Aunque mil cielos hiziera,
Y mil glorias contra mi
Para el alma, si pudiera
Darle mas que el tiene en si:
Embidia yo me esforçara
A sufrirte, mas secretos
Que me han salido a la cara?
Emb. Si al mal estamos sujetos
En el remedio repara.
Pec. Dexa que el llanto celebre
Mi desdicha, y que mè dè
Voz que mi silencio quiebre,
Assi aquel secreto fue
De la Cruz, y del pesebre.
Quien le vio nacer al yelo
Quien dixera que era Rey
De las colunas del cielo?
Por fuego el calor de vn buey
La paja por terciopelo.
Quien le vio en Ierusalen

Ayuntamiento de Madrid

Entrar, que aun el nombre callo
Que dixera entonces quien?
Ved que soberuio cauallo
Que enjaezado palafren:
Quien entre aquellos honrados
Le viera en Cruz que dixera,
Este es Dios? hasta que viera
De sus exes estrellados
Desencaxarse la esfera.
Pues si hasta que el Sol se enluta,
La tierra toca a muerto
Con sus piedras, es incierto
Lo que su mente executa
Por tan diuino concierto,
Bien hago en temblar de espanto.

Emb. No pienses que te consuelo
Porque no lo siento tanto.

A este tiempo salio por otra puerta la Malicia, sembrado vn vestido negro de llamas de plata, entre varios rostros, y dixo assi,

Mal. Basta que me cubre vn yelo,
Y de vn fuego me leuanto.
O Pecado. *Pec.* O mi Malicia.
Mal. Triste vengo. *Pec.* Y yo lo estoy.
Emb. Ay nueuas? *Mal.* Quien las codicia?
Pec. Yo que siempre el blanco soy
De la diuina justicia.
Mal. Sabes ya que el Rey del Cielo
Al Reyno del Alma embia
Su embaxada? *Pe.* Ya recelo

Tu desuentura, y la mia.
Mal. La fama con presto buelo
De cartas vn pliego lleua.
Pec. Hasla visto? *Mal.* Yo la vi.
Pec. Desta sabremos la nueua.
Emb. Pues aguardemosla aquí
Que es la mas segura prueua.
Pec. Al camino le saldré,
Y el pliego le quitaré.
Mal. Y si es Dios? *Pec.* Que lo sea,
Porque por engaño lea
Lo que por culpa no se.

Escondiendose el Pecado, la Malicia, y la Embidia, salio la Fama con vn vestido blãco bordado de lenguas, y ojos, y el Mundo en abito galan, que la traya asida por vn velo que le pendia de los hombros, diziendo assi.

Fam. Dexame Mundo villano.
Mun. La posada no es razon
Que pagues Fama? *Fam.* Es en vano,
Buelue Mundo a tu meson,
Suelta. *Mun.* Paga. *Fam.* Ten la mano.
Mun. Es bueno que cada dia
Corras todas mis posadas
Desde donde nace el dia
Hasta las nuues doradas
Del Sol sepultura fria,
Y que jamas pagues fama
Si siempre la mejor tomas?
Fam. Yo buelo, soy viento y llama.

Ayuntamiento de Madrid

Mun. Que mesa ay en que no comas?
Donde no duermas que cama?
Paga Fama boladora.
Fam. No lo deuo. *Mun.* Porque ley?
Detente. *Fam.* Soy franca agora,
Que soy correo del Rey
Que el cielo, y la tierra adora.
No ves el escudo al pecho?
Mun. Pagame agora mejor.
Fam. Tus vozes son sin prouecho.
Mun. El Rey es rico. *Fam.* Traydor
Dios paga a nadie derecho?
No basta que le has costado
La vida, y que le has lleuado
La sangre por treynta y tres
Años de casa? *Mun.* Y despues
Que posada le he negado?
Y quando a mi tierra vino
En que mesa no comia?
Que regalos no preuino
Marta en casa de Maria?
Que no le dio Architiclino?
Que le negò el Fariseo?
Y el que a el y aun a otros doze
Dio vn Iueues mesa y desseo?
Fam. Mundo, mal à Dios conoce
La ingratitud que en ti veo,
Si a el y a doze vn hombre dio
A cenar, a cinco mil
Sabes que en vn campo hartò,

Ayuntamiento de Madrid

Ves

Ves mundo como eres vil,
Y como Dios te pagò?
Fuera deſto que mas paga
Que darſe a ſi miſmo Dios
Ay quien ſino Dios lo haga?
Mun. No diſputemos los dos
La grandeza deſſapaga.
Fam. Si Dios no te ſuſtentàra
Mundo que fuera de ti?
Y ſi el pan no te dexara
Transſuſtancial, con que di
vieras, haſta ver ſu cara
Eres in grato, y groſſero.
Mun. Fama pagame. *Fam.* No quiero
Baſta callar las maldades,
Que veo por tus ciudades
Ladron, homicida, fiero.
Mun. Dime a que vas, y que lleuas
Al Alma? *Fam.* Son Sacramentos
Eſtas cartas, y eſtas nueuas.
Mun. Parlera con argumentos
Engañar mis anos prueuas?
Quando tu lleuas verdades,
Sino enredos, y mentiras
Que cuentas, y perſuades?
Fam. Vete mundo que deliras
Con blasfemias, y maldades.
Mira que a la Inquiſicion
Yrè à dar cuenta de ti,
Que eſtas cartas de Dios ſon.

Mun. Miedo me has puesto, ay de mi.
Fam. Huyes? *Mun.* No tengo razon?
Huyendose el Mundo, llegaron el Pecado, la Malicia, y la embidia cõ sus pistolas a manera de salteadores, y poniẽdosele delãte la dixerõ assi.
Pec. Deteneos hermosa dama.
Fam. Ay triste. *Mal.* Hazed cortesia.
Pec. Pregunta como se llama.
Fam. La Fama soy. *Emb.* Reyna mia
V.m. es la Fama?
Quede soldados galanes
Que tiene desuanecidos,
Que Reyes, que Capitanes?
Que tiene el ayre esparzidos
De lienços, y tafetanes?
Que Letrados ha engañado?
Que molinos de papel
Ha inuentado, y ocupado?
Que Poetas su laurel
Falso Dios idolatrado.
Donde va tan de portante?
Va a quemar el Templo a Efesia?
Fam. Voy a vna cosa importante
Desde la triunfante Iglesia
A la Iglesia militante.
Pec. Y no sabremos lo que es?
Fam. No puede ser que es de Dios,
Y enemigos soys los tres.
Pec. No importa que calleys vos
Que ello se sabra despues.

Ayuntamiento de Madrid

Ya se yo con que gouierno
Essas cosas suele hazer,
Encubrioſe niño tierno
Y hombre en Cruz hasta rompeſſ
Las murallas del infierno.
Dadnos el dinero luego.
Fam. Yo sin dinero camino,
Que bolando parto, y llego.
Mal. Ya lo que lleua adiuino.
Fam. Verdad es, lleuo este pliego.
Pec. Mueſtrale acà. *Fam.* Pues traydor
Papeles del Rey me quitas.
Pec. Dile al correo mayor
Que me castigue. *Fam.* Tu incitas
A su justicia el rigor.
Damele. *Pec.* Vete de aqui.
Fam. Yo me yrè. *Mal.* No ves Pecado
Que lo dirà à Dios. *Pec.* En ti
Malicia està disculpado
Tu descuydo. *Mal.* Como assi?
Fam. Porque Dios todo lo vee.
Emb. Para que el mundo a lo menos
No sepa lo que esto fue,
A essos troncos de hojas llenos
Atada la dexarè.
Pec. Bien dizes, atala. *Fam.* Ha cielo.
Pec. La nema rompo. *Fam.* Traydor
Del sello rompes el velo
Cinco llagas de su amor
Armas que lleuò del suelo.

Oy otra vez has deshecho
Su pecho como infiel.
Pec. Que importa por mi prouecho
Que yo le rompa el papel
Si aquel le rompio en su pecho.
Fam. Los que buscando le van
Las marauillas que ha hecho,
Ven durmiendo como Iuan:
Pero no rasgando el pecho
Donde en Sacramento estan.
Pec. Es este a caso el cerrado
Libro, al Cordero guardado,
Y que el solamente abriò?
Ent. Lee. *Pec.* Escucha. *Fam.* Triste yo.
Pec. Oyd. *Mal.* Comiença pecado.

SOBRESCRITO.

Pec. Alma, Alma que redimi
Con mi sangre.
Emb. Tierno amante.
Pec. En la Iglesia militante.
Mal. Dize el sobrescrito assi?
Pec. Si dize. *Mal.* Passa adelante.
Pec. Despues Alma que en el suelo
Padeci muerte de Cruz,
Y subi a mi Padre al cielo
Mostrandote con mi luz
De mis entrañas el zelo.
Despues que en Pan me quedè
El mismo que suy, y que soy,
A quien mi amor firme vee

Que guarda como los doy.
Los preceptos de mi Fè.
En regalos, y contentos
De la esperança que fio
Al plazo de mis asientos
Ayudas de costa embio,
Y mil entretenimientos.
Tu perfecion excelente
De tu Custodio he sabido
Bien que a todo estoy presente,
Y que qual Virgen prudente
Has velado, y no has dormido.
Y porque en viendo donzella
Digna de aqueste fauor,
Pura, casta, limpia, y bella
Quiero que mi propio amor
Se vaya a casar con ella.
A tus virtudes me inclino
Alma intacta, alma dichosa,
Y escriuirte determino
Para que seas Esposa
De mi propio amor diuino.
Es en la parte de España
El Reyno en que està mi amor
Mas respetado, y mayor,
Mis Aras de incienso baña,
Mas libre de todo error.
Tu en las galeras famosas
De la Fè, a Valencia ven,
Valencia, y valor del bien,

Ayuntamiento de Madrid

Que

Que a tus manos venturosas
Quiero que las suyas den.
Esta serà la Sion
Donde mi amor yrà a verte
Para que esta santa vnion.
Emb. No leas mas. *Pec.* Que desta suerte
Trata el Rey mi destruycion?
Como que al Amor su hijo
Casar con el Alma quiere,
Por las virtudes que dixo
Tan presto, que ya refiere
La ciudad el regozijo.
A Embidia, como temia
Iustamente este secreto.
Llegò de mi muerte el dia.
Emb. Si el Rey lo pone en efeto
Llegò la tuya, y la mia.
Despues que te aborrecio
El Alma, y te echò de si
Vil Pecado a Christo amò.
Mal. No yerra en dezirle si,
Acierta en dezirte no.
Ella escoje vn buen marido,
Y dexa vn hombre el mas malo
Que se ha visto, ni se ha oydo.
Pec. Si, pero el de mas regalo
Malicia al comun sentido.
Mal. Pues quieres tu competir
Con Christo, ni con su Amor?
Pec. No os quiero agora dezir

de Madrid

Lo que intenta mi furor
Mientras no puedo morir.
Pero creed que si puedo
El Alma no ha de gozar
Del amor de Christo. *Mal.* Quedo.

Emb. Aun ay de por medio el mar,
Pecado intenta vn enredo.

Pec. Allà yre, presumid cielos
Que os he de poner desuelos.

Mal. Dios saldra con lo que trata.

Emb. A mi la embidia me mata.

Pec. Y a mi del Alma los celos.

Partiendose los tres, quedò la Fama diziẽdo.

Fam. A traydores, que en vano
Vays a estoruar estas bodas
Contra el poder soberano
Que tiene las cosas todas
Su voluntad, y su mano,
Que harè desta suerte atada?

A esta sazon entrò Custodio en abito de vn mancebo, y començo a dezir assi.

Cust. Ya por vltima embaxada
Alma en aquellos renglones
Van las capitulaciones
De tu boda desseada.
Con estos conciertos ven
A la gran Ierusalen
Donde el Rey amor vendrà,
Y hasta el cielo te darà
De tu boda el parabien.

Fam.

Fam. Gran ventura, gente veo
Custodio. *Cust.* Quien llama? *Fam.* Yo.
Cust. Quien? *Fam.* La Fama. *Cust.* Buen Correo.
Fam. Aqui el Pecado me atò
Con temerario desseo.
Cust. El pliego te tomaria?
Fam. Por el supo lo que el Rey
Christo al Alma le escriuia.
Cust. Zeloso està desde el dia
Que sigue el Alma su ley.
Fam Fue qual sabes su galan.
Cust. De su amor piensa que estan
Perdidas las Almas todas.
Fam. Ay algo nueuo en las bodas?
Cust. Que ya por la Reyna van.
Fam. Quien? *Cust.* Las galeras de Pedro
Andrea de Oria diuino
De la Iglesia palma, y Cedro.
Fam. Que vendra presto imagino,
Que ricas albricias medro.
Dizen que el Alma contrita
Piedra preciosa en la tierra,
O perla que en Austria habita,
Y el nacar del cuerpo encierra
Se ha llamado Margarita.
Cust. Y Felipe el Rey amor
Por la Fè, y felicidad
De su Reyno, y su valor.
Fam. Tamb en muestra potestad.
Cust. Que Rey la tiene mayor?

Vos soys vn desuenturado,
Hecho de tripas de viejas,
Lacio, frunzido, arrugado,
Todo garuanço, y lentejas,
Oliendo a azeyte, y pescado.
Ayun. Que tu te atreues a mi?
Apet. Vos teneys (creeldo assi)
Cara de pocos amigos,
Todo soys passas, y higos,
Somos Moriscos aqui?
Bien se vee en vuestro pellejo,
Que soys hijo. *Alm.* Ten paciencia.
Apet. De algun Abad flaco, y viejo,
Que por vinculo de herencia
Os dexò tanto abadejo.
Nunca vos aueys tenido
Buen aliento. *Ayu.* Ya el sarao
Me enfada. *Apet.* Ya estays corrido.
Apostà que aueys nacido
Donde pescan bacallao.
Orac. Pues esotro compañero
De la Oracion podeys vos
Dezir algo? *Apet.* No, ni quiero
Pero tambien soys por Dios
Angosta de tragadero.
Linda gente para bodas,
O que bien Alma acomodas
Tu casa, que dira el Rey
Quando venga? *Alm.* Que en su ley
Estan estas cosas todas.

Apet. Mejor fuera recebir
Cozineros, y oficiales,
Comer bien, y bien dormir.
Alm. De mi proposito sales
Ya no te puedo sufrir.
Cantad algo Oracion mia
Que Dauid en Poesia
A Dios cantò su desseo,
Vere entretanto, si veo
El aurora de mi dia.
Apet. El Ayuno ayudarà,
Que en ayunas no tendrà
Estoruos en la garganta.
Ayun. Canta porque calles, canta.
Apet. Que me plaze. *Ayun.* Di. *Apet.* Ya và.

Puesta el Alma de rodillas, començaron a cãtar los tres desta suerte.

Quando Esposo de mi vida
Te veran como desseam
Estos ojos, y estos braços
Tristes por tu larga ausencia?

Detras de vn trono que estaua hecho, respondia otro coro de musica desta suerte.

La que viue en esperança
De ser mi Esposa, y mi Reyna,
Alma sabed que ha de ser
Mas limpia que las estrellas.

Los musicos del Alma boluian a proseguir.

Christo gran Rey de la gloria
Adonde aura dignas prendas

Para que de vuestros pies
Merezca yo ser la tierra?

Los del coro de adentro respondian assi.

Con Fe, y obras Alma mia
Gozaras lo que desseas,
Y mas como agora vienes
Con Ayuno, y Penitencia.

Los del Alma replicauan cantando assi.

Mostradme a mi desposado
Rey del cielo porque vea
A vuestro diuino Amor
El Alma que es suya, y vuestra.

Auiendose el Alma a este tiempo leuantado por vna inuencion casi vn estado del suelo, con musica de chirimias, se descubria vna cortina, y en vna nuue se veya el Amor diuino vestido de la figura de Christo, sobre vn Caluario, a cuya Cruz estaua arrimado, y a sus pies la Muerte, y el Demonio, y prosiguia la musica diziendo.

Este es mi querido Hijo,
Este es mi Amor Alma bella,
Que en este campo de Cruz
Fue vencedor desta guerra.

Alm. Señor, que merezco veros?

Amo. La fama de tu limpieza
Gran fuerça tiene Alma mia,
Y tan grande que a Dios fuerça.

Alm. Quando os catareys conmigo?

Amo. Alma, Margarita, Perla,
Hermosa, casta, diuina

Ya van por ti, aguarda, espera.
Cerrãdose la nuue, y la cortina, dezia la musica,
Esperad casada
No lloreys donzella
Que ya vuestro Esposo
Camina a Valencia.
Respondia la musica del alma,
Venga el Rey mi Esposo
Norabuena venga
Que hasta ver sus ojos
No la tendre buena.
El pecado entrò a esta sazon, vestido de mercader con vna caxa.
Pec. Tus bodas, y tu plazer
A todos nos dan licencia
De llegar a tu presencia.
Alm. Quien eres? *Pec.* Vn Mercader.
Apet. Vos seays muy bien venido,
Traeys confitura a caso?
Mostrad. *Ayun.* A petito passo.
Apet. Si passo el no auer comido,
Dexadme Ayuno que rabio,
Traeys rosquillas? que traeys?
Dadme alguna: *Alm.* Que vendeys,
Pec. De que esso pienses me agrauio.
Ioyas son de gran valor
Que no cosas de comer.
Apet. Pues bien las podeys vender
A la Infanta Canamor,
Que mas quiero vna empanada

Ayuntamiento de Madrid

Que de Arabia todo el oró.
Pec. Aqui traygo vn gran teſoro
Digno de tal deſpoſada.
Alm. Moſtrad a ver. *Pec.* Eſte es Reyna
Vn corteſano tocado,
Que la ſoberuia ha labrado
Para quien ſus rizos peyna.
Mire aqui tu Mageſtad
Que dos joyas, aſsi viua
Vna cintura laſciua,
Y vn collar de libertad;
Que gargantilla de Gula
Que arracadas de liſonja.
Apet. Traeys a caſo vna lonja,
Que pueda comer ſin Bula,
Deſto que no pueden ver
Los Moros, ni los Iudios?
Alm. Son muy humildes mis brios
Aunque (Reyna) Mercader
No tengo tanto caudal
Pec. Pues yo os fiare de eſſa ſuerte,
Alm. Haſta quando? *Pec.* Haſta la muerte,
Comprad bien, y pagad mal.
Alm. Que dira deſta riqueza
Mi Eſpoſo. *Pec.* Es rico holgarſe,
Alm. Aunque es rico enojaraſe,
Que amò ſiempre la pobreza.
Orac. Aqui eſta ſeñora mia
Otro mercader. *Alm.* Pues entre,
Ape. No truxerades vientre,

Y no esta bolateria.

Pec. Apetito si me ayudas
Fenix te darè a comer.

Apet. Yo soy hombre de plazer,
Y nunca me meto en dudas.
Ya veys que siruo de loco
A la Reyna que algun dia
De mayordomo seruia,
Pero ya tieneme en poco.
Hame entregado al ayuno
Que me pone con su açote
Mas lazio que vn chamelote.

Ayun. Quieres callar importuno.

La *Memoria* entrò a esta sazon en habito de Mercader con vna caxa.

Merc. Reyna a quien el Rey amor
Espera para su Esposa,
Margarita mas preciosa,
Que el oro, o piedra mejor.
Sabiendo que ya te apreslas
Para Valencia, que ya
Apercibiendote està
Arcos triunfales, y fiestas.
Traygo dignas de tu gloria
Mil joyas para vender.

Alm. Pues quien soys? *Mem.* Vn mercader,

Alm. Como os llamays? *Mem.* La Memoria.

Alm. De quien? *Mem.* De lo que sufrio
Tu Esposo el amor, por ti:

Alm. Muy buenas son para mi

Ayuntamiento de Madrid

Estas

Essas he menester yo.
Abrid la caxa, *Mem.* Esta es
Forma del Sepulcro santo,
El Sudario es este manto
En que su retrato ves.
Esta corona de Espinas
Te seruira de tocado,
Alm. Tal sangre las ha esmaltado,
Que parecen clauellinas:
Mem. Sea esta joya el collar,
Pues que Christo Rey de luz
Le lleuò quando en la Cruz
Fue tan galan a espirar.
Estos clauos sean sortijas
De tus manos que al acento
Postrero de su instrumento
Fueron torzidas clabijas.
Estas sus cuerdas tiraron,
Alm. Con estas sere yo cuerda,
Para que el punto no pierda
Con que a Dios su yra templaron.
Que tengo de dar, memoria,
Por estas joyas tan ricas?
Mem. A ti misma si te aplicas
A la pena de su gloria.
Pec. Alma estas loca? no son
De boda essos pensamientos,
Ioyas compras de tormentos
Y tesoros de Passion;
Alm. Pues puedele auer mayor

Que

Que la sangre de mi Esposo?
Pec. Para vn Rey tan poderoso
Lleua joyas de valor.
Alm. Yo lleuo las que el me embia,
Esta es Corona de Rey,
Esta soga es de su ley,
El yugo, y coyunda mia.
Estos clauos nos clauaron,
Y el cetro del Reyno fueron,
Si con clauos nos asieron,
Para mucho nos juntaron.
Nunca vi mi Esposo amado
(Aunque sangrientos, y yertos)
Con los braços mas abiertos
Que estando en la Cruz clauado.
Pablo en esta Cruz tenia
Toda su gloria, y memoria,
Y assi voy bien a su gloria
Con su Cruz, y con la mia,
Quien eres? *Pec.* Soy el pecado,
Que te puedo hazer mil bienes.
Alm. Son como el nombre que tienes.
Pec. Alma que me has agrauiado?
Alma que ya no me quieres?
No era yo tu galan? *Alm.* No,
Que Christo es mi Esposo. *Pec.* Yo
Alm. Calla. *Pec.* Fiad en mugeres,
Pues tu boda estoruarè
Que al amor tengo de yr,
Y le tengo de dezir.

Alm. Dile

Alm. Dile mi limpieza, y Fè:
Pec. Direle. *Alm.* Que le diras?
Pec. Que fuiste mia. *Alm.* Tu mientes,
Todas las cosas presentes
Tiene, no le engañaràs,
Echalde luego de aqui.
Ayu. Con esta cancion se yra.
Pec. Todo mi tormento va
Conmigo, y dentro de mi.
Cãtarõ al tiẽpo q̃ el pecado se yua, de esta suerte.
Que esten Christo, y la memoria
De su Pasion, y vitoria,
Bien puede ser;
Pero que con el pecado
Aunque venga disfraçado,
No puede ser.
Que compre el alma excelencia
De gloria con penitencia,
Bien puede ser:
Pero que con vida ociosa
Quiera ser de Christo Esposa,
No puede ser.
Que de soberuia el tocado
Compre al mercader pecado,
Bien puede ser:
Pero que con el, de vn buelo
Quepa en la puerta del cielo,
No puede ser.
Que compre su voluntad
Vn collar de libertad,

Bien puede ser:
Mas que essa soga no sea
Con que los infiernos vea,
No puede ser.
Que cintura de deleyte
La engañosa alquimia afeyte,
Bien puede ser.
Mas que sin enmienda della
Sea Esposa, limpia, y bella,
No puede ser.

Con musica de trompetas salieron a esta sazon algunos soldados, Custodia, y la Fè con su baston de Capitan General.

Cust. Alma aqui està el General
De las Galeras de Pedro.
Fè. La Capitana Real
Labrada de palma, y cedro
Con vn diuino Fanal
Reyna os aguarda en el Puerto,
Alm. O Custodio, o Fè diuina
Que ya mi bien es tan cierto?
Fè. Venid Reyna a la marina
Y vereys el mar cubierto
De mas arboles que vn monte,
Cust. Alma hermosa a punto ponte,
Que ya el Rey llega a Valencia
Haziendo con su presencia
Gloria, y cielo su Orizonte.
Fè. Antes que pongas el pie
Señora en la Capitana,

Ayuntamiento de Madrid

(Por

(Por mas prisa que te dè
Esta mansa Tramontana)
Di que te diga la Fè
Los capitulos que ha hecho
El Rey, y firmays los dos.
Alm. Fè por mi bien, y prouecho
Me dezid lo que mi Dios
Pide que guarde mi pecho,
Y lo que ha de hazer por mi.
Cust. Bien dize, leafe aqui.
Fè Oye Reyna las razones,
De las capitulaciones.
Alm. Ya escucho. *Fè.* Dizen assi.
Primeramente que el alma
Crea que soy Dios entero,
Su Criador, su Redentor,
Que por ella vine al suelo,
Que en el cielo estoy sentado,
Que a los viuos, y los muertos
Iuzgare en la fin del mundo.
Alm. Fè santa todo lo creo,
Passad al iten segundo
Que quanto encierra el primero
Creo bien, y firmemente,
Quanto puedo, y quanto deuo.
Creo el Padre, creo el Hijo
Y en el Espiritu inmenso,
Que procede de los dos,
Aunque solo vn Dios confiesso
Puesto que son tres personas,

Y d

Y del Hijo adoro, y creo,
Que del Espiritu santo
Por estupendo misterio
Fue concebido en Maria,
Virgen parida, y pariendo,
Y antes Virgen, siempre Virgen.
Fé. Dize mas, estad atentos.
Que el alma deua guardar
Sus diez diuinos preceptos,
Amando a Dios, no jurando,
A sus fiestas fiesta haziendo.
Honrando al padre, no dando
La muerte ni en pensamiento,
Ni obra, al vicio el pecho casto,
Ni hurtando a nadie lo ageno.
Sin testimonio, y mentira,
Y sin lasciuo desseo,
Assi lo prometes alma?
Alm. Fè santa assi lo prometo,
Fé. Tambien de su Yglesia, o Reyna,
Guardaras los Mandamientos.
Recibiendo penitente
A su tiempo el Sacramento:
Alm. Fè santa el mayor fauor
De mi Esposo, y Rey del cielo
Es recebir en el mio
Su diuina sangre, y cuerpo.
Fé. Iten, que niega mil vezes
Al pecado. *Alm.* Si le niego.
Fé. Y que seras de Dios siempre?

Alm. A Dios hago juramento.
Fé. Luego alma el mismo Dios
Se obliga tambien por esto
A ser tu Esposo, y a darte
En dote, y arras su Reyno.
Darate mientras le gozes
En pan ricos alimentos,
Que será su cuerpo mismo.
Alm Con reuerencia le aceto.
Fé. Firmelo, dize adelante,
Con mi sangre, y con mi sello,
Siendo Iuan el Secretario
Como quien durmio en mi pecho.
Cust. A leua tocan señores,
No ay para que detenernos,
La Capitana haze salua,
Y zan velas, çarpan remos.
Ea Reyna Margarita,
Ea señora, que hazemos?
Alm. Vamos, y tocad vosotros
De mi gloria el instrumento.
Entrandose el alma con el General, cantaron assi.
Zarpa la Capitana
Tocan a leua
Porque Margarita
Viene a Valencia.
El mar de la vida,
Con mas arboledas
Que vna selua tiene
Sus campos ondea.

Ayuntamiento de Madrid

Los

Los remos se mueuen
Hinchanse las velas,
Porque Margarita
Viene a Valencia.

En cessando la musica, salio Ierusalen, y san Iuan Bautista, como aposentador mayor.

Bau. Ya digo Ierusalen
Que viene el Rey esta tarde.

Ieru. Es posible que yo aguarde,
Bautista tan alto bien?

Baut. Humilla de tus collados
Los soberuios desatinos,
Y tus aspetos caminos
Allana a sus pies sagrados.
El amor viene en virtud
Del Rey Dios, porque es su ygual,
Que toda carne mortal
Verà en Christo su salud.
Su aposentador mayor
Para estas bodas me nombra,

Ieru. Tu voz, y vista me assombra
Diuino aposentador.
Alba santa del Sol Christo,
Quien sino vos me podia
Prometer el dulce dia
Que ya mis ojos han visto?
Dichosa en teneros soy
De tal suerte que he pensado
Si soys vos mi desseado,
Y el Rey que esperando estoy.

Ayuntamiento de Madrid

Soys vos acaso Bautista?
Aquel Rey que los Profetas
Me prometen. *Bau.* No interpretas
Bien su escritura, en mi vista.
Que si Esaias leyeras
Voz clamando en el desierto
Me llamaras. *Ieru.* Assi es cierto,
Yo pense que mi Rey fueras.
Baut. Su Angel soy, que me nombra
En los libros de tu ley.
Con este titulo el Rey,
Para ser de su Sol sombra,
Que aunque la sombra despues
De la luz ha de venir,
Soy sombra para dezir,
Que el solo es luz, y Dios es
Quien vino despues de mi,
Mas fuerte es bien que se nombre,
El Rey es Dios, yo soy hombre
Vengo a aposentarle en ti,
Soy con el indigno, y tanto
Que a su çapato no llego
Bautizo en agua, el en fuego,
Y en el Espiritu Santo.
Aposentado le vi
Allà en mi montaña vn dia
En el vientre de MARIA,
Y harto plazer recibi.
Salio de aquel aposento
Puro limpio, y virginal.

Ayuntamiento de Madrid

Como

Como el Sol por el cristal,
El cielo al milagro atento.
Aposentose en Belen,
Aunque poco alli durò.
Pero oy le aposento yo
En ti, gran Ierusalen.
Oy su amor (que es Dios como el)
Se viene a casar en ti.

Ier. Cubrireme de oro a mi,
Y el suelo, palma, y laurel.
Que te darè por las nueuas?
Que quieres Bautista santo?

Bau. Que no me prometas tanto,
Mal con Profetas aprueuas.
Tus hijos han asserrado
Algun Profeta fiel
Pidiome vna Iezabel,
Y matome vn Rey ayrado
Apercibe tu riqueza
A las bodas del amor,
Pues a su aposentador
Le cortaron la cabeça.
El amor viene a casarse
Con el alma *Margarita*,
Valencia eres oy, bendita
Puede tu tierra llamarse.
Pues serà priuilegiada
Del amor Filipo santo,
Y por bien, y fauor tanto
De toda España embidiada.

Ayuntamiento de Madrid

Aquel segundo que fue,
Y es de los tres el segundo
Murio en ti, y dexò en el mundo
Su cuerpo en pan, ley, y Fè.
Y oy desta alma enamorado
Con el mismo que es su amor,
La casa por el valor
Del deudo humano, y sagrado.
No porque con Dios le tiene
El hombre que solo alcança
Ser hecho a su semejança
(Si de aqui alguno le viene)
Sino por la parte humana
Donde Dios carne tomò.

Ieru. Ya entiendo Bautista yo
Materia tan soberana.
Parte que todo aposento
Tendra el Rey apercebido.

Baut. Dios te guarde. *Ieru.* Que aya sido
Tanto mi recebimiento,
Mas ya deue de venir
El Rey Amor, o gran bien
Hijas de Ierusalen
Salgamosle a recebir.

Llegò a esta sazon con mucha musica de chirimias, y trompetas, la Galera de la Fè, llena de vãderas, gallardetes, y flamulas, sembrados de las armas de la Iglesia, y de Calizes, y Ostias, y hecha vna alegre desembarcaciõ, tomò tierra el alma, acompañada de S. Iuan Euangelista: el ayuno,

Ayuntamiento de Madrid

no, la oracion, y el apetito, y la musica cátò assi.

Tocan los Clarines
Al alborada
Los remos se mueuen
Retumba el agua.
Quando Margarita,
Que es el alma santa,
Viene al dulce puerto
De su esperança,
Quando llega a Christo,
Y està en su gracia,
Los remos se mueuen
Retumba el agua.

Alm. Euangelista diuino,
Marques, Duque, Camarero
Del Rey mi Esposo el mar fiero
Nos allanò su camino.
Y yo del trabajo del
Descanse, quando entendi
Que venades por mi.

Iuan. Yo vengo Reyna por el,
Dadme essas manos. *Alm.* Resisto
Tal merced. *Iuan.* No ay que tratar
Que bien puedo yo besar
Manos de Esposa de Christo.

Alm. Antes Iuan me dad las vuestras,
No querays que alguien me note,
Mirad que sois Sacerdote.

Apet. Nadie nos pide las nuestras?

Ayun. Calla loco. *Apet.* Callad vos.

Ayuntamiento de Madrid

Que oy es todo regozijo,
Iuan. Esto señora nos dixo
El gran Sacerdote Dios.
Que si el por el suelo echado
Nuestros viles pies labò
Echado en el nos dexò
Este exemplo por dechado.
Ya en fin a Valencia vino,
Ya señor hizo su entrada,
Y si escucharla os agrada
Oyd. *Alm.* Dezid Iuan diuino.
Iuan. Entrò el Rey alma dichosa
Con gran regozijo, y fiesta
De su Corte celestial
Para aguardarte en Valencia.
Yuan delante las guardas
De la costa de su esfera.
Los Angeles soberanos
Todos de blanca librea,
De verde los Santos Padres,
De azul, y oro los Profetas.
Martires de colorado
Con las Estolas sangrientas,
De trecho a trecho venian
Chirimias, y trompetas.
Arcangeles, Principados
De la Hierarchia tercera,
Con los martires venia
El Capitan san Esteuan
De vna almatica vestido

Ayuntamiento de Madrid

Toda

Toda bordada de piedras,
No piedras preciosas, Alma,
Puesto que preciosas eran,
Sino las que le tiraron
Que son las que Christo precia.
Adan por los viejos padres,
Y por las Matronas Eua.
De humildes pieles vestidos
Las cabeças descubiertas.
Abrahan por Patriarcas
El Bautista por Profetas.
Por los Apostoles Pedro
Con la llaue de la Iglesia,
Abel por los inocentes,
Y por Confessores lleua.
Siluestre vn pendon que adorna
Vn Caliz hecho de Perlas,
Por la Religion Benito
Lleua vna rica vandera.
Aunque Elias por el Carmen
Otra lleuaua antes desta.
Aqui demas dulces vozes
Alma, vna Capilla suena.
La segunda Hierarchia
Por lo menos viene en ella,
Tañen las dominaciones
Cytaras, Harpas, Viguelas.
Virtudes, y potestades
Cantan de amor excelencias:
* MARIA diuina Infanta

Ayuntamiento de Madrid

Reyna del cielo, y la tierra,
Viene aqui, mas viene el cielo
Besando sus plantas bellas,
Mil Angeles traen delante
Sus gozos triunfos, y empresas,
La torre, el rosal, el huerto,
Pozo, laurel, y açuçenas,
Mil Virgenes la seguian
Catherina gran Marquesa,
Y Leocadia con Casilda
Dos Toledanas donzellas:
Aqui venian galanes
Llenos de amorosas flechas,
Pero Bernardo entre todos
La Virgen mira, y contempla
Dos Reyes de armas, y de armas
De Christo a este punto llegan,
Que fueron Francisco santo,
Y Caterina de Sena.
Los quatro Maceros, Alma,
Quatro Euangelistas eran
Con las plumas que firmaron
Las verdades Euangelicas.
La espada lleuo Miguel,
Mas de vna oliua cubierta,
No yuan Grandes, que con Dios
Todas son cosas pequeñas,
Que aunque es verdad que en su Corte
Grandes por meritos sean,
Los meritos de la Virgen

No permiten competencia.
Luego debaxo de vn Palio
Todo de encarnada tela
Vestido, entrò el Rey tu Esposo,
Y la Hierarchia primera.
El Serafin, el Cherub
Que es la plenitud de ciencia,
Y el inteligente trono
Que todas las varas lleuan:
Pero esta fiesta sin duda
Es que el Rey a verte llega,
Alma aunque seas su Esposa
Pon las rodillas en tierra.

Descubrioſe cõ mucha musica tras esta relaciõ (q̃ fue al pie de la letra, como su Magestad de Filipo entrò en Valencia) otra cortina en diferẽte lugar, y vioſe el Rey Amor en forma de Serafin en vna Cruz, y de los pies, manos y costado saliã vnos rayos de sangre, hechos de vna seda colorada sutilissima q̃ dauan en vn Caliz que estaua enfrente, sobre vn altar ricamẽte adereçado.

Amo. Alma pues eres mi Esposa
Antes que mi rostro veas
Quiero que mi Amor conozcas,
Quiero que su fuerça entiendas.
Las prendas, el dote, y arras
De nuestras bodas son estas,
A mi mismo te doy, Alma,
Mira que diuinas prendas
En el Pan que estàs mirando

Cuerpo,

Cuerpo, y sangre juntos quedan,
Que inuencion tan amorosa
En mi amor solo cupiera.
Solo yo pude, Alma mia.
Darte tan notables muestras
De mi poder, y mi Amor,
Porque solo Dios pudiera.
Quiereme mucho, agradece
Lo que el buscarte me cuesta,
Alma pues eres mi Esposa
Aduierte que no me ofendas.
No llegues a mi en pecado
Porque si en pecado llegas,
Esse adulterio, Alma mia,
Serà tu muerte, y tu afrenta.
Alm. Soberano Esposo mio
A vuestra grandeza eterna
Prometo de no ofender
De vuestras bodas la mesa.
Yo os adoro dulce Esposo,
Como es posible que pueda
El Pecado contrastar
A quien es Esposa vuestra.
Apet. Huelgome alafe que aora
Ayuno tendreys enmienda
Vino el Rey, y sobra Pan,
Ya tendrè quien me mantenga.
Ayu. No es aquel Pan para ti,
Que es para mi, loco. *Alm.* Inmensa,
Sabiduria, Amor santo

Yo soy vuestra humilde sierua.
Amo. Tu eres mi Esposa, Alma mia,
Iuan dad fee de que ya es Reyna.
Iuan. Yo la doy dandoos mil gracias,
Dalde vos la gloria eterna.

Cerrandose la cortina, y entrãdose el Alma, cantò la musica assi.

A vistas venido han
La Nobia, y el Desposado
Christo en cuerpo se ha quedado
Por parecer mas galan.
A vistas vino el amor
Con el Alma venturosa
Pues no pudo ser Esposa
De Rey mas alto, y mayor.
No puede faltarle Pan
Pues teniendo del cuydado
Christo en cuerpo se ha quedado
Por parecer mas galan.

ACabadas las fiestas se fueron Euerardo, y el Peregrino a la casa de vn Cauallero amigo suyo, de la nobilissima Familia de los Mercaderes: apellido que en Valencia ha tenido, y tiene agora famosos hombres. Alli estuuieron los dos aquella noche, acabandose de referir la historia de sus fortunas, que es el rato mas descansado de los que salen dellas, hasta que saliendo

el

el Sol entre mil cercos de oro azul, y purpura, se leuantò Euerardo con el cuydado de proseguir su camino, y Panfilo a ver las grandezas de aquella ciudad floridissima, su concertada republica, adornada la Iglesia de tan notables Reliquias, y entre ellas aquel santissimo Caliz en que fue instituydo tan alto Sacramento, sus illustres edificios, gallardos Caualleros, hermosas damas, y milagrosos ingenios.

FIN DEL LIBRO SEGVNDO, del Peregrino en su patria.

LIBRO

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO TERCERO DEL Peregrino en su patria.

DIZE Boezio, que ninguno es desdichado, sino el que piensa que lo es, Y Seneca, que ninguna tierra es destierro, sino otra diferente patria. Y Terẽcio, que conuiene pensar en las desdichas, porque quando vengan, ninguna parezca nueua. Y Adimanto en Platon, que ninguna cosa grande es facil. Y Aristoteles, que mas se ama lo que se alcança con mayor trabajo. Y Tulio, que el destierro es terrible a los que tienen lugar determinado para viuir, y no para aquellos que todo el ambito de la tierra llaman vna ciudad sola. Y Demostenes, que ningun instituto, ni Consejo, mientras que no consigue honesto, y prouechoso fin, se puede llamar acertado. Todas estas sentencias visten el alma del Peregrino en su Patria, cuyas fortunas refiero como testigo de las mayores, y lo confirmàra despues el limite que tuuieron, si las que le tienen se pueden llamar fortunas. Las desdichas no lo eran quando el imaginaua por quien las padecia, ni de su tierra el destierro, si donde quiera que està el bien,

Ayuntamiento de Madrid

como

como Apuleyo, y Ciceron escriuen, es la verdadera patria. Ninguna pena le parecio jamas nueua, porque el desseo que tuuo de obligar a la causa, le hazia preuenir las futuras en el rigor de las presentes: La dificultad de su bien bastantemente assegura la grandeza de su pretension. Que la amasse por los trabajos en el mas alto grado de amor. Ya se verà en los sucessos que se siguen. Y que todo el mũdo le pareciesse pequeña ciudad, se conocera de sus pensamientos. Y en el prouecho del fin, que no fue errado el principio, si bien los medios han sido, asperos, dificiles, y trabajosos: pero en su gran coraçon cupieran mayores penas, digo grande, respeto del animo, pues Aristoteles a los que le tienen pequeño llama atreuidos, y a los animales de grande coraçon tiene por temerosos: pero si en el se sienten las aduersidades, dichoso el que sin el huuiera nacido, como de los Delfines, lo afirma el mismo Filosofo. Si el coraçon es cuerpo espesso, y cõcauo, concauo para que tenga la sangre, y espesso para que guarde el principio del calor, porque ha de ser pequeño en los animosos? pues las aduersidades corromperan mas presto su poca sangre, y la costumbre de padecerlas el calor del principio de la vida que parece que està en el, como el fuego elementar en su centro: como se ha de acabar el amor que està en el, siendo maxima que lo primero que se engendra, es lo postrero que se resuelue? Digo

Ayuntamiento de Madrid

donde

donde el amor es tá verdadero, que se alimenta de la misma sangre del coraçon como la Salamándria del fuego: pero con todo esso aquel que sale bien de las desdichas que su fortuna le ofrece, no se porq̃ deue llamarse desdichado, pues no se puede negar que no sea mayor ventura salir bien dellas, que fue desdicha auerlas padecido. Nacimos para morir, y siendo tan miserable este principio, como podia ser el camino mas agradable. Duro, y mas firme coraçõ que el azero, y el diamante nos conuiene tener. Para restaurar el mundo escriue Ouidio, que Deucalió, y Pirra, que solos auian quedado sobre la tierra, mirando en los altos montes las espantosas margenes de las aguas, formauán hombres de piedras, y Nicolao Reusnerio a este proposito acaba assi vn Epigrama.

Duro genero somos, y nacidos
Para el trabajo, porque muchas vezes
Conuiene el nombre con las cosas mismas.

Fuera a lo menos necessario que siendo nuestro origen de piedra, pareciera mos a nuestro principio: pero consta de la verdad que somos polvo, y lo que es nada que resistencia puede hazer, ni de que sufrimiento podra armarse contra las aduersidades, y naufragios desta vida? No le parecia al Peregrino que sobre tantas fortunas ya le quedaua que padecer, o que le faltaria

valor para sufrirlas, pues le quedaua aliẽto para esperarlas: y assi auiendo visto algunas de las grandezas que con tanto artificio adornan aquella ciudad inclita (pues el arte de gouernar, como el Filosofo dize, tiene el principado entre todas las artes) entrò en vn Hospital famoso q̃ Valencia tiene, donde despues de la cura general de varias enfermedades intentã que la tenga el seso, con la mayor comodidad de limpieza, aseo, y cuydado de aquellos a quien les falta, que en otra parte de España hasta agora se ha visto. Detuuose algun espacio a contemplar los perdidos juyzios de aquellos miserables, el que tantas vezes auia tenido a tanto peligro el suyo, y que no sabia porque parte le tocaua cõpadecerse dellos. Y en esta suspension vio que baxaua entre los locos menos furiosos a la mesa (que a todos los de aquella profession que no lo estan, se pone a su hora limitada) vn mancebo hermoso, algo mas largo de cabellos, que para hombre conuenia a la vsança de España. Diole el coraçõ tã grãde golpe entõces, que parece que llamaua en el pecho para recordar los sentidos de aquel sueño, en que la dificultad del lugar ocupaua la memoria. Y despertando el alma a la vehemente palpitacion deste principio de la vida, diole en ella si a caso aquella fuesse su prenda, q̃ cõ el mal tratamiento de la enfermedad diferenciaua en algo de la recebida y dea: pero como el suspẽderse a mirarle con admirados ojos, le certificas-

Ayuntamiento de Madrid

se

se mas a prissa desta duda, cõfirmò su pensamiẽto, y acudiendo a los suyos gran copia de piadosas lagrimas, le dixo con voz baxa hurto de la guarda que a la mesa las cõduzia: Conocesme? Aquiẽ la misera muger, jamas conocida de aquellos hombres, como le auia visto lleuar a las enzinas del monte, donde por las manos de los salteadores que aueys oydo, le mandò suspender de vna rama el Capitan Doricleo, y por cuya muerte (que por sin duda tenia por cierta) auia derramado tantas lagrimas, y dado tantas vozes, que con la fuerça del dolor auia perdido el seso, mirandole dudosa de que fuesse viuo, respondio toda temblando. Solia conocerte. Ya en la voz, temor y lagrimas, quedò certificado de todo pũto el Peregrino, que aquel loco era el dueño de su seso: y temeroso de hazer alguna gran demõstracion de sentimiẽto, a què tal desdicha obligaua, le dixo cõ voz humilde: Como, o por que camino veniste a tan miserable estado? El dolor (respondio la muger) de pẽsar en tu muerte, luego que aquel Capitan mandò executarla. No sino de auerme ofendido (replicò el Peregrino) cosa que en los años de nuestro trato jamas conoci de tu firmeza, auiendose ofrecido mayores ocasiones, pues lo fue la de tu cautiuerio. Si auer perdido la honra (dixo ella) auia de ser de dos maneras, o por fuerça, ò por gusto, y del gusto no auia para que llorar, ni de la fuerça para que dar satisfacion, no ve-

nia a proposito auer perdido el seso, y en prueua desta verdad, y que el auer creydo tu muerte fue la causa, basta el auerle cobrado con verte viuo. Misero de mi (respondio el Peregrino) que a tanto mal te han traydo mis desdichas, hermosa Nise? Ninguna merece esse nombre (replicò llorãdo de alegria) padecida por tu causa, y en sentimiento de tu muerte, amado Panfilo, y si aqui fuera possible llegar a tus desseados braços, tanto mayor que los trabajos fuera el premio, que me pesa de que ayan sido tan cortos, pues al passo que fueran grandes, aumentaria la gloria de gozarlos. No en vano (respondio Panfilo, que ya de aqui adelante la historia dize su nombre) mis esperanças desseauan vida hasta verte, que no era possible que en la gloria de tu vista cupiesse sospecha de mi deshonra que la templasse, y si los ojos que nos miran, no vieran mas que sus entendimientos sienten, ya conocieras de mis braços si agradecieran el desseo de los tuyos. Para esso (dixo Nise, que tambien la nombra la historia desde este punto; porque como estos Peregrinos yuan en este abito, por los peligros que sabreys adelante, aun yo no he osado dezir sus patrias, y sus nombres) dare yo vn buen remedio, que lo serà bastãte fingir que me ha dado vna pasion furiosa contigo, de las que otras vezes suelen. Que pasion? (preguntò Panfilo) Siempre que el dolor me sacaua de mi natural discurso (dixo Nise) dezia a vozes lo

Ayuntamiento de Madrid

que

que te diré abraçandote, y con este concierto le dixo assi: Esposamia, es posible que te ven mis ojos? Pues auiendote muerto los fieros soldados de Doricleo en las montañas de Barcelona, te bueluo a ver: falsas fueron las nueuas. Esto dezia Nise, abraçando amorosamente a Panfilo, que de la verguença de los presentes se recatauа, quando aquel hombre a cuyo cargo estaua el sossegar la furia de aquellos locos, començò a desuiarla con el vsado imperio, palabras asperas, y descompuestos golpes. Dexalda (dezia Pãfilo) que soy de su tierra, y soy deudo de su difunta Esposa, y no es mucho que auiendome visto haga este sentimiento.

Seays quiẽ fueredes (replicò aquel Barbaro) aqui no ay cumplimientos, ni visitas, y la señal de la furia deste loco, es llamar a su Esposa con estas, y otras semejantes palabras. Si yo le sossiego (dezia Panfilo) para que es necessario vuestro castigo? Como le aueys de sossegar (replicaua el hombre) no es euidente indicio de su locura que os llame Esposa, y tenga por muger? Mal conoceys su furia, ni de que manera vna vez furioso nos vale mos con sus fuerças: no echays de ver que aun no tiene diez y nueue años. Bien lo se yo (dixo Panfilo) pero dexadmele hablar, que yo solo me atreuo a sossegarle, y de la manera que a vn hombre que tiene dolor le haze beneficio el que por algun tiempo se le suspende, aunque despues le buelua.

Assi en la falta del seso, es buena obra hazer que por algun espacio le cobre quien le ha perdido: No le valieron estas, ni otras razones a Panfilo, que ya los ministros le auian puesto a Nise vnas esposas, y el Maestro la lleuaua con imperiosas palabras a la gauia. No tenia ya necesidad Nise deste remedio, que la vista de Panfilo lo auia sido: pero de la manera que a los que siempre mienten, quando dizen verdad no se les da credito, assi a quien vna vez ha estado loco, se tiene por indicio de mayor locura el verle cuerdo. Nise yua con su tema a la estrecha carcel, y Panfilo vergonçoso de lo que temia que todos conociessen, la miraua llorando. Mil vezes, dando la rienda a su passion, que su entendimiento enfrenaua, quiso dar vozes, y con yguales fuerças rõper las puertas, ni era mal acuerdo boluerse loco, pues por lo menos el castigo de aquel delito auia de ser quedarse donde estaua Nise, q era el mayor bié que podia esperar por premio: y assi contra las leyes de aquella casa, quiso verla por fuerça, que como Fausto Sabeo dize.

Quien ama sin paciencia, es impaciente
De toda ley.

Pero a penas prouò a intentarlo, quando los porteros, y locos de seruicio (que auiendole cobrado siruen a los otros) le sacaron maltratãdole a la calle: donde como el Pez Halec, de quien escriue Aristoteles, que en sacandole del agua forma vna voz humana, y muere, dio vn

lasti

lastimoso suspiro, y cayò en tierra. Ya declinaua el Sol de su mayor fuerça, y le esperaua el Ocidente, colgando la parte de su cielo de mil paños de purpura, bordados de oro, quando recordando Panfilo de aquel desmayo, se hallò en los braços de vn mancebo, que con piadoso rostro le animaua a cobrar la vida, puso en el los ojos con ygual lastima, y preguntole donde estaua? El mancebo le dixo, que a la puerta de la prisiõn de la furia, y del Hospital del seso. Pues como no estoy dentro? (replicò Pãfilo) Porque tu (dixo el mancebo) mas muestras estar enfermo del cuerpo, que de passiones del alma. Has juzgado (dixo Panfilo) por el pulso del rostro: pero si en el del coraçon huuieras puesto los dedos, mi presente enfermedad atribuyeras al espiritu dõde la tengo, bien es verdad q̃ el cuerpo tãbien haze sentimiẽto a las penalidades del alma. Que tienes (preguntò el mãcebo) que estàs tan cerca de donde se cura el seso? porq̃ si bien no estàs dentro, parece que estàs llamãdo, y no niegas el mal que tienes, pues confiessas que es del alma, cuyas passiones no estan lexos de parar en la enfermedad que aqui se cura. Mal tengo (dixo Panfilo) que en esta casa tiene el remedio, y es tal mi desdicha, que desconfiando de remediarle, me arrojan della. Ninguno puedes tener (replicò el mancebo) que no quepa en casa donde se cura el entendimiẽto, cosa que por los medios humanos no parece medicable. Amor

(dixo suspirando nuestro Peregrino) a quien Ouidio tiene por incurable, desconfiando de la humana Phisica, yeruas, y otros medicamentos. Y amor (le replicò) no se cura? luego aquellos siete remedios que Auicena pone en su tercero libro, no son verdaderos? De essos (dixo) y de las fabulas que escriue Plinio, se rie mi passion, solo aceta vno de los de Auicena, que huuiera sido casarme: pero la disposicion de mi fortuna, y el rigor de las influencias de mis estrellas, no solo esto me concede: pero lo tẽgo por imposible, que aunque la esperança alguna vez me anima con justa causa, la llamò Platon sueño de los despiertos. En tu Peregrino abito (le respondio) conozco, noble mancebo, que tu passion tambien deue de ser peregrina. Eslo tanto (le dixo) que con ella he peregrinado grã parte de Europa, y no poca del Africa, y el Asia. Esso fue la causa (le replicò entonces) del habito que traes, y de los passos que has dado? Esta ha sido (dixo Panfilo) y por ellos conoceras la calidad de mi mal, y la dificultad de mi remedio. Ay (le respondio entonces) piadosamente, que lastima me has hecho, y que historia me has renouado. Historia (le dixo) parecida a la mia? De amor a lo menos (respondio el mancebo) Amas por dicha (pregunto Panfilo)? No amo (respondio) pero de solo la vezindad de quien amaua, tengo mayor desdicha que imaginas, que tambien soy Peregrino, y Estrangero de

Ayuntamiento de Madrid

mi

mi patria como tu, y no cõ menores persecucio nes. Quiẽ eres, y de donde? (le replicò mirãdole atentamente) Si estàs para escucharme (le respõ dio) no es mal assiẽto el destas piedras, que don- de quiera le hallã para contar sus desdichas los q̃ como yo y tu las sentimos. Prosigue por tu vi da, le dixo el Peregrino, que en los años de mis destierros no he hallado hombre q̃ las aya teni- do yguales a las mias, y essa es la causa de tener mayor quexa que todos de mis hados, y estre- llas. Los hados (replicò el estrangero) no deue culpar vn hombre Christiano, ni entender que dellos dependa su mal, ni su bien: sea verdad q̃ muchos Filosofos antiguos creyeron que era v- na cierta especie de Demonios, que algunos lla- maron Parcas, ciertas imaginadas mugeres q̃ dauan espiritu a la criatura nuenamente nacida: de las quales habla Seneca en el primero Coro de su primera tragedia, y de cuya opinion se rie san Agustin en el sermon tercero sobre S. Iuã: y assi el mismo en el quinto libro de la ciudad de Dios, dize, que este nõbre de hado, solo se puede atribuyr a la voluntad de aquel sumo, y verdadero Dios, que verdaderamente vee, y co noce todas las cosas antes q̃ sean, cuya alta pro- uidẽcia es la que las gouierna, y rige con el me- dio de las segundas causas, la orden de las quales pende del mismo Dios, y de algunos es llamado hado; pero esta materia disputa doctissimamen- te Iusto Lipsio en su primero libro de ciuil do-

trina. Bien se (dixo Panfilo) que los Poetas llamaron hado a essas parcas, y los Filosofos, mayormente los estoycos, creyeron que fuesse vna orden, o disposicion de las segundas causas; como de las Estrellas, Planetas, y influencias celestiales: debaxo de las quales es concebido, y nace qualquiera de nosotros, el qual determina, regula, y necessita todos los efetos inferiores, buenos, o malos, que vienen a los hombres. Assi lo sienten Tolomeo, Democrito, Crisipo, y Epicuro, los quales juntamẽte atribuyen al hado todos los efetos naturales, y voluntarios, todas las inclinaciones, virtudes, y vicios, las passiones, y desseos, hasta los pensamientos, y acciones. Estos desuarios prueuan algunos con la autoridad de Boecio en el quarto libro de consolacion, donde dize, que la orden del hado mueue el cielo, y las estrellas, tẽpla los elementos, y ata los actos humanos con vn indissoluble lazo de las causas. Pero dexãdo esta materia tan larga, y que como S. Leõ Papa refiere en vna Epistola, fue error de los Prisilianistas, creer que las almas, y cuerpos humanos estuuiessen de necessidad sujetos a las estrellas, de donde han nacido tantos errores, y la opinion dudosa de los Astrologos, tãbien controuertida de Leuinio Lemno, en su libro de vera, & falsa Astrologia: quiero que sepas que yo hablè por la costumbre, y que hado en Espanol, y otros. Ydiomas Christianos, solo se entiende ya por las desdichas,

Y assi

Y assi en otra parte se rie Lipsio de Ouidio, donde el mismo Iupiter dize. *Me quoque Fata regunt*. Hado es ya vna voz de nuestra lengua de tan simple significacion como la fortuna, que ni el vno, ni el otro puede necessitar nuestras acciones, como se ve en el exemplo de Platon, a quien dixo vn Astrologo que era sujeto al vicio contra la naturaleza: y el respondio, que auia vencido con la sabiduria las inclinaciones de las estrellas. San Buenauentura, y otros Teologos difinen este nombre, y santo Tomas en el libro contra Gentiles, y en el primero de las sentencias, dize, que Dios con su diuina prouidencia habla por el hado, como los hombres exprimen los conceptos del coraçon, con las palabras. No me prometia menos tu rostro (le respondio el mancebo) que lo que de tu boca escucho, y siendo assi, que tu presencia sea de tu nobleza indicio, y tu lengua de tus letras, con mas gusto te dire quien soy, la calidad mia, y de mis desdichas.

TOledo Ciudad en el coraçon de España, fuerte por sitio, noble por antiguedad, ilustre por la conseruacion de nuestra Fè, desde el tiempo de los Godos en los Christianos Muzarabes, generosa por letras, y belicosa por las armas, de apazible cielo, y de fertil tierra, a quien el caudaloso Tajo ciñe, siendo ceñido de vn alto, aunque agradable monte, por cuya causa a las penas, y a las casas sirue de eterno espe-

jo,

jo, fue patria de mis padres. y mia, bien que mis abuelos vinieron de aquellas partes de Asturias, que llaman Santillana, antiguo titulo de la casa de Mendoça, hasta el famoso don Yñigo primero Duque del Infantado. A qui me crie los tiernos años de mi edad: mas quando a mis padres les parecio que seria suficiente para embiarme a los estudios de la inclita Salamanca, con el honor, y acompañamiento deuido a vn hombre generoso, me embiaron a ella, para que sobre la lengua Latina que yo sabia, prosiguiesse la facultad de canones. En este punto me es forçoso hazer vna digresion larga, porque de la historia que se sigue agena, procede el fundamẽto de la mia. Sin mi tenia mi padre dos hijos, Lisardo estaua en Flandes con el Archiduque Alberto, de cuyas prendas, no ha dado poca satisfaciõ la Rota de Ostende; Nise muger hermosa viuia con la honestidad a que obligaua su alto nacimiento, y el cuydado de tales padres. Aqui llegaua el mancebo, quando Panfilo turbado, puso las manos en el rostro, aquien preguntando la causa, dixo, que le boluia aquel primero dolor, q̃ lo fue de que le hallasse en el estado que auia visto, pero que le parecia q̃ era con menos fuerça. Todo esto procuraua fingir el Peregrino Panfilo, porque la historia que el Toledano referia, era la propria suya, y aquella Nise q̃ llamaua su hermana, la Peregrina q̃ cõ recelo de su muerte auia perdido el seso, que assi se encontrã las

cosas

cosas de que se huye: y quando con mas cuyda do se buscan, menos parecen. No profiguirè (dixo el mancebo) mi historia, sino te sientes para escucharla, porque no ay tiempo mas mal gasta do que hablando a quien no escucha. Biẽ puedes (replicò Panfilo, cõ desseo de saber el estado de sus cosas) que ya parece que el dolor me dexa, aliuiado de tus braços, y palabras. Siendo assi (dixo) aduierte: y profiguio diziendo. Auia en Madrid vn Cauallero noble, grande amigo de mi padre, y que se auiã conocido los dos desde la guerra de Granada, en que el famoso hijo de Carlos Quinto don Iuan de Austria, allanò la rebeldia de aquellos barbaros, cuya ceruiz traxo nueuamente al yugo del Rey Catolico, y aun creo que se hallaron juntos en la celebrada batalla de Lepanto. Resultò este conocimiento, que al cabo de muchos años trataron los dos por cartas, y terceros, casar a Nise con vn hijo deste Cauallero que te digo, llamado Panfilo, mas como en estos medios muriesse el padre, cessò el proposito. Panfilo que por fama, y vn retrato ya estaua enamorado de Nise, y con razon, porque en doze leguas de distancia no era de temer que la fama fuesse fabulosa: quedò tã triste, que de vna en otra imaginacion vino a dar en esta que aora te dire, para que veas quan disculpados estauan los que sin luz de fè creian antiguamẽte que auia hado, y fortuna. Y fue q̃ dando a entender a su viuda madre, que se yua a

Flan-

Flandes, y auiendo ruado algunos dias con galas de soldado, despidio los soldados en Alcala de Henares, y con disfraçado habito vino a Toledo, dõde como no fuesse conocido, buscò medios para seruir en casa de mi padre: no fue dificil de conseguir este proposito, porq̃ el buen talle, y rostro suyo, acompañado de su entendimiento, eran abono de su no conocida persona, y ponian codicia de respetalla, quãto mas de seruirse della, y aunq̃ no fuera assi, tengo por cierto que la fuerça del suceſſo futuro cegarà los ojos de la sospecha. Recibiole Gerardo mi padre, y ignorante de quien fuesse y de lo q̃ pretẽdia. Estraña imaginacion de hõbre, q̃ siendo Cauallero, y tan conocido de todos en el lugar dõde auia nacido, a tan pocas leguas del supiesse hazer de suerte q̃ nadie le viesse en lugar, ni ocasiõ q̃ supiesse donde estaua, ni lo q̃ pretendia, porq̃ si algun hõbre de Madrid le hallaua a caso en la Yglesia, o en la calle, le daua a entẽder (sino le podia huyr el rostro) que auia venido a negocios, y que se bolueria con el luego que supiesse que se partia: assi los desuelaua, y assi con su seruicio, humildad, y buenas partes tenia a mis padres contentos, que creo que alcançara con la pobreza fingida lo mismo que con la riqueza verdadera. Lo que en el discurso destos tiempos hizo, escuchalo. El lo primero con humildes seruicios procurò quanto pudo ser grato a Nise, lo que no fue dificultoso, porque del enemigo

go domestico quien sabra guardarse? La llaneza con q̃ trataua esta trayciõ este Caualiero, las palabras senzillas que dezia le dierõ entrada, dõde apenas lascriadas mas antiguas ossauan tener la, y aqui viene a proposito lo q̃ Homero dize.

Con palabras hermosas van cubriendo.
La traycion que en el pecho van forjando.

Mira con que descuydo vn hõbre noble tenia en su casa otro Paladion Griego, como la misera Troya, q̃ tal deuia de ser el pecho de aquel mancebo, lleno de armados pensamientos, que llegada la execucion salieſſen a poner fuego a nuestra honra. Quando le parecio a Panfilo que Nise estaua dispuesta para entender su intẽto, o que fuesse verdad, o que fuesse fingimiẽto, que es lo mas cierto, el estuuo malo. Mis padres que ya tenian estẽ criado por su gouierno, y que le amauã al parãgon de sus hijos, sin q̃ para su hazienda huuiesse llaue, para su gasto cuẽta, ni para su lealtad secreto, pusieron en curarle el cuydado posible, los Medicos deziã q̃ aquella enfermedad era vna profunda melãcolia, y q̃ el mayor remedio era alegrarle, lo q̃ se conseguiria mejor con musica, y no deuian de engañarse, que si amor desordenado tiene tanto de maligno espiritu, y Dauid los ausentaua de Saul con la dulçura de su harpa, amor pudiera dexarle con lo mismo: Bien dizes (dixo Panfilo, que atento escuchaua su misma historia, por ver el fin aque aquel mancebo, hermano

de

de su Nise la dirigia) que sin duda amor tiene de espiritu infernal muchas condiciones, porque dexando la principal que es atormentar con fuego, mira la simpatia, que tiene en el modo de la vida. Hieronymo Menchi escriue, que los Demonios se deleytan en las cosas que de su naturaleza son melancolicas, y predominan en los lugares horribles, solitarios, escuros, y subterraneos, y como amadores de tinieblas, sombras, tristeza, y melancolia en estos tales, voluntariamente la habitan, y obran, de donde nace q los mas de los que se espiritan por miedo, muchas vezes les sucede en lugares escuros, temerosos, y sin luz alguna, que todas estas son calidades al justo de los que aman, en tanto que no consiguen lo que pretenden, apeteciendo lugares solos, tristes, y melancolicos para assistir sin estoruo aun de la misma luz del cielo, a su profunda melancolia: pero prosigue la historia del se Cauallero, que voy con desseo de saber el fin que tuuo. Sabia (dixo Celio, que assi se llamaua el mancebo que os refiero) mi hermana Nise tañer diestramente en vn harpa, y cantar con tan dulce, y regalada voz, que en ygual peligro, mejor la lleuara el Delfin a la ribera del mar, que a Arion a Corintho, porque sin duda alguna pudiera hazer competencia a las famosas vozes de nuestros tiempos, tres Y sabeles y guales a las tres gracias. Y assi con gusto de mis padres, y no le pesando a ella, entrò en el humilde aposento

Ayuntamiento de Madrid

de Panfilo (considera por tu vida vn hombre q estaua en aquel estado, que gloria que sintiria) y tomando el harpa, le canto vn romance que el mismo auia compuesto, que lo sabia hazer con vn milagroso natural, y no poco arte, que por auer venido despues a mis manos quiero referirtele. Alegrarasme en estremo (dixo Panfilo) y tengo por sin duda que fue buen acuerdo de los Medicos, curar esse Cauallero con musica, pues es cosa certissima que las yeruas, el armonia, y otras muchas cosas sensibles pueden mudar la disposicion del cuerpo: y por el consiguiente el mouimiento de la sensualidad. Las yeruas, algunas inclinan a la alegria, y otras a la tristeza, y lo mismo siente de la armonia Aristoteles en el septimo de su Politica, donde quiere, que diuersas armonias, causen diuersas passiones en los hombres, que es lo mismo que en su musica refiere Boecio, y sobre el lugar de la de Dauid, en el primero de los Reyes Nicolao de Lira, que a lo que san Agustin dize, que el cuerpo no puede obrar en el espiritu, responde Ricardo de Mediauila, diziendo, que si las yeruas, y el armonia, y las cosas corporales no pueden totalmente redimir estas vexaciones con su natural virtud, alomenos pueden aligerarlas, y aduierte quan mal estoy con amor, pues casi en quanto te digo, le trato como a Demonio. El merece serlo (respondio Celio) pero aduierte el romance, y començó assi.

Couarde pensamiento,
Pues todas tus promessas
Burlandose del alma
El viento se las lleua:
Que quieres en mi pecho,
Que tanto me atormentas,
Pues tienes tu la culpa,
Y tengo yo la pena?
Subir al mismo cielo
Tomaste por empresa,
Si baxas al abismo,
Que quieres que te deua?
El fuego en que me pones
Contradize tu fuerça,
Y si es baxar tu oficio,
Las alas de que prestan?
Pense yo pensamiento,
Que al mismo Sol subieras,
Y que de ver tus brios
Temblaran las estrellas,
Y he visto que en su ofensa
Despierto sueña quien amando piensa:
Ay pensamiento mio,
Quien esto nos dixera,
A mi que estoy sin vida,
Y a ti que estas sin fuerça.
Quando el amor tu padre
Para tan alta guerra
Rogaua a la esperança
Te armasse de firmeza.

Que luzido saliste
Con galas soldadescas,
Prometiendo despojos
De fauores, y prendas,
Que desmayado buelues,
Las esperanças muertas,
Las alas derretidas.
Y las plumas deshechas.
Couarde me saliste,
Mejor pense que fueras,
Mil cosas prometias
Que las creí por ciertas
Y he visto que en su ofensa
Despierto sueña quien amando piensa.
Apenas del contrario
Mirafte las vanderas,
Quando le diste espaldas
Con afrentosa buelta.
Apenas vnos ojos
Miraron tu soberuia,
Quando llamafte rayos
La mas pequeña flecha.
Apenas de su boca
Vna palabra tierna
Toca tu blando oydo,
Quando dizes que truena.
Dexa, dexa las armas,
No es para ti la empresa,
Pensamiento, quien ama
No ha de mostrar flaqueza.

Estoy arrepentido
Del gasto de la guerra,
Que a vn hijo de buen padre
Fiè mi honor, sin prendas,
Y he visto que en su ofensa
Despierto sueña quien amando piensa,

Bien le estuuiera a Panfilo (dixo el mismo Panfilo) auer oydo a Nise con la industria de Vlises, y mas si huuiera leydo a la doctissima doña Ysabel Esforcia en su libro de la quietud del alma. Oye (dixo Celio entonces) lo que passo entre los dos, y prosiguio assi. Mientras cantaua Nise, lloraua Panfilo, sin quitar vn instante los ojos de los suyos, desuerte que de los dos se podia hazer vna contienda entre la Sirena, y el Cocodrilo, aunque se diferenciaua en q̃ ella cantaua para darle salud, y el lloraua para quitarle la honra. Viendo Nise este estremo de tristeza, le dixo, que no quisiera que con el huuiera hecho la musica el efeto que todos dizen que es entristecer mas a los que lo estan, sino que conforme a su desseo le huuiera dado alegria. No puede (respondio el) otra voz, otro instrumẽto, otra armonia fuera d̃ la del cielo alegrarme mas q̃ la vuestra: pero mi mal tan sin esperança de remedio me obliga a tener lastima de mi mismo, mientras mas ocasiones tengo de pensar en la hermosura de la causa. Mal tienes tu (dixo Nise) sin remedio, que procede de causa a quien alabas? Mal tengo, respondio Panfilo, q̃ yo mismo

mo imposibilite el remedio, y que si algun consuelo tiene el q̃ padezco, es ser la causa la cosa mas hermosa q̃ a mis ojos ha hecho el cielo. La llaneza cõ q̃ te trato (replicò Nise) me da licencia, o Panfilo, para que contra mi honestidad ose hablar contigo en materia sospechosa, por las señas que me das de tu mal, he venido en conocimiento de la ocasion, aunque ignoro essa causa por quien la padeces: tu amas sin duda, y agradezcote mucho q̃ lo que a los Medicos has negado, oses confessarme a mi, assegurandote q̃ a mi voluntad lo deues mejor que a sus diligencias, y a mi desseo cõ mas seguridad, que a su experiencia, y letras, y te suplico por el amor que conoces de la blandura de mi condicion, en los años que has seruido a mis padres, q̃ me digas si yo conozco a quien quieres, y si puedo serte de algun prouecho, que me han enternezido tus lagrimas. Bien puedes (dixo el astuto amante, q̃ pudiera enseñar a Ouidio) importar a mi remedio, piadosa Nise, pues no le espero de otras manos, conociendo tu como a ti misma la causa de mi pena. Aqui le dixo el Peregrino a Celio, admirado de que assi le repitiesse lo que entre el y Nise auia passado tan ocultamente, que como sabia hasta las mismas razones que los dos passauã, pues en aquellos medios estaua tan lexos, y assistia en Salamanca a sus estudios. Celio le respondio, que toda aquella historia auia dexado escrita a vn amigo suyo el mismo Panfilo, y q̃ de

aquel original que a sus manos auia venido, la yua el refiriendo, y assi prosiguio entonces. Las colores que a Nise le salieron (amigo Peregrino) quando oyò las palabras de Panfilo, bien se puedē comparar a las encarnadas rosas deshojadas a caso sobre la leche cādida, aunque este sea termino poetico, que por ventura lo fue del autor que digo: pero guardādose de darse por entendida, prosiguio diziendole que si era alguna de sus amigas, procuraria que por lo menos entēdiesse su mal, para q̄ sobre este principio fundasse su remedio la solicitud que ya desde entonces corria por su quenta. Estoy de suerte (dixo Panfilo) que aun no me atreuo a dezirte su nombre (de que ya Nise tenia mayor verguença) pero podrè enseñarte vn retrato que tengo suyo, causa original de mi desdicha, y por quien desde la mia vine a esta tierra, donde soy humil de criado de tu casa, aunque en esto dicho so, q̄ allà soy Caualiero noble, ygual de essa amiga tuya, con quien si mi padre viuiera estuuiera casado, que este bien cesso con su muerte. Ya diziendo estas palabras, le auia dado Panfilo del naype, con que le ganò la honra, en que estaua su rostro, hecho de aquel singular Pintor de nuestros tiempos Felipe de Liaño, cuyos pinzeles osaron muchas vezes competir con la naturaleza misma que de embidia le dio tan corta vida. Pero Nise, a quien ya por todas las venas corria vn yelo, afirmo que no conocia de

quien

quien fuesse. No me espauto (dixo Panfilo) que en la antigua Filosofia se tuuo por cosa singular conocerse los hombres a si mismos, poniendo esta sentẽcia en los frontispicios de sus mayores Templos: pero aqui tengo otro mas grande que no podras negar que no lo conoces, y diole (diziendo esto) vn espejo que vnas molduras de Euano hazian parecer retrato. Quitò la engañada Nise la tapa, y viendo su rostro en el Christal, dixo, y leuantose. Tu atreuimiẽto te costara la vida. Que mas biẽ empleada (respondio Panfilo) que por tu hermosura? Ella le respondio bien (dixo el Peregrino) si cumplio lo que dixo. Tan mal lo cumplio (replicò Celio) que en pocos dias le quiso mucho, haziendo infalible aquel verso del Dante, que amor ningun amado amar perdona; de donde resulto el buen efecto de la traycion de Panfilo, y digo buen efecto, aunque sea de mal proposito, como lo dize Hipolito en el Poeta Tragico, que el buen sucesso haze honestas algunas traygiones. En el Hercules furioso (dixo Panfilo) dize Seneca essas palabras con mas encarecimiento.

Virtud se llama la maldad dichosa. Pero como vino, dime, a quererle, muger que con tanto desden le oyò al principio? Porque todas (dixo Celio) consultan la primera respuesta cõ su verguença, y la segunda cõ su flaqueza, aũq yo para mi tengo (no se si en esto disculpo nra

hõra) q̃ Panfilo deseſperado de remedio, ſe valio de hechizos. Eſſo es locura (replicò Pãfilo) teniendo el hõbre en ſu mano la poteſtad del libre aluedrio, q̃ es el querer, o el no querer lo q̃ le plaze: y ſeria coſa terrible, y cruel, q̃ vna muger q̃ de ſu propia naturaleza fueſſe honeſta, y caſta, violẽtamẽte fueſſe obligada a amar lo q̃ no apetece. Los maleficios cõ ſus operaciones podriã perſuadirla, eſtimularla, y tentarla de dia, y de noche, ſin dexarla tener vn minimo eſpacio de repoſo en coſa alguna, y cõ la perſuaſiõ extrinſeca deſtas obras rendirſe (como al caçador la fiera) à las cartas amoroſas, a los ruegos, y lagrimas del amante: mas no por eſto ſe podria dezir q̃ es violẽtada, mas q̃ de ſu volũtad, y eſpõtaneamẽte conſintió a ſu guſto, comẽçãdo a arder en el amor de aquel hõbre de propria naturaleza, y volũtad, y no por fuerça del Sortilegio: y aſsi es notorio deſatino quexarſe los q̃ amã, de q̃ cõtra ſu volũtad, y forçados ſiguẽ la perſona q̃ apetecen, como he viſto a muchos q̃ ſe lamẽtã de la fuerça que leshazen, deuiendo poner la culpa a ſus apetitos: porq̃ Dios no permitio q̃ al hombre le ſea quitada la poteſtad del libre aluedrio, y ſi alguno dixeſſe que le forçaron las diabolicas perſuaſiones, ſe le ha de reſponder q̃ no es forçado en la razon, ſino en la concupiſcencia de la carne, porque ſiendo tan fragil, en no haziendo fuerte reſiſtencia, cae en el pecado. San Hieronimo (dixo entonces Celio) cuenta

en

en la vida de S. Basilio, los amores de vn mancebo, que valiendose del Demonio, por el trueco de su alma le solicitò vna muger hermosa, con quien vino a casarse, y alli se prueua bien esso que dizes, porque con la persuasion la forço a tales desatinos, y locuras que el afligido padre tuuo por honesto medio contentarla. No creo yo que Panfilo hiziesse esto, pero valdriasse de algunas cosas que los que las dan aun no saben que ay pacto en ellas cõ el Demonio, ni que se sujetan vsandolas como el primero que por aquellas palabras le prometio este vassallaje. Miserable de su alma. Ni es de creer (replicò Pãfilo) que vn Cauallero Christiano, cuerdo, moço, y gentilhõbre, se valiesse de tales medios, para solo suplir la engañosa desigualdad de tener la por señora, pues ya en efeto dizes que le dixo a Nise, que era Cauallero, y que por seruirla siruio en su casa. Satisfazeme, dixo Celio, y assi pudo ser que prosiguiendo en tenerla voluntad, y en manifestarsela con palabras, y obras, la obligasse a corresponderle, que no es Nise la sola Peregrina deste genero de flaqueza en el mundo. Pero mira que estraño engaño les sucedio a entrãbos, para principio de sus desdichas, que auiẽdose dicho en Madrid, que Panfilo boluia de Flandes, vino a noticia de mi padre, y desseoso de casarle con Nise como los viejos lo tenian concertado, por ventura en memoria del amistad antigua, y agradecimiento de algunas

que le auia hecho, la llamò vn dia, y le dixo que tenia concertado de casarla, y sin dezirle con quien, porque nuestra familia no se alterasse, escriuio a Madrid, rogando a su madre de Panfilo se le embiasse a Toledo, dando el parabien a el de su venida, y buenos sucessos, y significando le este amor, y el amistad de su padre. La triste Nise que ya hablaua, escriuia, y amaua locamente a Panfilo, le contò que la casaua su padre, y q̃ el Cauallero que le daua por dueño, auia de venir de Madrid a ser huesped suyo, y que solo sabia que era vn gallardo Soldado que venia de Flandes. Panfilo ignorante de que era el mismo, començò a hazer tales estremos, que despues de muchas lagrimas, y locuras, le dixo que se determinaua a yrse, antes que a ver en casa al nueuo Esposo. Estraña, y no vista historia, que vn hombre viniesse a estar celoso de si mismo, y a querer huyr de si propio, pues el que temia, y el que esperaua, el que auia de huyr, y el que auia de gozar era todo vno. Nise a quien ya parecia mas imposible viuir sin Panfilo, que la tierra sin agua, el mundo sin ayre, el fuego sin materia, y el armonia de los cielos, sin su primero mobil, llorando le dixo que la lleuasse consigo, y que donde quiera que el quisiesse le seguiria, con tal condicion que le hiziesse vn solene juramento de no gozarla menos que estando casado con ella, lo que acetando Panfilo (que quié ama mientras no pierde de vista el bien, poco

auentu

auentura en los demas peligros, sin considerar a los muchos en que se ponia, y en estremo alegre) la sacò de casa vna noche escura por vn jardin, y de Toledo por el rio en vna barca àzia aquellos montes que llaman Sisla, esto es lo que escriuio a vn amigo en versos desde Valencia a Zaragoça. Aora se sigue el principio de mi peregrinacion, que por auerme alargado en la historia te contarè mas breue. A las cartas lastimosas deste sucesso, q̃ a penas se auia partido quando se supo que era Panfilo, y se entendio el engaño, vine yo de Salamanca a Toledo, trocando los compuestos abitos en soldadescos vestidos. Hallè en mi casa general luto por nuestra honra, q̃ es el difunto en la de vn noble de mayor sentimiento. Obligome mi padre a la vengança, con palabras graues, y pocas, à quien yo con muchas, y libres, jurè de hazerla. Parti a Madrid y busquè todas las casas de sus amigos con cuydado honroso, y en la suya visitè a su madre, preguntando por Panfilo al descuydado; la ignorante viuda me respondio, que auia dos años q̃e estaua en Flandes, y que desde que partio no auia tenido carta, de donde colegia que era muerto: yo creyo, que sabidora del caso le disfraçaua, y poniendo los ojos en vna donzella, que al lado de la venerable madre hazia labor, templè mi enojo con su hermosura, y a penas conoci que me agradaua, quando propuse en mi entendimiento que seruirla, y procurar

gozarla,

gozarla, seria satisfacion de mi honor, y principio de mi vengança, referirte he los passos, y solicitud que me costò hablarla, y reduzirla a mi voluntad, seria cansarte en lo que te importa poco, basta que sepas, que por los mismos filos que Panfilo a Nise, la saquè de casa de su madre, y cõ estraño pensamiẽto y locura la lleuè a Frãcia, donde su hermosura dio ocasiõ a vnò de los nobles Caualleros della, para seruirla, y a mi para q̃ vna noche cuerpo a cuerpo le matasse, de que me resultò dexarla, y poner en cobro mi vida, cosa que la honra condena en mis obligaciones, de suerte que pienso boluer a buscarla, porque fuera de que la amo tiernamente, lo deuo a su virtud, y al valor con que por tanta variedad de sucessos me ha hecho compañia.

La noche auia tendido su escuro manto, sobre la alegre cara de la tierra, y poblandose de luzes las casas, como de estrellas el cielo, los hõbres se recogian del comun trabajo, las aues del ordinario buelo, y los animales del vsado pasto, quando el misero Peregrino acabò de oyr la tragedia de su amor, con el acto postrero de su hõra, conociendo de su desdicha, que quando mas pensasse que estaua al fin de sus trabajos, entonces començaua a padecerlos. Admirose (como era justo) de que su hermana contanta liuiandad huuiesse desamparado su casa, y seguido vn hombre: pero teniendo en las manos el exemplo de lo que el auia intentado para engañar a

Nise,

Nise, y no siendo menos agrauio que el de Celio, no le parecio justo pensar en la vengança, si no con las mejores palabras que pudiesse persuadirle que no la desamparasse, y que en ley de noble le corria obligacion precisa de boluer por ella: lo que pareciendole puesto en razon a Celio, le dio la palabra de hazer con todas las fuerças que le fuessen possibles, y assi buscando posada entrambos cenaron, y durmieron aquella noche, en cuyo siguiente dia le dio vnas cartas para vn Cauallero Frances que el auia tenido por amigo, con certificacion de que aquel le fauoreceria por ellas, hasta que cobrasse a Finea. No se partio aquel dia Celio, ni en algunos que despues se siguieron; hizo tiempo a proposito, y assi crecio el trato, el amor en los dos enemigos secretos, de tal suerte, que Panfilo que sabia su ofensa le auia perdonado, y Celio que ignoraua la suya se auia dispuesto para perdonarle quando la supiesse. El concierto fue buscarse con grandes palabras, y juramẽtos de que en todo sucesso se ayudarian como hermanos, procurando el vno el honor y vida del otro, y señalãdo por sitio para estas vistas (dentro de seys meses) la ciudad de Pamplona. Partiose Celio a su empresa, y de alli a algunos dias de su partida q̃ yua creciendo la tristeza en Panfilo, y el imposible de cobrar a Nise: sucedio que saliendo vna noche de su posada, con desatinada imaginaciõ, a solo mirar y contemplar las rexas de aquella

carcel

carcel donde la auia puesto sin seso el dolor de su fingida muerte, oyò vozes de vn Cauallero que pedia fauor contra algunos que le procuraùan con mano armada quitar la vida, desnudò su bordon, y metiendose en ellos con marauillosa destreza, y animo les hizo perder el que trayan de matarle, y ponerse todos en vergonçosa huyda. El Cauallero quiso saber quien era el que de tan peligroso trance le auia librado, y aunque Panfilo se escusaua, pudo mas el desseo, y cortesia del Cauallero, que la humildad con que procuraua darle a entender que no le auia seruido: lleuole finalmente a su casa, donde viendo su hermoso rostro, y talle, el, y sus padres, y hermanas le cobraron aficion notable, y le obligaron a que fuesse su huesped. Alli estuuo Panfilo algunos dias, al cabo de los quales le contò Iacinto (que assi era el apellido deste Cauallero) la ocasion de auer querido aquellos forasteros quitarle la vida, y que a este efeto solo auian venido desde Seuilla a Valencia, donde el dexaua la causa de aquel sucesso, y de la tristeza con que viuia. Yo sospecho que los amantes tienen alguna simpatia, y conformidad vnos a otros, que se juntan, y comunicã de la suerte que aureys echado de ver por este discurso, pues casi no halla nuestro Peregrino posada sin enfermo deste mal, aunque sea en la aspereza de vn Monte: y assi entre otras cosas que de su amor le dixo, y cuyo sucesso sabreys mas adelante, le

leyo

leyò esta carta, q̃ en sentimiento de su ausencia auia escrito, viniendo a negocios de su hazienda, de Seuilla a la Corte, que por estar disfraçada con el nombre de pastores, quiero dezirosla.

Serrana hermosa, que de nieue elada
Fueras como, en el efeto,
Si amor no hallara en tu rigor posada
Del Sol, y de mi vista claro objeto,
Centro del alma, que a tu gloria aspira,
Y de mi verso altissimo sujeto,
Alua dichosa en que mi noche espira,
Diuino Basilisco, Lince hermoso,
Nuue de Amor, por quien sus rayos tira,
Salteadora gentil, monstruo amoroso,
Salamandra de nieue, y no de fuego,
Para que viua con mayor reposo.
Oy que a estos montes, y a la muerte llego,
Donde vine sin ti, sin alma, y vida,
Te escriuo de llorar cansado, y ciego.
Pero diras que es pena merecida
De quien pudo sufrir mirar tus ojos
Con lagrimas de amor en la partida.
Aduierte que eres alma en los despojos
Desta parte mortal, que a ser la mia
Faltàra en tantas lagrimas, y enojos,
Que no viuiera quien de ti partia,
Ni ausente agora, a no esforçarle tanto
Las esperanças de vn alegre dia.
Aquella noche en su mayor espanto

Consi-

Considerè la pena del perderte,
La dura soledad creciendo el llanto,
Y llamando mil vezes a la muerte,
Otras tantas mirè,que me quitaua
La dulce gloria de boluer a verte.
A la ciudad famosa que dexaua
La cabeça bolui que desde lexos
Sus muros,con sus fuegos,me enseñaua,
Y dandome en los ojos los reflexos,
Gran tiempo àzia la parte en que viuias
Los tuuo amor suspensos,y perplexos.
Y como imaginaua que tendrias
De lagrimas los bellos ojos llenos,
Pensandolas juntar,creci las mias.
Mas como los amigos desto agenos
Reparassen en ver que me paraua
En el mayor dolor,fue el llanto menos.
Ya pues que el alma,y la ciudad dexaua,
Y no se oya del famoso rio
El claro son con que sus muros laua,
A Dios dixe mil vezes,dueño mio,
Hasta que a verme en tu ribera buelua,
De quien tan tiernamente me desuio.
No suele el Ruy señor en verde selua
Llorar el nido de vno en otro ramo
De florido Arrayan,y Madre selua.
Con mas doliente voz,que yo te llamo
Ausente de mis dulces paxarillos,
Por quien en llanto el coraçon derramo.
Ni brama(si le quitan sus nouillos)

Con mas dolor la vaca, atraueſſando
Los campos de agoſtados, amarillos:
Ni con arrullo mas doloroſo y blando
La Tortola ſe quexa, prenda mia,
Que yo me eſtoy de mi dolor quexando.
Lucinda ſin tu dulce compañia,
Y ſin las prendas de tu hermoſo pecho,
Todo es llorar deſde la noche al dia.
Que con ſolo penſar que eſtà d'shecho
Mi nido auſente, me atraueſſa el alma
Dando mil ñudos a mi cuello eſtrecho.
Que con dolor de que le dexo en calma,
Y el fruto de mi amor goza otro dueño,
Parece que he ſembrado ingrata palma.
Lleguè Lucinda, al fin, ſin verme el ſueño
En tres vezes que el Sol me vio tan triſte,
A la aſpereza de vn lugar pequeño.
A quien de Murtas, y peñaſcòs viſte
Sierra Morena que ſe pone en mediò
Del dichoſo lugar en que naciſte.
Alli me parecio que ſin remedio
Llegaua el fin de mi mortal camino,
Auiendo a penas caminado el medio.
Y quando ya mi penſamiento vino,
Dexando a tras la Sierra a imaginarte,
Crecio con el dolor el deſatino.
Que con penſar que eſtàs de la otra parte,
Me parecio que me quitò la Sierra
La dulce gloria de poder mirarte.
Baxè a los llanos deſta humilde tierra,

A donde me prendiſte, y cautiuaſte,
Y yo ſuy eſclauo de tu dulce guerra.
No eſtaua el Tajo con el verde engaſte
De ſu florida margen, qual ſolia,
Quando con eſſos pies ſu orilla honraſte.
Ni el agua clara a ſu pesar ſubia
Por las ſonoras ruedas, ni baxaua,
Y en pedaços de plata ſe rompia.
Ni Filomena ſu dolor cantaua,
Ni ſe enlazaua Parra con eſpino,
Ni Yedra por los arboles trepaua,
Ni Paſtor eſtrangero, ni vezino
Se coronaua del Laurel ingrato,
Que algunos tienen por laurel diuino.
Era ſu Valle, Imagen, y retrato
Del lugar que la Corte deſampara
Del alma de ſu eſplendido aparato.
Yo como aquel que a contemplar ſe para
Ruynas triſtes de paſſadas glorias,
En agua de dolor bañè mi cara.
De tropel acudieron las memorias,
Los aſsientos, los guſtos, los fauores,
Que a vezes los lugares ſon hiſtorias,
Y en mas de dos que yo te dixe amores,
Parece que eſcuchaua tus reſpueſtas,
Y que eſtauan allí las miſmas flores.
Mas como en deſuenturas manifieſtas
Suele ſer tan coſtoſo el deſengaño,
Y ſus veloces alas ſon tan preſtas,
Vencido de la fuerça de mi daño,

Cay

Cay desde mi mismo medio muerto,
Y con migo tambien mi dulce engaño.
Teniendo pues mi duro fin por cierto
Las Ninfas de las aguas, los Pastores
Del soto, y los vaqueros del desierto,
Cubriendome de yeruas, y de flores
Me llorauan, diziendo, Aqui fenece
El hombre que mejor trató de amores.
Y puesto que Lucinda le merece
Que su vida consiste en su presencia
El tambien con su muerte la engrandece;
Entonces yo (que haziendo resistencia
Estaua con tu luz al dolor mio)
Abri los ojos que cerró tu ausencia.
Luego desamparando el valle frio
Las Ninfas bellas con sus rubias frentes
Rompieron el cristal del manso rio,
Y en circulos de vidro transparentes
Las diuinas aguas resonaron,
Y en las peñas los Ecos diferentes.
Los Pastores tambien desampararon
El muerto viuo, y en la tibia arena
Por sombra de quien era me dexaron.
Yo solo acompañado de mi pena
Boluite al alma, del dolor quexoso,
Que de pensar en ti la tuuo agena.
Assi llegado aquel Pastor dichoso
Lucinda, que llamauas dueño tuyo,
Del Betis rico al Tajo caudaloso,
Este que miras es retrato suyo.

Biblioteca Nacional de Madrid

Que assi el esclauo que llorando pierdes
A tus diuinos ojos restituyo.
O ya me oluides, o de mi te acuerdes,
Si te oluidare mientras tengo vida,
Marchite amor mis esperanças verdes.
Cosa que al cielo por mi bien le pida
Iamas me cumpla, si otra cosa fuere
De aquestos ojos (donde estàs) querida,
En tanto que mi espiritu rigiere
El cuerpo que tus braços estimaron,
Nadie los mios ocupar espere,
La memoria que en ellos me dexaron,
Es Alcayde de aquella fortaleza,
Que tus hermosos ojos conquistaron.
Tu conoces Lucinda mi firmeza,
Y que es de azero el pensamiento mio
Con las Pastoras de mayor belleza,
Ya sabes el rigor de mi desuio
Con Flora que te tuuo tan celosa
A cuyo fuego respondi tan frio.
Pues bien conoces tu que es Flora hermosa,
Y que con serlo sin remedio viue
Embidiosa de ti, de mi quexosa,
Bien sabes que habla bien, que bien escriue,
Y que me solicita, y me regala
por mas desprecios que de mi recibe.
Mas yo que de tu pie, donayre, y gala
Estimo mas la cinta que desecha,
Que todo el oro con que Creso yguala,
Solo estimo tenerte sin sospecha,

Que

Que no ha nacido agora quien desate
De tanto amor lazada tan estrecha,
Quando de yeruas de Thessalia trate,
Y discurriendo el monte de la Luna
Los espiritus infimos maltrate,
No ay fuerça en yerua, ni en palabra alguna
Contra mi voluntad que hizo el cielo
Libre en aduersa y prospera fortuna.
Tu sola mereciste mi desuelo,
Y yo tambien despues de larga historia
Con mi fuego de amor vencer tu yelo.
Viua con esto alegre tu memoria,
Que como amar con celos es infierno,
Amar sin ellos es descanso, y gloria.
Que yo sin atender a mi gouierno,
No he de apartarme de adorarte ausente,
Si de ti lo estuuiesse vn siglo eterno,
El Sol mis vezes discurriendo cuente
Del cielo los dorados Paralelos,
Y de su blanca hermana el rostro aumente,
Que los diamantes de sus puros velos
Que viuen fixos en su otaua esfera,
No han de ygualarme, aunq̃ me maten celos.
No aura cosa jamas en la ribera
En que no te contemplen estos ojos
Mientras ausente de los tuyos muera.
En el jazmin tus candidos despojos,
En la rosa encarnada tus mexillas,
Tu bella boca en los claueles rojos,
Tu olor en las retamas amarillas,

Ayuntamiento de Madrid

Y en marauillas que mis cabras pacen
Contemplarè tambien tus marauillas.
Y quando aquellos arroyuelos que hazen
(Templados a mis quexas) consonancia
Desde la Sierra donde juntos nacen,
(Dexando el Sol la furia, y arrogancia
De dos tan encendidos animales)
Boluiere el año a su primera estancia,
A passar de sus fuentes naturales
Del yelo arrebatadas sus corrientes
Cuelguen por estas peñas sus cristales,
Contemplarè tus concertados dientes,
Y a vezes en carambanos mayores
Los dedos de tus manos transparentes,
Tu voz me acordaran los Ruy señores,
Y destas yedras, y olmos los abraços,
Nuestros Hermafroditicos amores.
Aquestos nidos de diuersos lazos
(Donde agora se besan dos Palomas)
Por ver mis prendas burlaran mis braços.
Tu si mejor tus pensamientos domas,
En tanto que yo quedo sin sentido,
Dime el remedio de viuir que tomas.
Que aunque todas las aguas del oluido
Beuiesse yo, por imposible tengo
Que me escapasse de tu lazo asido.
Donde la vida a mas dolor prouengo,
Triste de aquel que por estrellas ama,
Sino soy yo, porque a tus manos vengo,
Donde si espero de mis versos fama,

A ti lo deuo, que tu sola puedes
Dar a mi frente de laurel la rama,
Donde muriendo vencedora quedes.

BIen conocio por esta carta Panfilo, que hombre que tan tiernamente escriuia, furiosamẽte amaua, y que seria capaz de sus pensamientos (por imposible que parecieſſen a quien no amaſſe) quiẽ disponia los suyos con tanta fuerça de sentimientos: y assi despues de auerle prenenido a cũplir lo que le pidieſſe con grãdes juramentos de la prenda que estimaua, y auiendo el asseguradolos todos por la misma le dixo, que en pago de auerle dado la vida, segũ el confessaua, le negociaſſe vna plaça de loco en la carcel dõde en aquella ciudad los curauã. Admirado de tã estraña peticion Iacinto, quiso saber la causa: pero prometiendole Panfilo q̃ conseguido este deſleo se la diria: y viendo q̃ se echaua a sus pies, cõ inauditos encarecimiẽtos del biẽ q̃ le haria lleuandole a aquella casa, imaginò q̃ algun oculto peligro le obligaua, y queriẽdo satisfazer la deuda como noble, despues de algunos incõuenientes, y razones, se concertò entre los dos el modo: y assi aquella misma tarde vino del Hospital Iacinto con quatro, o seys hombres fuertes que entrando de improuiso en el aposento de Panfilo, le arrebataron de vna silla, y le lleuaron en braços. O misero estado de vn hõbre tan Peregrino en sucessos, q̃ despues de tantos vinieſ-

se estando cuerdo (si lo son los que aman) a ser llevado por loco, dóde de los que lo está se procura el remedio. Admirò esta novedad la casa, y familia de Iacinto, y quexavanse todos, de que con la persona a quien confessava deuer la vida vsasse tan indigno termino, y quien con mas veras sentia esto, y de su crueldad se quexava, era su hermana Tiberia hermosa, y discreta entre quãtas damas en aquella sazon tenia Valencia, q̃ aficionada a la gentileza, y entendimiento de nuestro infelicissimo Peregrino, via cõ la luz de sus ojos, y respiraua con su aliẽto. Iacinto los persuadia que Pãfilo estaua loco, y que conuenia curarle, antes que el mal creciesse. Su padre deste Cauallero, que era Letrado, afeaua la preuencion, diziendo aquellas palabras de Seneca.

Que en las enfermedades ninguna cosa es de mayor peligro q̃ la medicina sin tiẽpo, y juraua que le auia de sacar de la prision, y traerle a su casa. Esta piedad esforçaua Tiberio, diziendo que el verdadero agradecimiento fuera esse, pues no eran tan pobres que alli no le pudiessen curar con mayor cuydado, y a menos costa de su honra. Replicaua Iacinto, que era estrangero, y que nadie le conoceria: y como en toda la casa ninguna persona estuuiesse de su parte, les declarò el secreto, de que admirados todos, se pusieron a pensar la causa de cuyo acuerdo salio decretado que Panfilo deuia de ser espia, que con aquel abito de Peregrino an-

dauia encubierto: y que pareciendole que de alguna persona era sentido, se valio de aquel medio para escapar la vida, y que aunque hablaua Español, en el rostro blanco, rubio, y hermoso, parecia estrãgero, y en las acciones hombre noble. Con esto quedò Iacinto en mejor opinion, la casa alborotada, y Tiberia llena de piadoso sentimiento, y cuydado de la vida de Panfilo, q̃ con estar en la carcel de los furiosos (centro al parecer de muchos, de la mayor miseria) se imaginaua en el de toda su felicidad, y gloria. Hizieron lugar al nueuo huesped los mas antiguos, procurando Panfilo llegarse a los que le parecian mas limpios, y con varios efetos, y trãsformaciones de su rostro significar su furia, que auiendoles parecido temeraria, le tuuieron en la Gauia algunos dias, con vnas fuertes esposas, dõde para confirmar su locura en algunos que le escuchauan vna mañana (que a ver las carceles auian venido vnos Caualleros de Castilla, que con algunos Ginoueses passauan a Italia en las Galeras de Andrea de Oria) començò a dezir assi.

TOdas las cosas que ocupan
Muestran hinchir ocupando
Imperfectamente es quando
El cuerpo ocupa lugar.
Mejor le suele ocupar
El corporal acidente,
Porque en efeto consiente

Ayuntamiento de Madrid

Otra cosa donde està,
Aunque el alma dize ya
Que ocupa mejor que todos
La materia de mil modos,
Pues està en qualquiera parte
Del cuerpo, y quando se parte
Tiene mayor perfeccion:
Que los espiritus son
(Ya libres) como los bellos
Del cielo, pues no ay en ellos
Terminos ni cantidades.
Aquel que por mil edades
Todo lo consiente en si,
Y de nadie aqui, ni alli
Contenido puede ser,
Cuya virtud, y poder
No cabe en fin, y ha de estar
toda en parte, y en lugar,
Este ocupa en alto grado
Sin termino limitado
Ageno, o propio, y es Ente
Vnico, y primer amante,
Sumo bien, y solo Dios
Que hizo estos Orbes dos,
Y al superior nos inclina.
Aqui ninguno imagina
Como puedo yo ocupar
Desta prision el lugar,
Si soy cuerpo, o alma soy,
Si como materia estoy,

Ayuntamiento de Madrid

Osi

O si es no mas de la forma,
Si yerra quien no se informa,
Preguntando acierta el sabio,
Mas serà notable agrauio
De mi oculto pensamiento,
Deziros mi loco intento,
Que està cuerdo, y desatina,
Que si en la lengua Latina
Loco se llama el lugar
En este que quiero estar
Bien es que parezca loco.
Pues desde aqui miro, y toco
La causa de mi locura,
Porque donde està la cura,
No viene mal el enfermo,
Que para quien ama, es yermo
La populosa ciudad,
Porque todo es soledad
Donde los ojos no ven
El objeto de su bien,
Y siendo los cuerdos pocos
Mas vale viuir con locos,
Que confiessan que lo son,
Que no con la obstinacion
De los que lo disimulan.
Porque estos siempre acumulan
Humores sobre el que tienen,
Y estos a curarse vienen,
Que es principio de salud,
Y es mas segura virtud

Ayuntamiento de Madrid

El

El acto que la potencia
El vulgo no diferencia
Locos, o cuerdos jamas.
Que mide con vn compas
Los estremos de ordinario,
Y solo es loco el contrario
De su ignorancia, y costumbre
Porque le falta la lumbre
Del discurso de razon,
Y sobra la confusion,
Que en la multitud se es fuerça.
Muchos son locos por fuerça,
Y otros por estimacion,
Porque puede la opinion
Dar, o quitar al que quiere.
Quien dirà que quando muere
No canta el Cisne sonoro,
Y quien deste canto, o lloro
Dirà que el acento ha oydo.
Muchos quentan que ha nacido
La Fenix en el Arabia,
Que naturaleza sabia
De Dios diuino instrumento
Fabricò para argumento
De sus obras excelentes.
De mil modos diferentes,
Sus plumas los Escritores
Pintan de varias colores
Haziendolas de oro alguno,
Con mas ojos que de Iuno

Suelen pintar al Pabon.
Poetas dizen que son
Sus pies, y picos Rubies,
Cuyos visos carmesies
Parecen llamas fogosas,
Y que por niñas hermosas
De sus ojos cristalinos
Tiene dos diamantes finos,
Que tocados sus quilates
El Pactolo, y el Eufrates
No lleuan arenas de oro
Para comprar su tesoro
Bastantes, con ser arena
De que està su margen llena
Por mil leguas hasta el mar,
Y que si quiere bolar
Debaxo las alas bellas
Descubre tantas estrellas
Como la serena noche,
Quando la Luna en su coche
Va cortando con sus ruedas,
Seguras, blancas, y ledas
Las humidades que cria
Su Imperio, por ser tan fria,
Y estas dizen que son piedras,
Que è qual razimos de Yedras
Se engendran de cada pluma.
Y que quando viene en suma
A estar vieja, haze vna hoguera
De la olorosa madera

Ayuntamiento de Madrid

De

De que Diogenes fuera,
Y que Alexandro dixera
Lo mismo que el en la cuba,
Porque como la Tortuga
Viue con su casa a cuestas.
Otro dize que son estas
Las verdaderas locuras.
El Filosofo que a escuras
Pretendio estudiar las ciencias,
Y por no ver diferencias
Que le engendrassen antojos
En fin se sacò los ojos,
A pocos parece cuerdo,
Si bien de algunos me acuerdo
Que le estimaron por sabio.
Las palabras que el agrauio
Ha introduzido en el suelo
Para las leyes del duelo
Donde es Licurgo la yra,
El ser,o no ser mentira,
Y auenturar encontienda
Alma,vida,sangre, hazienda,
Locura deue de ser,
Pero el mundo quiere hazer
Leyes que la sangre escriua,
Y la furia executiua
Tan a la letra declare,
Que solo en la muerte pare
Del agrauiado el intento.
Que mas loco pensamiento

Ayuntamiento de Madrid

Que

Que pretender, y morir
En llegando a conseguir
El fin de la pretension?
El porfiar con razon
Ya por locura se sella,
Pues que serà quien sin ella
Con quien la tiene porfia?
Esta la amistad enfria,
Y quita la fuerça a amor,
Porque es contrario mayor,
Que embidia, desden, y celos.
Los que miden de los cielos
La inmensidad, locos son,
Pues a la imaginacion
Del que hizo sus figuras
De imaginarias pinturas
Con Andromeda, y Pegaso,
El inuentor del Parnaso,
Sierpe, Lira, Alcides, Copa
Corona, Calisto, Europa,
Dan credito sin discurso,
Pues mientras del cielo el curso
Y de las luzes que encierra
Van contemplando en la tierra.
En el primer hoyo caen
Los que sin hazienda traen
Galas, y casa costosa,
No son cuerdos, pues es cosa
Que no acredita, y consume.
El que de graue presume

de Madrid

Pues viene a dar ocasion
De tanta murmuracion,
Que es lo que llama cordura?
Quien ser famoso procura
Diziendo mal, en que acierta?
Quien està siempre a la puerta
Del rico, y tiene salud,
En que muestra su virtud
Auiendo guerra, y soldados?
No atender a sus cuydados,
Y mirar los del vezino,
Es cordura, o desatino?
Ya que locura no excede
Dexar la patria el que puede
Viuir en ella contento?
El de humilde nacimiento,
Que piensa quando se ensalça?
Y la hermosura descalça
Para que dà puerta al ruego?
Y si todo sven el fuego
Que por las ventanas sale
Fingir castidad, que vale?
Aunque el ser cauto, es lo cierto.
Y de que sirue al despierto
El fingir que està dormido?
Si se sabe que ha sabido
Ser Argos, y se durmio
Quando Mercurio llegò
Con la vara de interes.
Y de que sirue despues

Ayuntamiento de Madrid

De la ocasion al cobarde
Hablar atreuido, y tarde?
Luego no son cuerdos estos,
Ni de los ojos honestos
Trato, y vida estar celosos
Los que viuen temerosos
De su malcria, y flaqueza.
Algunos llaman firmeza
Ser en el vicio constantes.
Si son locos los amantes,
Bien lo muestran los efetos.
Mil presumen de discretos,
Que quando vienen a errar.
Los puede el hombre culpar
Mas ignorante del suelo.
Los Ycaros en el buelo
Locos son, si hasta la esfera
Del Sol, con alas de cera
Quieren subir atreuidos.
Los oficios mal regidos
Son las riendas de Faeton
Luego a la cuenta no son
Cuerdos quantos lo parecen.
Los Poetas encarecen
El arte de nauegar,
Mas culpan al que en la mar
Puso la tabla primera,
Porque saben que no fuera
Otra cosa poderosa
A hazaña tan peligrosa

Ayuntamiento de Madrid

Sino las mançanas de oro.
O codicioso teſoro
Mançanas pierden la tierra,
Y el mar que con ley ſe cierra
De que nadie por el paſſe
Ya conſintio que le araſſe
De Argos la famoſa proa,
Por quien oy Iaſon ſe loa
De auer ſu criſtal rompido
Por mançanas, que han podido
En eſtos dos elementos
Dar materia a mil tormentos.
Pues vea la gente ſabia
Si teniendo el arbol gauia,
Y ſiendo carcel del ſeſſo
La gauia ſe entiende en eſſo,
Quanto es loco el que ſe fia
De la plaça, o la cruxia,
De la Naue, o la Galera,
Porque ſi la mar ſe altera,
Y ſe rompe el edificio,
Puerta que lleua ſu quizio
En el agua, y las eſtrellas
Las vozes, y las querellas,
Pueſto que eſcarmientan pocos,
Que es ſino caſa de locos,
Pueſto que fundada en cuerdas?
Pero tu ſi ya te acuerdas
De quien ſoy Niſe diuina,
A mis locuras inclina

Ayuntamiento de Madrid

Los

Los ojos que me enloquecen,
Y viendo lo que padecen
Mis pensamientos por ti,
Tendras lastima de mi,
Que con tan vario sucesso,
Cuerdo, loco, libre, o preso
Soy aquel mismo que fuy.

Admirados estauan (y con razon) los que escuchauan a Panfilo estas razones, que entre la furia, y desconcierto, mostrauã la serenidad del alma cuyos concetos eran. Aqui primero q̃ viesse a su hermosa Nise, estuuo algunos dias, padeciendo a cuenta suya tantas descomodidades, que es imposible dezirlas, ni cabe en la breuedad de nuestra historia exagerarlas, aunque diga Aristoteles que es de hombres viles sufrir cosas indignas, no siendo por algũ famoso hecho. Celio por la perdida Finea yua caminando a Frãcia por Zaragoça, donde el dia que llegò, le dieron nueuas vnos Peregrinos, de la paz ya publicada entre las dos naciones, en tiempo del Rey segundo, guardada tan inuiolablemente, que se podia caminar como por la patria. Discurrio la ciudad Celio, para informarse del camino, y viẽdo que en ella auia grandes fiestas, y representaciones, por oluidarse de sus cuydados se detuuo a verlas, yo como en los passados libros, quiero detenerme a escriuirlas, pues no serán de menos gusto las presentes.

Ya en la puerta del insigne Tẽplo del pilar sacro,

cro, sobre q̃ tiene los pies la Imagen santa de la Reyna del cielo, y nuestra, estaua vn teatro, q̃ adornado de ricas telas, obligaua la vista; lo noble de la ciudad le coronaua en torno, y estando el pueblo atento salierõ tres musicos, q̃ cãtarõ assi

HOmbre, y Dios puesto en la Cruz,
Ioseph diuino vendido,
Cordero inocente muerto
Del mundo al mismo principio,
Isac obediente al padre,
Sacrificio puro, y limpio,
Salomon puesto en su trono,
Capitan de Israel inuicto.
Sierpe contra aquella sierpe,
Cesar en su triunfo altiuo,
Arbol del fruto estimado,
Trigo para pan vendito.
Christo, Dios, hombre, Ioseph,
Cordero, Isac, sacrificio,
Salomon, Capitan, sierpe,
Cesar triunfante, arbol, trigo.
Vos soys aquel Cupido
De amor vendado, y por amor vendido,
Esposo de los Cantares
Coronado de rocio,
Rey pues aqui lo confiessan
Vuestros propios enemigos,
Iosue que eclipsa el Sol
Si el otro le ha detenido,

Ayuntamiento de Madrid

Ma-

Manos de Moysen honrando,
Oliuo de su olio vngido:
Emperador que en sus ombros
Sustenta su Imperio mismo,
Leon con panal de miel,
Iuez muerto por mi delito,
Harpa contra los Demonios
Luz en monte, y dando siluos,
Pastor que desde el nos llama,
Libro con su sangre escrito,
Esposo, Rey, Iosue,
Manos de Moysen, oliuo,
Emperador, Leon, Iuez,
Harpa, luz, pastor, y libro
Vos soys aquel Cupido
De amor vendado, y por amor vendido.
Manuel que en vez de miel
Le dieron hiel que no quiso
Principe santo de paz,
Padre del futuro siglo.
Fuego que sube a su esfera,
Absalon en alto asido
De tres lanças de Ioab
A la enzina Cruzifixo,
Frontispicio del gran Templo,
Serafin que Esayas dixo.
De seys alas no cubiertas,
Pues descubre llagas cinco,
Victima aqui voluntaria,
Flor de Iesse que ha subido.

De la rayz del Caluario,
Lampara que assi fue dicho
Que seria el Saluador
Como Lampara encendido.
Yedra en olmo, y de la tierra
De Dios, razimo bendito,
Manuel, Principe, padre,
Fuego, Absalon, frontispicio
Serafin, victima, flor,
Lampara, yedra, razimo.
Vos soys aquel Cupido
De amor vendado, y por amor vendido.

A estos postreros acentos salio el que hazia el prologo, y le refirio assi:

NO fue llamarle rudeza
Los antiguos Escritores
Al Dios pan de los pastores,
Dios de la naturaleza.
Que dexando propiedades
Que de otras cosas le dan
Son las sombras de aquel pan
Figuras destas verdades.
Y aunque ay Sagrada Escritura
Es gloria desta verdad
Que hasta la Gentilidad,
Tenga deste pan figura.
Aquel cuerpo santo vnido
La parte inferior de humano,
Muestra el Verbo soberano
De piel humana vestido

Ayuntamiento de Madrid

Terrestre, humilde, y mortal,
Y humana naturaleza
Encubrio vuestra grandeza
Diuino Pan Celestial.
En casa de Pan naciστes,
Aunque no de las menores,
Y como Dios de Pastores
Luego en naciendo los vistes
Pastor despues os llamays,
Y dezis que conoceys
Las ouejas que teneys
Que con sangre señalays.
Y quando todas huyeron
De los lobos que llegaron
Como a Pastor os hallaron
En el huerto en que os prendieron.
Hombre, y Pastor a la gente
Os muestra vn hombre inhumano,
La verde caña en la mano,
Y la guirnalda en la frente.
Y yendo al monte, aunque tierno
Con vuestro cayado al hombro.
Distes siluo, que fue assombro
De cielo, tierra, y infierno.
Las siete vozes, que Pan
Iuntò de cañas, y cera
Fue la musica postrera
Que de vos oyendo estan.
Y si allà quedò vencido
Pan de Apolo, vos Pan solo

Con esta musica a Apolo
Dexastes escurecido.
Que dixo en esta tristeza
Vn hombre, el mundo es deshecho,
O padece el Dios que ha hecho
La humana naturaleza
Tambien os llamays Pan viuo,
Luego soys Pan, y Pastor,
Viuo fue grande el amor,
Pero muriendo excessiuo
Que quando ya al fin llegastes
De lo que hazer prometistes,
Como Pan al hombre os distes,
Y como Pan os quedastes.
Y assi justamente a vos
De Dios Pan el nombre os dan,
Porque ser Dios, y ser Pan
Quien puede ser sino Dios?
La tierra en efeto os nombre
Señor de inmortal grandeza,
Dios de la naturaleza,
Dios Pan, Dios Pastor, Dios hombre.
Veys aqui Pan celestial
Entre Gentiles figura
De esse Pan, diuina hartura
Del Angel, y hombre mortal.
No huya el alma de vos,
Como aquella Ninfa huya
Pues vos Dios Pan este dia
Puesto que soys Pan, soys Dios.

Que si huyendo essos amores
Se conuierte en caña, luego
La cortaron para el fuego
Del Infierno, los Pastores.
Esperad pues Alma vos,
Y gozareysle en el cielo,
Que aunque es Dios en cielo, y suelo,
Aqui veys Pan, y allà Dios.

La musica al fin del Prologo cantò assi.

Del cielo somos Aldeas
Pues oy Alma venturosa,
Que Dios con vos se desposa
Da por colacion Obleas.
Aldeas somos del cielo
Desde que Adan Labrador
Comio aquel Pan de dolor,
Cosecha de todo el suelo.
Mas que Cortes como aldeas
Donde en la fiesta dichosa
Que Dios con vos se desposa,
Da por colacion Obleas?
Estremada colacion
Es hazer que viuo estè,
Donde pintando se vee
El Cordero de Sion,
Tratanos Dios como aldeas,
Y por esso alma dichosa
Quando con vos se desposa
Da por colacion Obleas.

...o de Madrid

Auien-

Auiendose entrado los musicos salio el Cuerpo en abito de villano rustico, y el Entendimiento de vn viejo venerable, y dixeron assi:

Cuer. Conmigo torres de viento?
Ent. Tu no ves que soy la Basa
La coluna, y fundamento?
Cuer. Alçaos con toda la casa
Porque soys Entendimiento.
Por Dios que si se pudiera
Viuir sin vos, y bastara
Que el cielo razon nos diera
Que de la casa os echara,
Y que con vos no viuiera:
En quanto el hombre tropieça
Soys tan soberuio enemigo,
Que ha dudado mi flaqueza,
Que podays caber conmigo
Sino ensancho la cabeça.
Ent. Mira Cuerpo no seas loco,
Por el alma que en ti mora,
Que en la materia que toco,
Tanto estimo a tu Señora,
Quanto a ti te tengo en poco.
Si el alma camina bien
En estos tristes destierros,
Tu haràs lo mismo tambien,
Que no es bien que de sus yerros
Culpa a tu ignorancia den. *Christ. in cap. 7. ad Rom.*
El que toca el instrumento,
Es con bueno, o con mal son

Cuer.

Ayuntamiento de Madrid

El

El que le da sentimiento,
Porque el sin esta razon
Como tendra mouimiento?
El alma no me exercita
Aunque se ayuda de ti,
Y a sus fuerças habilita
Por tus organos a mi,
Ni a tus baxezas me incita.
Para nuestro oficio honrado
Yo y la Voluntad que hazemos,
Al Alma ilustre, su estado,
En ti Cuerpo no tenemos *Titel. de anim.*
Organo determinado. *lib. 8.*
Cuer. No ay paciencia que resista,
Ni ay en mi colera calma
Para veros tan sofista,
Ya se yo muy bien que el Alma
No puede ser organista.
Ya se que soy sin nobleza,
Gruesso, tosco, y material,
Y del Alma la riqueza,
Que es su tela, y mi sayal
Distinta naturaleza.
Pero es tal nuestra amistad,
Que no ay miembro en mi vazio
De su virtud. *Ent.* Es verdad,
Y es tu ornato, y atauio
La ordenada variedad.
Mas ella es Acto primero *Arist. cap. 5.*
Y natural perfeccion *lib. 2. de anim.*

Y na-

De tu cuerpo. *Cuer.* Yo no quiero
Reuelarme a la razon
Casa, y cuerpo soy grossero
De su forma sustancial
Materia, y compuesto soy,
Por ella tengo caudal,
Mortal naci como estoy,
Y ella espiritu inmortal.
Si està en mi casa contentà
Para que la dezis vos
Que en mis gustos no consienta?
Ent. Porque teme, y ama Dios,
Y està la suya a mi cuenta.
Tu pereceras qual flor,
Y qual heno enuejecido *Isai.40.*
Tu natural resplandor *Eccles.14*
Cuer. Y vos quedareys asido
Al Alma. *Ent.* Templa el furor,
No ves q̃ quien da el veneno *Tertul.li.*
Haze el pecado, y no el vaso *Aduersus*
Que va de Cicuta lleno. *Martionem*
Cuer. Entendimiento hablad passo
No me tireys tanto el freno
Que os ha hecho el Rey a vos
De las tinieblas escuras,
No nos regala a los dos?
Ent. Rey de tinieblas procuras
Tu quieres dexar a Dios. *Iacob.*
Cuer. A fè que no es mal galan
Para el Alma, a quien anieblas,

Ayuntamiento de Madrid

Oy quantos gustos le dan,
Ent. Cuerpo, de vn Rey de tinieblas
Dime que gustos seran?
Bien parece que no has visto
Al Principe de la luz.
Cuer. Por el nombre està bien quisto;
Pero ya se que su Cruz
Son los regalos de Christo.
Mas el dize que es suaue
Su carga, creerlo quiero.
Ent. Es leue su yugo, y sabe
Que el le ha lleuado el primero?
Para que no fuesse graue.
Yo procuro cuerpo amigo
Hazer estas amistades
Del, y del Alma. *Cuer.* Yo os digo
(Si os he de dezir verdades)
Que no està muy bien conmigo.
Ent. Assi Pablo lo dezia *Ad Roman.*
Que quien en la carne està
Agradarle no podia.
Cuer. Mirad que el Alma està ya
Con mortal melancolia.
No la tengays tan sujeta.
Ent. Mira Cuerpo, facilmente
Vn alegre se inquieta.
Cuer. Pues huelgue se honestamente
Que mucho tu lazo aprieta.
Ent. Como? *Cuer.* Vistase gallarda,
Ent. Y que tiempo sobraria

Patrimonio Documental de Madrid

Para

Para la Oracion, si tarda
Del alua hasta el medio dia, *Crisost. hom.*
Esso impide, y acobarda. *40. sup Matt.*
Cuer. Pues algo tienes de hazer. *Greg. lib. 25.*
Ent. Aora bien por su respeto, *Moral. cap. 8.*
Y por hazerte plazer,
Y porque para este efeto
Es bellissima muger
Hagamos la maya. *Cuer.* Como,
Si està agora descompuesta?
Ent. Esso a mi cargo lo tomo,
Y quiero ser desta fiesta
El faraute, y Mayordomo.
Cuer. Por Dios que segun es bella
Que creo que allegaremos
Grandes tesoros con ella,
Porque mil ricos estremos
Dios en sus grandezas sella.
Que yo con ser cuerpo, es cierto *Titel. de*
Que desde el cuello a la frente *Pot. lib. 3.*
Tengo otro mundo encubierto,
Que es vn milagro excelente
Quando se contempla abierto.
Que es mirar tanta oficina
Debaxo de vn cranco, y huesso,
Quanto mas Alma diuina
De milagros el excesso,
Que en vos mi ingenio imagina,
Agora si la veran
Los galanes que passean,

Ayuntamiento de Madrid

Y bue

Y buen dia se daran.
Ent. Sus ojos quiero que oy vean
A Christo hermoso galan.
Quan bien su hermosura dixo *Cant.*
Su Esposa. *Cuer.* De amor se abrasa,
Ent. Es de Dios Imagen, y Hijo. *Ad Heb. 3.*
Cuer. Sabeys quien viue esta casa,
La Alegria, y Regozijo.
Ent. Quien son? *Cuer.* Marido, y muger
Musicos tan excelentes
Que podran la fiesta hazer,
Porque ellos, y sus parientes
Saben cantar, y tañer.
Que aqui està la Poesia,
Aunque a vezes enojada
Con la cantora alegria,
Mas no serà combidada
Si tiene melancolia.
Està el gusto, està el contento,
Està el bayle, y la locura.
En. Essa lleuar no consiento
Que para descompostura
Tiene mucho atreuimiento.
Cuer. Lleuaremos quien tu quieras
Parte, y vistase la Maya:
Ent. Pues llama. *Cuer.* A donde me esperas?
Ent. En casa. *Cuer.* O y quiero que vaya
Todo el resto de mis veras.
Oy si que ha de ser gran dia
Ha Regozijo.

Ayuntamiento de Madrid

Entrandose el Entendimiento, salio el Regozijo vestido de villano, con vn instrumento.

Reg. Quien es?

Cuer. Que presto oyò la voz mia,

Reg. Es el Cuerpo? *Cuer.* No me ves?

Reg. Par diez no te conocia.

Cuer. Ando flaco, y sin contento
Que me trae a mal traer
Este viejo Ententimiento.

Reg. No te da bien de comer?

Cuer. Consejos, palabras, viento.

Reg. Pues eres Camaleon?

Cuer. Todas son sofisterias.

Reg. Y el Alma? *Cuer.* Con la razon
Està ocupada estos dias
En cosas de perfeccion.
Dexanme por ignorante.

Reg. No sabes mas de comer
Con ser como vn Elefante.

Cuer. Adonde està tu muger?

Reg. Aqui templando vn discante.

Cuer. Que buena casa has labrado.

Reg. Estoy aqui como vn Rey
De gran gente acompañado,
Que no tiene el mundo ley
Que pueda darme cuydado.

Cuer. Que huespedes tienes? *Reg.* Grandes,
La Musica, la Poesia,
Que diran quanto les mandes,
Las Burlas, la Cortesia

Ayuntamiento de Madrid

Que

Que brindan que no ay mas Flandes.
La Honra, la Paz, la Herencia,
Buen Sucesso, Mocedad,
Dinero, alegre sentencia
La Vitoria, y la Amistad
Salud, y buena conciencia.
La Comedia, rica cosa,
Gracioso entretenimiento
Para ocupar gente ociosa
Que diuierte el pensamiento
De la tristeza enojosa.
He echado de casa el juego,
Porque a todos reboluia,
Y nos quitaua el sossiego,
Y porque echò el otro dia
Cierto por vida, y reniego.

Cuer. No tienes acà las Ciencias?

Reg. No soy (por tu vida) amigo
De meterme en diferencias,
Las leyes nunca las sigo
Por tantas inteligencias,
Esso de la Astrologia
Desuaneceme la testa,
La Sagrada Teologia
Es muy sutil, y dispuesta
A tener melancolia.
La medicina, allà es cosa
Que tambien me desatina,
Aqui ha de estar gente ociosa
Porque a las ciencias afina

La tristeza religiosa.
Que quieres Cuerpo? *Cuer.* He sabido
Tanto, aunque rudo, y a tiento,
Y como animal nacido,
Que a este sabio Entendimiento
Tengo a mis gustos rendido,
Oy el Alma ha de ser Maya,
Grande fiesta quiero hazer
Puesto que el Mayo se vaya,
Que creo que salio ayer,
Y que passamos la raya.
Mas no importa venga conmigo,

Reg. Ola Alegria, y Contento.
Cuer. Es musico? *Reg.* Y grande amigo,

Salieron el Alegria, y el Contento de dama, y galan ricamente vestidos, con sus instrumentos.

Ale. Que nos quieres? *Reg.* Su instrumento
Traygа cada qual consigo.
Cont. Donde vamos? *Reg.* A vna fiesta.
Cont. Es boda? *Reg.* Vna Maya es
Ale. Quien? *Cuer.* El Alma. *Ale.* Està cõpuesta?
Cuer. Allà la componen tres,
Y todos tres sobre apuesta.
Con. Quien son? *Cuer,* Amigo Contento,
Son desta nouia la gloria,
Lustre, gala, y ornamento,
La Voluntad, la Memoria,
Y el anciano entendimiento,
Cont. Pues vamos, y ande la fiesta.

Ale. Aunque los tres me perdonen,
Cuerpo, te doy por respuesta
Que si tantos la componen
Vendra a quedar descompuesta.
Guiarà la Voluntad
Por donde el Entendimiento
No la tenga con su edad.
Cuer. Estè yo gordo, y contento,
Y tenga vuestra amistad,
Y nunca paz le dè Dios.
Ale. Si no estan ellos con ella
Como la tendreys los dos?
Reg. Aora bien la Maya es bella
Cuerpo ya vamos con vos.
Cuer. Pensad letras. *Ale.* Que apazible
Es el Cuerpo. *Reg.* Es gran persona.
Cuer. Cantad algo conuenible.
Cont. Vn poco de vida bona
Con la honestidad posible.

Luego començaron los tres a tañer, baylar, y cantar esta letra.

VIDA bona, vida bona
Vida vamonos a la gloria.
Si Dios dixo que era vida
Camino, y verdad notoria,
Que vida serà mas buena,
Alma entre las vidas todas?
Que camino como aquel
Adonde el Alma reposa,
Pues si de los cielos sale

En fin a los cielos torna?
Esta tienen por verdad
Diuina, y humana historia,
Quien otro camino sigue
Va al Infierno por la posta,
Vida bona, &c.
Para el camino Alma mia
Hagamos buenas alforjas,
Carguemonos de virtudes
Que lleuar muchas importa,
Fè, Caridad, y Esperança,
Y todos con buenas obras
Que Fè sin obras, es muerta
Y ellas alcançan vitoria.
Ama a Dios, y espera en el,
Haz a los pobres limosna,
Perdona a los enemigos,
Pues Dios a ti te perdona,
Vida bona, &c.
Christo haze bodas, y fiesta,
Y te dara Pan de boda,
Si ropas de boda lleuas,
Y no manchadas las ropas,
Vna Fenis por lo menos
Quiere que viua te comas,
Mejor que el Manà de Egypto
Que fue deste Fenis sombra,
Allà dizen que te aguarda
Christo en el Puerto de Ostia,
Porque vamos desde Caliz

A ver la triunfante Roma,
Vida bona, &c.

La Gula entrò a esta sazon, que era vn villano con rustico traje, y persona, y dixo assi.

Gul. Pues cuerpo de tal
Con vos, y conmigo amen
Con musica celestial
Diuertido estays tambien
Quando yo lo estoy tan mal?
No pedireys de comer
Si quiera vna vez al dia
A este viejo bachiller?

Cuer. Si hambre fueras Gula mia
Pudieras quexa tener,
Porque tu despues de estar
A mi contento relleno
Me has de venir a buscar.

Gul. Por mi vida que estoy bueno,
Bien puedo echarme a rodar.
El Diablo me truxo a casa
Tan miserable y mezquina,
Que ni se cueze, ni amassa,
Y sin lumbre en la cozina
Lo mas del año se passa.
Alquilastes aposento
A vn Alma contemplatiua
Que os trae tan macilento,
Que imbidiò vn bruto, a quien priua
El cielo de entendimiento.
Mejor nos yua primero

Ayuntamiento de Madrid

Con este Rey. *Cuer.* Que tambien.
Gul. Yo te confiesso que es fiero.
Mas come, y brinda muy bien,
Y es muy gentil compañero.
Cuer. No quieres que me alborote
De no saber bien quien es
Debaxo de aquel capote?
Gul. Pues que dizen? *Cuer.* Que despues
Haze pagar el escote.
Gul. Coma yo, y despues rebiente.
Ent. Calla Guia que oy es dia
En que haré que te contente.
Gul. Como? *Cuer.* Es Maya el Alma mia,
Y ha de auer fiesta excelente.
Gul. Maya? *Cuer.* Maya pues. *Gul.* Oy pienso
Sacar vientre de mal año,
Oy las faltas recompenso
De aqueste viejo tacaño,
Oy las tripas desaprenso.
Por su mala condicion,
Mas guardosa que vna hormiga
Andaua en esta ocasion
Con mas pliegues mi barriga
Que alguna bolsa de arzon.
Gul. Quien son estos? *Cuer.* La alegria,
El Regozijo, el Contento
Para celebrar el dia,
Quedate, y buelue al momento
Que los lleuo al Alma mia.
Gul. Vete en buen hora. *Cuer.* Alto pues.

Con

Cont. O y brauamente meriendas.
Cuer. Venid conmigo los tres
Que yo os pagarè. *Reg.* No entiendas
Que vamos por interes.
Gul. Si esta fiesta se ha guiado
Por el viejo entendimiento,
No me alcançarà bocado
Que todo su pensamiento
Es no darme pienso honrado.
Pues yo harè que venga a ver
Algun galan a la maya
Que nos dè bien de comer.

Auiendose entrado el cuerpo, el regozijo, el contento, y el alegria, entrò el Rey de las tinieblas.

Rey. Seguir la tengo, aunque vaya
De Dios con ella el poder.
Que piensa el entendimiento
Quando algun tiempo me oprima
Que ha de interrumpir mi intento?
No vè que me he visto encima
Del monte del testamento.
No vè que el Cherubi he sido
Que pintaua Ezequiel, *Cap.* 28.
Y el cedro hermoso, y florido.
Gul. O valeroso Luzbel
Rey de tinieblas vestido.
Quien te ha dado pesadumbre?
Rey. Ando Gula enamorado,
Gul. Bien fuera de tu costumbre,

Que el amor es muy elado
Para contrastar tu lumbre.
Rey. Es amor que procedio
De grande aborrecimiento,
Que amor que siempre engendrò
La embidia, trocò su intento
Que oy de la embidia nacio.
Amo al alma que aborrezco
Mas es interes con Dios,
A quien me pongo, y ofrezco
Que no estamos bien los dos
Por dezir que le parezco.
Y yo que le igualo digo, *Mag. sent. lib. 2. dist. 2.*
Mas que por imitacion
Por potencia, aunque el castigo
Desta soberuia razon
Es quedar por su enemigo,
Pues sealo norabuena
Que si el es Rey de la luz,
Yo de tinieblas, y pena,
Gul. Que importa si de su Cruz
El alma no viue agena,
La razon, y entendimiento
La tienen tan abstinente
De todo lo que es contento,
Que ha quinze dias, y aun veynte
Que a penas me dan sustento.
Mas puede ser que oy le aya
Que ay fiesta. *Rey.* Porque razon?
Gul. Porque al alma han hecho maya,

Y ay merienda, y colacion
Hasta passar de la raya.
Rey. Luego en publico saldra?
Gul. Si la quieres ver Luzbel
Bien puedes hallarte allà,
Rey. Temo aquel viejo cruel
Que siempre con ella està.
Gul. Ponte galan, y passea,
Que a fè que te hade querer
Como ella galan te vea,
Y lleua bien que ofrecer
Cosa que de gusto sea,
Que yo serè de tu parte.
Rey. Haraslo Gula? *Gul.* Camina
A vestirte, y disfraçarte.
Rey. Gula si venço, imagina
Que tengo de regalarte.
Gul. Yo lo pienso procurar,
Rey. Quando estes en mi poder
Comeras sin descansar,
Gul. Dadme vos bien de comer
Que yo harè al alma ayunar.
Rey. Nunca Eliogaualo tuuo
Los regalos que tendras.
Gul. Que el alma con vos estuuo.
Y que os dixo? *Rey.* Quiso mas
A quien menos la mantuuo.
Y a fe que el entendimiento
No la deue de sacar
Con tal fiesta, y tal contento,

Ayuntamiento de Madrid

Sino

Sino por hazer rabiar
Mi embidioso pensamiento?
Gul. El cuerpo me ha dicho aqui
Que es solo para comer.
Rey. Dize la verdad assi,
Pero no deue de ser
Cosa de las que ay en mi.
Gul. Pues por lo que vos no days
No darè dos blancas yo,
Lindamente regalays,
Nadie como vos gastò,
Ventaja a todos lleuays.
Nunca mejor como, y visto,
Quedase todo fiambre
Con vos anda el vino listo,
Que acà me matan de hambre
Quando el cuerpo sirue a Christo
Que es hombre Christo en comer
Tan escasso que ayunaua
Sin auerlo menester,
Siendo su padre el que daua
Al cielo, y al mundo ser.
Y vna vez Satan me dixo
Que ayunò quarenta dias,
Ved si es en esto prolixo,
Quien mudò las aguas frias
Otra vez que las bendixo.
Pues si buelue el agua en vino,
Y el pan crece tan sutil,
Que vna vez que al campo vinò

Ayuntamiento de Madrid

Con cinco hartò cinco mil
Que fue milagro diuino.
Porque ayuna, y porque mata
De hambre a los que le siguen?
Reg. Antes oy de hartar los trata
Porque la hambre mitiguen,
Y oy se cifra, y se dilata.
Cifrase en solo vn bocado,
Y dilatase en amor.
Gul. En vn bocado cifrado
Puede auer tanto fauor?
Reg. Si, porque el mismo se ha dado.
Gul. El mismo se ha dado a si?
No es hombre Dios? *Reg.* Si lo es,
Gul. Pues somos Indios aqui?
Reg. No es para ti Gula. *Gul.* Ves
Como no es Dios para mi.
Dizen que allà los Caribes
Comen hombres, yo mas quiero
Estar contigo, que viues
A lo Grande, y Cauallero
Y a quantos vienen recibes.
Das perdizes, das capones,
Pabos, pichones, terneras,
Cabritos, tortas, Iamones,
Esto si que no quimeras
Que yo no entiendo inuenciones,
Gula soy, si Dios se dà
En vn bocado, vno solo,
Que satisfacion tendra?

nto. de Madrid

Reg. Co-

Reg. Cómese de Polo a Polo
Quien come aqueste maná
Comese tanto que rabio
De ver lo que el hombre come;
Y de que coma me agrauio. *Iudicium sib*
Mas guardese que el pan tome *Mãducat.*
Indignamente, si es sabio,
Porque come su juyzio;
Como come eterna vida, *Ioan. 6.*
Quien come sin fè, y sin vicio,
Y que es oy esta comida
Me ha dado la maya indicio.
No se podia passar
El alma sin esta fiesta?
Gul. Calla que se quiere holgar,
Y sentarse a mesa puesta.
Reg. Y mas si es Dios el manjar.
Gul. Si es Dios, yo me voy de alli
Porque vendra la abstinencia;
Que es sangriento açote en mi.
Reg. Pues espera, y ten paciencia
Que yo vendre por aqui.
Gul. Vaste agora? *Reg.* Si que voy,
Por algo que le ofrecer.
Gul Confuso quedo, y estoy,
Paciencia aurè menester
Si a ver a la maya voy,
Mas por mi fè que es la fiesta
En esta calle, y que viene
Hermosa, rica, y compuesta,

Ayuntamiento de Madrid

Toda la beldad que tiene
Crece su verguença honesta.

Entraron a este tiempo el regozijo, el contento, y la alegria con sus instrumentos, pandero, guitarra, y sonajas, el cuerpo, y el entendimiento, y el alma vestida de maya con muchas joyas: sentaronla detras de vna mesa llena de flores, el cuerpo traìa vna escouilla, y vn paño, y el entendimiento vn plato, y la musica començò assi.

ESTA Maya lleua flor
Que las otras no.
Esta maya tan hermosa
Tan compuesta, y tan gracioſa
Viene a ser de Christo Esposa,
Y la palabra le dio
Que las otras no.
Las otras que en el pecado
Estan feas, no han llegado
A tan alto desposado,
Y esta por limpia llegò
Que las otras no.

Ent. Alma gallarda, y hermosa
Pues siendo pobre muger
Te busca para su Esposa
Christo, mira que has de ser
Santa, honesta, y virtuosa,
En su mistica diuina
Compañia gozaràs,
Sus riquezas, y imagina

Macarius Hom. 5.

Ayuntamiento de Madrid

Que

Si al vicio el cuerpo te inclina.
Seras vna habitacion
De su alta diuinidad
En tan soberana vnion,
Pero está en tu castidad
Tu gloria, y tu perdicion.
Assi en la ley de Moyses
Aquella Esposa llorò
Que salio inutil despues
A quien todo se te dio.
Bien es que toda te des.
Conoce tu dignidad
Alma, y mira q̃ los ojos *Chrisost. Hom. 10.*
Ven con mayor claridad *Operi. imperf.*
Quando estan libres de enojos,
Y de alguna enfermedad,
Lo que te importa preuisto,
Limpios los ojos tendras
Que en el Sol que te conquisto
Si limpia del mundo estas
Mejor miraras a Christo.
Si aqui viniere este dia
A ofrecer de su riqueza
Alguna joya, alma mia
Las joyas de su largueza,
Estima con alegria.
Y del cuerpo no hagas caso,
Ni de sus locos sentidos,
En este transito, y passo

Ayuntamiento de Madrid

Que son sus bienes perdidos,
Y el mundo en darlos escasso.
Alm. Mi querido entendimiento,
Mi consejero, y amigo,
De mi ser claro ornamento,
Mi eterno Criador bendigo
Que te dio en mi casa assiento.
Se quien soy, y adonde voy *Aug. de*
Y esta substancia capaz *qualit. anim.*
De razon que ves que soy,
Que este cuerpo pertinaz
Rige, en quanto en el estoy,
Se que es a Dios semejante, *Idem de dif-*
Y que a su Imagen soy hecha, *finit. anim.*
Dignidad tan importante
Que obliga con ley estrecha
A que sus grandezas cante,
Precede su Magestad
Quanto criado acomodas
A su ser, yo en dignidad
Fuera del Angel a todas
Las criaturas. *Ent.* Es verdad
Y assi es grande obligacion
La que tiene tu creacion,
A sus manos celestiales.
Alm. Tres espiritus vitales
Crio Dios, distintos son.
Vno que cuerpo no tiene,
Otro que carne cubrio,
Mas aunque ella a morir viene

Nunca con ella murio,
Que en esto a inmortal conuiene.
Con carne nacio el tercero,
Y muere con ella, el nombre
Del incorporeo primero
Es Angel, segundo es hombre,
Y el tercero, el bruto fiero.
Grandes excelencias tengo
Pues en la parte inmortal
Con los Angeles conuengo;
Y a mi patria celestial
Es el centro donde vengo:
De Dios que todo lo excede
Soy a su Imagen formada,
Quando pueda ser que quede
De otras cosas ocupada,
Solo Dios enchirme puede.
Y oxala el Esposo mio
Maya, y gallarda me viera,
Ent. Que vendra presto confio,
Lleno al Alma que le espera
De su celestial rozio.
Alm. O que suaues olores
Los de aquestas flores son,
Y como muerto de amores
Ha sido gran discrecion
Cubrir la mesa de flores.
Hijas de Ierusalen
Quando mi querido vaya
Por vuestras puertas tambien

Greg. lib. Dial

Bernard. in Ser. de Dic.

Idem super Cant.

Can. cap.

Cap. 5.

Ayuntamiento de Madrid

Que

Que venga a verme hecha Maya
Dezid, si me quiere bien.
Gul. Pardiez cuerpo, poco gana
Con esta fiesta el comer
Aunque es la Maya loçana.
Quer. Pocos la vienen a ver,
Como no es Alma profana.
Pero en acudiendo gente
Comeras hasta no mas,
Gul. Es caro el año, pariente,
Qual no se ha visto jamas,
Si vale diez piden veynte.
Pg. La carne es cosa cruel,
Pan, y vino no es tan caro,
Gul. Cantad algo de mi, y del
Y de aqueste viejo auaro
Mal fuego se encienda en el.
Cantaron los musicos assi.
En año tan caro
Dios haze barato.
Quien compra en el mundo
Caro compra el gusto,
La carne es disgusto
Para muchos años,
Dios haze barato.
Carne, y sangre entrega
O y Christo al que llega
A su santa mesa
Donde de su plato
Dios haze barato.

Ayuntamiento de Madrid

Entr a este tiempo el mundo con habito cõ forme a lo que representaua, la tela era verde, y la vordadura flores.

Mun. A la fama de tal maya
Vendra gente, de la playa
Del Nilo, y Gange abundoso,
Hasta del monte oloroso
De Libano, y de Pancaya.
Por ser bella a verla voy,
Que tal gracia puso en ella
El autor de quanto soy
Quedè enamorado della
Quanto el me ha dado le doy.
Querria correspondencia
Deste amor, y que me diesse
A sus visitas licencia.

Gul. Este darà, aunque le pese.

Alleg. Buen talle. *Reg.* Gentil presencia.

Cuer. Pedilde. *Reg.* Quierole hablar.
Quièn soys hidalgo? *Mun.* Responde
Que soy el mundo. *Cuer.* O pesar
De vos que por ser redondo
Nunca cessays de rodar.
Por esto en vos nunca dura
De vna suerte el bien, ni el mal.

Reg. Vos soys casa de locura,
Y vn Hospital General
De toda mala ventura.
Soys comedia, o entremes?

Cuer. Venid aca buena pieça.

Ayuntamiento de Madrid

Para

Para que andays al reues
Haziendo los pies cabeça,
Y de la cabeça pies?
Como a indignos days el bien,
Y a los dignos le quitays?
Como a los baxos tambien
Subis en alto, y baxays
A los que en alto se ven?
Si en vos todos son nacidos,
Como estimays a mil rudos,
Y ay mil sabios abatidos?
Porque andan vnos desnudos,
Y otros de martas vestidos?
Porque hazeys de agrauio leyes
Contra las leyes de Dios?
Y quien ara con dos bueyes
Quiere a las vezes en vos
Ygualarse con los Reyes.
Como hazeys tantos engaños,
Tan sin virtud, y consejo,
Lleno de enredos, y daños?
Pero deueys de estar viejo,
Como ha que soys tantos años.
Porque teneys las mugeres
Llenas de tan ricos trages,
Que ya no ay para alfileres
En dotes de mil fauores,
Y soys todo Baco, y Ceres?
Porque viuen en vostantos
Con el juego, y la virtud,

Ayuntamiento de Madrid

Come arena, y echa cantos,
Nunca Dios os dè salud
Porque no honrays a los santos?
Porque es Hipocrita el bueno,
Y al que es malo llamays justo?
Porque andays de pleytos lleno?
Porque quando nos days gusto
Se nos conuierte en veneno?
Para que allanays las sierras,
Y hazeys los valles alçar?
Porque teneys tantas guerras
Tantas naues en la mar,
No veys que assolays las tierras?
Porque adorays el dinero
Como a Imagenes sagradas?
Porque amays al lisongero,
Y hazeys casas tan pesadas
Siendo el viuir tan ligero?
Porque por bienes del suelo
De trabajar no se cansa
El hombre, al calor, y al yelo,
No sabeys que no descansa
El Alma hasta el mismo Cielo?
Mun. Porque Cuerpo a mi me dan
La culpa de sus costumbres,
Que yo soy casa en que estan
Sin saber sus pesadumbres,
Ni quando vienen ni van?
Soy tierra que Dios formò
Con plantas, para sustento

Ayuntamiento de Madrid

Del

Del hombre. *Gul.* Aqui llego yo,
Vos days el mantenimiento?
Mun. Yo pues. *Gul.* Conoceysme? *Mun.* No.
Gul. La Gula soy, dadme luego
Algo que comer. *Mun.* Querria
Ver la Maya. *Gul.* Dadme os ruego
Alguna cosa, aunque fria,
Que ya las tripas despliego.
Vos soys mundo, y siempre en vos
Ay tiendas, y bodegones,
Metedme en vno por Dios,
Reg. Dexa Gula essas razones.
Gul. Somos amigos los dos.
Ale. Mejor es qne de a la Maya.
Con. Digamosle algun cantar.
Cuer. Mas que le dà ropa, o saya.
Gul. Pues bien podeys començar.
Ale. Toca garabato. *Reg.* Vaya.

DAd para la Maya
Gentil Cauallero
Mas vale la honra
Que todo el dinero.

Reg. Vida repica el pandero.
Con. Repica el pandero
Ale. Repico el pandero
Demos gusto al mundo entero
Entre tanto que nos honra
Mas vale la honra
Qne todo el dinero.
Mun. Por mi vida que es hermosa

Doyle mis gustos mis bienes
Mis regalos. *Ent.* Que gran cosa
Si son falsos quantos tienes
Y tu ofrenda fabulosa
No los quieras alma. *Alm.* Digo
Que son plazeres de viento
Veré mundo que a Dios sigo.
Gul. Callad que me dà sustento
Y es muy honrado, y mi amigo.
Alm. Gula tu hablas aqui?
Mun. Que me has de hazer resistencia,
Y dexar quanto ay en mi?
Alm. Dalde la vaya. *Mun.* Paciencia.
Aleg. Toca garabato. *Reg.* Di.
Corrido va el Abad
Corrido va.
Corrido va el Abad,
Corrido va el mundo
De que no dio gusto,
Porque al alma al justo
Solo Dios le da,
Corrido va el Abad.

Quando el Mundo se yua entrando corrido, entrò la Carne muy bizarra, y vanaglorioſa, diziendo assi.

Carn. Sino admitieron tus nombres,
Yo se que me han de admitir,
Mundo amigo, y no te assombres,
Porque en mi, sin mi viuir.
Mas es de Angeles quede hombres

Ayuntamiento de Madrid

Afe

A Fe que la maya es bella,
Que nos admira a los dos,
Si tanto bueno ay en ella,
Que parezca bien a Dios,
Y que se muera por ella?
Està en estremo vestida
De Fè, y con la Caridad
La santa Esperança asida
Y de humilde castidad
Con mil flores guarnecida.
A.y templança, y fortaleza,
Con prudencia, y con justicia,
Quien ha visto ygual belleza?
Cuer. Este es lance de codicia.
Reg. Quien? *Cuer.* La Carne. *Reg.* Rica pieça.
Cuer. Yo muy bien con ella estoy,
Porque soy lo mismo que ella,
Y con ella viuo, y voy.
Gul. Que podre yo comer della
Que su aficionado soy?
Cuer. No es esta la de comer.
Gul. Porque (duelos de Dios)
Tan cara os hazeys vender
Este año, que aun de vos
No puedo vn quarto tener.
Si el yelo mal os conserua
Por el Inuierno profundo,
Y su asperez proterua
Pues soys su amigo del mundo
Dezid que os preste su yerua.

Cantàronle assi.

DAd para la Maya
Gentil. mi señora,
Mas vale la fama
Que la hazienda sola.
Reg. Mi vida alegrate toda,
Alegrate toda.
Ale. Alegrome toda,
Por el contento que espero,
Mas vale la fama,
Que todo el dinero.
Cuer. Por mi Fè que quiero daros
Alma toda mi blandura,
Mi deleyte, y gustos raros.
Alm. No quiero bien que no dura,
Ni gustos que son tan caros.
Carn. Mis gustos tienes en poco?
Gul. Sin duda Carne soy flaca.
Carn. Que ya en fin no te prouoco?
Gul. Falda soys. *Ent.* Dalde matraca.
Ale. Toca garabato. *Reg.* Toco.
Cantaronle assi.

GVarda el coco niña
Guarda niña el coco.
Guardad Carne aquessos motes
Donde no aya resistencia,
Que està aqui la penitencia,
Y os daran dos mil açotes,
Buscad otros Marquesotes
Que aqui viue Christo solo.

Ayuntamiento de Madrid

Guarda el coco niña
Guarda niña el coco.
Car. Yo traere quien este dia
Gane estatuas de Alabastro.
Gul. Flaca soys Carne a Fe mia,
No soys comprada en el Rastro,
Sino en la Carniceria,

Entrando se la Carne, salio disfraçado con galas a su proposito el Rey de las tinieblas.

Rey. Vencido mi campo, y gente
Ya no tengo que buscar,
Ya no ay remedio que intente,
Solo quiero blasfemar
De quien la maya consiente,
De quien tan bella la hizo
Que en ella su efigie estampa,
De aquel que la contrahizo,
De su bellissima estampa,
Y en ella se satisfizo.
Mirad que se me da a mi
Que sea este Mundo vn mar
Tan alterado por mi,
Si para poder passar
Tanto fauor le da aqui.
Naue es la Iglesia entretanto, *Chrisost.*
Velas penitencia son, *sup. Matth.*
Piloto es Christo, que espanto!
Su Cruz diuina el timon,
Viento el Espiritu Santo.

Madrid

Con-

Contraſtalda del regida,
O querelda combatir,
Ha peſar de mi cayda
No pudiera yo morir
Para no ſufrir tal vida,
Que me quiere agora el cielo?
Ale. O que buen galan. *Cont.* Gentil,
Reg. Limpiale que trae buen pelo.
Rey. Que me limpias Cuerpo vil,
Harto lo eſtoy de conſuelo.
Cuer. Quien ſoys? *Rey.* Vn vezino ſoy
Que vengo muy enfadado,
Que ocupeys la calle oy
Con eſte enredo traçado,
De alguien con quien mal eſtoy,
De que ſirue que a la gente
Detengays deſta manera.
Gul. Eſto os enoja pariente?
Rey. Si eſta de mi caſa fuera,
Sufrierala facilmente.
Cuer. Que vezino tan mal quiſto.
Rey. Si yo hiziera aqueſta maya
Holgara de auerla viſto,
Mas yo no guſto que aya
Maya de en caſa de Chriſto.
Quitad luego entendimiento
La meſa. *Ent.* Eſte mal vezino
Siempre eſtorua tu contento
Deſde que a la tierra vino
Del mas alto firmameuto.

Ayuntamiento de Madrid

No seays tan mal criado
Vezino, y Rey de tinieblas,
Si el Alma no os ha llamado,
Ni querays con vuestras nieblas
Eclipsar su Sol dorado.
La maya en su puerta està,
Y no en vuestra pertenencia.

Cul. Dezilde si algo le da.

Rey. Que le he de dar? Mi impaciencia,
Y mi fuego si va allà.
Mi embidia que no es muy poca,
Mi pena, y en mi tormento
Las blasfemias de mi boca,

Alm. Echalde de aqui al momento.

Alc. Toca garauato. *Reg.* Toca.

PAsse el pelado
Que no lleua blanca, ni cornado,
Passe el pelado.
Passe passe el mal vezino
Que afrentar la maya vinò,
Porque de Christo diuino
Vio que era mesa, y estrado,
Passe el pelado, pelado.

Rey. Gentil maya, fea, y fria
No tendreys en todo el dia
Quien os de blanca a Fè mia.

Alc. Miente señor Licenciado
Que no lleua blanca, ni cornado.
Passe el pelado, pelado.

Blan-

Blanca de gracia no tiene,
Y aunque cornados mantiene
Sin moneda de Cruz viene,
Que es quarto falso, y mellado
Passe el pelado, pelado.
Christo las Almas buscando,
Principio suaue, y blando,
Ya viene aqui desatando
La bolsa de su costado,
Vete pelado, pelado
Que no lleuas blanca, ni cornado.

Rey. Vamos Gula al hondo abismo.

Gul. Christo viene, pon los pies,
Que esperar es barbarismo.

Rey. Yo apostarè (segun es)
Que viene a darse a si mismo.

Partido el Rey de tinieblas, y la Gula, salio el Principe de la luz, Christo nuestro Señor, acompañado de algunos Angeles.

Prin. Que tambien el alma aprueua
La limpieza de su Fè.

Ent. La palma a las mayas lleua.

Prin. Aunque yo todo lo se? *Iob. cap. 24.*
Custodio me dio la nueua.
Y no es mucho que les lleue
La palma, si su estatura *Cant. cap. 7.*
A ser qual palma se atreue.
El fruto de su hermosura, *Ascendã in Pal-*

Ya es razon q̃ yo le prueue, *mã & apprehẽ*
Ya no serà justa cosa *dam fructus eius.*
Que de oluidada, y desierta
Tengas nombre amada Esposa,
Oy tu habitacion es cierta. *Esai. 62.*
Dios con tu fè se desposa, *Oseas. 2.*
Tu tiempo es tiempo de amantes
Maya hermosa, y si desnuda *Exec. 16. 7.*
De mi gracia, estauas antes
Llena de temor, y duda,
Y peligros semejantes,
Oy tu desnudez abrigo,
Y mi capa estiendo en ti,
Oy juro de ser tu amigo,
Oy me tendras todo a mi,
Y firmò pazes contigo.
No tienes ya que llorar, *Matth. 9. 11.*
Contigo estoy. *Reg.* Este si, *Marc. 2. 19.*
Que es galan que puede dar.
Pr. Luego conoceysle? *Reg.* Si.
Pr. Templad que le voy a hablar.
Quien soys señor? *Prin.* Vna vez
Que aquesso me preguntaron
Los criados de vn juez.
Cayendo en tierra, callaron.
Pr. Seria gente soez.
Verdad es que a essa presencia
No yo, que soy vna hormiga,
Pero ni harà resistencia
El mundo. *Prin.* Quieres que diga

De mi valor la excelencia?
Pues yo soy omnipotente *Genes.* 17:
Ciencia, y fortaleza soy, *Iob.* 2.
Todo lo tengo presente: *Eph.* 4.
Soy quien soy, y en todo estoy; *Exod.* 3.
Mi ser serà eternamente. *Apocal.* 18.
Principio, y fin no he tenido, *Isai.* 43:
Nadie es primero que yo, *Tobias.* 13.
Ni serà despues, ni ha sido.
Cuer. Que lindas señas que dio,
Cantad que ya es conocido.

DAd para la maya
Hombre y Dios eterno;
Mas valeys vos solo
Que el suelo, y el cielo.
Reg. Vida recibe contento.
Cont. Recibe contento.
Ale. Recibo contento
Que ya Dios en Pan se ha dado;
Mas vale vn bocado
Que el suelo, y el cielo.
Prin. Alma mia. *Alm.* Gran Señor,
Gran Principe de la luz.
Prin. Tieneme amor? *Alm.* Grande amor,
Aunque vos puesto en la Cruz
Mostrays que el vuestro es mayor.
Como Pedro respondiera *Ioan. cap.* 21.
Que vos señor lo sabeys, & 17.
Si yo como Pedro fuera,

Ayuntamiento de Madrid

Ya es tiempo que al Alma deys
Lo que de essa mano espera.
No quise del mundo nada,
De la carne, ni del Rey.
De tinieblas, obligada
Al yugo de vuestra ley.
De vuestra sangre comprada.
Ent. Ea señor tiempo es ya
Que abrays de vuestra grandeza
Los tesoros, pues está
El Alma con la limpieza
Que vuestra gracia le da.
Alm. Señor, sea yo, si se muestra
En mi la lealtad jurada
Para digna dessa diestra,
La ciudad que vio adornada
San Iuan, para Esposa vuestra. *Cap. 21.*
Cuer. Señor, pues days de comer
A tantos, que no ay quien vaya
Que no buelua con plazer,
Dad que meriende la maya,
Que no comio desde ayer.
Ea Alegria dichosa
Regozijo verdadero
Alegraos que es justa cosa
En las bodas del Cordero,
Que ya está a punto la Esposa. *Apoc. 19.*

Cantaron luego assi.

Ayuntamiento de Madrid

Echad mano a la bolsa
Cara de rosa.
Echad mano al esquero
Cauallero.
Rosa de rosa nacido,
Lirio entre Espinas hallado,
Trigo blanco en Cruz molido,
Del dedo de Dios sembrado,
Echad mano a esse Costado,
Y dadnos alguna cosa
Cara de Rosa.
Echad mano, aunque clauada
A la Cruz, que es bien que pueda
Y aunque del Clauo passada
No se os cayga la moneda,
Dadme vna blanca que exced
Los tesoros, y las joyas
Cara de rosa.

Prin. Alma mi gracia te he dado,
Y mi gloria te darè,
Y echando mano al Costado
El tesoro sacarè
Con llaue de amor guardado,
Oy tendras el galardon
De auerme sido fiel.

Alm. Pues fortissimo Sanson
Sacad el panal de miel,
De la boca del Leon.

Prin. Doyte siete Sacramentos
De mi ley Alma querida,

Bautismo, Confirmacion,
Y mi santa Eucaristia,
Penitencia, Extrema vncion. *Diuus Tho*
Orden, Matrimonio: y mira *mas opusc.*
Que los cinco perficionan *lo de Ecclesia*
Al hombre, y los dos aspiran *Sacramentis.*
A multiplicar la Iglesia,
Y la vida humana imitan,
Que por la generacion
Nace el hombre, y luego cria
Por aumento, cantidad
Y por quien virtud reciba,
Sustento le es necessario
A la virtud, y la vida,
Y la salud, porque enferma
Se sigue con mucha estima,
Tal se regenera el hombre
Por el Bautismo, y imagina
Que sin Espiritu Santo,
Y agua, del cielo se priua,
La confirmacion le aumenta
Porque mas perfeto viua
Que assi el Espiritu Santo
Los Apostoles confirma,
Da salud la penitencia, *Sana ani-*
Assi Dauid lo dezia. *mam meam*
Y de Alma, y Cuerpo la cobra *quia Peccaui*
Con la Extremavncion bendita,
La orden Sacerdotal
De espiritu multiplica

Ayuntamiento de Madrid

La Igleſia,y el Matrimonio
Corporalmente Alma mia.
Al Alma da de comer
La Eucariſtia diuina.
Eſte es mi cuerpo,y mi ſangre,
Alma llega ſi eſtàs limpia.
Alm. Quando mi Dios verdadero
Mereci tanto fauor?
Cuer. Yo que ſoy Cuerpo groſſero,
Si no veo el Pan Señor,
Sabed que de hambre muero.
Prin. Pues Alma eſperate aqui
Que quiero enſeñarte el Pan.

Entraronſe el Principe de la luz, y los Angeles.

Cuer. Que el Pan va a moſtrarnos? *Ent.* Si.
Cuer. O que famoſo galan,
Si aura harto para mi?
Ent. No es eſte el Pan material
Que comes quotidiano,
Que es Pan ſuperſuſtancial,
Pan diuino,y ſoberano,
Pan blanco,Pan celeſtial.
Aqui es Dios el que combida,
Y es el miſmo el que ſe da
En tan ſabroſa comida.
Cuer. Si Dios en el Pan eſtà
Bien ſe llama Pan de vida.
Ent. Sacerdote,y ſacrificio

Veràs en esta ocasion.
Cuer. Que diuino beneficio.
Ent. Y vn Caliz de bendicion
Que da de su hartura indicio.
Assi lo promete Dios
Por su boca. *Alm.* Que contento,
Que gloria para los dos,
Cuerpo està a mirarle atento.
Cuer. Miralde con la fe vos.

Descubriendose vna cortina, se vio vn Caliz de notable altura, y grandeza, a cuyos lados estauan algunos Angeles, y en el vna Hostia con dos puertas de la proporcion de la medida de vn hombre.

Cuer. A fe que es de buen tamaño
El Pan, bien promete hartura,
O como es Pan de buen año.
Ent. Es la carne, y sangre pura
De Christo. *Cuer.* Milagro estraño.

Abrieronse a esta sazon las puertas, o mitades de la Ostia, y viose Christo sobre el Caliz, vestido como se pinta en la Resurreccion con su mãto roxo, y vandera, y diziendo assi.

Pri. Alma yo soy, no podia
Nadie amar tanto, ni dar
Lo que yo doy este dia,
A mi mesa, y a mi altar.

to de Madrid

Oy te combido alma mia.
Aqui estoy como en el cielo,
Aqui con vna palabra
Baxo de mi trono al suelo.
Alm. Señor, mis sentidos abra
La Caridad de tu zelo,
Oy tu grandeza es notoria
Limpiame de mi desgracia
Para que alcance vitoria.
Prin. Aqui te dare mi gracia,
Y allà te darè mi gloria.

Con este aplauso acabaron el acto, y representacion referida: y cerrando aquellas mitades, o puertas de la Hostia en que quedò cerrado el Principe de la luz, y alabando vnos la accion de los representantes, y otros, la industria del artifice, cantò la musica este bayle.

Diole el nouio a la desposada,
Corales, y çarcillos, y patenas de plata,
Diole su sangre en corales,
Y su cuerpo en la patena,
Y sus palabras reales
Por çarcillos, y cadena,
Y en el Iueues de la Cena,
Su mesa, su vida, y su alma,
Corales, y çarcillos, y patenas de plata,

No quiso Celio passar aquel dia desta ciudad famosa

famosa, ni dexar de ver en ella todas las cosas q̃ le parecieron dignas de ser consideradas, aũque siendo tantas, bien conocio q̃ era imposible ser comprehendidas en muchos, detuuose en mirar algunos de los retratos de la insigne casa de Austria, q̃ sobre vnas telas encarnadas, y verdes, adornauan gran parte de aquella ilustre calle, llamada el Coso. Resplãdecia entre ellos la Cesarea, y siempre Augusta imagẽ del esclarecido Rey, hijo, sobrino, y tio de Emperadores, don Felipe el prudente, en cuya vasa, y por su fresca muerte, auia puesto su curioso dueño estos versos.

Rey, para atreuerse a vos
Busco la muerte vn Tercero,
Tan vos mismo, aunque os prefiero,
Que en parte imitays a Dios,
Pues os vays quedando entero.
Sobraua el valor profundo
De dos Filipos a vn mundo,
Crece el Tercero, y conuiene
Yrse el que primero viene,
Que assi fuistes vos Segundo.

Nacio entre los peregrinos, y proprios, q̃ en aquella sazõ mirauã este retrato vna justa platica y conuersacion de las alabãças deste Monarca, campo bastantemente anchuroso, no solo para las lenguas, pero para ocupar las plumas. Vnos le llamaron Salomon, otros Numa, otros Pom-

ponio, y otros Aristides: qual por la religion, qual por la justicia, y qual por la verdad, y modestia. Cantaron del cosas sabidas de quantos viuen, que por esso escusan de referirlas, o se remiten a mayores Historias. Dixo Celio algunas considerãdo las de pequeña cãtidad en orden a sus grandezas: pero en su entendimiento de ygual estima, que las seueridades de Caton, las modestias de Architas, las humanidades de Marcelo, o grandezas de Fabio Maximo, dixo a proposito del retrato qué mirauan; que auiendole algunos de su Cámara referido al Rey Segundo, que muchos pintores viles de los que suelen leuantarse de entre la plebe, osauan retratar su persona en gran desautoridad suya con alguna fealdad, por la ignorancia del arte, y que assi le tenia mucha gente humilde en lugares, que tambien lo eran: cosa en que auiendo reparado Alexandro, mandò que solo Apeles le retratasse en lienço, Pirgoteles en piedra preciosa, y Lisipo en marmol, respondio con diuina modestia: Dexaldes que viuan, pues no retratan nuestras costumbres, palabra verdaderamente magnanima, y digna de ponderacion. Desde aqui fueron celebrando otros muchos, cuyas alabanças conocidas del Mundo ampliaran, sin nouedad, nuestra Historia, y por esso tan justamente las cubrimos de silencio. Vio Celio en otro lienço, que a este correspondia muchos Retratos Griegos, y Romanos, en cuya hermosa pintura

Ayuntamiento de Madrid

sacada

sacada de algunas antiguas medallas, ocupò la curiosa vista no poco espacio. Alli vio a Sila, de quien dize Macrobio, que primero fue llamado Sibila, y el q̃ ossò llamarse Felice por susbuenas fortunas, y sucessos, y aquien Plinio llama mas rico que Crasso, pero grande exemplo en su infelicissima muerte de la vanidad del mundo.

Vio tambien aquel excelentissimo Capitan Pirro Rey de los Epirotas, aquel que por tantos prisioneros Romanos no quiso rescate alguno; y cuyo Perro fue tan leal, que quando hazian las exequias de su muerte, se arrojò en su fuego. Vio a Mario aquel famoso viejo, que despues de siete vezes Consul, vencido de Sila estuuo tanto tiempo escondido, como Ouidio escriue.

Aquel famoso por el triunfo insigne
De Iugurta, y los Cimbrios, que fue Cõsul
En tanto que vencio Roma, en las cañas
De vna laguna, entre el arena estuuo.

Vio al Magnanimo Zimon Athenien se, de cuyas grandezas estã llenas las historias de Plutarco, Iustino, y Erodoto. Y aquel gran Sertorio, cuyas astucias escriue Gelio, y aquien Perpena el mayor amigo que tuuo quitò la vida cenando juntos, que esto ay que fiar de los mas obligados a los beneficios, y amistades recebidas.

Vio al primer Cornelio, aquiẽ llamarõ Cipio, de quiẽ tomo nombre esta ilustrissima familia.

porque siendo su padre ciego le guiaua, y lleuaua consigo en todas ocasiones, y Scipion en la lengua Romana, quiere dezir lo mismo que baculo, o arrimo.

Y aquel valeroso Griego Filopomenes, que como Libio escriue vencido de los Mossenios tomò el veneno en la carcel con tanta magestad de animo, que correspondio bien la muerte a la grandeza de la vida.

No faltaua quel gran ditador Romano Iulio Cesar, cuyo cauallo jamas se dexò subir de otro algun hombre, que del mismo Cesar, y cuya imagẽ, refiere Plinio, que fue puesta delante del Tẽplo de Venus, aunque dizẽ que tenia los pies de hombre, monstruosa mẽtira, o mõstruosa naturaleza. Stacio escriue su estatua gallardamẽte, en el primero de sus seluas. Ni el seuerissimo Fozion de Atenas dicipulo de Platon, a quien jamas vieron reyr, ni llorar por ningũ estraño sucesso, y a quien dixo Demostenes. Si se enloquecẽ los Atenienses Foziõ, ellos te daran la muerte, y el respõdio: mas si ellos tienẽ juyzio, Demostenes, te quitaran la vida: pero que se puede dezir de vn hõbre que anduuo siẽpre descalço en la ciudad, y en la guerra, y que despues de su muerte merecio de sus ciudadanos tantas estatuas, y honras.

El Principe de la eloquencia Latina Marco Tulio, a quiẽ pregũtãdo vn dia Metelo por afrẽtarle, quiẽ fuesse su padre, dixo, no osso responder por no ofender a tu madre (que tenia en Ro

Ayuntamiento de Madrid

ma poca fama de honesta) estaua cõ la seueridad que en el Senado reprehẽdia las temeridades de Catalina, aunque mezclada cõ alguna blandura Iobial de q̃ fue dotado, como se vè en la respuesta a Gneo Popilio Doctor de leyes ignorantíssimo, que auiendole llamado para ser testigo en vna causa que auia visto, respondio el dicho Popilio, que no sabia nada, a quien replicò Ciceron, no te preguntan de leyes.

Alli estaua Demetrio Poliorcetes, q̃ sujetò a Babylonia, recobrò a Athenas, a Chipre, a Tesalia, y a Boecia, y que tantas ilustres vitorias escurecio en la infamia de su lasciuia: pues huyẽdo de su fuerça Democles bellíssimo mancebo, se echò en vn baño ardiẽdo, dõde espirò gloriosamente. Dio este mismo Demetrio dozientos y cinquenta talentos de oro a la Ramera Lamia.

Vio el retrato de Euagoras a quien mataron los Athenienses justamẽte, porque adorò a Alexandro, y al gran Platon que nacio en el mismo tiempo, que la hermosa Ester fue Reyna, y Mardocheo libre de la opresion de Aman, a este rogaua vn amigo, que le escuchasse vn libro que auia compuesto, y preguntandole Platon el Titulo, le respõdio el amigo, que se llamaua. Libro de no contradezir cosa ninguna deste libro, a quiẽ el Filosofo dixo: Segũ esso no me pides parecer sino oydo, y estimolos tanto que no siendo rico, comprò tres libros de Filolao Pitagorico por diez mil ducados. Y en la vltima hora de

su

su vida, estudio en los numeros de Sofronio, como refiere Valerio Maximo, a este consagrò vn Altar Aristoteles su dicipulo, con vnos versos que dezian. Este es aquel aquien todos los hombres de bien deuen imitar, y loar. Crinito refiere los versos.

Iunto a el estaua el mismo Aristoteles cõ aquella policia, y curiosidad de vestidos de q̃ fue notado, las manos llenas de anillos, y el cabello, y barba tã peynado y gual, y compuesto, q̃ desdixo en gran manera de la generosidad de aquel alma la blandura afeminada de su cuerpo. Adornaua vn hermoso quadro el Griego Timotheo que edificò los muros de Atenas, a quien vn pintor por adularlo pintò vna tabla, vn dia, con la figura de la Fortuna, que con algunas redes de pescar le traìa las ciudades, a quien el mismo Timotheo hizo castigar, corrido de que atribuyesse a la felicidad de su fortuna la gloria de sus empresas, y no el propio valor de su persona. En estos, y otros muchos fue Celio contemplando los valerosos hechos de Capitanes antiguos, y desseoso de descansar, y recogerse, porque esperaua el Aurora el entrar por las montañas a Frãcia, boluio a vn dosel los ojos en que estaua vna enigma, con que puso fin a su desseo, y yo cõ su descripcion al tercero libro.

ENIGMA

Baxò en forma de Alquimista,
Y a la blancura, y pureza

Del

Del que tiembla de mivista
Iunto mi naturaleza,
Sino ay tierra que resista.
Y como yo roxo estè
Luego en el punto haze fee
La transformacion preciosa
De la mas subida cosa,
Que entre los hombres se vee,
Si llego blanco, el efeto,
Es blanco, el precio es menor,
Si estoy roxo, y con defeto,
Y cerco aquel temblador
Truecome en oro imperfeto.
Si blanco me corrompi,
Y abrasando al que temblò,
Quando se vio junto a mi
Mala tierra nos juntò
Tanto errè que yerro fui.
Inuentè el mayor rigor,
Que ha visto Marte en su esfera,
Soy de tan vario color
Que desfiguro a qualquiera
Que toque mi resplandor.
Ay paz, y guerra por mi,
En nieue, y fuego naci,
No soy ambar, rosa, o flor
Y a la fuerça de mi honor
Huye el demonio de mi.

No le fue dificultoso a Celio conocer que era el açufre, q̃ si es roxo, y limpio, y en tierra lim-

Ayuntamiento de Madrid

pia

pia se encuẽtra cõ el açoge, engendra el oro, cõtinuandole, y decoziendole su naturaleza, y si es blanco se buelue en plata, si roxo, y corrõpido en metal, y si corrõpido blanco, y abrassante en tierra suzia, se engendra el hierro, dize que inuẽtò el rigor mayor de Marte, porque la inuenciõ de la poluora se atribuye a vn Tudesco, que auiendo puesto vnos pedaços de açufre para vna medecina envn mortero cubiertos con vnas piedras se acertaron a encender, y arrojandolas le dieron motiuo para inuentar la poluora, y los arcabuzes, q̃ buelua los rostros de varias colores, ya es cosa notoria donde el se enciende sin otra lumbre, la paz se atribuye a si por la moneda, y abundancia del oro, y plata q̃ el engendra. La guerra por la inuencion de la poluora, y que el Demonio huya de su perfume es cosa muy cierta, y que por esperiencia se vee cada dia en los Energumenos, que son hombres que el atormẽta, que el maestro de la historia Ecclesiastica, sobre aquel passo de Tobias, tambien haze memoria de vn arbol que tiene la misma virtud, y de la ruda, y del Ypericon, que del efeto se llama Fuga demonum, y vulgarmente, perforada, escriue lo mismo Geronymo Menchi, donde podran verse las causas en el libro tercero de su Arte Exorcistica.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO

LIBRO QVARTO DEL PEregrino en su patria.

SI al Poeta heroyco le conuiene el argumento verdadero, con quanta mas razon le conuendra al historico, y si esta opinion en la Poesia tiene pareceres contrariosa la historia, ninguno le niega que la verdad sea su fundamẽto, como se vee en el poco credito que ha merecido en el mundo Diodoro Siculo. De las cosas incognitas, o que jamas fueron escritas, ni vistas, arguye el que lee, o el q̃ escucha la falsedad del que las trata. Las que no tienẽ apariencia de verdad no mueuen, porque como dize en su poetica Torcato Taso, donde falta la fee, falta el efecto, o el gusto de lo que se lee, y acreditando esta opinion con Pindaro grãdemẽte esfuerça la eleccion de los argumentos de las cosas verisimiles que han sido, q̃ pueden ser, o que ay fama de su noticia. A quien parecerà creyble el que yo sigo? tanto mas obligado a que sea cierto, quãta diferencia tiene la licencia de la poesia a la verdad de la historia. El yr suspenso el q̃ escucha, temeroso, atreuido, triste, alegre, con esperança, o desconfia-

cõfiado, à la verdad de la escritura se deue; ó à lo menos que no constando que lo sea, parezca verisimil. Cuyo exẽplo se vee maniefistamẽte en la pintura; porque si en vn quadro miramos vna historia que sabemos que es verdadera, nos mueue a dolor, o alegria con larepresentaciõ de lo que sabemos; lo que no haze la fabula, porq̃ quando vemos pintadas algunas Ninfas que sabemos que no han sido, solo nos alegran porq̃ imaginamos que retratan la hermosura de las mugeres de que tenemos ciencia como de cosa conocida primero, como dize el Filosofo, pues nos cõsta que ay mugeres, aunque no que ayan andado por las seluas siguiendo a Diana, conuirtiendose en fuẽtes, y arboles, huyendo fuerças, o consintiendo en ellas, como se escriue de Iupiter, y otros Dioses: pero quando se vee pintada la guerra de los Gigantes, poniendo vn monte sobre otro para subir al cielo, con la mõstruosidad que los pinta Ouidio.

A cada vno dellos dio mil manos,
Y mil culebras en lugar de piernas,

A quien le puede causar deleyte, mas que la alegria de las colores, y la destreza del pinzel valiente? pues a ninguno parezca nueſtro peregrino fabuloso, pues en esta pintura no ay caualllo cõ alas, Chimera de Bellerophonte, Dragones de Medea, mançanas de oro, ni Palacios encantados, que desdichas de vn Peregrino, no se lo son verisimiles, pero forçosamente verdade-

Ayuntamiento de Madrid

ras

ras: y si el Poeta de Venusia, que Iusto Lipsio lla
ma hijo de las Musas, pintò en los naufragios
de Vlisses, las transformaciones de Circe en los
soldados Griegos que le acompañauan, y la es-
pantosa estatura del Gigante, que matò con el ti
zon ardiendo, y el Principe de los Poetas Lati
nos en la peregrinaciõ de Eneas pone tantas co
sas fabulosas, hasta baxarle a los campos Elisios,
aunque esto hablando como Gentil, bien pudo
ser que lo tuuiesse por verdadero, pero en fin
transformò las nuues, y leuantò aquel testimo-
nio a Dido, con otros mil imposibles para exor
nacion de su Poema, de donde por ventura to-
maron ocasion muchos para dezir, q̃ el argumẽ
to del auia de ser de cosas falsas, porque lo hã de
parecer, que vna muger con dolor perdiesse el
seso? y que vn hombre por verla fingiesse que
le auia perdido? Respondida pues esta objeciõ,
nuestra historia (cuyo fin es mouer con los tra-
bajos deste hombre) prosigue assi.

En tãto q̃ el afligido Celio yua por las mõtañas
de Iaca, entrãdo en Frãcia, para ver si podia ha-
llar a su amada Finea, Panfilo nro Peregrino, ya
fuera de la gauia, como loco a quien auia faltado
la furia, comia en la mesa comũ al lado de la her-
mosa Nise, dõde siẽpre procuraua sentarse, y alli,
y en otros lugares la hablaua de sus desdichas, y
ella le culpaua el auerse puesto en aquel habito,
aũq̃ conocia la obligaciõ q̃ portã grã desatino le
tenia. Pãfilo, como verdadero amante, y q̃ solo

atendia al fin de su honesto amor q̃ era casarse cõ ella, hasta cuyo pũto le era por mil juramẽtos forçoso resistir susdesseos: la consolaua diziẽdo, que si ella auia padecido aquella afrenta, por el, y los dos auian de ser vna cosa misma, que no era justo que el no participasse della, para que en todo yguales, fuesse sin engaño de ninguna de las dos partes su casamiento, que no auia podido acabar con su amor dexar de verla vn dia, por ningun genero de peligro, aunque fuesse en la hora. No reparauan los ministros en q̃ aquellos locos se hablassen, porque como Nise conseruaua el habito de varon, y tenia quenta con el cabello, era tenida de todos generalmente por lo q̃ imitaua; porque aunque era tan grande su hermosura, ninguna tiene el mundo, que descõpuesta mucho, no lo parezca poco, que los diamantes de mas fondo, y quilates, si el arte no los labrasse, perfionasse, y engastasse en oro, con el adorno, del blanco, y roxo esmalte no mostrarian la luz con la gracia, y hermosura, que despues tienen. Ya no les era molesto a los dos amantes aquel genero de vida, porque respecto de los trabajos que auia passado, y que sabreys a su tiempo, no eran aquellos los mayores, como dos que se amen puedan hablarse, yverse, he oydo dezir a muchos, y yo lo tengo experimentado, que no sienten los medios trabajosos, porque lo consiguen. El frio riguroso de Castilla passa el amante desde la mitad de la noche

che, hasta que se rie el Alua, de verle por ventura cubierto de la misma escarcha que los arboles, con gran contento hablando con la tierna donzella, que está passando lo mismo: y de la misma suerte los calores excessiuos del Verano por los desiertos campos caminando a vella. A que no se determina quien ama? Que no le parece possible? Que trabajo? perdona? Que peligro no intenta? Que infamia siente? O amor fuerte como la muerte, pues como vn cuerpo muerto no sentiria ningun genero de tormento que le diessen, assi vn amante, porque tiene el alma en lo que ama, y está muerto quanto a si mismo. Con que lagrimas sentian el apartarlos las noches aquellos crueles ministros, si fuera crueldad el tratar con rigor a la locura; pero estos eranlo entonces, que aquellos que maltratauan estauan cuerdos, porque en lo demas procedian muy a proposito en todo, que en esto, y en todas las demas obras de piedad, y Christiano zelo, es Valencia tan insigne, que como se gloriaua Ciceron de los Romanos, que no por engaño, o fuerça, pero por piedad, y religiõ auian vencido las demas naciones, esta famosa ciudad podria dezir lo mismo. Con que cuydado, y ansias esperauan el dia para boluer a verse. Que locuras discretas se deziã en publico, equiuocas para diuertir a los que las oîan, y los males q̃ padecian, y q̃de enamoradas razones en secreto, significãdo el vno al otro el desseo de su casa

miento justo. Alabese Nise desta virtud de su honrada, y casta resistencia, que Pãfilo al fin hõbre, muchas vezes se huuiera rendido a su apetito, si ella no gouernara con su modestia el freno de aquella furia. Cõ q̃ gracia se hazian fauores, que traîa Panfilo de graciosas prendas en su vestido, no las joyas costosas que en otro tiempo, no las vandas, y plumas que solia, sino las cosas viles que en el suelo de aquella casa se hallauan a caso. Mas la fortuna, que aun en este misero estado no les permitia sossiego, armose nueuamẽte contra ellos, y quando teniã tratado yrse juntos con el fauor de Iacinto, el Cauallero que os dixe, traxo a ver aquella famosa casa vn Conde Italiano, llamado Emilio, de la generosa casa de Anguilara, el qual desseoso de lleuar cõsigo vn loco, prometio vna gran limosna si se le dauan, tal que perdida la furia le siruiesse de entretenimiento, prometieronlo assi, y sabida la posada del Conde, le lleuaron algunos locos pacificos, entre los quales yuã la hermosa Nise, y el Peregrino Panfilo. Holgô el Conde en estremo de auerlos visto, y preguntando al ministro las condiciones, respondio assi.

Este robusto, fue vn famoso soldado, que auiendo en muchas ocasiones seruido como vn Hector, pretendio el premio, y como el que el merecia fuesse dado al mas couarde de su exercito, dio con esta imaginacion en tan profunda melancolia que perdio el seso, ha perdido

la

la furia en la prision, aunque algunas vezes le buelue, trata con mil desatinos del modo de formar vn exercito, de sitiar vn fuerte, de alojar vn campo, de marchar la infanteria, todo es exclusas, Diques, contradiques, el camino de la estrange, la campaña, los Barracheles, el Sargento mayor, plantar la artilleria, el fosso, contra foso, faxina, terrapleno, caualleros, esquadras, mãgas, cañones, mosquetes, pistolas, los Tudescos, los herreruelos, la milicia, el peto fuerte, coseletes, picas secas, y el Prior D. Fernando. Este flaco y descolorido es de vn notable humor, q̃ segun dizẽ de darse tan de veras al estudio de la Filosofia perdio el seso. A este pregũtò el Conde, que fuesse cielo impireo, aqueo, o cristalino, y primero mouil, y el loco respondio assi.

*D*espues de las esferas por mouimiento local mouibles, la Fee Catolica, y los diuinos Teologos nos enseñan auer otro cielo, *Motus localis expers*, perpetuamente quieto de todo mouimiẽto local, criado desde el principio, y lleno de inestimables millares de inteligencias, y de bienauenturados espiritus, que juntamente con el, y en el fueron criados, como en lugar diputado para ellos, de la manera que los cuerpos mistos suelen engendrar algunas cosas en los lugares inferiores, como en las aguas los peces, en el ayre las aues, y sobre la tierra los animales, y las demas plantas, y dentro della los minerales, y otras cosas. Este cielo por grãdeza inmẽso, por la

luz inestimable, y sobre todo humano entẽdimiẽto por claridad resplandeciente (por lo qual se llama imperio, que quiere dezir Igneo, no por la propiedad, y naturaleza del fuego, mas por la luz, y resplandor glorioſiſsimo) es el asſiento destinado antes de la constitucion del mundo, y como vn palacio real, y solio preordinado desde abinicio, para todos aquellos que han de reynar enel cõspecto de Dios, y del cordero cuya luz cõuiene que sea clariſsima, y limpidiſsima, y q̃ no la pueden mirar nuestros corporales ojos, de la manera que las noturnas aues no pueden mirar la luz del sol: pero vos quien quiera que seays para que preguntays esto, sino desseando procurarlo alcançar cõ los medios que su autor diuino os ha dado, porque sabed, que mas os conuiene si soys Christiano. *Huius cœli ex fide ſimplex notitia, quã cæterorũ omniũ & cunctorum, quæ in eis ſunt aſtrorũ ac motuũ exactiſsima cõprehenſio.* Admirados los presentes deste discurso, comẽçò vn loco de aquellos a darvozes, llamãdo perros, oxeã do aues, y dãdo a entender q̃ auia sido caçador, de quiẽ como cõ risa el Cõde se burlasse, Panfilo le respondio asſi: No deueys señor Conde reyros del exercicio, sino del q̃ por exercitalle mal sin aguardar sazõ, y tiẽpo, y no midiẽdose cõ las fuerças humanas le exercita. La caça fue celebradiſsima entre los Persas, asſi lo escriuen Xenofon, y Atheneo Dipnosophiſta. Homero dize, que se se y saua en sus tiempos para que los mance-

mancebos se hiziessen mas habiles, y robustos, q̃ como Oracio escriue. *Manet sub Ioue frigido venator, teneræ coniungis immemor.* Y Filon Hebreo cuenta della notables cosas en el Preludio, que haze a la milicia, y lo mismo piensa Ciceron, en el libro de la naturaleza de los Dioses. Pedro Gregorio dize, que fue su origen para librarse los hombres de la persecucion de las fieras en el principio del mundo. Si la caça (replicò el Conde que era hombre docto) no se huuiera passado del exercicio honesto imitador de la guerra, al deleyte, y a la gula, quien dudarà de su excelẽcia? la crueldad de Nembrot, aquien Iosefo llama caçador, era passar de las fieras a los hombres, como en aquellos espectaculos de los Romanos, donde se vio la piedad del Leon, que agradecio al esclauo el auerle sacado la espina, como escriue Aulo Gelio: por el daño de los campos, y la consumaciõ de la hazienda, q̃ por esso la prohibio Luys Segundo de Francia, como refiere Gaguino. Y que otra cosa significa Ouidio en la Fabula de Anteon, sino auerle comido sus perros que es el auerle consumido la caça, la hazienda, y la vida: passando en silencio otras cosas, que se entienden por lo que Virgilio cuenta en aquellos versos.

Iuntos Eneas, y la triste Dido
Van a caçar a vn bosque.

Pues los peligros de la vida no ay para que referirlos, ni para mi es nueuo que este se aya buel

o loco, que el Emperador Adriano lo estuuo del exercicio de la caça, como Dion lo afirma. Aqui respondio el caçador al Conde, que con mas razon que a el le auiã de poner aquella ropa, pues a los locos queria persuadir, y con los que no tenian discurso argumentar. Las razones deste loco dixo Emilio, en tanto que no lo parecen me obligaron a respuesta, porque con quien da ocasion se ha de reñir, jugar con quien trae dinero, y responder a cada vno en el modo q̃ habla, y si en España todos los locos soys desta suerte, auiẽdo de viuir en ella, yo procurara que todos mis hijos fueran ignorãtes. Aduertid (dixo el loco) que si a vn hõbre le fuere posible, auia de procurar nacer en Frãcia, viuir en Italia, y morir en España, el nacer por la nobleza Francesa, q̃ siẽpre ha tenido Rey de su naciõ, y nũca se ha mezclado con otro, el viuir por la libertad, y fertilidad de Italia, y el morir, por la fè q̃ en España es tan segura Catolica, y verdadera, yen materia de querer ignorantes hijos por ningun caso los desseys necios, que mas vale por escaparlos deste peligro que estẽ cerca de ser locos, quererlos como a la luz de vuestros ojos, que por esso el Español solo diferencio vna letra, de ojos a hijos. Cãtaua en este tiẽpo vn loco, y echò de ver Emilio q̃ por ventura la musica le auia puesto en aquel estado, que hasta en esto dizen que tiene parentesco con la poesia. La musica (dixo entonces el estudiante) pusierõ los antiguos entre

las

las disciplinas liberales Aristoteles en el octauo de su Politica. Budeo en los Comentarios a la lẽgua Griega, Celio Rodiginio en el segundo libro, tratã, y escriuen della. La Musica es vna junta, y mezcla proporcionada de vozes sonoras, graues, y agudas. Plutarco en la vida de Homero, pone vn tono agudo, y otro graue, el graue en la voz, sale del intimo espiritu, y el agudo de la superficie de la boca, como Marciano dize del tẽperamento diuerso de las sonoras, y heridas nace la simfonia, y harmonia. El objeto del oydo es el son, y la repercusion del ayre, como lo enseña Galenò, Aristoteles, y Plutarco. El son se haze del Acto de alguno en otro ya otro, mediante el golpe que causa el son mismo. Dos cuerpos se requierẽ para sonar, porq̃ el solo no haze son. El eco que despues de la concusiõ resulta es aquel ayre impelido contra el lugar concauo, q̃ resistiendole q̃ alli se detatasse le hizo q̃ se quebrasse, y retorziesse, assi lo tienen Temistio, y Plinio, Ouidio, en la fabula de Eco, y Macrobio en sus Saturnales. No es vna cosa misma la voz, y la palabra, de la palabra tiene el principado la lengua, ayudãle las narizes, los labios, y los dientes, y los instrumentos de la voz, la garganta, los musculos q̃ la mueuen, y los neruios que desde el celebro traẽ su fuerça, de quien habla Galeno de Præcognitione ad Posthumum. Quiẽ inuentò la musica (dixo el Conde) al estudiante? Iosefo dize que Thubal Nieto de Adã

(respondio el loco) aunq̃ otros dan la inuenciõ a Mercurio, como Gregorio Giraldo. Philostrato dize q̃ Mercurio se la dio a Orfeo, y Orfeo a Amphiõ, otros la atribuyẽ a Dionisio como Eusebio. En q̃ se diuide la musica? En Teorica, y Pratica (dixo el loco) segun Boecio, o sea en natural y artificial, en celestial y humana. La natural celestial es la q̃ se cõsidera del armonia de todas las partes del mundo, la humana es la q̃ trata de las proporciones del cuerpo, y del alma, y de sus partes: porq̃ todos los mouimientos, conuersiones de los Astros, Pitagoras, Platon, y Arquitas no pẽsaron q̃ se podiã hazer sin musica: porq̃ hasta los mismos edificios quiere Vitrubio q̃ se ayã hecho con ella. Dexãdo la musica celestial y humana, se sigue la artificial diuidida en instrumentos y organos musicales. Aqui este, y los demas locos, comẽçarõ a poner en pratica lo q̃ hasta aquel pũto se trataua en Teorica, q̃ era imposible oyrse, ni entẽderse, tal era la dissonãcia de las descõpuestas vozes. En quietãdose esta gẽte, alabò mucho el maestro vn loco Astrologo, q̃ por la cõtemplacion de cosas tan altas, auia venido a la mayor baxeza. Hablò con este a penas el Cõde Emilio, quãdo comẽçò a dezir, q̃ la cõposicion, y figura del mũdo, de su forma se llamaua Sphera, y q̃ esta era solida, por la mitad de la qual, passando vna linea, poniã los exes en aquellas estremidades, o pũtos: estos dixo, q̃ erã los polos, quicios, o vertices inmobles, el vna àzia el Septen-

triõ,

trlõ, de la ossa, y de las estrellas de aquella parte del cielo, llamado Artico, Aquilonar, o Boreal; el otro, opuesto por Diametro llamado Antarti co, y Meridional, porq̃ està àzia el Medio dia. No le dexaron passar adelãte los donayres, y cõ fusas vozes de los otros locos, ni ya desde aquel pũto fue posible sossegarse, ann q̃ quedaua grãde cantidad de pintores, traçadores, poetas, y otros artifices, entre los quales luzian dos, vn Alquimista, y vn famoso dicipulo de Raymũdo Lulio. No quitaua en este tiẽpo los ojos Emilio de la hermosura de Nise, y viẽdo q̃ con tristeza callaua, preguntò al maestro el humor de aquel loco, a quien dixo, q̃ amor le auia puesto en aquel estado. Su bello rostro, y la ocasion de su enfermedad aficionaron al Conde, y le pusieron codicia de manera, q̃ concertado cõ el Maestro, y dãdole de limosna ciẽ escudos, le escogio para lleuarle a Italia entre los otros, Pero a penas este concierto tuuo efecto, quãdo creciendo en Panfilo la furia de veras, q̃ hasta entonces auia sido de burlas, comẽçò a herir cõ las manos, y los diẽtes a los criados para quitarlos a Nise, q̃ al ayrado no le faltã armas, como dize Antonio de Nebrisa, sobre Virgilio, y el mismo Poeta q̃ el furor las haze. Mas como para vn hõbre solo fuessen tantos, el Cõde la sacò de la posada, y de Valencia, y Panfilo fue lleuado al Hospital atado, y lleno de açotes, palos, y golpes, donde de las miserias de su fortuna, dizẽ que se quexaua assi.

Amor

AMor cansado de ver
Que sus profundos efectos
Enloquecen los sujetos
Con pesar, o con plazer,
Hizo vna casa de locos
Fundada entre montes yermos,
Mas para tantos enfermos
Gabias, y aposentos pocos,
Eran las paredes viento,
Vidro el techo, y las colunas
Doradas de engaño algunas,
Y sobre arena el cimiento,
Hizo portero al temor,
Porque ya conualescia,
Pues amar sin osadia
Es poner llaue al amor.
Puso muy fuertes prisiones,
Cepos, grillos, y candados
Del mismo yerro labrados
De sus locas pretensiones.
Lleuò al respeto, aunque es poco
Lo que en ser loco tocò,
Mas en efecto le atò
Por melancolico loco:
En la gauia mas cerrada
Fue el atreuimiento atado
Por loco desatinado,
Que no reparaua en nada.
Prendio la imaginacion,
Porque jamas descansaua,

Que

Que no ay locura mas braua,
Que no dormir la passion.
Puso vn sayo verde y blanco
A la esperança en amar,
Porque tras largo esperar
Entretiene, y dexa en blanco,
Esta a los locos de fama
Libre a la mesa seruia,
Que vna esperança baldia
Sustenta, y mata a quien ama.
A la tristeza mayor
Hizo guarda de la caua,
Para ver si se alegraua,
Que el vino es cama de amor.
Prendio por desuanecido
Al pensamiento altanero,
Pero saliose ligero,
Y resistiose atreuido.
Consintiole que se aleje,
Y mandò tener atado
Al fauor por deslenguado,
Y al agrauio por Hereje.
Mandò poner al desden
Vnos grillos de piedad,
Por loco de grauedad,
Y que a nadie tratò bien.
Y por loco diuertido,
Poco de ofender seguro,
En vn calaboço escuro
Hizo poner al oluido,

Ayuntamiento de Madrid

Y por

Y por sufrir el calor,
Y al llanto hazer resistencia
Cozinera a la paciencia,
Y al sufrimiento aguador.
Y mandò que los aprieten
Adonde los vean pocos
A los suspiros por locos,
Que donde quiera se meten.
Y que atados pies, y manos
Duerman siempre en cosas vanas
Las sospechas por liuianas,
Y los celos por villanos.
A la ausencia puso en gabia,
Que era loca siempre ciega,
Porque quando agrauia, niega,
Y quanto piensa le agrauia.
Hizo vn aposento a parte,
Sin puerta, ventana y lumbre
Para encerrar la costumbre,
Contra quien no vale el arte.
Que era loco peligroso,
Con furia de tantos daños,
Que suele estar muchos años
En vna tema furioso.
Con esta casa el amor
Encerrando sus efectos
Mandò, que solos discretos
Entren a ver su labor.
A lo menos la botica
Del escarmiento famosa,

Que de Apuleyo la rosa
Para Medicina aplica.
Donde el Doctor desengaño,
Y el cirujano vejez
Remedian mas de vna vez
Que el peligro en todo vn año.
Ay de mi, que en ella estoy
Gran mal, desengaño poco,
Pero no soy yo muy loco,
Pues confiesso que lo soy.

Assi, tenido por loco el peregrino (aunque esta vez con mas razon que hasta entonces) llorava su perdida Nise, y los ministros de aquella carcel tanto mas se persuadian a que lo estaua, quãto mas los desengañaua de que era cuerdo: porque como ya el dolor le desatinasse tãto, que claramente les dixesse que solo por ver aquel mãcebo, que siempre auian tenido por hõbre, y era su esposa legitima, q̃ por el temor de vn padre noble, a quien la auia robado la traîa en aquel abito, quedaron tan persuadidos a que estaua loco, que por donde pensõ que los obligaua a su libertad, los hizo pertinazes en darsela, hasta que conociessẽ en el mas euidẽtes indicios de la quietud de su entendimiento. En tanto pues que le perdia quexandose de ver que la verdad no le aprouechaua, que es la cosa del mundo, q̃ mas aprisa buelue a vn hombre loco, y que por estar Iacinto ausente no tenia a quien apelar de aquel agrauio la desdichada Nise al ygual de

su

su dueño auia llegado a Barcelona con tanta tristeza, y lagrimas, que casi venia Emilio arrepentido de traerla, porque no ay mas inutil cosa que vn loco triste, ni q̃ mas se parezca a vn hombre baxo graue, que es cansada cosa de verle insufrible de sufrir. Embarcose el Conde no sabiẽdo que lleuaua consigo poco menos que el cauallo Seyano, que a todos sus dueños costò la vida, procurò que regalassen a Nise, y haziendola llamar a su mesa para forçalle a comer, porq̃ le auian dicho que se dexaua morir, mirando cõ atencion su rostro, y acciones vino a sospechar q̃ ni era loco, ni hombre. Dexò passar aquel dia, y como el siguiente procurasse desengañarse, certificose mas de entrambas cosas, porque ya las palabras de Nise eran compuestas, que vna tristeza grãde no finge burlas, y el recato, y honestidad de sus ojos declarauã lo que con tanto cuydado en otras ocasiones encubria. Desengañado Emilio de que su loco era muger, a lo menos con notables indicios de que lo fuesse, començò a inquirir con mayor cuydado la causa de su tristeza, tratandola ya como a persona noble, y con el respeto deuido a quien tenia en la razon discurso, y en las palabras sossiego. Nise, que ya no estimaua su engaño, ni aun su vida, ni negò que era muger, ni recibio consuelo de las palabras del Conde, mas Emilio que mientras mas hablaua, mas se satisfazia de sus dudas, dexose vencer de su belleza, porque en queriendo Ni-

se

se dexar de parecer hombre, rendia quanto miraua con singular gracia, donayre, y hermosura. Amor començo a engañar a Emilio, por piedad, que es la capa con que suele entrar reboçado en el alma, para que no se escandalize de su amargura, como el oro a la pildora, y la cõpassion cie cio hasta dessear saber su mal, y procurar su bie: mas por ningun efecto de amor, ni esperança de remedio, mostrò Nise alegria, ni agradecimiento. Llegò con estos desseos a mayores demõstraciones Emilio, de q̃ cansada Nise se esforçò a desengañarle de sus pretensiones, y a pedirle con encarecimiẽto no la lleuasse en aquel abito. Cortes el Conde le ofreciò sus vestidos, pero ella le asseguròq̃ por voto no podia vestirse, lo que no fuesse xerga, y abito peregrino, hasta auer visto en Compostela de Galicia al Patron de España, Emilio por darle gusto hizo en la misma galera hazer el abito, que en tales tiendas no falta xerga, ni dexa de auer oficiales, porque pocos entran alli, que en breue tiempo no lo sean. Vestida la peregrina quedò hermosa, q̃ no ay vestido nueuo que no adorne, ni tã pobre abito q̃ no le enriquezca vn cuerpo proporcionado. Diole Emilio algunas de sus camisas, y procurò con todo regalo, y solicitud, que de alli adelante durmiesse con mas comodidad que hasta entonces auia tenido, todo esto acetò Nise, porque perder la limpieza no es hidalga melancolia, mas auiendose leuantado vn poco de borrasca en el

golfo, conocieron los marineros por las señales que suelen ser tan ciertas, que auian de correr fortuna, no fue vano el pronostico, porque se esforçò el viento de suerte, y la mar en soberue cida salio de si misma con tan violente furia, que passando rios de agua, de vnos Filaretes a otros por momentos la sumergia en su centro. Ya ni el Comitre acertaua a mandar, ni la chusma a obedecer, los bogauantes turbados perdian el armonia con que los bancos a vn tiempo se gouiernan, el Capitan estaua atonito, el timonero pasmado, vnos dauan gritos, otros enmudecian, ya el viento mandaua, ya el mar se enloquecia, y en esta confusion que durò mas de seys horas, dio la misera galera entre vnas peñas. Emilio, que ya no se acordaua de amor, ni sabia que las desdichas de Nise hazian siempre aquel efecto, al contrario de la fortuna de Cesar, que sossegaua las aguas, como se vio vna vez en el exemplo de Amiclas, tratò de saluar su vida, aunque con mucho trabajo, y guardando para otros muchos la de Nise el cielo, la arrojò en las orillas viua, como otra vez en la playa de Barcelona, que a nuestra historia dio principio. Recogidos a tierra los que quedarõ viuos, Nise desde el primero lugar de Frãcia en que se reparò de la passada fortuna se fue peregrina a Marsella, donde visitando vn dia aquel famoso templo de la diuina penitente, a quien en aquel monte, que el Capitan de Israel recibio las Tablas de la Ley, sepultaron los

los Angeles, vio vna muger de su habito, que atentamente, y con grande contricion de su espíritu junto a las gradas del Altar estaua de rodillas, pareciole Española, y con desseo de saber si lo era (a que el amor de la patria obliga) la esperò a la puerta. Salio la peregrina, y saludandola Nise, las dos se conocieron por Españolas, fue notable su regozijo de la que salia, tanto, que estuuo por confirmarle cõ los braços, si el pensar que Nise era hõbre no le huuiera detenido, fueronse poco a poco, a vn lugar apartado, donde pudiessen hablar cõ mas espacio, y seguridad de los Franceses, que ya reparauan en sus talles, y estãdo sentados a la sombra de vnas peñas que cerca del mar auia, le dixo Nise. De que tierra eres hermosa Española? La peregrina le respondio. Noble mancebo, yo soy del Reyno de Toledo. En que lugar naciste? dixo Nise. En el mejor fuera de su imperial cabeça (respõdio ella) pues ha merecido por tantos años aposentar sus Reyes. De Madrid eres (replicò Nise) mira que dos peregrinos nos auemos juntado, que yo soy de Toledo. La peregrina entonces con vn suspiro dixo. Ay nacio la causa de mi peregrinacion y desuentura. Bien echo yo de ver (respondio Nise) de tu hermosura, y pocos años, que amor te deue de traer en estos passos, y siendo hombre noble de quien te quexas, pongo en duda que yo no le conozca. Si haras (dixo la peregrina de Madrid) y creeme, que assi como

te vi se me elò la sangre, porque eres el mismo rostro de mi enemigo. Querrasme mal (respondio Nise) a essa cuenta. Antes bien (respondio la peregrina) todo lo que imita su cuerpo me es agradable, que de sola la crueldad de su alma tengo quexa. No me diras sus señas (dixo Nise) sus padres, o su nombre? Ninguna cosa auenturo (replicò ella) en dezirtelo, antes despues que te he visto parece que descanso, cosa que desde que le perdi, no me ha passado por el pensamiento, Celio se llama este hombre, tiene vna hermana que se llama Nise, que son las mayores señas que puedo darte, porque fuera de que ha sido famosa por su hermosura, lo ha sido mucho mas por su desgracia. Atonita se quedò Nise oyendo su nombre, y el de su hermano Celio, porque esta era Finea, la que como sabeys auia dexado en Francia. Procurò Nise, auer muy de espacio su historia, y refiriole Finea la que aueys oydo, que Celio dixo a Panfilo en Valencia, añadiendo la crueldad que auia sido matar por celos aquel Cauallero Frances, de donde auian resultado su ausencia, y los trabajos que por ella auia padecido: pareciendole que fuera mas justo, no dar ocasion a desamparalla, o que auiendo sucedido antes perdiera la vida, que dexalla entre sus enemigos sin amparo fuera del cielo. Nise dissimulando la parte que tenia en la historia, afeaua mucho la crueldad de Celio, y con el contento que recibia de ver en la hermo-

hermosa Finea retratado a Panfilo: templaua el dolor del sucesso, y el que tendrian sus padres de ver que sus dos hijos anduuiessen perdidos por vna misma causa. Dixole que conocia a Panfilo, y no auia mucho tiempo que le auia visto, assegurandola de que creya que estaua ya en España. Preguntaua Finea a Nise, como lo sabia, y donde auia visto a Panfilo, y Nise entonces por no le descubrir quien era, le dio a entender, que le auia conocido en Constantinopla, donde con el auia estado cautiuo. Finea deshecha en lagrimas abraçaua a Nise, y le rogaua que le dixesse su nombre, y la historia de su hermano si la sabia. Nise le respondio, que el mismo se la auia contado vn dia, que los dos yuan a vn monte a hazer leña, y que se la repetiria de buena gana, porque a bueltas della entenderia la suya. Engañole lo primero con dezirle que se llamaua Felis, y que auiendo salido de Toledo con vn Capitan su tio, y embarcandose en Cartagena, auian sido cautiuos passando a Oran, y lleuados a Argel, donde a el le compró vn Turco de Constantinopla, y luego prosiguio en la Historia de Panfilo, que era la suya misma, y cuyo principio aueys oydo, hasta que salieron de Toledo, diziendo assi.

DESPVES Que Panfilo, y Nise salieron de aquella ciudad con el engaño que tenia dicho Celio de pensar que su padre la queria

casar con otro, y teniendo celos de si mismo, me retirio, donde te dixe que passando algunas descomodidades de las que se ofrecen a los hõbres que no caminan cõ sus legitimas mugeres, pues aun con las que lo son se suelen passar tantas, llegaron a Seuilla, ciudad en quanto mira el Sol, bellissima por su riqueza, grandeza, y Magestad, trato, policia, puerto, y puerta de las Indias, por donde todos los años se puede dezir, que entra dos vezes en ella el sustento vniuersal de España. Aqui intentò Panfilo gozar de Nise, mas como ella se quexasse del juramento rompido, hasta que los dos estuuiessen casados, y el procurasse como hombre perderle el respeto, Nise desabrida se escondio de su presencia algunos dias, en los quales estuuo cerca de boluer se loco, pero boluiendo a hallarla, pidiendole perdon, y prometiendole cumplir con grande puntualidad el juramento hecho, quedaron amigos. Estando vn dia Panfilo en la lonja, le conocio vn mercader de Toledo, grande amigo de su padre de Nise, y queriendo hazerle prender, le obligò a que sacando la espada se defendiesse de la justicia, sucedio bien a Panfilo, cuyo animo y destreza en las armas es increyble, acompañado de notable fuerça, que se ha cõseruado en su persona con auer huydo toda su vida la secreta conuersacion de las mugeres, que pues me lo dezia a mi, no deuia de ser para obligar a Nise, pero fuele forçoso salir con toda breuedad de

Ayuntamiento de Madrid

Seui-

Seuilla. Y pareciẽdole, descomodidad, y peligro lleuarla en su propio abito, cerrandose los dos en su aposento, se vistio Nise vno de sus vestidos, y cortandose el cabello (de que Panfilo ha hecho grandes reliquias) se ciño vna espada, y assi salieron los dos camino de Lisboa, donde apenas auian entrado, quando vn Capitan grande amigo de Lisardo, el mayor hermano de Nise, y Celio, que a esta sazon està en Flandes, aduertido de su padre por cartas tuuo auiso de su venida, aunque no de que truxesse consigo a Nise, porque como te digo venia bastantemente disfraçada, si el rostro no descubriera algunas vezes (pareciendo mas que bien) lo que el cuydado de entrambos encubria. Quiso la buena dicha que de tales peligros los libraua (por ventura para otros mayores) que el dia que este Capitan, y sus amigos vinieron a buscar a Panfilo, Nise estaua sola, preguntaronle quien era, y a quiẽ seruia, ella dixo que era vn muchacho Vizcayno, que seruia a Panfilo de Luxan vn Cauallero de Madrid, no creyendo que en Reyno estraño importaua dezir su nõbre. No quiso mas informacion el Capitan de lo que pretendia, aũque vn Alferez la preguntò por Nise, a quien ella turbada (y arrepentida de auer descubierto a Panfilo) dixo que estaua con ella en el mar, donde por recreacion la auia lleuado en vna barca hasta Belen, vn famoso Monasterio en sus orillas, y sepultura de los Reyes de Portugal. No

fue menos que la vida, o la honra a los dos amantes esta mentira de Nise, porque les parecio a los soldados mejor acuerdo esperallos al tiempo que desembarcassen, y assi el Capitan como bienes de quien le parecia que auia de morir en sus manos, o en las de la justicia afrentosamente, pidio a Nise, que le siruiesse de page de la gineta, aficionado a su talle, y que le daria las mejores galas que otro ninguno de aquel oficio se huuiesse puesto. Fingio Nise agradecer al Capitan, que se quisiesse seruir de su persona, y disimulando el cuydado que ya le daua la vida de su esposo, dixo que le pediria licencia, y daria cuenta de algunas cosas que le auia entregado, y luego yria a buscarle al castillo. Apenas de la posada se auian partido el Capitan, y los soldados Castellanos, quando Panfilo llegò bien descuydado de que alli tenia enemigos, mas que importan los Reynos estraños a quien son tan propias las desdichas? Diole cuenta del grande peligro en que los dos amantes estauan, y Panfilo acudiendo al remedio, tomò por breue resolucion dexar a España, la hermosa Nise le prometio seguirle, aunque fuesse por los mares, y tierras jamas nauegadas, ni vistas de la ambicion humana, ofreciose vn Cauallero Portugues a lleuar a Panfilo a Ceuta, donde tenia vna compañia. Es Ceuta vna Ciudad frontera de Moros en Africa, no lexos de Tetuan: y puesta casi por frente

te de Gibraltar, vltimo limite de Europa, y por donde dizen que entraron los Moros, que guiados del Conde don Iulian fueron señores de España. Partieronse los dos amantes a esta frontera, donde viuieron pacificos algunos dias, aunque Panfilo con el descontẽto de ver tan imposible su desseo en la honesta determinacion de Nise, no tenia mucha paz con sus pensamientos. Intentaua casarse, y no le era posible, porq̃ en razon de estar Nise en aquel habito, le parecia notable ofensa de su honra, y aũ tratãdole desto lo contradezia con lagrimas persuadiendole de que era suya, y que el verdadero amor solo mira al fin honesto, porque el que le tiene en el deley te es comun con los animales. Maldezia Panfilo estas Filosofias de Nise, y tal vez enojado no la hablaua en algunos dias, hasta que vencido del rigor con que ella le trataua: embiaua de sus suspiros mil embaxadores de paz al imperio que sobre el tenia. El animo gallardo del mancebo entre soldados tan belicosos, y exercitados, tenia por deshonor de su nacimiẽto, y obligaciones, en tanto q̃ ellos peleauã tener la espada en ocio, y assi vna mañana que se auian tocado las cãpanas a rebato, y las trompetas a ponerse a punto, con esta consideracion, y incitado de sus desdenes, que sobre huyr sus braços auian sido riguroſos dos, o tres dias, salio Panfilo armado de vna jazerina atada vna liga roxa al siniestro braço cõ vn sombrero blãco q̃ coronauã seys plu-

mas, dos moradas, dos verdes, y dos blancas, cõ lança, y adarga, dõde auia hecho poner a vn pintor vn monte de nieue, de cuyo estremo salia vna boca de fuego, como el Ethna de Sicilia con esta letra.

MI IMPOSSIBLE.

Gallardo yua Panfilo de su persona, y pensamientos, en vn vayo cabos negros, q̃ beuia con blanco, dando admiracion a los Portugueses cõ el brio, y agilidad, fuerça, y gracia cõ que rexia el cauallo, a que correspondia el mouimiẽto de la lança, supliendo el donayre, y gala la falta del exercicio, mas la mala fortuna de Nise, o su desesperado proposito, de que ya la auia aduertido partiendose, que segun me refirio le auia dicho, plega a Dios que no me veas boluer viuo, traçarõ de manera la batalla de aquel dia, que lleuando los Christianos la peor parte, Panfilo se arrojo a morir entre vn esquadrõ de Moros, dõde auiendole herido, fue preso de vn Alcayde, y lleuado a Fez cautiuo, las nueuas deste triste sucesso llegaron a los oydos de Nise a penas sucedidas en el campo, porque a quien ama llegan primero los ecos de los daños, que las relaciones de los sucessos, qual seria su dolor, no es necessario encarecertelo, pues bien conocera sher mosa Finea, qual quedaria Nise, fuera de su habito, de su tierra, de su cẽtro, y de su misma vida, mas como los grãdes encuẽtros d̃ la fortuna hazẽ sacar al alma mayores fuerças, el mismo dolor las saco

sacò tã grãdes de su flaqueza, q̃ haziẽdo amistad con vn Moro de paz, q̃ cõ saluo conduto del General trataua en Ceuta, le obligò de manera cõ regalos, y caricias, y algunas joyas, que la lleuò a Fez consigo, en su habito Alarbe, enseñãdole en pocos dias la mayor parte de la lẽgua. Nise, pues en habito de Moro, viuia en Fez a titulo de sobrino de aquel barbaro, que enamorado de su talle, y entendimiẽto, le persuadia, q̃ dexasse nuestra Fè, y le daria cõ vna hija suya la mayor parte de su hazienda, Nise no le cõtradezia, pero le suplicaua que le dexasse enterar de las cosas de su ley, para que con mayor seguridad la recibiesse, y cõ mayor quietud de su entendimiento la abraçasse. Con estas palabras, y su hermosura, era señora Nise deste Moro, de sus mugeres, y de Lela Axa (que assi se llamaua su bella hija) de su hazienda, de sus esclauos, y cauallos, en que algunos dias ruando por Fez, era poco menos que adorado de aquellos barbaros: llamauase Nise entre ellos Azan Rubin, nombre que Ali Iafer le auia puesto, y lo auia sido de vn hijo suyo, en cuyo lugar le tenia, y de cuya muerte con ver a Nise (de quien dezia que era retrato) se consolaua. Entre los esclauos de Ali Iafer, auia vn Español, hombre ya entrado en dias natural del Viso aquel lugar de la Mancha, donde el Marques de santa Cruz, labrò aquella insigne casa testigo de sus felicissimas vitorias maritimas, y en cuyos quatro lienços se miran oy los fanales de

aque-

aquellas Capitanas Francesas, y Turcas, que rindio su valeroso esfuerço, a este hablaua Nise, y despues de algunos dias le pidio q̃ secretamente se informasse, donde, y con quien viuia vn esclauo Español del Reyno de Toledo, que se llamaua Panfilo, el esclauo se informò aquel dia, y le dixo el siguiente estando a solas, que Sali Morato le auia preso en vna batalla en Ceuta, y le tenia en su poder, y que el, y otros esclauos le seruian en vna casa que edificaua. Alegre desto Nise se puso aquella tarde a cauallo cõ vn sayo de grana cayrelado de oro, vn alquizel de maraña blanca de seda con rapazejos de plata, y aljofar, bonete con muchas vengalas, listadas, y plumas de colores, borcegies, y chinelas de tafilete, y vn alfanje de Tunez en vn tahali vayo de pieças de oro, y plata nieladas. Passò por la calle de Sali Morato la contenta Nise, y vio en la nueua casa que labraua, al miserable Panfilo conualeciente de las heridas, con vn Xaleco de sayal, que apenas le cubria el pecho, vnos calçones de angeo, y los pies descalços, lleuãdo a cuestas con otro esclauo Christiano, el yesso, cal, y madera del edificio. No se parò como pensaua, respeto de que viendole passar se echò en el suelo, y desta humildad, y verle tan desnudo, y flaco, fueron tantas las lagrimas, que de tropel acudieron a sus ojos q̃ vnas por otras no salian, hasta que tras la primera rompieron todas, fingio que daua buel-

tas por la calle, y auiendo quitado el sol bellissi-

mo

mó de su rostro (q̃ dizen que lo era entonces) aquellas nuues de agua, parose vna vez, junto a los esclauos, y dixo a Panfilo en la lẽgua de Fez: Que para q̃ labraua aquella casa Morato, pues la tenia tã buena? Páfilo respondio, como supo, q̃ eran vnos baños para tener esclauos, porque el buen sucesso de la passada guerra le auia ensoberuecido, y pronosticado que auia de tener muchos. Tu eres dellos, le dixo entonces en Castellano Nise. Panfilo mas aduertido le respondio. Si soy por mi desdicha, y mirãdo su rostro dexò caer en tierra lo que leuaua en las manos, y admirado de que huuiesse vn Moro, que pareciesse en tanto estremo a Nise, porque aunque era ella misma, no se podia persuadir ningun entendimiento a que lo fuesse, por la lengua, por el habito, y por la poca distancia de tiempo que auia, desde que la dexò en Ceuta, hasta aquel punto, estuuo sin hablarla atonito. Dixole entõces ella (boluiendo a hablar en Alarbe) Eres cauallero? Panfilo mas aduertido de la semejança que Nise tenia a si misma, y por otra parte desconfiado de verla hablar la lengua Fez tan despiertamente, le dixo. Yo he dicho a Sali Morato que soy vn pobre hombre, pero a ti, porq̃ pareces a vn dueño que he tenido (a quien en mi vida mentí) no ossare engañarte. Cauallero soy Castellano del Reyno de Toledo, y de vn lugar que por fuerça auras oy do, porq̃ a todas las naciones son notorios los nombres de las Cortes de los Reyes, co-

mo

mo Paris en Francia, Roma en Italia, Cõstantinopla en Asia, y Madrid en España, aqui nací con la ventura que ves, pero tu gallardo Moro, quien eres, y porq̃ me preguntas mi calidad, y patria? Yo soy (respõdio Nise) sobrino del Alcayde Ali Iafer, hijo de Muley Nazar su hermano, y de vna cautiua Christiana natural de Toledo, mi nombre es Hazan Rubin, aunque primero me llamaua Cenil Mendoça del nombre de mi madre, pero auiendosele muerto a mi tio su hijo, fue por mi a Marruecos donde naci, y me truxo a su casa, por consolarse me puso el nombre que te digo, y me casa con su hija Lela Axa, que es la mas bella Mora, que ha criado Ala en toda el Africa, esto es lo que me obliga a amar a los Christianos bien nacidos, porque lo era mi madre, mayormente Españoles, y de su patria, pesame que viuas con el Alcayde, que tiene fama en Fez de tratar mal a sus esclauos, y bien se echa de ver en que siendo tu del talle que se conoce, pues aun no le puede desdorar la miseria del habito, siẽdo verdad que el vestido es el mayor adorno, y magestad de la persona, te ocupò en tãvil oficio, ya si porque me agradas, como por las razones que te he referido, si tu quieres hare que Ali Iafer te compre, y en su casa, no te faltarà mas de la libertad, porque en las demas cosas te tratarè como a ygual mio. Panfilo (llorando) echose a los pies del Cauallero, y rehuyendo Nise, fue de rodillas hasta que la tomò los pies, y

Ayuntamiento de Madrid

se

le los besó muchas vezes. Agradeciole la merced que le hazia, y despedidos, Nise contò a Ali Iafer el mucho desseo que tenia de vn esclauo Español, a quien maltrataua Sali Morato. El Moro que solo desseaua seruirla, fue otro dia, y tratò con el de la venta, que no rehusandola, vinieron al precio. Queria Sali mil ducados, porque dezia que le auia preso en buen habito, con buenas armas, y cauallo, y vna vanda roxa atada al braço siniestro, cosa que estando el en España dezia que auia visto en retratos de Reyes, y de Principes. Terciaua Nise en esta venta, que era la mas interessada, y satisfaziale de que en España los traxes eran comunes, y la soberuia de los soldados y gual a la magestad de los señores. Cõcertaronse en quinientos ducados, y Nise fue a la mazmorra donde dormia Panfilo, de donde sacandole le lleuò consigo. Deshaziase Panfilo en lagrimas, y en imaginaciones, atribuyendo aquella piedad a ser aquel Moro tan verdadero retrato de su Nise, y muchas vezes se determinaua a creer que lo era, porque aunque el habito, y la lengua la diferenciaua, el rostro, la voz, y la persona bien conocia que eran las mismas. Diole mejor lugar que a los demas que tenia esclauos, y mandole vestir luego, y baxandole a ver la primera noche le lleuò algunas de sus camisas, rogãdole que las encubriesse de los otros que estauan alli cautiuos. Panfilo se echaua a sus pies, y quando Nise los desuia

uiaua, besaua humildemente la tierra en que los ponia.

A pocas vezes que los dos se hablaron ya Pãfilo estaua tan certificado de q̃ sino era Nise el estaua loco, y la falta del discurso de la razõ le ponia aquellas quimeras en la fantasia, que no dormia, ni comia, ni dexaua de mostrar cõ suspiros, y ansias, su imaginacion a Nise, ella temiendo q̃ Panfilo con aquellas dudas se boluiesse loco para asegurarle, y por conocer lo q̃ tenia en el, le dixo vn dia. Panfilo el amor que te tengo, me obliga a procurar tu bien, y solicitar tu descanso, yo he dicho a Ali Iafer lo q̃ te quiero, y el me ha respondido que si te quiero imbiar a tu tierra, q̃ vayas debaxo de tu palabra, y desde allà le embies como Cauallero lo que le cuestas, mas yo q̃ si te perdiesse perderia la vida, le pedi q̃ te diesse a Fatima mi hermana por muger, que yo acabaria contigo q̃ te boluiesses Moro: si quieres hazer esto por mi, yo conocerè tu hidalguia, y tu gozaràs la muger mas bella, q̃ ha nacido en Marruecos, porq̃ tiene hermosura Africana, y brio de Toledo, seras rico, porque fuera de lo que le dexò mi padre, te darà mi tio gran parte de su hazièda, y yo te darè la mia, y viuirè cõ mi muger debaxo de tu gouierno. Panfilo que desseaua desengañarse, o a lo menos, sino estaua engañado picar a Nise para q̃ se declarasse, respondiole fingidamente, que de buena gana por seruirle, y pagarle el amor que le deuia se boluera Moro, assi

si por esto, como porq̃ auia visto yr al baño algu nas vezes a Fatima, y estaua de manera enamora do della, q̃ la poca salud, y gusto que traía, pro cedian de esso. A penas huuo Nise oydo esta re solucion de Panfilo, quando en estremo furioso le dixo. Ha traydor enemigo barbaro sin Dios, sin Fè, sin ley, sin lealtad, es esso lo que deues al cielo, a tus padres, a tu patria, y a la desdichada Nise, que por librarte se ha puesto en tanto peli gro? Bien sabia yo, Nise mia (respondio Panfilo abraçandola) que para la aspereza de tu condi cion era necessario este engaño, porque gouier nas tus cosas por tanto acuerdo, y con tanto tie to, que me hizieras perder el seso, y la vida pri mero que de otra suerte te declararas, y te con fiesso q̃ ha sido piedad del cielo no auer acabado con el seso, ya q̃ la vida guarda para tantas muer tes. Dexa los braços (respõdio Nise) ingrato, y no te valgas de essos engaños vna vez conocida tu flaqueza, pero yo de q̃ me quexo, pues quien dexaua a Dios no me agrauiaua en dexarme. Fi nalmẽte por no detenerme en esto, despues de muchos enojos pudierõ las satisfaciones tãto, q̃ vencida del amor la pesadumbre, quedaron ami gos cõ mayor firmeza, y gusto, como sucede siẽ pre a los que se aman, y sobre sospechas de la vo luntad se enojan. Este dia passò esto, otros mu chos trataron su libertad, lo que parecia im posible, respecto del amor, que Ali Iafer te nia a Nise, y aun respecto del que Fatima mos-

traua a Panfilo, que auiendo entendido que que-
ria ser Moro, y que trataua su tio de casarla con
el le fauorecia, y regalaua cõ mucho disgusto
de Nise, sobre cuyos celos tuuieron, mas de tres
meses notables enojos, y pesadumbres. Mira q̃
historia tan inaudita, y que tanto encarece el in-
genio de vna muger que ama, pues supo animo-
samente engañar vn Moro, y poner toda su ca-
sa en tal punto, que ya solo se gouernaua por la
voluntad de Panfilo, que tomando mejor acuer
do, en vna ausencia que hizo Ali Iafer a Taru-
dante donde el Rey estaua, se concertaron con
Axa, y Fatima de que fuessen a España con
ellos, porque la suya era ley segura, y la q̃ ellas
professauan engañosa. No fueron dificiles de
persuadir, que eran mugeres, Moras, y amantes,
tres cosas de corta resistencia, y assi vna noche
con las joyas que le pudieron tomar, caminaron
los quatro en buenos cauallos, tomando Panfilo
el trage que lleuaua Nise, para passar seguros.
Llegaron a Ceuta, donde siendo recebidos del
General con justo regozijo los imbio a Lisboa.
Alli les dieron a entender a Axa, y Fatima, que
les cõuenia passar a Roma para que el Pontifice
les diesse la Fè, y los perdonasse a ellos, lo que
solo hazian por salir con toda breuedad de Es-
paña. Contentas ellas de seguirlos, dõde quiera
q̃ tuuiessen voluntad de lleuarlas: se embarcaró
en vna naue Arragocesa, q̃ auia traydo trigo, y
caminãdo con prospero viento, tomaró puerto

en

en Sicilia, donde por sel el año santo, todos quatro en habito de Peregrinos se fueron a Napoles, y desde alli a Roma: Axa, y Fatima se bautizaron, Axa se llamò Clemẽcia del nõbre de su Santidad, y Fatima Ipolita del q̃ tenia su padrino, persuadiãlos al prometido casamiento, pero Nise, y Panfilo las entretenian con que hasta llegar a Toledo en casa de sus padres, no era justo, y assi auiendo visto gran parte de Italia, y Francia, dieron la buelta a Espaũa, donde les parecia que estarian sus padres de Nise menos rigurosos, que estos hurtos de amor, quãdo no se castigan en el sucesso, con el tiempo se perdonan siẽpre. Mas auiendo corrido fortuna, vna misera Tartana en que desde Villafranca de Niza se auiã embarcado, deshecha de todo punto con el tẽporal deshecho se acabò de rẽdir al mar a vista de los muros de Barcelona, donde no se sabe q̃ sean muertos, ni viuos, Nise, y las Moras: pero tu hermano Pãfilo nadãdo vino a llegar a vna cala, donde estando a caso recogidos vnos Moros de viserta, le prendieron, y lleuaron a Cõstantinopla donde como te dixe le vi cautiuo, y me cõtò su historia. Esto añadio Nise a la verdad por engañar a Finea, pues del primero libro sabeys que Nise, y Pãfilo salierõ medio muertos a la playa, donde el vno fue amparado de aquellos pescadores, y el otro del Capitan Doricleo, sucediendo la peregrinaciõ en su patria España, que hasta venir a ser locos aueys oydo. Pensò Nise q̃ Finea

se huuiera enternecido con la historia, pero esta que en la hermosura de su rostro, y suauidad de su lengua auia estado trasformado, solo se enternecio co sus pensamientos, dexandose lleuar de su imaginacio donde quisiero sus desseos. Agradeciole, en fin, auerle dado cuenta de su hermano, mostrado algu sentimiento de la muerte de Nise, y despues de auer las dos concertado de boluer a España, se boluieron a Marsella, donde en los dias que descansaron ya Finea declarando su amor pedia piedad a Nise, creyendo que era el Fenix que le cotaua, y era sin duda que estaua Nise tan diestra en las acciones de hombre que a quantos la vian engañaua, aunque a la primera vista a todos parecia lo que realmente era. El miserable Panfilo, entre tanto, padecia en la carcel donde quedaua con mayores penas, y dobladas prisiones, porque como la furia del dolor crecia, tabien crecian ellas, vino (en fin) Iacinto a Valencia, y siendo auisado de Panfilo, le saco de la gauia, y hizo lleuar a su casa diziendo, q sus deudos le auian embiado de Castilla quinie tos escudos para curarle en ella. Peso a todos de que le lleuassen, porque hasta entonces no se auia visto, loco mas cuerdo, ni cuerdo que tan altas locuras imaginasse. Alli tomo Panfilo su antiguo habito, y despedido de Iacinto, y de su hermana (que admirada de su historia entre el amor, y la piedad estaua en calma) tomo segunda vez el camino de Barcelona, donde a penas

huuo

huuo llegado, quando siendo conocido de vno de aquellos hombres, que auia herido en Monserrate, segunda vez fue preso, y lleuado donde los Peregrinos Alemanes lo auian estado hasta entonces. Caso digno de pōderaciō en qualquiera acontecimiento discreto, que vn hombre, no pudiesse, ni acertasse a salir de tantas desdichas desde Barcelona a Valencia, y desde Valencia a Barcelona, peregrinando en vna pequeña parte de su patria España con mas diuersidad de sucessos que Eneas hasta Italia, y Vlises hasta Grecia, con mas fortunas de mar, persecuciones de Iuno, engaños de Circe, y peligros de Lotofagos, y Polifemos. Panfilo boluio a ver a sus amigos, con alegria dellos, y tristeza suya, y Nise, y Finea salieron de Marsella, y vinieron a Perpiñan poco a poco por la aspereza de los montes, que diuiden la Francia. Llegaron a la ciudad vn Domingo, donde algunos de los soldados Castellanos hazian vna fiesta al patron de España, vieron aquella noche grandes luminarias, y fuegos, y otro dia en vn teatro vna representaciō, q̄ desde Barcelona auian traydo, y conduzido a los q̄ la haziā para mayor regozijo de su fiesta. Sētarō se en buen lugar, alborotando cō su hermosura la ciudad, y obligādo a los caualleros della a preguntarles quien eran. Nise dixo, que venian de Roma, y que eran hermanos con que perdierō mas el respecto a Finea, y assi vn Cauallero llamado Ricardo, le ofrecio su casa aquella noche,

y ella dixo, que con licencia de su hermano la acetaria, finalmente mirando Ricardo a Finea, Finea a Nise, y Nise las fiestas, salieron los musicos, y començaron a cantar lo que se sigue.

Abre los ojos del alma,
Pues los del cuerpo te ciegan,
O tu que vienes al mundo,
Y estas llamando a la puerta,
Mira que sales al mar,
Aunque sales a la tierra,
Donde mayores peligros,
Y mas naufragios te esperan,
O puerto de juuentud
Cuyas ondas lisongeras
Estan llamando a los años,
Que tus orillas passean,
Sale la Naue gallarda,
Poco lastre, muchas velas,
Al paxaril de esperança
Que sobre las aguas buela,
Manda el Piloto apetito,
Rige, discurre, gouierna,
Porque la razon diuina
Va debaxo de cubierta,
Y quando al golfo de la vida llega,
Cierrase el cielo, y no se vee la tierra,
Braman los vientos, y llorando el alma,
Dize desde la popa amayna, amayna.
Llega el ingenio de Vlises
Al canto de las Sirenas,

Ayuntamiento de Madrid

A los

A los encantos de Circe,
Y de Calipsio a la cueua,
Llega al monte de Sicilia,
Donde con el remo ciega
Al gran hijo de Neptuno,
Y buelue contento a Grecia.
Pero tu engañado Iouen,
Que sin ciencia, y experiencia
De las Sirenas que cantan
Para que el alma suspendas
Rindas el facil oydo:
Y la voluntad cleuas
A la musica lasciua,
Que te llama, y te despeña,
La proa en sus ecos pones
Todas las velas despliegas,
Duermen al son los sentidos,
Y quando a sus braços llegas,
Su voz es quexas, su blandura es peñas,
La fiesta llanto, Sirtes las Sirenas,
Encallan, toda es agua la carlinga,
Dan a la bomba, y que se pierden gritan.
Hallase la edad gastada,
La vida corta, y enferma
La vejez en vn escollo
Amenazando las fuerças,
La muerte viene detras,
Que por vnas nuues negras,
Truenos, y piedra amenaza
Aunque ay sepulcros sin piedra

Y el miſero nauegante,
A donde vio las eſtrellas
Buelue los ojos, y dize,
Piedad que la mar me anega,
Turbulento le reſponde,
Reboluiendo agua, y arenas,
Articulandole el Ayre
Voz que reſponda a ſus quexas
Tu entraſte ciego el Piloto,
Si te pierdes, que te pierdas,
Que no ay ſoberuia mas alta,
Que ſer Facton de baxezas,
Y quando el cuerpo llora, el alma tiembla,
Saca el Sol de piedad, las rubias trenças,
Y en vna tabla de arrepentimiento,
Llega el cuerpo ala orilla, el alma al puerto.

Ya eſtaua el Prologo en el teatro, quando los muſicos acabaron eſte Romance, y dixo aſsi.

Siendo tan corta nueſtra vida humana,
Y auiendo muchos hombres pueſto en duda
Ser el alma inmortal, ſolicitaron
Que la glorioſa fama de ſus obras
Los hizieſſe inmortales en el mundo,
Tanto de conſeruar ſu ſer ſe eſtiende
La comun ambicion en los mortales
Que no contentos por auer nacido
Con excelencia de progenie o ſtirpe,
Como dize Iodoco Clitoueo,
O de tener de honeſto honor del Principe
Aquella calidad, que dize Bartulo

Pro-

Procuraron ser nobles por si mismos,
Porque muchos Romanos, que nacieron
De padres libres, y a quien Marco Tulio
Llama, y tiene por nobles en su Topica
Hizieron hechos de memoria dignos
Por exceder la fama de sus padres,
Que assi dize Salustio que llamaua
A la virtud su nacimiento Mario,
Porque Alexandro Scipion, y Pyrro
Por vencer a sus padres en la fama
Hizieron lo que sabe todo el mundo;
Aunque diga Platon, que es vn tesoro
Magnifico, y preclaro para el hijo
La gloria, y excelencia de su padre,
Y assi le dixo al tierno Ascanio Eneas,
Que aprendiesse a ser noble de sus obras,
Y de la fama de su abuelo Hector,
Como refiere de los dos Virgilio.
Por adquirir esta nobleza propria
Fueron tan excelentes en las letras
Los muchos que oy celebran nuestros siglos
Porque Vlpiano, Felino, y Cassiodoro
Solo en las letras, la nobleza ponen
A que tambien Ouidio alude, y muestra
Que el ingenio ennoblece mas que el oro,
Mas no tratemos desto, que si lo oyen
Las armas, bolueran por su excelencia
Contienda eternamente difinida,
Y mas si la defiende Casaneo,
Que da a las armas solas la nobleza,

De que nacieron en la antigua Roma
Tantas Coronas Ciuicas, Murales,
Obsidionales, triunfos, y en Cartago,
Dar al soldado tantas joyas de oro,
Quantos fuessen los muertos enemigos,
Y España leuantar a su sepulcro
Los mismos Obeliscos, y Pyramides,
Tanto en fin de la fama fue el desseo
Que ha auido muchos sin virtud alguna
Que han querido en la infamia ser famosos
A Eluidio Hereje llama san Geronimo
Noble en maldad, y assi pienso que Erroestrató
Quiso serlo, quemando el Templo a Efesia,
Que de qualquiera suerte es tan glorioso
Este inmortalizarse los mortales,
Que cada qual pretende en lo que puede,
O fue su inclinacion adquirir fama.
Famoso fue Platon, claro Aristoteles.
Entre los Academicos Filosofos.
Entre los Oradores Marco Tulio,
Y en los Griegos clarissimo Demostenes.
Legislador notable fue Licurgo,
Prudente, y Sabio Salomon pacifico,
Torcato fue de la milicia exemplo.
En la seueridad Caton loable.
Y en las sentencias de la vida Seneca,
Maron, y Homero en la Poesia principes,
En las historias Tito Libio, y Tacito,
De fortaleza alaba Roma a Cebola,
A Orfeo, y Anfion la dulce musica,

Ayuntamiento de Madrid

La Perspectiua a Euclides Matematico,
Los pinzeles a Apeles, y a Protogenes,
A Lisipo los jaspes, y los marmoles,
A Xerxes en grandeza de vn exercito,
Al Rey de Batro Rombos, y carateres.
Industrias militares a Semiramis.
Y el amor conjugal a Isicratea,
Fueron notables los Hebreos en letras
En dotrinas misterios, y prodigios,
Como lo muestra el arte Cabalistica,
Los Griegos en ingenio y diciplinas,
Y en politicas ciencias los Romanos.
Conrado Duque de Moscobia, tuuo
Ochenta hijos, que le dieron fama,
Nestor, porque viuio trezientos años
Por bendicion se tiene entre los hombres,
Por domar, o vencer monstros indomitos
Se nombran oy Belerofonte, y Hercules,
Alcon Cretense, porque de vn flechaço
Matò vna Sierpe, y no matò a su hijo
Estando tan rebuelta al cuerpo toda
Como la estatuade Laocon se mira.
Por el Leon al Capitan Lisimaco,
A Ciro, Telefonte, Remo, y Romulo,
Por la criança de la Loba y cierua,
Aunque mejor por sus famosos hechos,
Por las auejas es Abides celebre,
Aunque a Aristeo el Amador de Euridize
De esta fama Virgilio en su Georgica,
A Perilo dio nombre, y muerte el toro,

Fuertes

Fuertes espadas Licaonte hizo,
Su casa hizo nombrado a Marco Lepido,
Y a Escauro el lienço del primer teatro
Mistilo, fue famoso cozinero.
Diaulo enterrador, y de Toranio
Macrobio, y Suetonio, cuentan cosas
Famosas en su infamia, pues vendla
Las casadas, solteras, y las virgines,
Y a Marco Antonio dos hermosos niños.
De Licino Barbero, ay quien escriua,
A Butes se celebra por Armero,
Y por pastores a Mirmilo, y Faustulo,
Por pobre a Baucis, y por rico a Tantalo,
Hasta Cadmo, es notable por verdugo,
Y merecio gozar versos de Horacio,
No hablo en inuentores de las cosas
Que es processo infinito, mas resueluome
Que en toda inclinacion, en qualquier arte
Es honra, y gloria, ser famoso vn hombre,
Si bien la profession no lo parezca,
Quanto mas en las cosas leuantadas.
Famosos hombres nuestros siglos tienen
En todas professiones, y exercicios,
Desde el principe al subdito que hazen
El armonia desta gran republica,
Como el agudo, y graue, el alto, y baxo,
Que tal vez en el dulce canto de organo
Vemos, como es forçosa la Seminima.
Que gran soldado fue el Toledo de Alua,
Soldado al Alua, como rayo al mundo

Aquel

Aquel Bazan de Santa Cruz famoso,
A quien hereda tan gallardo hijo.
El gran Cortes fue Iosue Catolico,
El Duque de Alcala con su Ribera
Honra del Betis Andaluz, la suya,
Los tiernos años del famoso Conde
De Niebla, luz de España, el mundo admiran,
El Duque de Pastrana es Fenis vnico,
De las grandezas de su heroyco padre.
Dos vezes se ha humillado el mar a vn Cordoua
Del Marques de Ayamonte iluſtre hermano,
Y al galan don Geronimo de Torres,
La mano liberal admira el mundo
No en Alexandro, en Iuan Antonio Corço,
En don Pedro de Zuñiga mil flores
De discrecion de gala, y cortesia,
Honrò las letras mientras viue España
El insigne, el famoso Couarruuias,
En don Francisco de la Cueua hallaron
Su esfera, y luz, las leyes, y las Musas,
Y si el famoso Vrbina retratara
A la piedad, haziendo el rostro solo
Del iluſtre don Iuan de Zuaçola
Dixeran todos la piedad es esta,
Mas todos los exemplos se detienen,
En poniendo los ojos (siglo de oro)
En el Francisco, que te ha dado el cielo,
Gloria de Rojas, Sandoual y Zuñiga,
Aquien España como Roma a Numa,
Llama su Auguſto padre de la patria.

Ayuntamiento de Madrid

El

El Conde de Miranda, y el de Lemos,
Son dos Trasuntos, de Caton el vno,
Y el otro de Scipion, Senador jouen
La grandeza en su punto ha hecho templo
En el Marques de Priego, en quien compiten
Sin vencerse jamas, virtud, y sangre,
El padre Ybañez, Dominico Teologo,
Es monstro al mundo, como F. Iuan Marquez
Diuina lengua en catedra, y en pulpito,
Y aquel Gracian doctissimo que sube
Al monte del Señor, al gran Carmelo,
Con limpias manos, y con alma limpia,
Roma testigo, y los cautiuos de Africa.
Alma, lenguaje, accion, y entendimiento,
Cifraronse en Tamayo Victoriano,
Muchos dixera, pero el tiempo es poco,
Que la Iglesia a sus Santos en vn dia
Por ser tantos incluye, y haze fiesta.
Gran legista es Enriquez, Soria Medico,
Valle es Galeno, Hipocrates Victoria,
Y el Doctor Marañon nueuo Esculapio,
Hablan las Musas por el docto Cespedes,
Y Tormes alça la cabeça a oyrle
Que ya el Adagio se mudò de Plauto,
Y en verso eroyco, en el Maestro Cordoua,
Y si son Castellanas en mi oydo,
Liñan tiene en el Tajo dulces numeros,
George Enriquez, ha sido gran Filosofo,
Moya es notable, y celebre Arismetico.
Iuan Bautista Louaña Mathematico,

Ambro-

Ambrosio de Onderiz claro Geometra,
Y Luys de Rosicler, famoso Astrologo,
Dimas supo (si alguno le ha sabido)
El arte Magna de Raymundo Lulio,
Tomas Gracian en cifra, en varias lenguas,
En ingenioso estudio de medallas
En pintura, en retratos, prosa, y verso,
En mil curiosidades inauditas,
Y en virtud sobre todo es peregrino.
Y si Laurencia su querida Esposa,
Que ya goza del cielo, porque el suelo
No merecio sus meritos diuinos
Quisiera competir con quantas viuen
Eternas en el nombre de la fama,
Nicostrata inuentora de las letras
Latinas, se rindiera a las que supo,
Sapho a su verso, y la muger famosa
Que corrigio los de Lucano Heroycos,
Que en discrecion, prudencia, y mansedumbre,
Basta el testigo de su muerte santa.
Doña Isabel Esforcia, fue ilustrissima
En letras, y virtud, y en Milan Fenis,
Doña Oliua de Nantes Musa decima,
Y doña Valentina de Pinelo
La quarta gracia, o verso, o prosa escriua,
Que hermosura ha nacido en nuestros siglos,
Como doña Maria Enriquez tuuo
Que oy llora Tormes, y la embidia misma?
Y si en hombre se sufre esta alabança,
El Duque de Pastrana fuera Adonis,

Ayuntamiento de Madrid

A no auer sido Marte con la espada.
Habla Doña Ana de Zuaço, y canta
Que todo encanta quanto canta, y habla,
Puede Doña Maria de los Cobos,
Mouer las piedras otra vez en Tebas,
Con los Perazas singulares hombres,
Y sasi viue por la tecla insigne,
Y en la Musica, Riscos, Lobo, y Cotes,
Gracia tuuo del cielo Palomares
En cinco cuerdas, grandes fuerças tiene,
Y ingenio, don Geronimo de Ayança,
De Christoual Matias Madrid dize
Que en cantar, y llorar, fue vn Angel hombre,
Porque llorò despues de auer cantado,
Que si cantando merecio a los Reyes
A Dios llorando, merecio descalço.
En nombrando a Iuan Blas se nombra Orfeo
Pintò el mundo diuino, de tal suerte.
Que le siruio el pinzel de voz, y lengua.
Iuan de la Cruz retratò en lienços grandes,
Y el curioso Guzman cifra los rostros,
Don Francisco de Herrera, fue en la espada
Tan diestro, executando su destreza,
Como el docto Carrança en la teorica,
Francisco Ruyz les dio famoso temple,
Y es oy Pedro Angel, vn diuino artifice
Con el buril, en oro, plata, o cobre,
Mas donde voy perdido, pretendiendo
Contar la arena al mar, y al Sol los atomos,
Ya sabeys la inuencion de las comedias,

Y que

Y que han tenido antiguamente fama
Puesto que nos escriuan Libio, y Tacito,
Sus destierros de Roma, y que las leyes
No las ayuden mucho, pero en quanto
Puede mirar el arte a ser perfeto,
Tambien merece gloria, y alabança,
El que por ello fuere, y si celebran
Macrobio, y Tulio, a Esopo, y Amerino,
Dion al docto Pilades, y a Publio,
Y Grecia se honra tanto de Nicostrato
Por la Electra de Sophocles el tragico,
No mas de porque hizo recitandola
Llorar el auditorio, justamente
Baltasar de Pinedo tendra fama
Pues haze siendo principe en su arte
Altos Metamorfoseos de su rostro,
Color, ojos, sentidos, voz, y efetos
Transformando la gente, mas no es justo
Que os diga lo que aqui vereys tan presto
Recitando esta tarde vn hombre prodigo,
Ya rico, y fuerte, ya perdido, y misero,
Solo os suplico que le oygays atentos,
Para que pueda daros aquel gusto,
Que a tan discreto ayuntamiento es justo.

Auiendose entrado el prologo, boluieron los Musicos a cantar assi.

TArde me buscays engaños,
Que si las lagrimas mias
Dieron principio a sus dias
Que será el fin de mis años?

Biblioteca de Madrid

Si al principio que he tenido
Es fuerça corresponder
Este fin que he de tener
Que me pedis, o que os pido?

Dexadme locos engaños
No mas esperanças mias,
Que el alua dize los dias,
Y la desdicha los años.

Quán vanamente os parece,
Y por consejo engañado
Que anochece arrebolado
El Sol que en agua amanece,
Que si tales desengaños
Muestran que lagrimas mias
Dieron principio a mis dias
Tal serà el fin de mis años.

Muestran los ojos llorando,
Que vn mar la vida ha de ser,
Pues con llorar al nacer
Van en agua nauegando:
Luego ciertos son los daños,
Pues siendo lagrimas mias
El principio de mis dias
La muerte es fin de mis años,

En acabando de cantar salierõ de vn palacio, que en el lienço del vestuario estaua fingido, Da masceno gentilhombre que representaua la figura

gura del Prodigo, y la Iuuentud en abito de criado suyo.

Pro. Estraña es la condicion
De mi hermano. *Iub.* Temeraria,
Es a lo menos contraria
A mi noble inclinacion,
Que el rudo del que es sutil,
Que el Español del Romano,
Que el Frances del Africano,
Que el Hebreo del Gentil
Sean contrarios, no espanta,
Que son naciones diuersas,
Y assi entre Griegos, y Persas,
Fue la competencia tanta,
Competir vn elemento
Con otro, es puesto en razon,
No dos hermanos que son
Vna sangre, vn nacimiento.
La antigua Filosofia
Quiere que todo se entienda
Hecho a modo de contienda,
Y assi se sustenta, y cria.

Pro. No corre assi por mi cuenta
Siempre lo contrario fue,
Que amor del centro se vee,
Que el agua, y tierra sustenta,
Las mas firmes, y altas peñas
Se rompen con la discordia,
Y crecen con la concordia
Hasta las cosas pequeñas.

Biblioteca de Madrid

Iub. Que importa que de los dos
Vn mismo padre se nombre,
Si esse es milagro en el hombre
De los mayores de Dios.
Que es ver la diuersidad
De rostros, y condiciones.
Prod. Por essa, y otras razones
No haremos buena amistad,
Como arroyos hemos sido,
Que nacidos de vna fuente
El lleua turbia corriente,
Y yo agradable al oydo.
En las estrellas consiste,
Porque yo en nada reparo,
Y el es en estremo auaro,
Yo muy alegre, el muy triste:
Si va a dezir la verdad,
Ya me cansan el, y el viejo.
Iub. Si tomaras mi consejo
Gozaras tu mocedad,
Que si agora en lo mejor
De tus años, Damasceno,
Estas obediente al freno
De su enfadoso rigor
Quando en otra edad estes
Sujeto a la enfermedad,
Al tiempo, a la autoridad
Al gouierno, al interes
No podras salir vn punto
De aquel relox concertado

Ayuntamiento de Madrid

Con

Con que viue vn hombre honrado
Para sus gustos difunto.
Ni se de que siruo en ti
Si este viejo estàs siruiendo.
Pro. Iuuentud, estoy temiendo
No se enoje contra mi.
Iub. Contra ti, pues bien que importa?
Puedete quitar tu hazienda?
Di que te alargue la rienda,
Que no corres bien tan corta.
Cuentá por muerto el mancebo
Que sin dinero camina.
Prod. Ay Iuuentud, imagina
Que es de mil peligros cebo.
Iub. Si has de ser a la vejez
Moço agora no es mejor
Todos disculpan amor
En poca edad y vna vez,
Si viejo has de andar con plumas
No es mejor en esta edad
Mientras tienes mi amistad,
Que no quando me consumas?
Como flor dizen que soy,
Como heno, y como Abril,
Que importa vn moço gentil
Quando en el sin lustre estoy.
Agora es tiempo de galas
Brios sin dinero, son
Como sin fuerça el Leon,
O como el aue sin alas,

Patrimonio Documental de Madrid

Al moço que va galan
Codiciale la muger,
A todos causa plazer,
Mil bendiciones le dan,
Salenle mil casamientos,
Promete mil esperanças,
Halla empreſtidos, fianças,
Combites, ofrecimientos,
Hazenle todos lugar,
El vulgo le quiere bien,
Los de la hoja tambien
Le vienen a acompañar,
Iuega, empresta, da barato,
Dizen que es noble en efeto
Que el que da siempre es discreto,
Si es beſtia en ingenio, y trato
Pide señor tu dinero
Vamos a ver mundo, corre
Quitate el freno. *Prod.* Que torre
De viento es tu ardor ligero,
Pero yo porque razon
Considerò el mal, ni el bien,
Porque he de viuir tambien
En esta vil sujecion?
Soy yo esclauo, o libre soy?
Tub. Libre es tu libre aluedrio.
Prod. Aqui viene el padre mio
Atreuido a hablarle voy,
Como el caualloanimado
Del trompeta cometio,

Assi de tus vozes yo
Rompiendo el temor elado
Entrò a este tiempo Christalio, padre de familias con vna tunizela de raso de oro morada, y vna ropa de brocado encarnado, y Inuidio su hijo mayor, curiosamente vestido.

Prod. Padre y señor. *Christ.* Damasceno.

Prod. Que bien hazes de alargar
Tus braços. *Inui.* Y dar pesar
Por vn malo, a vn hijo bueno.

Chri. Quando no ha sido bien hecho,
Que yo mis braços te dè
Que como su centro vee
Vase a descansar mi pecho.

Prod. Christalio mi padre amado
Pronostican mi partida
Tus braços. *Christ.* Y de mi vida
El fin temido, y llegado.
Hijo mio, tu partir
De mis ojos, que mortal
Nueua. *Inui.* Antes buena. *Pro.* Estoy mal
Con este ocioso viuir.

Chri. Donde vas amada prenda?

Prod. Ea padre de mi vida
Dadme la porcion deuida
De mi sustancia, y hazienda
Que a ver el mundo me voy,
Que aueys para mi criado.

Chri. Ay que no puedo hijo amado
Negar que tu padre soy.

Yo te hize, y te criè
A mi semejança propria
Sacando della la copia
Que en tu imagen trasladè,
Y es bien hijo que imagines
Lo que a mi voluntad deues.
Prod. Padre con palabras breues
Es bien que te determines
No reboluamos hiſtorias
Dame mi hazienda. *Inu.* Señor
Quien no merece tu amor
No merezca tus memorias
Reparte Adan ſoberano
Tu hazienda a Cayn, y Abel,
Ni padre te llames del,
Ni el tu hijo, ni mi hermano,
Prod. Como te alegra el echarme
Inuidia de caſa. *Inu.* Creo
Que agradeces mi deſſeo,
Como deſſeas dexarme.
No eſtes triſte padre mio
Dale ſu parte. *Chri.* Si harè
Que por eſſo le criè,
Y le di libre aluedrio,
Vamos haremos la cuenta,
Y tome lo que le toca.
Iub. Camina, y calla la boca.
Chri. Tu lo que recibe aſsienta,
Que te tengo dado. *Prod.* Padre,
Agora eſſa cuenta cierra

Dame lo que es de la tierra
Que es la parte de mi madre.
Que de ti tengo este ser,
Y esta alma racional pura
Bella, è inmortal criatura.

Christ. Ay que te vas a perder.

Entrandose el padre de Familias con sus hijos, quedò la Iuuentud diziendo.

Que bien que se va traçando,
Oy si que ha de ser el dia
Que desde la infancia mia
Estoy alegre esperando.
Iuuentud era sujeta
Ya estoy libre del consejo,
Y la obediencia de vn viejo
No ay bien que no me prometa,
O que braua casa espero
Que auemos de poner oy,
Gustos la Iuuentud soy
Venid que tengo dinero.

De vna calle que estaua hecha à la mano siniestra del teatro salio el Iuego en la figura de vn Zan Italiano, con su vestido de angeo, cubierto de remiendos de diuersas colores, y la *Lasciuia*, que representaua vn mancebo hermoso con muchas galas, y plumas.

Iueg. Lasate me andar vn poco
E dapoi me intenderete.

Cas. Quanto tu lengua promete
Iuego, es quimera de loco.

Iueg. Corpo de la mona amen
Con vostro remifasol.
Laf. O habla bien Español,
O hablar toscano bien:
Iueg. Sapete que piu me agrada
Parlar in macarronea
Mi son il gioco. Laf. Y que sea
es bien, tu lengua acertada.
Iueg. Voy mentite per la gola
Perche si il inganno tiene
Moltas faccias li conuiene
No vsar di vna lingua sola
Il giocar, y el inganar
No es vna cosa. Laf. Esso no.
Iueg. Cusi voglio far anche yo,
Y en omni lingua parlar:
En Valenciano dirò
Cap de mi mateix, voleu
Que os nafre, giraus, per Deu,
Que os trenque el cap, bo esta ax
En Portugues, miña dea
Ollai que por vos me fino
Morto sou, y en Vizcayno
Agur çuremecedea,
Y en Frances, y en Aleman.
Laf. Pronuncia el Frances aver?
Iueg. Quite pourra amour louer
Subit petit labeur van.
Latin, Amadis de Guala
Mi elegancia, y fraſi imita

Ayuntamiento de Madrid

Quantum ést lubrica vita
Illis qui versantur in Aula.
Voy tu che parle Tudeschi
Zaf. Basta el Frances, y el Latin,
eres Vilhan o Arlequin?
Iueg. Per mia vita che estiam fresqui
Son il grandiabolo.
Zaf. Qual?
Iueg. El de Palermo. *Iub.* Esta gente
Me parece conueniente,
Y a mi pensamiento ygual
Gente honrada buscays amo?
Iueg. Aquesto Spagnolo vil
Credo que es guadamesil.
Zaf. Detente. *Iueg.* Iglesia me chiamo?
Zaf. Eres el juego, es costumbre
Tuya, huyr de la justicia.
Iueg. Si pregunta di malicia
Mi pligio gran pesadumbre
Si quel che sonno sapra
A Galilea mi aplica,
O a la forca doue dica
Credo oyme credo, cra, cra,
Mi non voglio fermar piu.
Zaf. Aguarda, que preguntays
Señor? *Iub.* Si señor buscays.
Iueg. Patron dize, e chi sei tu?
Iub. La juuentud de vn mancebo
Que por el mundo se va
A quien oy su padre da

Gobierno de Madrid

Gran

Gran dinero, y yo le lleuo.
Iueg. Bona, bona, juratal
Il voſtro ſeruo ſon mi.
Iub. Quien eres? *Laſ.* Lo que eres di.
Iueg. Mi ſono il propio hoſpedal,
De piu remiendos ſon fato
Que vna manta. *Iub.* La razon.
Iueg. Perche imito quel cheſon
E quel vfficio che trato
Ludus me llama el Latin,
El Flamenco quaertſpel,
El Aleman fartenſpiel,
Que no vilhan, ni Arlequin.
Gioco dicarte il Toſcano,
Ieu de cartas el Frances,
Iuego de naipes deſpues,
Queſto Spagnolo marrano,
Sonno, triſto, alegro, ingrato,
Homicida liberale,
Blaſphemo, perjudiciale
Boltario, falſo sfacciato,
E come il naipe a colores
Eſta fato, cuſsi tuto
Son di remiendos. *Iub.* Que aſtuto,
Tu quien eres? *Laſ.* Que lo ignores
Me eſpanto, Laſciuia ſoy.
Soy el amor propio mio
Por mi talle, roſtro, y brio
Como otro Narciſo eſtoy:
No me has viſto. *Iub.* Que criados

Para no le poner cebo
Luxuria, y Iuego. *Laſ.* Avn mancebo
Son, juuentud, eſtremados.
Iub. Eſcondeos que ha ſalido
Para deſpedirſe del
Su padre, y ſi os vè con el
Quedarà todo perdido
Que le quitarà el dinero,
Y no nos podremos yr.
Iueg. Guarda la força a fugir
Saluate. *Laſ.* Ven. *Iub.* Aqui eſperó.
Iueg. Guarda il Vechio ſi me credi
Che ſi in la forca ti pone
Faray la benditione
Al popolo con li piedi.

En eſcondiendoſe el Iuego, y la Laſciuia: entrò Chriſtalio dandole el dinero al prodigo, y ſu hermano Inuido.

Chriſt. Toma Damaſceno, y parte,
Dios te guarde, y te defienda
Eſta hijo de tu hazienda
Es la legitima parte.
Ya tienes apercebido
En que partir, ya te aguarda.
Recamara, gente, y guarda.
Prod. Todo de tu mano ha ſido.
Eres padre liberal
A Dios. *Chriſt.* El vaya contigo,
Prod. Inuido a Dios. *Inui.* Como amigo
Te abraço, y con ſangre ygual.

Ayuntamiento de Madrid

De

Mirá que des buena quentá
De tu hazienda, y tu persona.
Prod. Amado padre, perdona.
Pues Iuuentud, vas contenta.
Iub. Vamos, triunfemos, viuamos
Tiempo ay de aqui a la vejez,
Y en fin el padre es juez.
Prod. Bien dizes, camina. *Iub.* Vamos.
Christ. O juuentud, cauallo azelerado,
Que passas la carrera velozmente,
Que no sientes el freno, ni el bocado,
Y estas a la razon inobediente,
Que me aprouecha auerte dotrinado
En tantas ocasiones diligente,
Para que te di ley, que no mereces
Llamasme padre, y nunca me obedeces,
Mal a mi amor el tuyo corresponde,
Mal conoces lo mucho que me deues,
Tu coraçon algun diamante esconde,
Que a penas a mis lagrimas te mueues,
Ya ni me escuchas, ni tu voz responde,
Pues prueua a ver el mũdo, q̃ aũq̃ prueues
Todo lo que te puede dar fingido,
Veras despues el padre que has perdido.
Inui. Que injusto sentimiento, estraño eres,
Por vn perdido se te van los ojos.
Christ. Si sangre, y vida me costò, que quieres.
Inui. Siempre estimas en mas, quiẽ te da enojos,
Porque, señor, a mi humildad prefieres,
Su loca vanidad, llena de antojos.

Christ. Por-

Christ. Porque la penitencia, alegra al cielo,
Y no merece pena el justo zelo.

El prodigo con vn vestido de camino verde, y quaxado de plata, salio por vna de aquellas calles fingidas, entrandose su hermano, y padre, sobre vn cauallo, con adereços verdes de monte, y cercado de algunos criados, que todos representauan vicios.

Prod. Ten Iuuentud esse estriuo.
Las. Libertad ten el cauallo.
Iub. La Gula puede lleuallo.
Prod. Desde oy triunfo, desde oy viuo,
Que bella es esta ciudad.
Iub. Lindas damas. *Las.* Poco afeyte.
Prod. Como se llama? *Iub.* Deleyte.
Prod. Y esta calle? *Iub.* Nouedad.
Prod. Quien reyna aqui? *Iub.* El interes.
Prod. Trae guerra? *Iub.* Con el amor.
Prod. Quien ha sido el vencedor?
Iub. Siempre el interes lo es.
Prod. Donde viue la verdad.
Iub. Es lexos. *Prod.* Donde? *Iub.* En el cielo.
Prod. Luego no la ay en el suelo?
Iub. Poca amistad.
Las. No pretendas su rigor,
Que es muy estrecha posada,
La destas damas me agrada,
Que todo es gusto, y amor.
Iueg. Amor es gioton per Dio,

Ayuntamiento de Madrid

Vitu-

Vituperoso Asasin,
Andiamo al hostal dil vin,
Doue magnaremo oblio,
Quise a loggia vn garitero?
Las. Luego, en casa destas damas,
Le podra auer, *Iub.* Pues no llamas,
Yo llamarè. *Las.* Llamar quiero.
Mas ya salen, bella es,
La señora. *Iub.* Y la criada,
Es por mi vida estremada,
Dadme señora essos pies.

Salio (en diziendo esto) el Deleyte en figura de dama hermosa, y gallardamente adereçada, y el engaño de criada suya.

Dele. Quien es este Cauallero?
Iub. Damasceno es su apellido.
Dele. Sin duda es rezien venido.
Las. No hablas? *Prod.* Hablarla quiero;
A vuestra gran perfecion,
Mi voluntad se presenta
Del entendimiento essenta,
Y libre de la razon
La memoria de mi tierra,
Y de mi padre oluidada,
Sola està en vos empleada
Ya a todos la puerta cierra,
Teneys de vuestra hermosura
En mi juuentud tal fama.

Que

Que por ella el alma os ama,
Y mereceros procura,
No soys el deleyte. *Dele.* Soy
Vna humilde esclaua vuestra.
Prod. Noble soys. *Dele.* En vos se muestra;
Y en que ya rendida estoy;
Estrañó efeto aueys hecho,
En mis sentidos por Dios,
Toda me pierdo por vos,
Todo se me abrasa el pecho.
Ay Dios que ilustre mancebo,
Que galan, que gentil hombre,
Ola engaño. *Prod.* Estraño nombre.
Eng. Que efeto es este tan nueuo,
Tu enamorada. *Dele.* Y perdida
Cansado estareys. *Prod.* Vn poco.
Laſ. No es muy hermosa. *Prod.* Estoy loco;
Quierola mas que à mi vida.
Dele. Traed asientos. *Eng.* A qui estan,
Dele. Ola traygan colacion.
Iub. Que casa de bendicion.
Iueg. Si portaran vin? *Laſ.* Si haran.
Iueg. Giochemo vn poc juuentud.
Iub. Traes naypes? *Iueg.* Po far de mi.
Prod. Aurà algun musico? *Dele.* Si.
Iueg. Porta vn liuto. *Dele.* Vn laud.
Prod. No laud que mas me agrada
Musica Española. *Dele.* Venga,
Para que nos entretenga.
Prod. No aurà chacona. *Dele.* Estremada.

Prod. Quien son los musicos? *Dele.* Son
La Lisonja, y la Locura.

Entraron los musicos, que era la Locura, y la Lisonja. y otros criados que les trayan colacion.

Prod. Canten. *Lis.* Tiempla. *Prod.* Gran ventura
Dele Ola dadnos colacion.
Prod. Beued todos. *Dele.* El engaño
Te dè a beuer. *Prod.* Beued vos.
Dele. *A* qui aurà para los dos.
Lis. De balde vale. *Locu.* Es buen año:
Dele. Brindris a vuessa merced.
Prod. Digo que harè la razon.
Iueg. E vn a mi caro patron.
Iub. De buen gusto. *Iueg.* Orsu beued.
Prod. Como se llama este vino?
Eng. Oluido. *Prod* Sabroso es.
Iub. Brindis. *Iueg.* Caraus. *Dele.* Cantad pues.
Las. Brauo gusto. *Prod.* Es desatino.
Iub. Todos estamos remotos.
Prod. No pienso que soy quien fuy.
Iub. Mas que te quedas aqui
Como Vlises con el Lotos.
Las. Que sientes destas molestias
Iuego? *Iueg.* Che magnando oblio
Tuti vsciremo per Dio
Senza vn quatrin, y hechos bestias.

Ayuntamiento de Madrid

Los muficos cantaron aſsi.

EN la caſa de la gula
Oy ay regozijo
El hombre con el deleyte
Se dan la mano, y deſpoſan.
Preſentes eſtan los vicios
Veſtidos de ricas ropas,
Con aguas de olores riegan,
Y ſiembran flores, y roſas,
Con el vino del oluido,
Le han quitado la memoria
Ya no ſe acuerda del cielo,
Centro en que el alma repoſa,
Eſta vida en el mundo bona,
Pero no llega a la gloria.
Las virtudes ha dexado,
Y los vicios ha ſeguido
Al principio de la vida
Le ofrecieron dos caminos,
El ancho le ha dado guſto
Por los regalos que ha viſto,
La Iuuentud le ha guiado,
La Laſciuia le ha perdido,
Los enemigos del alma,
Acabando van ſus brios,
Y no menos los del cuerpo
Iuego, Venus, Gula, y Vino,
Antes que ſe corte el hilo,
Vida mira que vas perdido.

Ayuntamiento de Madrid

Ciego està el entendimiento
La voluntad se apassiona,
Ya de sus cinco sentidos,
Lleuò el deleyte vitoria,
Las dos caras del engaño
Fueron sierpe venenosa
Que con la lengua le alaga,
Y muerdele con la cola,
El deleyte, salteador
De la hazienda, y de la honra.
Los ojos tiene en los suyos,
Y las manos en la bolsa,
Huye vida, la vida bona,
Que vno vende, y otro pregona.

Prod. O que bien aueys cantado,
Ola dalde dos vestidos.

Dele. Son musicos escogidos.

Prod. Ninguna cosa os he dado,
Pero a vos que os he de dar?
Quiero os dar quanto me dio,
El Padre que me criò,
Desde oy lo podeys tomar,
Mi ser os entrego, y doy
Alma, potencia, sentidos,
Que aunque son bienes perdidos
Es lo mas que tengo, y soy,
Ola amigo juuentud,
Mi recamara franquea
Dale quanto bueno sea,
Fuerça, edad, honra, y salud.

Dele. O Principe liberal.
Prod. Cierto que si Dios me diera
Mas bien que mas te ofreciera.
Dele. No se ha visto mano ygual
Muestra, vesartela quiero.
Prod. Dexa essa humildad señora
Cantad vosotros agora
Dezid, que de amores muero.

LOS MVSICOS

ESta es la justicia
Que mandan hazer
Al que por amores
Se dexa prender.
Esta es la justicia
Que a su tiempo llegá
Del que a amor se entrega,
Y en su gusto enuicia
Su ley es malicia,
Pesar su plazer,
Esta es la justicia
Que mandan hazer, &c.

Iueg. Patron volite giocar.
Prod. Prueuen la mesa, y los dados.
Laſ. Dad algo a vuestros criados.
Prod. No ay contento como dar,
Toma tu mi ropa toda,
Tu mis cauallos. *Eng.* Y a mi.
Prod. Quanto traygo, engaño, aqui

Esta noche te acomoda.
En desnudandome es tuyo.
Eng. Dame essa cadena agora..
Prod. Lo que no es de vos señora
Con vuestra licencia es suyo.
Iub. Plega a Dios que en esto pare.
Iueg. O bella patrona mia
Per far a vosiñoria
Piazer, mi voglio dançare
Suona, Suona, toca.
Laf. Pues alto quitaos la capa.
Iueg. Ea Arlequin, chiapa, chiapa.
Prod. Colgado estoy dessa boca.

Mientras el Prodigo se entretenia con el deleyte dançò el Iuego diestramente al modo que los Zanes en Italia

Dele. Bien ha dançado. *Laf.* Es el juego
Gran bolteador de ordinario.
Loc. Assi le llaman boltario.
Lif. Del, y su nombre reniego,
Dele. Quereys entrar a comer.
Prod. La hambre no dissimula.
Dele. Pregunta engaño a la Gula,
Si esta bien frio el beuer
Iueg. No, no yo intrare in cucina.
Dele. Pues parte, *Prod.* Quando señora,
Vere de gozar la hora
Essa hermosura diuina?
Dele. Toda soy vuestra mi bien

Vuestro

Vuestro es el tiempo, el lugar.
Enga. No ay deleyte sin pesar,
Ni regalo sin desden,
Ay de ti quando te veas
Como otros mil de tu edad.
Lis. No le digas la verdad,
Si es que engañarle desseas.
Iueg. Tuta la comida a punto
Ti espeta charo poltron.
Dele. Esta y a todo en sazon.
Iueg. Tuto madona esta iunto,
Vitella dilatte buona,
E tordi, e starne, e caponi,
Lepri, fagian, macarroni,
Beli, o corpo di la mona.
Lis. Aurà formacho gratato?
Iueg. Que dize tu mariolo
Ha Dio si esto Spagnolo
Tuto fosino amasato.
Dele. Dadme essa mano, y entrad,
Prod. Vamos mi bien. *Eng.* Vos a mi.
Iub. Yo soy muy vuestro. *Las.* Esso si
Con la moçuela os alçad.
Gul. La comida al punto saco
Iueg. Il magnar a tuto ecceda,
Perche Venus si rafreda,
Sensa la festa di Baco.

Auiendose entrado todos salio Mo
ñor de ganados de vnas cabañas que en
ado del teatro cubiertas de arboles.

Mon. Quan bienauenturado
Iustamente se llama
Aquel que como yo contento viue,
Aquel que con su hazienda,
Alegre en pobre casa,
No inuidia los alcaçares pomposos,
De los soberuios principes,
No los jaspes, y marmoles,
No los dorados techos,
No los suelos de Porfido,
Ni sus mesas esplendidas, y llenas,
De diuersos manjares,
Que despueblan las tierras, y los mares.

Qual ay que por oficios
De la propia republica,
Deue los vientos, las estrellas cansa
Los pajes, y porteros
Tiene ya tan mohinos:
Que hasta las mismas puertas le conocen.
Qual para la defensa
De sus confussos pleytos
Solicita al Letrado,
Y el Letrado sus libros;
Y el juez los escucha, y todos juntos
Sin descansar trabajan,
Para subir por donde algunos baxan.

Qual sigue al fiero Marte,
Y honrado de su herida

Biblioteca Nacional de Madrid

La

La seca sangre al Rey presenta fresca,
Qual viue con lisonjas,
Qual fingiendose hipocrita,
El coraçon en dignidades baña.
Qual se quexa de todos,
Qual de todos murmura,
O vanidad del mundo,
O gran casa de locos,
O cuerdo yo que en soledades viuo
Señor de mi ganado,
No embidioso jamas, siempre embidiado.

Rindenme aqui los montes,
Su leña en el Inuierno,
Sus sombras, y frescura en el Verano
Su cristal estas fuentes
Su fruto aquestos arboles,
Estos sembrados sus espigas roxas,
Su lana estas ouejas,
Sus flores, estos campos,
Sus peces, estos rios,
Estas aues su musica,
Dichoso yo, que de la embidia lexos
Sin seruir a ninguno,
Ni viuo importunado, ni importuno.

Entrò Belardo vn villano muy rustico y dixo.

Bel. Ahorrado me aueys camino,
Boto al Sol que me he holgado.

Ayuntamiento de Madrid

Mon. Que ày Belardo? *Bel.* Del ganado
Vengo a buscaros mohino.
Mon. Como es esso? *Bel.* El prendador,
De la dehesa de abaxo,
Porque echè por el atajo,
(Sin ver que soys mi señor)
Vn borrego me ha tomado,
Y otra prenda del cabrio.
Mon. Es vn ruyn. *Bel.* Es vn jodio.
Mon. Con razon te has enojado,
Porque no te defendias?
Bel. Porque eran dos contra mi.
Mon. Y Orfindo. *Bel.* No estaua alli,
Que anda en el monte estos dias,
Al porquerizo di vozes,
Mas no me quiso ayudar,
Con verme con dos andar,
A moxiçones, y cozes.
Mon. Que vio que era de Montano
El ganado, y te prendò?
Bel. Que era de Montano vio,
Pero sabed que vn villano
Si està en su juridicion,
No ay barbaro mas cruel,
Porque no podran con el
Ni el ruego, ni la razon.
Mon. El enojo que tenia
Con el prendador, Belardo,
Se me ha quitado, aunque aguardo
Que me lo pague algun dia.

Pero con el porquerizo
Le tengo de tal manera,
Que si vn hijo propio fuera
(Como hiziera lo que hizo)
No comiera mas mi pan.

Bel. Hechos a quien soys yguales,
Que a los perros por leales,
Esso que comen los dan,
Boto a mi que se rehia,
Como si vn estraño fuera,
Quando la canalla fiera
El poluo me sacudia.

Mon. Alto no quede en mi casa,
Yo le voy a despedir.

Bel. Dexalde agora seruir,
Mientras el concierto passa,
Que no hallareys quien os lleue
Los puercos. *Mon.* No importa nada,
La culpa no castigada
Al mismo juez se atreue.

Auiendose entrado Montano y Belardo, salio de aquel palacio el Prodigo desnudo, y el Deleyte, y engaño, dandole de palos.

Dele. Salid allà picaron.
Eng. De la señora. *Prod.* Esto passa.
Dele. Pues osad mirar la casa.
Prod. O casa de confusion,
Quando aqui mi mocedad,

Y mi

Y mi dinero traîa,
Recibiome tu alegria
Abriome tu voluntad,
La mocedad consumi,
Y los dineros gastè,
En tu deleyte que fue,
Cocodrilo para mi,
Y agora que me has llorado,
Tragasme viuo. *Dele.* Que aun tienes,
Lengua? *Prod.* Buelueme mis bienes,
Ya que tus males me has dado,
De ti saco enfermedad,
Deshonra, infamia, pobreza,
Y truxete, amor, riqueza,
Brio, fuerça, y tierna edad,
Toma deleyte lo que es
Tu hazienda, y dame la mia.
Dele. Y antes, porque no lo via
Como lo mira despues?
Con que pensaua pagar,
Lo que le auemos seruido,
Lo que ha jugado, y comido,
A todo tiempo, y lugar,
Los jardines, los regalos,
De tan varios gustos llenos.
Prod. Pagaualos como buenos,
Y pagame como malos,
Dexame deleyte amiga,
Si quiera en aqueste vmbral.
Dele. Vete infame a vn hespital,

Ayuntamiento de Murcia

Vete a vna Iglesia, y mendiga
Prod. Que Iglesia (triste de mi)
Serà para mi sagrado,
Auiendola yo dexado,
Quando a mi padre ofendi,
Este es el premio deleyte,
Que de ti mi vida espera,
En efeto eres ramera,
Toda hechizos, toda afeyte.
Dele. Ay vellaco, con la hazienda
La verguença aueys perdido,
Dale engaño. *Prod.* Iusto ha sido,
Si es penitencia, y enmienda.
Sacudeme el poluo bien
De los andrajos que dexas
Para que à su son mis quexas
Hagan musica tambien.
Con ella me recibiste,
Y me despides con ella,
Pero entre aquesta, y aquella
Gran diferencia consiste,
Ay vil deleyte, y quan malos
Son tus fingidos contentos,
Recibes con instrumentos
Para despedir con palos.
Dame si quiera vn vestido
Con que me cubra. *Dele.* Que pudo
Pedir vestido vn desnudo
De razon, alma, y sentido?
Dexemosle Engaño assi:

Ayuntamiento de Madrid

Prod. Ha engaño assi me has dexado?
Eng. Pues dime en que te he engañado,
Supiste mi nombre? *Prod.* Si.
Eng. Hermano al Engaño huyrle,
Prod. No tiene la mocedad
Error de mas calidad
Que ver su engaño, y seguirle,
Hazed quenta que he llegado
Pobre a pedir a los dos,
Dad por Dios. *Dele.* Pides por Dios
Lo que por Dios has dexado?
Vete loco. *Pro.* Loco he sido.
Dele. Pues llega a la puerta. *Prod.* Ha Cielo.
Dele. Essa està cerrada. *Pro.* Apelo.
Dele. A quien? *Prod.* A vn Padre ofendido.
Dele. Ya no ay Padre. *Prod.* No es posible.
Dele. Porque? *Pro.* Porque es Dios Eterno.
Dele. Iusticiero es Dios. *Prod.* Es tierno:
Dele. Grande es tu culpa. *Prod.* Terrible,
Pero su piedad es mas.
Dele. Vamonos que se arrepiente.
Prod. Ola criados, a gente,
A Iuuentud donde estàs?

Entrados el Engaño, y el Deleyte, salio la Iuuentud.

Iub. Llamasme a mi? *Prod.* No lo ves.
Iub. Quien eres? *Prod.* Tu dueño soy.
Iub. No lo creo. *Prod.* Tal estoy
De la cabeça a los pies.

Sirueme

Sirueme. *Iuu.* Mejor estàs
Para seruir. *Prod.* Como puedo,
Ven conmigo. *Iub.* Aqui me quedo,
Desde oy no te siruo mas.
Prod. No eres tu mi Iuuentud?
Iub. Amigo ya me acabaste,
Que quieres si me passaste,
Y te ha faltado virtud.
A Dios hermano. *Prod.* Ay de mi,
A Lasciuia.

La Iuuentud se entraua, y salia la Lasciuia.

Las. Quien me nombra?
Prod. Yo soy. *Las.* Mas parece sombra,
Prod. Sombra soy de lo que fuy.
Acompañame que estoy
Qual me ves. *Las.* Hermano mio,
Si falta dinero, y brio
Luego de casa me voy.
Para que pobre, y enfermo
Quieres Lasciuia? *Prod.* Mil vezes
Me seguiste. *Las.* Ya pareces
Campo solitario, y yermo.
Vete hermano a vn hospital
Donde limosna te den.
Prod. A fe que me pagas bien.
Las. Si soy mal no pago mal.
Vos teneys la paga al justo,
Y yo doy lo que recibo,

Patrimonio Documental de Madrid

Que

Que este pecado Lascibo
Tiene el castigo en el gusto.
Prod. En fin te vas, quien irà
Conmigo? ola Iuego, a Iuego.

El juego entrò auiendose ydo la Lasciuia.
Iueg. Qui sey tu? *Pro.* Vesme, estas ciego?
Iueg. Aspeta, fermati qua.
Prod. Yo soy, Damasceno soy.
Iueg. Ya la signoria bestia
Mi da fastidio, y molestia.
Prod. Bien lo creo tal estoy.
Iueg. Ha poltron que te hay perduto
Per putane e por il gioco
Pazo che tu sey. *Prod.* Fui loco.
Iueg. Per che consumasti il tuto?
Pro. Pense ganar. *Iueg.* Ha pobreto,
Qui fida in me may guadaña.
Prod. Pues agora me acompaña.
Iueg. Sença dinare, a que efeto.
Prod. Oye, espera. *Iue.* Fratel pique,
Como dize lo Spañolo.
Prod. Luego que me dexas solo?
Iueg. A la forca que te impique.
Vate in molora furfante,
Il Cancaro che ti vegna
Vituperoso. *Prod.* Que sueña,
Quien sigue a vn vil semejante?
Todos me han desamparado,
Triste que tengo de hazer,

Quedan-

Quedando Damasceno solo, entraron Montaño, y Belardo.

Mon. En fin te ha dado plazer.
Bel. Hasme en estremo obligado.
Prod. Gente viene por aqui,
La hambre es contrario fiero,
Limosna pedirles quiero,
Si se doleran de mi?
Ha señores, dad por Dios
A este estrangero perdido.
Mon. Buen moço. *Prod.* Harto malo he sido!
Mon. Vos pedis? *Prod.* Si señor. *Mon.* Vos?
Prod. No os parece que soy pobre?
Mon. Si, pero mancebo, y fuerte,
Y que podeys desta suerte
Trabajar para que os sobre.
Prod. En que puedo trabajar,
Tan roto, y desta manera?
Mon. Guardareys puercos? *Prod.* Quisiera
Perdido saber guardar.
Mon. Aqui tengo vna manada:
Prod. Mi señor dadmela pues.
Mon. Quanto quereys cada mes,
Y estad vn año a soldada?
Prod. Que bien soldarè mis yerros,
Dadmela, y pagad despues.
Bel. Dalde dos reales. *Mon.* Y aun tres.
Prod. Donde estan? *Mon.* En essos cerros,
Lleuale Belardo allà.

Prod. Como os llamays señor amo?
Mon. Montano, y vos? *Prod.* Yo me llamo
El Prodigo. *Mon.* Bien està,
Pues Prodigo tres reales
Teneys al mes, la comida
Os dara el campo. *Prod.* Que vida,
Que salario de hombres tales.
Bel. Quarenta, y ocho es muy poco,
Ganar en vn año? bueno.
Prod. Ay misero Damasceno,
Pobre, solo, roto, y loco.
Bel. Pagar teneys la patente.
Prod. No tengo hermano caudal.
Bel. Yo os prestarè medio real.
Prod. Donde estan? *Bel.* Iunto essa fuente.
Mon. Ventura ha sido encontrar,
Tan presto vn buen porquerizo,
El talle me satisfizo,
Este año le he de prouar,
Si guarda bien el que viene,
Le doy ouejas, y cabras,
Que en sus humildes palabras,
Muestra la virtud que tiene,
Algunos no estan contentos
De guardar vassallos graues,
De regir campos, y naues,
Y sujetar elementos,
Y este con auer hallado,
Puercos que guardar al yelo,
Va contento, o santo cielo,

Que de monstros has criado.

Por parte diferente entrò el Prodigo despues de auer dexado solo el teatro Montano, con vnas alforjuelas pobres, y vn cayado.

Prod. Perdona padre mio,
Mis culpas, y pecados,
La breuedad aduierte de mis dias,
Peque señor inmenso,
Pero buelue tus ojos,
Como guarda del hombre, à mis flaquezas
Aqui duermo en el poluo,
Al ayre, al Sol, al yelo,
Si mañana me buscas,
No sere por ventura,
Que aun teme el alma mia,
Si la vida ha de ver el fin del dia.

Enfadale a mi alma
Esta carga enojosa,
En su amargura hablo, y a Dios digo,
Señor, no me condenes,
Pues me hizieron tus manos,
No me escondas tu rostro padre mio,
Contra vna hoja leue
Que arrebatan los vientos
No muestres tu potencia,
Señor no me castigues,

Ayuntamiento de Madrid

Por los pecados de mi edad primera,
Tu ira juez eterno,
Me obliga a que me escõda en el infierno.
O quantos labradores,
En casa de mi padre,
Tienen sobrado el pan, yo triste solo
Aqui perezco de hambre,
Mas si por dicha aduierto
En su misericordia, y que le cuesta
Su sangre mi pecado,
Yre, y direle Padre,
Pequè contra los cielos,
Y contra ti, y confiesso
Que no soy digno de llamarme hijo
Hazme tu mercenario,
Porque tenga sustento necessario.

Que pienso pues? que miro?
Mas ya su furor temo,
Pues he me de quedar entre estos puercos
Donde de sus bellotas,
A panes puedo hartarme,
Estareme mas tiempo en mis pecados,
Sin hazer penitencia?
No es mejor que a sus plantas,
Clauadas por mi culpa,
En vna Cruz le diga,
Que estoy arrepentido, y que es mi Padre,
Animo que Dios quiere
Que me conuierta, y su piedad espere

Ayuntamiento de Madrid

Entra-

Entraron la Penitencia, el Consejo, y el Arrepentimiento por vna parte, y por otra Christalio padre de familias, Custodio, y Rafaelo.

Cust. No muestres tanta tristeza.
Chri. No es Custodio buen pastor,
Quien por la oueja mejor,
No saca al Sol la cabeça.
Raf. No has tenido nueua alguna
De tu hijo Damasceno?
Chri. Ay Rafaelo estoy lleno
De vna tristeza importuna,
Pero tengo confiança
Que presto la he de tener,
Raf. Tu omnipotente poder,
Cielo, tierra, y mar alcança,
Tiende tus diuinos ojos,
Y mira bien donde està.
Chri. Llaman? *Cust.* Si. *Prod.* Quien està acà?
Chri. Es el fin de mis enojos?
Hijo de mi alma, y vida.
Prod. Padre pequè contra el cielo,
Y contra ti. *Chri.* Gran consuelo.
De mi vejez tu venida.
Prod. Con el arrepentimiento,
El Consejo, y Penitencia,
Vengo (o Padre) a tu presencia.
Chri. Que gloria en hallarte siento.
Prod. Christalio mi padre amado,
Ya no soy digno de ser

Llamado tu hijo. *Christ.* Ayer,
En darte vida el cuydado
Puse, y oy me viuo en el.
Prod. Que verguença tengo. *Chri.* Ola
Traed vna rica estola,
Y el mas precioso joyel,
Calçalde, matad al punto
Vna ternera, y comamos
Que el hijo perdido hallamos,
Y viuo el que era difunto,
Traed musica. *Prod.* Bendigo
Tu piedad que assi me ha puesto.

Con musica le fueron vistiendo Custodio, y Rafaelo, ricos vestidos, y entrò Inuido su hermano.

Inu. Grita, y musica, que es esto
Rafaelo? *Raf.* Inuido amigo.
Inu. Que fiesta es esta? *Raf.* A tu hermano
Que ha venido, entra. *Inu.* No quiero.
Christ. Es mi hijo? *Raf.* Si. *Christ.* Y tan fiero?
Inu. No estoy enojado en vano,
Muchos años te serui,
Iamas contra ti pequè,
Ni tus preceptos quebrè,
Ni de tus puertas sali,
Y vn cabrito no me has dado,
Que coma con mis amigos
De que casi son testigos
Quantas cosas has criado,

Y a este matas ternera,
Que gastò su hazienda ciego,
Con el truhan, con el juego,
Y con la infame ramera.

Chri. Hijo, siempre estàs conmigo,
Tuyo es quanto yo tengo
Si a estar tan alegre vengo
Que es bien hecho, y justo os digo
Aquel tu perdido hermano,
He hallado en aqueste punto
Viuo, y estaua difunto,
Mira si me alegro en vano,
Recibe contento, y gloria,
Ea venga la comida.

Inu. Ya me alegra su venida.

Pro. Con ella acaba la historia.

Auiendose entrado con musica, y regozijo se acabò la fiesta, y Finea, y Nise se fueron a ver las calles, que colgadas de diuersas telas, y sedas de colores con quadros de varias pinturas, estauan curiosamente adornadas, y particularmente la Iglesia en que auia muchas hieroglificas, enigmas, y diferentes versos. A vna tabla del principe de los Apostoles, quàdo de las muchas lagrimas tenia callos por el rostro, dezia vn epigrama assi.

Pedro a Dios hombre vida, y alma entrega,
Que le jurò por Rey, como vassallo,
Pero llegò de la sentencia el fallo,

Y oluidado de Dios, al hombre niega.
Mira le Dios, y alumbra el alma ciega,
Madruga Pedro en escuchando el gallo,
Donde de hablar los ojos, vino vn callo,
Que por el rostro, hasta la boca llega.
Va de los ojos, por aquel conducto,
Agua a la boca, de su culpa autora,
Porque alabarla, y castigarla viene.
Y assi lloró, que de su humor enjuto
Hecho piedra quedò, tan firme agora,
Que no la mudan del lugar que tiene.

A siete tablas de los instrumẽtos de la Passiõ. que en vnas targetas tenian vnos Angeles, obra de algun pintor excelẽtissimo, dezian vnos versos assi.

1

CON Triste rostro mira,
Alma deuota el precio,
En que el Cordero santo fue vendido,
La soga con que tira,
El que con tal desprecio,
A la muerte le lleua conduzido
El cuchillo en la oreja vil teñido
Del que vino a prendelle,
Y no le vendas tu con ofendelle.

2

EL Gallo te despierte,
Del sueño en que dormida,
La Fe tuuiste, y la lealtad jurada,
Y la corona fuerte.

de Madrid

En

En la cabeça herida
Traspasse el marmol de la tuya elada,
La caña que por burla le fue dada
Para exemplo te quede,
Que es burla quãto el mundo darte puede.

3

Si la llama importuna
Del vano amor lasciuo
Solicitar quisiere tu cuydado,
Abraça la coluna
Con dolor excessiuo
Del que tuuo su cuerpo delicado
De amor, de sangre, y de dolor bañado.
Y quando assi le notes
No añadas mas a cinco mil açotes.

4

Lauado, y satisfecho
Con lagrimas ardientes
Que la culpa del alma limpia el llanto
Con puro, y limpio pecho,
Con manos inocentes
Sube al monte de Christo, lugar santo
En que podras enternecerte tanto,
Que digas con MARIA,
Adonde ay soledad como la mia?

5

O clara Imagen bella
De aquel rostro afligido
De Isac, que con la leña va cargado,
Porque ha de ser en ella

A su padre ofrecido,
Y en fuego de su amor sacrificado;
Alma si te enternece, porque has dado
En ser tan dura, y fiera, (cera;
No imprime el sello en piedra, imprime en

6

De la tunica mira
Las suertes, y la suerte,
(Alma que para ti no será poca)
De vn ciego que ya mira
La lança cruel en muerte,
La esponja que a amargura te provoca,
Que con vinagre, y hiel tocò su boca,
Aqui te cubre, y claua,
Aqui juega, aqui beue, aqui te laua.

7

Estos son los despojos
De Christo ya difunto,
Dulces, y alegres para el hombre humano
Mira con tristes ojos
Que ya esta todo junto
Al fin del edificio soberano,
Y asida al clauo de su santa mano
Sube dexando el suelo
Por esta escala de Iacob al cielo.

En vn dosel estaua puesta esta glossa, a los sa
samientos de nuestros felicisimos Reyes.

Ayuntamiento de Madrid

Nace

NAce en el nacar la perla,
En Austria vna Margarita,
Y vn joyel ay de infinita
Estima, donde ponerla.

Quando el cielo que el Sol dorà
Para formar perlas llueue,
Las que en el Norte atesora,
Abrese el nacar, y beue
Las lagrimas del Aurora.
Desta suerte para hazerla,
A Margarita preciosa,
Quiso el cielo componerla,
De la manera que hermosa
Nace en el nacar la perla
Para vn joyel rico, y solo
Buscaua perlas España,
Y piedras de Polo a Polo,
O en nacares que el mar bañà,
O en minas que engendra Apolo,
La fama que en todo habita,
Le dixo viendo el joyel
(Que el Sol en belleza imita)
Que hallaria para el
En Austria vna Margarita.
Austria tambien pretendia
Dudosa, informarse della,
Y certificole vn dia,
Que Margarita tan bella
Solo en Filipo cabia.

Ayuntamiento de Madrid

Luego

Luego España solicita
Con tal tercera tal dama,
Y con su pecho la incita
Donde ay oro de gran fama,
Y vn joyel ay de infinita.
Este joyel Español
Se hizo (a todos distinto,
Y tan solo como el Sol)
Del oro de Carlos Quinto,
Siendo Filipo el crisol.
Deste para engrandecerla
Se engasta, adorna, y esmalta,
Este pudo merecerla,
Que ninguno ay de tan alta
Estima, donde ponerla.

FIN DEL LIBO
Quarto.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO QVINTO DEL PEregrino en su patria.

GRande es amor, y entre los Dioses, y los hõbres marauilloso, dize Phedro en Platon, y refiere de Hesiodo, que despues del Chaos, las primeras dos cosas que se vieron, fueron el amor, y la tierra, y de Parmenides, que fue engendrado primero que los Dioses, prefierele a Apolo en la ciencia, a Marte en las armas, haziendo argumẽto de que mas poderoso es el que detiene, que el detenido, y que el que vence los fuertes, es digno de llamarse fortissimo, alabale de luz, y guia del entendimiento, de Poeta, y de musico, y afirma, que esse solo viue escuro, que no ha tocado en su fuego, llamale Dios de la paz, y el que dà tranquilidad al mar, y quietud al viento: dize q̃ dà mansedumbre, quita la fiereza, distribuye la beneuolencia, y aparta el odio: entre otros muchos atributos le llama padre del desseo, despues en la persona de Diotima le haze vn apetito del bien, en cuya presencia dessea estar el alma eternamente, de donde concluye ser el amor vn desseo de la inmortalidad, y que assi como entre la sabi-

sabiduria, y la ignorancia, ay vn honesto medio, assi entre la pulcritud, y fealdad de amor, pone el biẽ que resulta de su causa, pero conocese desto con euidencia, que no habla del amor, que cassi generalmente en esta edad se vsa, y mas adonde dize el mismo Phedro, que no ay hombre tã perezoso, a quien amor no inflame, y le buelua para la virtud casi diuino, que es lo que adelante dize Pausanias en la difinicion de las dos Venus, y assi llama Vulgar Amador al que mas dessea la hermosura del cuerpo que la del alma, y da la razon verdadera de la inconstancia de amor deste tiempo, diziendo que es imposible que sea firme en su proposito, quien trata de cosas que no lo son, pero que quiẽ ama las virtudes del alma, por todo el curso de la vida perseuera en su amor, como aquel que sigue vna cosa, estable, inmortal, y eternamente firme. Casi podiamos alabar a nuestros Peregrinos de aqueste amor Platonico, alomenos a Nise, pues con tanta castidad la vemos seguir su començado proposito. No se si en este mismo estado se halla Finea, mudada del primero q̃ tenia, y amando a Nise, pero como a mi no me toca el disculparla, sino la prosecuciõ de la narraciõ propuesta, para boluer a ella, solo digo q̃ me lastima su nueuo pensamiẽto, porque aunque fuera posible no hallara en Nise genero de esperança de remedio, q̃ quien jamas se le dio a Pãfilo, por ningũ interes mortal le hiziera ofensa, finalmente Nise era como aquellos

llos de quien dize Aristoteles en su retorica, q̃ carecen de aquello mismo que posseen, que si el tiempo en ninguna cosa muestra mas presto su fuerça, que en la hermosura, auaricia se puede llamar el nò comunicarla, a quien la goze, que muchos (dize Demostenes) pierden lo que posseen con la esperança de mayores bienes.

Declinaua el Sol de la mitad del dia, aunque pequeña parte desseando los braços de la noche, como si le fuera de alguna gloria llegar mas presto a ser dorado de los Indios, quando Finea, y Nise, auiendose librado del peligro en que se auian visto entraron por Barcelona. Mas no cansada la fortuna de sus ofensas, que la primera solo se suele temer por las que della se siguen, mirando la hermosa ciudad las detuuo en vna calle la multitud confusa de alguna gente. Desseosa Nise de saber, a que ocasion se auia juntado en aquella parte, preguntò a vn anciano, que con algun dolor, la referia a otros, que se la dixesse a ellas en cortesia. Esto es amigos Peregrinos (dixo el lastimado viejo) q̃ sacan a cortar la cabeça a vn cauallero Castellano, porque cerca de Monserrate, donde auia ydo, como agora vosotros en romeria, matò vn ministro de justicia, resistiẽdose de ser preso por la sospecha de vn hurto, y fuera de q̃ es crimen tã graue se le prueua traycion, porq̃ del bordon que traia saco vna espada mas larga de lo que por las prematicas reales es permitido, y con la

Ayuntamiento de Madrid

punta

punta buhida, que en estos Reynos tiene trezie tos ducados de pena, y diez años de seruicio sin sueldo en las Galeras de España. Pesame (respõ dio Nise) por muchas cosas, y la principal dellas, por ser Castellano, q̃ como conocereys de nuestra lengua esta Peregrina hermana mia, è yo lo somos. Mas os pesara (dixo el viejo) y a mayor compassion os huuiera mouido, si huuierades visto su hermoso talle, y rostro, acompañado de tan pocos años, que no parece que llegan a veynte y tres cumplidos. Sabeys por dicha (replicò Finea) el nombre de esse cauallero? Vn hijo mio le ha seruido de procurador (dixo el anciano) y me ha dicho, que se llama Panfilo de Luxan, y que es natural de Madrid, insigne villa, q̃ en todas partes es tan conocida de todos. Cõ dessi coloridos rostros à esta sazon se miraron Finea, y Nise, y vertiendo tiernas lagrimas, como dos fuentes, a quien han quitado vna llaue misma se abraçaron, y cayeron juntas. Admirado el noble ciudadano de aquel sucesso, conocio que con su nombre les auia tocado en la sangre, y en el alma, y animandolas quanto pudo las retraxo por obuiar el tumulto de la gẽte, que a la nouedad del caso concurria al portal de la casa de vn cauallero, que estaua en frente. Auiendo pues las dos llorado amargamente vn rato, diziendo al viejo, que eran sus deudos, vieron que por la espessa multitud del vulgo rompia vn hõbre, que mas con los pechos del caualio en que venia, q̃

con

con las palabras diuidia la gente, fue el viejo, rogado de Nise a saber lo que fuesse, y boluiendo de alli a vn rato, les pidio albricias, Finea le dixo, q̃ si le auiã perdonado a caso. Este que vistes passar â cauallo, y entrar en la carcel (les dixo) es vn cauallero Valẽciano llamado Iacinto Centellas que auiẽdo venido a esta ciudad a otros negocios conocio a Panfilo, y sabiendo que le auian sentenciado a muerte, dixo al Virrey, que eralo co, y que el prouaria, que huyendo se auia salido del Hospital de Valencia. Desseoso el Virrey, y el justicia criminal, q̃ este gallardo mãcebo se librasse, le dieron comissiõ para hazer esta prouãça, y al Peregrino prorogaron el termino, fue esto facil de persuadir a la ciudad, por ver q̃ Panfilo confessaua el delito, y cõ suma tristeza pedia la muerte, y no fue dificultoso de prouar a Iacinto, que boluiendo con informacion bastãte, traer orden de su Excelencia del Duque, para suspẽder la execucion: y aun sospecho que le mandan boluer a Valẽcia preso. Resucitaron Finea, y Nise con estas nueuas, y auiendo descansado aquel dia, determinaron de yr a verle a la carcel por la mañana, hizieronlo assi: y entrando por ella, vierõ que le sacauan cõ prisiones de loco, y que poniẽdole en vna mula, se dezia q̃ le lleuaua al Hospital de Valẽcia. Al pũto pues q̃ alçado Panfilo los ojos reconocia a Nise, y q̃ ella yua a hablarle: llegò vn Alguazil de aquellos, y asiendo a Nise, y sus criados a Finea, los metierõ en la

carcel: donde aunque Panfilo dauã vozes, diziẽ-
do que era su hermano: como le teniã por loco
no fue oydo, antes porque se echaua en el suelo
fue atado, y con palos, y palabras asperas puesto
en el camino. No me escuso todas las vezes
que llego a las desdichas deste hombre, de admi
rarme de nueuo, y de aduertir a quien me escu-
cha, que si como a mi le mueuen a penas puedo
resistir las lagrimas.

De Barcelona salio la primera vez para Va-
lencia, a padecer las penas que aueys oydo, ya
parece que buelue de nueuo con el mismo cami
no a padecer las mismas. La causa de la prision
de Finea, y Nise, fue auer pensado que Nise
fuesse hombre, como en su habito, y cortado ca
bello lo parecia, y que Finea venia con el, sos-
pechosa de mal trato, cosa que la capa de Pere-
grinos encubre algunas vezes, y q̃ por aquella
tierra es ordinaria. No quiso Nise darse a co-
nocer por ningun temor de castigo, antes como
hombre defendia su causa, negando que jamas
huuiesse hablado a Finea, menos que honesta-
mente. Finea que tenia a Nise por hombre, y
que sin duda era aquel mismo Felix que fingia,
confesso sus desseos, que era imposible sus o-
bras, y aunq̃ constaua de la confession de entrã-
bos su honesta compañia, la hermosura de los
dos era cruel testigo contra su inocẽcia. Baxaua
en estos medios el afligido Celio de las mõtañas
de Francia, cuyas principales ciudades auia inqui-
rido

Ayuntamiento de Madrid

rido buscãdo a Finea, y como en Barcelona fues se haziẽdo la misma diligencia, y solo pregũtar por Peregrinos de Castilla, bastasse para informarle de los que estauan presos, fue a la carcel creyendo que dellos podria saber algunas nueuas, quando no de Finea, de cosas de su patria. Quiso su dicha que hallandola primero que a su hermana Nise, y estando aduertido de que su prision era con vn mancebo, y la sospecha del poco honesto trato, por vna rexa que a las mugeres presas diuidia de los hõbres, llegò, y le dixo: Es esta Finea la confiança que yo tenia de tu valor, tan conforme a la nobleza de tu nacimiento? despues de auer en tu busca corrido la mayor parte de Francia, midiendo a passos los lugares en que pudiera hallarte, con tan notorio peligro de mi persona, te hallo en vna carcel publica presa cõ vn mancebo? Confirmadas quedan con esto las sospechas de la razon que tuue para matar aquel cauallero Frances, por quien he passado tantos trabajos, este es el premio de lo mucho que me cuestas? Cumples bien desta suerte con tus obligaciones, ya que las mias no tuuierõ fuerça con tu flaqueza? Alomenos con esto podre yo boluer a mi patria, seguro de que a mis deudos, y amigos no parezca infamia el auerte dexado en aquel peligro, ni en los que puedẽ resultar deste, pues ya tienes quien te acompañe, quien te honre, y quien te defienda. No creas (le respondio Finea llorando) q̃ yo te aya ofen-

dido, que no me cuestas tan poco, ingratissimo Celio, que por ningun interes humano ossase auenturarlo, mataron vn hombre tus injustos celos, y dexasteme sola, de donde pude salir con la dificultad, que considerada en las fuerças de vna muger, parece milagro, en cuya peregrinació hallè este hombre, que no menos inocente, que el casto Ioseph por la Gitana lasciua, padece esta prision injusta, antes bien le deuo el auer sido en tu ausencia, el mas honesto amparo que he tenido, lo que creo (que si le hablas) conoceras de la compostura de sus palabras, y modestia de su rostro. Disculparte (respondio Celio) en tan conocido crimen, es mouerme a mayor yra, q̃ del solo he recibido contra ti, porque errar pudiste, como muger, y disculparte es indicio de que me quieres engañar, ni aqui, ni en la patria, si a ella llegares algun dia, osses nombrarme, ni para siempre digas que me conoces. Assi dixo Celio, y boluiendo a Finea las espaldas, la dexò en el mayor dolor, que vna muger siente, q̃ es por aquel instante que pierde el rostro de quien la ampara, donde le parece que no espera otro genero de remedio. Celio encubriẽdo la prissa de las lagrimas en saliendo de la puerta vertio algunas, y con la yra del agrauio, y la furia de los celos (dos cosas que a quiẽ ama, eternamente dieron buen consejo) aguardò el dia en que Nise saliesse de la carcel para quitarle la vida. Los juezes, aunque les constaua de la inocencia de los

dos,

dos, no les dieron libertad de boluer a juntarse, acuerdo que no desagradaua a Seneca, quando dezia. Que da licencia para pecar, quien no lo prohibe quando puede. A Finea pusieron en vna casa de recogimiento, y a Nise a quien llamauan Felix, mandaron que en espacio de vn dia saliesse de Barcelona. Salio Nise bien descuydada de que su hermano Celio la esperaua para matarla, pensando que era aquel hombre con quien Finea le auia ofendido: y como ya la noche se cerrasse, y el habito que lleuaua Nise la diferenciasse tanto, ni en el entendimiento de Celio pudiesse caber entonces sospecha de la cosa que en el estaua mas remota, metiendo mano a la espada, le dio dos heridas, y acabara de matarla, si de la gente que al mismo tiempo se recogia, no fuera impedido, y con vituperosas palabras, puesto en la carcel. La misera Nise que entonces parece que començaua a padecer, fue lleuada de vn piadoso ciudadano a su casa, el qual despues de auer cuydado de la vida de Nise, cuyas heridas no parecian mortales, perfiguio de tal manera a Celio, informando a los juezes, y siendo vno de los testigos del delito, que para tercero dia le sentenciaron a muerte. Celio se começò a defender, diziendo que Finea era su muger legitima, y que auiendola hallado presa con aquel mancebo, los auia procurado matar a entrambos, cosa con q̃ fue oydo, y por cuya razon mandaron boluerla a la carcel a Finea; pero como ella

fuesse aduertida, se puso en saluo Panfilo en llegando a Valencia tuuo libertad, por industria de Iacinto con no pequeño regozijo de Tiberia: a quien fingiendo Panfilo agradecimiento, resucitò mil muertas esperanças, que no ay cosa q̃ no intente quien desea libertad para seguirlo que ama, mayormente si por qualquiera dilaciõ piensa perderlo. Despidiose della con amorosas palabras, y boluiendo a Barcelona fue a buscar a la carcel su amada Nise, donde la auia visto lleuar quando le sacaron della: pero como en su lugar hallasse a Celio en tan estrecho pũto, y le informasse de la causa, aduirtiendole de que Finea le auia ofendido con aquel Peregrino a quien auia herido, cayò en que era Nise su hermana del mismo Celio, el hombre a quien por celos auia procurado la muerte, y con el graue dolor le dixo a vozes: O cruel Celio q̃ has quitado la vida a tu misma hermana, y mi adorada esposa, q̃ en esse habito acõpañaua mis trabajos, y peregrinaciones, y por ventura a Finea mi desdichada hermana, por quiẽ agora tã injustamẽte la has muerto. Yo soy Panfilo tu enemigo, a quien referias tu historia, sin conocerme en Valencia, y a quien yo auia perdonado el agrauio de mi honor, y el robo de Finea, respecto de auerse anticipado al tuyo el mio, sacando de tu casa la malograda Nise. Con menos sentimiento auia oydo Celio, la sentencia de su muerte, que las razones de Panfilo, pues no de otra suerte que si le sacaran a

exe-

executarla, quedò suspenso, y ua a satisfazerle de su inocencia, y la voz detenida en la gargãta no le ayudaua, probaua a detenerle, ya penas los elados braços podian, ni los cortados pies hallauan su mouimiento. Panfilo entonces desatinado de xò la carcel, y buscando por la ciudad la herida Nise, era tenido de quantos le vian por loco, porque auiendo estado tan cerca de la muerte, a esse titulo le dierõ la vida. De las vezes q̃ nuestro Peregrino fue, y vino a la casa de Iacinto, amor para mas confusion auia aumentado el pẽsamiento de su hermana Tiberia, que como aueys oydo en el tercero libro, auia puesto los ojos en la hermosura de Pãfilo, y el cuydado en la piedad de sus desdichas, el triste moço, que de sus beneficios agradecido no auia tratado con aspereza sus pensamientos, dio lugar con mas cortesia de la que fuera justo a los que muchas vezes entendio de su boca, y como esta vltima le viesse boluer a Barcelona con tanto desatino, sin que sus ruegos, ni sus lagrimas bastassen a detenelle, escriuio a su hermano, que en la ocasion que escriuo le acompañaua, que Panfilo con atreuido animo de ingrato huesped, se auia descompuesto a solicitarla, y que ella rendida a sus engaños auia embarcado en su amor mas prendas, que fuera de ser su marido, eran licitas a su honor, y a la opinion de entrambos. Ayrado Iacinto de la mala correspondencia de su amor, ingrato termino de su amistad y

beneficio de su hospedaje, buscò a Panfilo, quã
do el buscaua a Nise, y sacandole a la playa, le
enseñò la carta de Tiberia, y con la espada des-
nuda le pedia, que la que en Valencia auia sa-
cado para su fauor, sacasse en aquella playa pa-
ra su ofensa, aunque vn hombre traydor no me
recia medirla con la suya. El Peregrino inocen-
te se disculpaua, rogandole ques le dexasse bus-
car a Nise, de quien tenia nueuas que estaua he-
rida, y que en aquella ocasion no le impidiesse,
cõ desatinos de vna muger despreciada (que por
la mayor parte son mentiras) buscar la propia su
ya, que estaua tan apeligro de perder la vida,
y que el era el mayor testigo de lo que le costa-
ua Nise, cuyos pensamientos, no le dauan lugar,
no solo a tener gusto en otra cosa, pero apenas
a saber de si mismo. No satisfazian disculpas a
Iacinto, porque la opinion que tenia concebi-
da de la virtud, y recogimiento de Tiberia atro-
pellauan qualquiera luz de razon que a su entẽ
dimiento ofrecian las que le daua Panfilo satisfa
ziẽdole, q̃ siendo tantas sus obligaciones resistia
cõtra su natural cõdicion, las injuriosas palabras
de Iacinto, y assi desnudãdo la espada para dete-
ner la suya, q̃ llamandole couarde con atreuidos
passos, vozes, y golpes le retiraua, entre la defen
sa natural, y la destreza aprendida se escapò la
pũta, de q̃ hiriẽdole por el pecho cayò Iacinto,
si bien no muerto, pareciendo que lo estaua, y
cerca de estarlo. Panfilo con dolorosas palabras

Ayuntamiento de Madrid

le

le tomò en braços, y lleuandole a la ciudad, ver tiendo el vno sangre, y el otro lagrimas, le persuadio la verdad del sucesso, y dexandole a la puerta de vna Iglesia, donde ya la gente concurria, sabiendo que estaua herido, y no sabiendo de Nise salio de Barcelona, como otras vezes, y pienso que mas triste, pues dexaua el mayor amigo herido por su mano, y la mayor amiga en las de la muerte.

Ibero, llamado assi de Ibera, ciudad antiguamente opulentissima, como refiere en sus Dialogos Mario Arecio, no lexos de la qual Scipion vencio los Penos, y segun Tito Liuio acabò de juntar al Imperio Romano la vniuersal España, arrojado de vna peña, por las abiertas bocas de dos fuentes, riega los hidalgos campos Cantabros, y Celtiberos, que de los Celtas que baxaron de Francia, y la prouincia Iberia tomaron este nombre, no menos ricos, y fertiles, que aquellos que con el mismo apellido cerca el Caucaso, a quien Strabon por la abundãcia del oro, llama Iberes. Nace por la opinion de Plinio este famoso rio, junto a la antigua Iuliobriga, y con torzidas bueltas viene a saludar los muros de Saldiba, a quien Augusto Cesar llamò Cesarauguста, y la injuria del tiẽpo Zaragoça. En la corriente de sus cristalinas aguas, parò Panfilo la de su temor, y alargò la de sus lagrimas sentado en sus orillas, con tanta piedad de si, que hasta los ayres sacudiendo las hojas de los arboles ayudauan a

sus quexas, y las aues alternauá a versos sus desdichas, sin reseruarse cosa que tuuiesse alma sensitiua, fuera de los pezes, que por ser mudos no sacarõ las cabeças de las luzientes aguas, a la importuna porfia de sus lastimosas vozes. Posible es (dezia mirãdo la tierra q̃ a tras dexaua) que el temor de perder esta inutil vida ha podido mas conmigo, que las obligaciones de mi noble nacimiento, y las que tengo a Nise? Como que por no perder cosa tan vil a mis ojos, tan graue a mi alma, tan enojosa a mi sufrimiento, perdi la mas estimada de mi entendimiento, mas adorada de mi voluntad, y mas venerada de mi memoria? Eres tu bellissima Nise, la que por los asperos montes de Toledo, enseñaste tus delicados pies a mis peregrinaciones, y desde aquellas peñas, que eternamente el Tajo açota, hasta las arenas por donde el mar de España le recibe, seguiste animosamente mis passos: Eres tu aquella, que en la batalla de Ceuta llorastes mi cautiuerio con tan amargas lagrimas? No fuiste (Nise mia) la q̃ con traje Moro, y el nombre de Hazan Rubin, me sacaste de Fez, y de la esclauitud de Sali Morato? No te perdiste conmigo boluiendo de Italia, en la naue Rosaura, que se abrio desde la quilla a la gauia a vista de los muros de Barcelona, a quien como a nacar de tan preciosas perlas, arrojaron las aguas a la orilla? No viuiste en la carcel del perdido seso tanto tiempo fuera de ti misma, a fuerça del dolor de mi muerte, porque mi alma

alma q̃ en la tuya viuia, gastando de tus finezas jamas quiso desengañarte de que tenia vida? No boluiste a padecer nueuos naufragios en las Pomas de Marsella, y vltimamente herida de tu hermano, celoso de que eras hombre, yazes en tierra estraña enferma, o muerta? Pues que es esto, como ha cabido en mi pecho primero mouimiento de dexarte? Adonde està mi animo, soy yo Luxan por dicha? es esta sangre de aquellos Alcaydes que defendieron los muros de Madrid de los Moros de Toledo con tan glorioſas hazañas? No es posible, no soy yo: trocado me han desdichas, con la fortuna soy otro, cobarde, y amante es contrariedad notoria, pues negar q̃ amo, es dezir que el Sol es escuro, y las tinieblas claras, que no me puedo yo negar a mi mismo que he visto a Nise, pues si confiesso que la vi, como negarè que la quiero? pues si la quiero como la he dexado, y si la he dexado, porque viuo? a lo menos si ella es mi vida, porque acompaña a quien la dexa; alienta a quien la huye, y estima a quien la desprecia? Assi se culpaua Panfilo, de auer por ningun peligro desamparado a Nise quando no de otra suerte, que al que camina si se le acuerda, que se le oluidò dõde estuuo alguna cosa de importancia, rompiendo la conuersacion de quien le acompañaua, buelue furioso la rienda a la posada donde no penso boluer en su vida, tornò a proseguir Panfilo el camino que auia dexado con tanto miedo. Estraña

cadena

cadena de los que aman asida ala hermosura que desseam, que con la fuerça que se alarga, con essa misma se encoge hasta boluer a su centro, sin duda es sol la belleza, que leuantando vapores de las lagrimas de quien es amada, parece que quiere tirar a si la misma tierra, siendo vna cosa tan graue, y es tan semejante en todo, que assi como el Sol conuierte aquel humor congelado en las nuues, muchas vezes en ardientes rayos, assi la hermosura conuierte en fuego todos los amorosos desseos, ansias, lagrimas, y suspiros, para cōsumir la vida que los rindio a su fuerça. Pocas leguas de la famosa ciudad Colonia de los Romanos, auia caminado Panfilo, quando al baxar de vn monte, y al fin de la tarde que solo descubria el Sol vna pretina de oro en el Ocaso que ciñendo el Orizonte seruia de corona a la vezina noche, oyò en vn prado (que con las sombras de las peñas ya estaua escuro) vna dolorosa voz que llamaua a la piadosa Madre de los hombres, al que fue voz de los desiertos de Iudea, y a la guarda, y custodia de las almas, que como Raphael a Tobias nos va guiando desde los vmbrales de la vida, al vltimo transito de la muerte, llego el animoso mancebo a vnas adelfas, juncia, y mastranços, que la frescura de vn arroyo en soberuecia, y vio tendido vn hombre, a quien preguntando quien era, le dixo que se acercasse, porque de tres mortales heridas estaua cerca de rendir el alma. Panfi-

lo

lo (aunque con algun recelo) se acercò à el, y leuantandole la cabeça, la reclinò en vn alto. Cauallero soy (dixo el herido entonces) y muerto a traycion de la mano que mas beneficios ha recebido de la mia. No està lexos de esta senda vn Monesterio en el campo, si alli me puedes lleuar en tus hombros, serás Eneas de mi alma, y yo Anquises del fuego eterno, que por ventura merezco. Panfilo dexando su bordon entonces (o quanto daña en ninguna ocasiõ dexar las armas) puso en los braços el cuerpo, que acordandose de que assi lleuaua a Iacinto, le parecio, q̃ pues ya trataua en lleuar, y traer muertos, no estaua lexos de estarlo, y consolado de que ya no era difunto, a lo menos era las andas, caminò con aquel hidalgo al Monasterio, que con remisas palabras, interrũpidas de la vezina muerte, le referia la ocasion de ella. Llegò el Peregrino a la puerta, en cuyo frontispicio con los rayos de la Luna se via vna Imagen de la que sobre ella tiene sus hermosas plantas, dando claridad al retrato, cuyo original auia tenido nueue meses al Sol en las entrañas. Mientras llamaua le dixo Panfilo que se encomendasse a ella, oyò el portero los golpes, y llegando a la puerta se informò del caso, y respondiendole, que con otro engaño semejante, ciertos vandoleros de Iaca, auian vna noche robado el monesterio, no quiso abrir sin licencia del Superior, rogole Pãfilo que se diesse prisa: pero como hasta su celda

huuiesse

huuiesse grân distancia, y se passasse vna huerta; entre tâto el Cauallero espirò en sus braços: Palido le miraua Panfilo, y con vehementes vozes le animaua al temeroso transito, auiendole puesto de dos ramas de murta vna Cruz sobre el pecho, quando sintio vna tropa de cauallos, cuyos dueños diuertidos por varias sendas le buscauan, entendio su proposito en sus palabras y diligencias, y dandoles vozes les mostrò el difunto, y les contò el sucesso. Entre ellos venia vn hermano suyo, y viendo sangriento a Panfilo, y en abito peregrino para qualquier desdicha sospechoso: Ay (dixo con voz espantosa) traydor Castellano que tu le has muerto por roballe. A quien el mismo amigo que le auia herido, y por disimular su traycion le acompañaua, asio luego de los braços, diziendo. Peregrino infame, ladrõ, Asasino, salteador, homicida, que te auia hecho el mejor Cauallero que honrò esta tierra? Señores (replicò Pãfilo) yo le hallè en aquel prado que se quexaua de que el mayor amigo que tenia le auia muerto, y con piedad le traxe donde le veys, y acabò de rendir en mis braços el alma, para cuya saluacion pienso que he sido de grande efeto. Temiendo entonces el traydor que el misero Peregrino descubriesse alguna de las cosas q̃ imaginaua le auria oydo, sacò del tahali vna pistola Francesa, y apuntole al pecho, mas no permitiendo el cielo que diesse fuego la piedra (que hasta las piedras ayudan

dan à la inocencia) y deteniendole el mismo hermano quedò con vida. Dexalde (dezia Tirso, q̃ assi se llamaua) por agora viuo, pues es mejor, q̃ lleuandole preso nos diga con yguales tormentos su delito, si le matò por robarle, o pagado de algun enemigo de mi hermano Godofre, le sacò por engaño, y le quitò la vida. Replicaua el traydor Tansilo a Tirso, y a los demas Caualleros, diziendo que la caliente sangre de su amigo no permitia tanta dilacion en la vengança, pero pudiẽdo mas la opinion de los otros, que la inocencia de Panfilo, atado de pies, y manos fue lleuado sobre vn cauallo preso, y el cuerpo del difunto en otro. Castigo justo es este (yua diziendo Panfilo por el camino) de auer dexado a Nise herida, y a Iacinto muerta. No veys dezia Tirso lo que dize? Esta Nise es sin duda la muger por quien le ha quitado la vida, y aquel Iacinto algun amigo que mi hermano lleuaua consigo, entonces creyanlo todos, y el traydor Tansilo interpretaua las desesperaciones de Pãfilo a su proposito, desuerte que a todos les parecia q̃ hablaua en la historia de Godofre. No le lleuaron a lugar ninguno como el pensaua, sino a vna quinta que distaua del Monesterio legua y media, la puerta de la qual estaua entre dos torres, llamò Tirso, y respondiẽdo a la ventana vna esclaua, le dixo. Di a mi madre, y hermanas, que traygo a Godofre, y al q̃ le ha muerto. Oyese a esta sazon vn alarido espantoso en la sala

de

de la casa, no de otra suerte que en las plaças públicas, por algun condenado a muerte executandola. Bien conocio Panfilo el gran mal que la fortuna le apercebia, y tragando la muerte, hizo resolucion de que la vida que no pudo resistir con armas, no fuesse defendida con la lengua, abrieron la puerta de aquella casa, y con algunas hachas, la madre miserable del difunto, y sus hermanas, y criadas recibieron el cuerpo, vnas le subian con aullidos a la sala, y otras arremetian a Panfilo, y mesando sus barbas, y cabellos le dauan golpes, con este buen recebimiento le metieron aquella noche en vna de las dos torres, y con crueles prisiones asseguraron su cuerpo, sin que de su boca se huuiesse oydo otra palabra, q̃ yo lo merezco todo pues dexè a Nise. Con esto aquella noche no se oyò otra cosa que las vozes, y llanto del difunto, y el rato que descansauan deste exercicio funebre, tratar de aquella Nise de quien el matador de su hermano se lamentaua. No bien la luz del alua, que por las puertas de las carceles, entra mas tarde, daua nueuas a Panfilo del dia, no despertãdo sus ojos que no auian dormido, sino aduirtiendo su alma de la vezina muerte, a quien si fuera cosa sensible diera albricias, quando abriendo el aposento vio que entrauan la madre, y las hermanas de Godofre, y con ayradas palabras le preguntauã la causa porque le auia muerto: Mas como solo respondiesse. Por Nise estoy en este punto, bol-

uieron

uieron a poner en el las manos con tãta ira que le dexaron poco menos que muerto, y cerrando la prision se determinaron a dexarle morir de hambre, que para como quedaua bastaua vna hora. En tanto pues que cerca del medio dia lleuauan el difunto a Huesca con funeral acompañamiento, luto, y luzes de sus amigos, y deudos, Flerida la menor hermana de Godofre, enterneçida de las quexas de Panfilo, y auiendole obligado su persona, y hermoso rostro, y que por correspondencia de sangre, o influẽcia de estrellas, se gura de que estaua inocente, procuraua su vida, fue a la prision, y le dixo, por lo hueco de la llaue del aposento. Desdichado mancebo no desmayes ten animo, q̃ yo te sacarè de aqui aunque pese a mis hermanos, y madre. Quien eres (dixo Panfilo) que me prometes vida, quando solo el cielo milagrosamente es poderoso a dar mela? Flerida soy, vna de las hermanas de Godofre, que lastimada de verte, te la procuro, y porque estoy cierta en mi imaginacion de que padeces sin culpa. Por Dios te juro (dixo entonces Panfilo) piadosa señora, que viniendo a noche por vn prado, hallè a tu hermano herido, y segun me aduirtio, de la mano del mayor amigo que tenia, pusele en mis hombros, y lleuele a vn monesterio, donde tardando en abrir, rindio el alma en mis braços. La confiança que de su saluacion se puede tener es sin duda que me la deueys todos, yo no desseo viuir; pero el cuydado

de vna vida que desseo, pide mi libertad al cielo cõtra mi gusto. Si puedes darmela yo soy Caualllero, y de lugar en q̃ jamas nacio traydor, cobarde, ni ingrato: digo, entre gente noble, haras vna heroyca hazaña, digna de vna muger illustre, y quãdo yo no pueda pagarte, cobraràs del cielo, q̃ es abonado fiador en misericordiosas obras. No auia menester Flerida tãtas razones, que era muger de valor, y dispuesta vna vez a su remedio, perdiera mil vidas q̃ tuuiera para darsele: No auiã de venir del entierro aquella noche, assi por la distãcia del camino, como por la grauedad de las exequias, en q̃ por lo menos gastaron nueue dias, y assi Flerida pudo desentablando el techo, dar bastãte sustento a Panfilo para muchos. En todos los demas, su madre, hermanas, y criados, entrauan a atormentarle, y viendole viuir, sin entender, como sin sustento fuesse possible, creia la indignacion, la crueldad, y la ira con tanto exceso, que se determinaron a matarle de todo punto antes que Tirso, y los demas viniessen. Pero aquella misma noche le dio Flerida limas tan fuertes, que rotas las prisiones, y asiendose a vna soga le sacò por el techo de la casa, y estãdo todos en profundo sueño le abrio las puertas, y cõ vn honesto abraço, y algunas lagrimas, dandole sus joyas, aunque el lo resistia, se despidio del, que con humildes palabras echandose a sus pies, le prometio pagarle ausente aquel beneficio con inmortal memoria, y le dixo, que si cosa

si cosa suya fuesse algun tiempo a Castilla, con su nombre solo, y preguntando por Panfilo un Cauallero de los Luxanes y Vargas de Madrid, estuuiesse cierta que bolueria con las nueuas de su agradecimiento.

PANFILO Llegô a Zaragoça, con animo de proseguir el camino de Castilla, conociendo que si passaua adelante el que lleuaua de buscar a Nise, era resistir la voluntad del cielo, que con tan asperos sucessos lo defendia. Si no ocuparas hermosa Nise (yua diziendo por el camino) con tantos años de antiguedad mi pensamiento, y tuuieras de mi cuerpo tanto lugar como el alma que en todas las partes del assiste, anima, y viue, quiẽ dudara que Flerida fuera señora della en este punto. O quanto pueden los beneficios en fuertes ocasiones, pues a la firmeza de vn amor que no pudieron ofender trabajos tan esquisitos, naufragios tan estupendos, cautiuerios tan insufribles, carceles tan afrentosas, vna buena obra sola en sazon tã triste hizo temblar, y estremecer, sino el dueño la casa, sino los cimientos, las paredes, y por lo menos se cayeron algunas almenas, aunque se quedaron los muros firmes. No le pese al que escucha, que esto no fue mudança del amor de Nise, sino agradecimiento de la voluntad de Flerida, q̃ como no ay pared tan solida, por donde el sol alguna vez no penetre; assi no ay volũtad tã firme, por dõde alguna vez el primer mouimiẽ-

no entre, que aunque es verdad que por esta mudança, y variedad pudiera mi narracion ser mas lepida, y festiua, que es lo que Ciceron llama Acroama, no dudo de mi condicion que si Panfilo huuiera ofendido a Nise, rompiera el hilo a su historia, y destroncara el curso; cortandolo pues a esta digression que siendo larga es contra las leyes de la buena retorica, pues en la poetica misma diuierten los Episodios; Digo que Panfilo en Zaragoça entrò a las horas que el lubrican resplandece casi en la frente de la serena noche, por si a caso le seguiã, o estaua en ella de quien fuesse conocido. Visitò lo primero (y cõ razon) aquel edificio en que cupo el Emperador del cielo puesto sobre vna coluna sola, o pilar diuino que desde que viuia en el mundo su hermoso dueño, no pudo el largo tiempo (Sanson de los Piramides barbaros de Memphis) derribar, ni torzer de su milagroso fundamento, y Basa, mas excelente sin labor que la Romana, y Dorica arquitectura, y despues de auerle dado gracias de tantos beneficios recebidos, desseando alabarla dixo estos versos.

Paloma celestial, en cuyo nido
Embuelto en pobres paños ocupò al yelo,
Aquel Sol que midio sin ser medido,
La tierra, el mar, el ayre, el fuego, el cielo
Rachel hermoso del Ioseph vendido
Esther discreta, cuyo santo zelo,

Ayuntamiento de Madrid

De

De la opresion de Aman rompiò los danos
Criada antes que el mundo inmensos años.
Coluna de diuina fortaleza,
Que la fè de Abrahan atras dexastes,
Y a vuestro SI de mayor grandeza
De Dios al vnigenito humillastes.
Virgen que la mortal naturaleza
Sobre los nueue coros en salçastes,
A pesar de Luzbel que no queria
Rendir su frente a vuestros pies MARIA.
Si entiende solo Dios vuestra excelencia,
Y no mortal, ni Angelica criatura,
Y nuestra Fè de Dios os diferencia,
Con cierta ciencia de que soys su hechura,
Adonde aura para alabaros ciencia,
Puerta de Ezechiel, intacta, y pura?
Alabeos Dios que os hizo, que Dios sabe,
Como quiẽ cupo en vos, lo que en vos cabe.

QVando la fresca aurora, como Iupiter en lluuia de oro, transformada en aljofar enriquecia el regaço de la tierra, salio el Peregrino Panfilo de Zaragoça, y por no vsadas sendas, de mõte en monte, y de pastor en pastor, procuraua quanto podia desuiarse del real camino, temiendo siempre que los hermanos de Godofre, y Flerida con toda diligencia le buscariã, determinose al fin de algunas leguas yr vna noche a poblado, fatigado de la aspereza de los montes, y la rusticidad del sustẽto, y entrando en vna villa (ter-

mino de los dos Reynos) pidio posada: mas como en ninguna se la diessen, respeto deverle ya tã mal tratado, los pies corriẽdo sangre, quemado el rostro, y los cabellos rebueltos, procurò el hospital, vltimo aluergue de la miseria. Abierto le hallo Pãfilo a aquella hora, pero sin luz alguna, y preguntando la causa, le dixeron, que por el escandalo que se auia oydo muchas noches, y despues que en el auia muerto vn estrangero, no se habitaua, ni viuia, pero que entrasse dentro, que en vna capilla del viuia vn hõbre de santa vida, y cõuersacion, que sufria por Dios aquellas molestias, y el le informaria, y daria donde sin peligro durmiesse. Panfilo entrò dentro, tentando por el escuro portal con vn cayado que en vez de su bordõ traia. Vio lexos vna peque ña luz: y endereçando a ella, llamò a aquel hombre. Que me quieres (respondio a sus vozes) maligno espiritu? No soy quien piensas respondio Pãfilo, abre amigo q̃ soy vn peregrino q̃ buscõ posada para esta noche. Abriò la puerta entonces, y vio Pãfilo vn hõbre de mediana estatura, y edad, los cabellos largos, y la barba crecida, y enbetrada, cubriale vna ropa de sayal hasta los pies, la capilla era pequeña, el retablo deuoto, y en la peana del dormia aquel hombre: tenia por cabecera vna piedra, su baculo por compañia, y vna calauera por espejo, q̃ ninguno muestra mejor los defetos de nuestra vida. Como has osado entrar (le dixo) peregrino? no te ha dicho ningu

Ayuntamiento de Madrid

no el

no el mal hospedaje desta casa? Si han dicho (respondio Panfilo) pero he passado yo tantos trabajos, desdichas, prisiones, y malos acogimientos, que ninguno serà nueuo para mi animo. Encendio vna vela entonces el huesped en la lampara que delante de las Imagenes ardia, y sin preguntarle quien era, le dixo. Sigueme. Fue Panfilo tras el hombre, y passando vn jardin tã intricado que mas parecia bosque, entre vnos cipreses le mostrò vn quarto de casa, y abriendo el cerrojo de vn aposento grande le dixo: Entra, y pues eres moço, y enseñado a trabajos, haz la señal de la cruz, y duerme sin reparar en nada. Panfilo tomò la luz, y afirmandola sobre vn poyo q̃ la sala tenia, se despidio del hõbre, y cerrò la puerta. En la sala auia vna cama bastante para descansar quien en tantas noches la auia tenido en el suelo. Desnudose, y vistiendose vna de dos camisas que Flerida le auia dado, partiendose, se acostò en ella. A penas auia rebuelto en su fantasia la confusion de historias q̃ en la quietud del cuerpo repite el alma, quando la Imagen de la muerte que llaman sueño, ocupò sus sentidos con la fuerça que suele tener sobre cansados caminantes. La parte que desampara el Sol quando se va a los Indios estaua en profundo silencio, quando al ruydo de algunos caualios despertò Panfilo, pareciole que caminaua (cosa que a los que caminan siẽpre sucede) que la cama se mouia como la naue, o anda como el caualio q̃

traía; pero acordandose que estaua en aquel hospital, y aduertido del escandalo por cuya causa era inhabitable, abrio los ojos, y vio que como si entraran a jugar cañas de dos en dos entrauan a cauallo algunos hombres, los quales encendiendo vnas ventosas de vidro que traían en las manos en la vela que auia dexado, las yuan tirãdo al techo del aposento, donde se clauauan, y quedauan ardiendo por largo espacio, quedando el suelo pegado a las tablas, y la boca vertiendo llamas sobre la cama, y lugar dõde auia puesto los vestidos. Cubriose el animoso mancebo lo mejor que pudo, y dexando vn pequeño resquicio a los ojos para q̃ le auisassen si le conuenia guardarse del començado incendio, vio en vn instante las llamas muertas, y que en vna mesa que a la esquina de la sala estaua se començaua vn juego de primera entre quatro, passauan, descartauanse, y metian dineros, como si realmente passara de veras: y auiendose enojado los jugadores se trauò vna question en el aposento con tantos golpes de espadas, y broqueles, q̃ el mísero Panfilo començo a llamar a la Virgen de Guadalupe que solo le faltaua de visitar en España, aunq̃ era del Reyno de Toledo, porque las cosas que estan muy cerca pensando verse cada dia, suelẽ dexar de verse muchas vezes; pero cessando el golpear de las espadas, y todo el ruydo por media hora, quedò de vn sudor ardiente bañado el cuerpo en agua, y estando (a su parecer) satisfecho

Ayuntamiento de Madrid

cho que ya no boluerian, sintio que asiendo los dos estremos de la colcha, y sauanas se las yuan quitando poco a poco. A qui fue notable su temor, pareciendole que ya se le atreuian a la persona pues le quitauan la defensa, y estando desta suerte, vio entrar con vna hacha vn hombre, de tras del qual venian dos, el vno con vna vazia grande de metal, y el otro afilando vn cuchillo, erizaronsele los cabellos en esta sazõ, de tal suerte que le parecio que de cada vno de por si le yuan tirando. Quiso hablar, y no pudo: pero quando a el se acercaron, el que traia la hacha la matò de vn soplo, y pensando que entonces le degollarian, y que aquella vazia era para coger su sangre, fue a detener con las manos el cuchillo, a donde le parecio que le auia visto, y sintio que se las tragaron a vn mismo tiempo. Dio vn grito Panfilo: Y en este instante boluio se a encender la hacha, y vio q̃ dos grãdes perros se las tenian asidas: Iesus (dixo turbado) a cuya voz se metierõ debaxo de la cama, y buelta a matar la luz, sintio q̃ le ponian la ropa como primero, y q̃ alçandole de la cabeça le acomodauã de mejores almohadas, y le ygualauan con grande asseo, curiosidad, y regalo la sauana, y colcha. Assi le dexaron estar vn rato, en el qual començò a rezar algunos versos de Dauid de q̃ se acordaua (si entonces se podia acordar de si mismo) y recobrando aliento con alguna confiança de que auiendole compuesto la cama le dexarian en

ella, vio que los que debaxo della se auian entrado la yuan leuantando por las espaldas cõ su persona en cima hasta llegar al techo, donde como temiesse la cayda, sintio que de las mismas tablas le asia vna mano del braço, y cayendo la cama al suelo con espantoso golpe quedò colgado en el ayre, de aquella mano, y que al rededor de la sala se auian abierto gran cantidad de ventanas, desde adonde le mirauan muchos hõbres, y mugeres, con notable risa, y cõ algunos instrumentos le tirauan agua. Ardiose la cama en este punto, y assi la llama della le enjugaua, aunque con mayor miedo que al agua auia tenido. Cessò la luz deaquel fuego, y tirandole de las piernas, tambien le parecio que le faltauan, y que auia quedado el cuerpo tronco, y sin ellas. Fuesse a este tiempo alargando aquel braço que le tenia asido hasta la cama, donde otra vez de nueuo le acostaron, y regalaron como primero. Descãsaron estas vanas ilusiones cerca de vn hora, despues de la qual, sintio que le asian las pobres alforjuelas en que traia algunas prẽdas, y papeles de Nise, y las joyas de Flerida, y q̃ se las lleuauan arrastrando por la sala. Quien creera lo que digo? Leuantose Panfilo animoso a cobrallas, y el valor que nò tuuo para defender su persona le sobrò para resistillas. Salierõ del aposento al huerto, y como los siguiesse vio que por entre aquellos cipreses llegauan a vna noria a donde las echaron, y a ellos tras ellas. No quiso Panfilo

Ayuntamiento de Madrid

filo passar mas adelante, mas boluiendo con valeroso esfuerço por donde el Ermitaño le auia guiado, llamò a su aposento, abriole el hombre, y viendo su color, y desnudez, le dixo. Mala noche te auràn dado los huespudes. Tan mala (dixo Panfilo) que no he dormido, y les dexo mi pobre habito por paga de la posada. Aluergole entonces en la suya aquel hombre lo mejor que pudo, y refiriendole sucessos de otros, esperaron la mañana.

Muchos que ignoran la calidad de los espiritus, su naturaleza, y condiciones tendran esta historia mia por fabula, y assi es bien que aduiertan que ay algunos de quien se entienden que cayeron del infimo coro de los Angeles, los quales fuera de la pena essencial, que es la eterna priuacion de la vista de la diuina essencia, llamada de los Teologos, la pena del daño, la qual padeceran eternamente, respeto de su menos graue pecado padecen pocas penas, y estos son de tal naturaleza que pueden dañar, y ofender poco, pero solo toman plazer en hazer algunos estrepidos, y rumores de noche, burlas, juegos, y otras cosas semejãtes, los quales son oydos, y vistos de algunos, como se sabe de muchos lugares, y casas, las quales son turbadas de tales escandalos, hechos de los Demonios, echando piedras, o molestando los hõbres con golpes, encendiẽdo fuego, o haziendo otras operaciones de luforias. Estas cosas hazen estos muchas vezes, porque

no

no pueden ofender a los hombres de otra manera que con estos efectos ridiculosos, y inutiles, constreñidos, y ligados del infinito poder de Dios. Estos se llaman en la lengua Italiana Folletos, y en la Española Trasgos, de cuyos rumores, fuegos, y burlas, cuenta Guillermo Totanni en su libro de Bello Dæmonum, algunos exẽplos, llamandoles espiritus de la menos noble Gerarchia. Cassiano escriue de aquellos q̃ habitã en la Noruega (a quien el vulgo llama paganos) que ocupando los caminos juegan, y burlan los que passã por ellos de dia, y de noche. Michael Psello pone seys generos destos, Ygneos, Aereos, Terrestres, Aquatiles, Subterraneos, y Luzifugos. En el se pueden ver sus propriedades.

Hieronimo Menchi cuenta de vn espiritu, que agradado de vn mancebo, le seruia, y solicitaua en varias formas, y hurtando dineros le pagaua algunas cosas que le agradauan, y sin este pone otros muchos, sus daños, sus burlas, sus amores, sus vanas ilusiones, y sus remedios.

La luz del dia, amable, y ilustre obra del hazedor del cielo, y vnica guia de los mortales, dio auiso a Panfilo de que ya podia estar seguro de las malditas infestaciones de aquel espiritu, y despertando al hombre, se leuantarõ entrãbos, y juntos se fueron por la huerta al aposento dõde auia dormido, y entrãdo en el a ver el estrago de la passada noche, hallarõ la cama, y las demas co

Ayuntamiento de Madrid

cosas del aposento sin lisió, y alguna, y la ropa de Panfilo en el mismo lugar dõde la auiã puesto, vistiose, y corrido de que aquel hombre le tuuiesse por fabuloso, y hombre de poco animo, le pidio licencia para yrse, desde cuyos braços tomò el camino a Guadalupe sin osar boluerla cabeça a aquella villa, donde prometio no boluer en su vida por ningun acontecimiento, fuera de estar en ella su amada Nise.

Por termino de la Morena sierra, estan dos montes àzia la vanda del Andaluzia, que como dos muros fortissimos ciñen la villa, y monasterio de Guadalupe fundados en la profundidad de vn valle, con tanta amenidad de fuentes que por las peñas se descuelgan a su cẽtro, flores, arboles, y caça, que parece q̃ la naturaleza sabidora del futuro sucesso, desde el principio del mũdo edificaua aquel palacio a la Princesa del cielo hija de Ioachin, y Esposa de Ioseph. Que puesto que viuiendo en este mortal destierro le dio Nazareth tan estrecha casa, despues de su glorioso transito los agradecidos hõbres al beneficio de auerles dado de sus entrañas aquel nueuo Redemptor de cautiuos de la Merced q̃ nos hizo, y de la Trinidad de su eterno Padre, le labraron, y hizieron muchos, dedicados a la grãdeza de su excelso, y bienauẽturado nõbre. Loreto engastò su aposento felicissimo, en q̃ oyò la salutaciõ angelica, en vn Tẽplo insigne q̃ con alta veneraciõ es visitado del mundo.

Roma le consagrò muchos de la Religion engañosa de los Romanos, y España (entre infinitos) tiene por memorables, Monserrate, el Pilar, la Peña de Francia, la Cabeça, el Sagrario de Toledo, la antigua de Seuilla, el Puche de Valencia, la Atocha de Madrid, la Caridad de Yllescas, y el insigne Guadalupe, donde llegò Panfilo, atrauessando montes como yo sus fortunas por no pintar tanta variedad de cosas en vna estrecha tabla, que como Tiberio dize, le quita la hermosura, y decoro, como a la sentẽcia prouechosa la inutil copia de las palabras. Cumpliò el Peregrino el voto. Visitò su templo, y adorando la Imagen le consagrò estos versos.

O Viña de Engadi, no de Nabot,
Zarça mas defendida que Sidrac,
Que abdenago bellissimo, y Misac
Del fuego de Nabuc, Luzbel Nembrot.
O planta sobre el cuello de Behemot,
Prudente Rut, castissima Abisac,
Diuina madre de otro nueuo Isac,
Por quien se libra el mundo como Lot.
O Iordan a Israel, arca a Iafet,
Espada contra el fiero Goliat,
Estirpe de Dauid, y de Sadoc.
O estrella de Iacob en Nazareth,
Sòl que se puso al mundo en Iosafat
Quien fuera de tus pies, perpetuo Enoc.

Las gradas del insigne Templo baxaua Panfilo a la sazon que el Sol y gualmẽte distaua de los

dos Polos, quando vn caminante que las subia se le puso delante, y deteniendo sus passos le dixo: Sabrasme dezir a caso, Peregrino, si en esta, o en otra estacion has conocido vn hombre de tu habito, Cauallero, y natural de Madrid que ha pocos dias que estuuo en Huesca de Aragō? Turbose Panfilo creyendo que con alguna prouision era buscado de la justicia por la muerte de Godofre, y boluiose (huyendo) al Templo, el Aragones conocio que era el mismo, en el indicio de la fuga, que tan mal quieren las leyes q̄ se purgue, y siguiendole le llamò cortesmente, y dixo. Espera Panfilo que ni yo vengo a prenderte, ni las inmunidades, y priuilegios deste lugar santissimo lo permitieran. Esta carta es de Flerida por ella sabras quien soy, y para lo que te busco. Sossegose Panfilo entonces, tomola, y abriendola, vio que dezia assi.

Al Peregrino de Madrid.

Tu mismo auras juzgado, Panfilo, con el cuydado q̄ me dexaste, y por si le tienes de mi sucesso despues de tu partida, hago esta diligencia, mas por cumplir con el mio, q̄ porque entienda que pueden auer parado tus desdichas. Mis hermanos vinieron de Huesca, y hallandote fuera de la carcel, hizierō mayor sentimiento de tu ausencia q̄ de la muerte de Godrofe, pero como a pocos dias vna muger desta ciudad riñese cō otra, le dixo entre algunas palabras, a q̄ la ira prouoca, mayormente en mugeres, q̄ ella auia sido

causa

causa de la muerte de Godofre, fue oyda, fue presa, y confessò que Tansilo, de celos della auia muerto a Godofre, prendieronle sobre seguro, y prouandole el delito, a tercero dia le cortaron la cabeça. Mi madre, y hermanos lloran tu mal tratamiento ciertos de tu inocencia, y han hecho diligencia para buscarte, si quieres boluer, paga rante en regalos, y caricias la prision injusta, y tu a mi el desseo de tu bien, y algunas lagrimas que me cuestas.

Admirado quedò Panfilo del estraño sucesso de Tansilo, y de los golpes que le daua la voluntad de Flerida, pero temiendo la ofensa de Nise satisfizo quanto pudo al mensagero, y dandole la cadena, y joyas que Flerida le auia dado aduirtiendole de que no se las mostrasse, con vna larga, agradecida, y amorosa carta le despachò aquel dia, contento del breue camino que el imaginaua tan largo, porque Flerida le auia dado orden q̃ le buscasse en todas las casas de peregrinos que España tiene. Acuerdome en este punto de auer oydo dezir muchas vezes a Panfilo ya desi cansado destas fortunas, que en su vida auia hecho por Nise, cosa mas fuerte que resistir la voluntad de Flerida, porque fuera de tan altos beneficios, era singularmente hermosa, mas que auia continuado su amistad, y correspondencia con muchos regalos, y cartas, a ella, y a sus hermanos, hasta que casada con vn Caualler o Anda luz la lleuò a las Indias.

Madrid

Diez vezes auia el Sol por otros tantos Paralelos cercado el cielo casi en la sazon que Astrea y gualaua las balanças al equinocio, quando el mísero Panfilo caminando por despoblados, de dia, y de noche, se hallò vna mañana a la risa del dia en la aspereza de vn monte cansado del camino, fatigado de la hambre, y mucho mas de las memorias de Nise. Sentose al pie de vn roble, y tendiendo la vista a la soledad de los campos. A la pesadumbre de las sierras, al curso ronco de los arroyos que se despeñauan dellas, y algunas luzes que a penas escurecia la escasa presencia del venidero Sol: se quexò assi

DExa el pinzel rosada, y blanca Aurora,
Con que matizas el escuro cielo.
Sobre el bosquejo que en su negro velo
Pintò la noche, del silencio Aurora.
Huya la luz que las molduras dora
De los Paysajes que descubre el suelo,
No quiebre al campo el cristalino yelo
De que ha cubierto sus tapetes Flora.
Detente Sol, tu resplandor no priue
De sus engaños a mi fantasia
Pues que del sueño tanto bien recibe.
Huye de ver la desuentura mia.
Que a quien en noche de tristeza viues
De que le sirue que amanezca el dia.

Quando llegaua al fin destos versos Panfilo, oyò no lexos de donde estaua vna çapoña rustica, de cuyo son lleuados los oydos, guiaron a los

ojos, y vio al dueño que entre dos peñas se disponia entre algunas ouejas, que parecia que por escucharle no pacian, a cantar desta suerte.

Hermosas alamedas
Deste prado florido
Por donde entrar el Sol pretẽde en vano,
Fuentes puras, y eladas,
Que con manso ruydo
A las aues lleuays el canto llano,
Monte de nieue cano
A quien te mira plata,
Hasta que el Sol en agua te desata.
Con diferentes ojos
Os miran mis cuydados
Pareciendo me espejos diferentes,
Pues veo los enojos
De los tiempos passados
Para llorar, que los perdi, presentes,
Montes, arboles, fuentes,
Estadme vn rato atentos
Vereys q̃ he puesto en paz mis pẽsamiẽtos.
En gran lugar se puso,
O santas soledades,
Quiẽ goza el biẽ q̃ vuestro cãpo encierra,
Y libre del confuso
Rumor, de las ciudades,
Es dueño de si mismo en poca tierra,
A donde ni la guerra
Sus pazes interrompe,
Ni agena yugo su silencio rompe.

Ayuntamiento de Madrid

Ni por oficio graue
Que el mas indigno tenga
La embidia, o la lisonja le lastima,
Ni espera que la naue
Del Indio a España venga
Preñada del metal que el mundo estima.
Ya el duro mar la oprima,
O ya segura quedè,
Ni le puede quitar, ni darle puede.
Ni amor con blando sueño
De ymaginar suaue
Al suyo dio solicitos desuelos,
Ni adòra tierno dueño,
Ni se quexa del graue,
Ni sus meritos puso contra celos,
Que si a los mismos cielos
No toca el Señorio,
Porque ha de ser esclauo el aluedrio?
Agradecida mira
La planta que a su mano
Porque la puso le rindio tributo,
Y contento se admira
De ver que el cortesano
De tantas esperanças pierde el fruto,
Que no ay Rey absoluto
Como el que por sus leyes
Conoce desde lexos a los Reyes.
Siempre el hombre discreto
Donde el poder alcança,
El apariencia del viuir limita,

Dichoso el que este efeto
Ha dado a su esperança,
Y del caer las ocasiones quita
Si en la tierra que habita
Los ojos pone atentos
Aun no passa de alli los pensamientos.
Quien no sirue, ni ama,
Ni teme, ni desea.
Ni pide, ni aconseja al poderoso,
Y con honesta fama
En su aumento se emplea,
Solo puede llamarse venturoso,
O mil vezes dichoso
Quien no tiene enemigo,
Y todos le codician por amigo.

Admirado Panfilo de la sentencia destos versos, y de la estrañeza del dueño, que debaxo de aquel habito rustico, cubria el alma de tales pensamientos, leuantose a verle, y auiendole ofrecido la salud que de ninguna manera tenia, el villano le recibio cortesmente. Hablaron los dos en sus vidas, conociendo siempre Panfilo mayor caudal de entendimiento en Fabio (que assi se llamaua el rustico) y Fabio de las razones de el hueſped mas necesidad de sustento que de razones. Encendierõ fuego de dos palos de Laurel, que para este efeto traia, dõde conuertido el ayre en centella me espãtò que siendo Daphne el alma, puedan salir de cosa q̃ a los golpes de amor fue tan elada. Comie-

ron

ron pobremente lo que con rica voluntad adereçò Fabio, siruiendoles la tierra de mesa, y la yerua de toallas, y beuiendo con la mano de vna vezina fuente, que en tanto que comian le siruio de musica. A cuyo instrumento vnas pizarras puestas de la naturaleza, a manera de gradas parecian trastes. Passaron los dos la mayor parte de el dia, en la relacion de sus desuenturas, y quando la vespertina Estrella de la Diosa Accidalia, venia con el auiso de que llegaua la noche, se fueron los dos recogiendo a vna pequeña aldea, donde ya Fabio lleuaua a Panfilo, para que siruiesse de guardar vnos bueyes a su mismo dueño, que era el padre de su querida Nise, que en aquellos montes de Toledo tenia haziẽda. Contento yua el Peregrino de imaginar que por aquel camino sabria de Nise en algun tiempo, y Fabio a ruego de Panfilo, dispuesto a referirle su historia, que para entretener el camino començò assi.

Los cielos estauan tristes,
Mis ascendentes estrellas
No se mirauan benignas
Con los opuestos planetas,
Guerras el mundo afligian
Por la mar, y por la tierra
Que faltauan de aquel siglo
La paz, y la bella Astrea,
Perseguida estaua España
De Francia, y de Ingalaterra

Que le robaua en sus Indias
Las minas de su riqueza,
Señales de muerte auia
En espantosos cometas
Que amenaçauan sangrientos
Las coronadas cabeças,
Quando en las partes, a donde,
Sin auer entrado ofensa
De sangre barbaro, o vil
Guardo España su nobleça;
Naci de tan nobles padres,
Que si tengo alguna quexa
Del cielo en mis desuenturas,
Con esto pude perderla.
En fin en Vizcaya, archiuo
Del valor que España encierra
Entre mil hombres famosos
Por las armas, y las letras,
Yo vi la luz de los cielos,
Y toda mi edad primera
Passe en regalada vida
Mas humilde que soberuia,
Ay memorias de mis años
Quantos suspiros me cuesta
Ver mi presente fortuna,
Y mi passada inocencia,
Desde el Aries a los peces
Auia el Sol por su Esphera
Hecho apenas vey nte cursos,
Quando empeçaron mis penas,

Ayuntamiento de Madrid

Vine a la nueua Castilla
Para mi pecho tan nueua,
Que ningun engaño suyo
Penetraua mi llaneza,
Y en la famosa ciudad
Que el Tajo dorado cerca
Por vna margen, montaña,
Por otra verde ribera,
A quien Tolemon, y Bruto
Dieron mas nombre que a Tebas,
Las venturas de Alexandro,
O a Troya el caso de Eneas,
Vine con altos principios,
Que en otro estimados fueran,
Lleno de esperanças ricas
Si en el mundo puede auerlas,
Y como en todos estados
Lo primero que le ofrezca
La naturaleza al hombre
El bien del amigo sea:
No se si por acidente
O por rigor de mi estrella
Puse los ojos en vno
De mis años, y mis prendas,
En el como en blanco libro
La sangre de mi edad tierna,
Pensamientos escriuia
Con mas firmas que sospechas,
Confianças peligrosas
Testigos son que condenan,

Quanto escriui fue despues
Proceſſo de mi ſentencia.
Yo que con ſolo vn criſtal
Cubria vn alma de cera,
Quantas vezes la miraua
Tantas ſe me entraua en ella
Era yo para ſu roſtro
Vn eſpejo de Venecia,
Y el para mi, como aquellos
Que el falſo retrato enſeñan;
Y con eſto al primer toque
Del oro deſu fineza,
Conoci ſu falſedad
Siendo mi pecho la piedra,
Auia yo pueſto el alma
Donde ocupar ſe pudieran
Los meritos del mejor
Que ha dado el cielo a la tierra,
Pero eſte enemigo oculto
Yua con armas ſecretas
Mis fundamentos minando
Por derribar ſus almenas,
Puſo mi vida en peligro
Puſome mal con quien era
Dueño della por entonces
Que eſtaua mi vida en ella,
Mis ſecretos publicaua
Con encubierta cautela.
Yo por ſalir del peligro
Auenture me a perderla;

Ayuntamiento de Madrid

Arrejè la capa al toro,
Y al mar profundo la hazienda,
Que es bien por saluar lo mas
Que lo que es menos se pierda.
Y por deslumbrarle bien
Busquè otro Sol que le diera
Con los rayos en los ojos,
Y a mi en el alma con fuerça.
No fue menester cansar
Al cielo con mis querellas,
Al amor con mis desseos,
Y al tiempo con mis firmezas
Que el cielo, el tiempo, el amor,
Todos à vn tiempo me muestran
En este tiempo vna dama,
Mas que imaginada bella,
No pienso que el Sol en quanto
Desde el Norte al Sur passea,
Desde aquel primero dia
Que el alua enjugò las perlas,
Ha visto mas bella cara
Aunque se acuerde de aquellas
Que por los bosques de Arcadia
Yuan caçando las fieras.
De auer abrasado a Troya
Puede estar gloriosa Elena
Porque Paris, no vio entonces
Esta Reyna de belleza,
Diana puede ser casta,
Y mas que casta Lucrecia,

Ayuntamiento de Madrid

Porcia por brasas famosa
Iulia por firmeza eterna,
Pero virtud, castidad,
Hermosura, y excelencia
De fama, y costumbres nobles
Solo para Albania quedan,
Que este nombre soberano,
Que hasta el alma me penetra
A donde le tengo escrito
Siendo de fuego las letras
Es la cifra de aquel Angel
Que con serlo me condena
Al infierno de su gloria
Si ay gloria que infierno sea,
Pero bien la puede auer
Que al fin, es gloria con pena
Donde atormenta las almas
Lo que los ojos deleyta,
Si antes que la huuiera visto
No huuiera en la primauera
Visto las Flores del campo,
Y las viera despues della,
Sino huuiera visto el oro,
Las perlas que el mar engendra,
El roxo coral lustroso,
La blanca nieue en las sierras,
Pensara que de su rostro
Se hizieron las açucenas,
El coral de sus mexillas,
Y el oro de sus madexas.

Ayuntamiento de Madrid

Final

Finalmente me informe
De su estado, y de quien era,
Aunque es verdad que el ser Angel
Nunca estuuo en contingencia,
Tuue medios de escriuirle
Lo que passaua por ella,
Porque del passado amor
Apenas quedaron señas.
Que sobre aquellas cenizas
Ya como en memorias muertas
Nacio este Fenis diuino
Que en dulce fuego me quema,
Burlose de mis principios,
Pero amor que nunca dexa
De castigar libertades
Que es rayo en las resistencias,
Y los milagros que hazen
Continuacion, y terceras,
Que el agua con ser tan blanda
Señala las duras peñas,
La obligacion a escriuirme,
Que obligada de mis penas
Pagaua mi voluntad
Que no era pequeña deuda,
Creylo, porque quien ama
Como en fin amando espera
Por entretener el alma
No aura cosa que no crea,
Y no creo que fue engaño
Que no es possible que huuiera

Ayuntamiento de Madrid

Engaño en pecho tan noble
Sin neceſsidad, ni fuerça,
Creciò amor deſde eſte punto
Tanto que quien ya lo viera
Le imaginara Gigante,
Annque de niño ſe precia,
Fauorecido de Albania
Començè a ſeguir mi empreſa
Hecho vn Aguila del Sol,
De ſu diuina belleza,
Mas fueron viendo ſus rayos
Todas mis alas de cera,
De viento mis eſperanças
Que al fin por los vientos buelan
De que me ſiruio que al mundo
Dieſſe embidioſa materia
Mi amor, viendo mis deſſeos
En el cielo de ſus prendas,
De que me ſiruio tener
En tan diuerſas quimeras
Enfrenada la razon,
Y el apetito ſin riendas,
De que me ſiruio penſar
Que huuiera en los tiempos fuerça
Para darme vn dia de gloria
En tantos años de pena,
No pongo falta en Albania
Que mi penſamiento, y lengua
La tiene en veneracion,
Y como al cielo reſpeta,

Pero se que las desdichas
Desde quenacen,ordenan
Que vn desdichado transforme
En mal quanto bien pretenda,
Buelue cristalino Tajo
Azia las sierras de Cuenca
Donde naces,la corriente
Que a la mar de España lleuas,
Bolued alamos frondosos
De sus floridas riberas
A los cielos las rayzes,
Y a la tierra las cabeças,
Buelue Sol diuino atras
De tu forçosa carrera,
Detente ligera Luna,
Y nunca mengues,ni crezcas,
Moueos Estrellas fixas
Todo el orden se rebuelua
De las Esferas que rigen
Tan altas inteligencias,
Pues Albania se ha mudado
Que no era menor firmeza
La que yo me prometia
De sus soberanas prendas,
Celos finje de otras damas,
Celos busca por las huertas,
Que quiere curar amor
Y busca en jardines yeruas,
Dize que yo la ofendi,
Mis enemigos me ofendan

Si en penſamiento, ni en obra
Le hize en mi vida ofenſa,
Pues porque quiſe ſaber
Si eran ſus ſoſpechas ciertas,
Y informarme de ſus celos
A la muerte me ſentencia,
Condenado eſtoy en viſta,
Y pueſto que el alma apela
La reuiſta es impoſsible,
Porque la viſta me niegan,
No era baſtante ocaſion
Para que Albania pudiera
Atropellar mi eſperança,
Mis lagrimas, y mis quexas,
No me puedo perſuadir
Que por celos me deſprecia,
Sino que es eſte disfraz
De ſu mudança cubierta,
Cubiertas vienen las cartas,
Pero viene eſcrito en ellas,
Para Fabio el oluidado.
Y aun el miſmo lo confieſſa,
Cielo, Sol, Eſtrellas, Luna,
Aues, hombres, plantas, fieras,
Sed teſtigos que no ſoy,
Ni es poſsible que yo fuera
La cauſa deſta mudança
Albania, Albania me dexa,
Albania la que mis ojos
Con mil lagrimas celebran,

Ayuntamiento de Madrid

Albania la que mil vezes
En mil decimas, y endechas
A los pastores del Tajo,
De Xarama, y de Pisuerga,
Hize cantar, y dar fama,
Y pienso que si pudiera
Le consagrara vn altar
Mayor que el templo de Efesia;
Mas conociendo su gusto,
No puedo hazer resistencia,
Que aunque me cueste la vida
He jurado obedecella,
Bien se que no he de perder
La memoria que me queda,
Que ha de salir con el alma
Pues està en el alma impressa,
Pero en razon de oluidar
quiero hazer mis diligencias,
Hasta pedir a su oluido
De mi memoria se duela,
Quien me dixera estas cosas
Quando en estas verdes seluas
Di embidia a las mismas aues,
Verdes alamos, y yedras?
Yo vi murmurar las fuentes
De los fauores, y empresas
Que de Albania les dezia
Como agora de mis quexas,
Todo me dexa en dexarme
Albania, Fabio paciencia,

Biblioteca Nacional de Madrid

Que

Que si me dexa la vida,
Al fin la muerte me ruega.

ANtes q̃ Fabio diesse fin a su historia, se auian descubierto por vnos verdes fresnos vn arroyuelo arriba algunas pagizas casas, aldea, en que viuia el labrador que tenia en encomienda la labrança, y ganados de su padre de Nise. Fue necessario detenerse vn poco, por no dexar destroncada la narracion propuesta, cõ cuyo fin llegarõ a la mejor casa (que para ser del campo) lo era en estremo. Recibio Alfesibeo a Pãfilo, y informado de Fabio de la intencion que traîa, le señalò salario, donde con misera cena, y no mejor cama passò aquella noche, y quando de la vezina presencia del Sol yua huyẽdo el Luzero entre las nuues, saliò Panfilo tras los bueyes a la soledad de los campos, filosofando sus desuẽturas en la contemplacion de los serenos cielos, desocupados de las confusas quexas de las ciudades, donde viuio algunos dias. En los quales cõualecida Nise de sus heridas, supo que su mismo hermano celoso de Finea se las auia dado. Y rogando a su piadoso huesped se doliesse de su misma sangre, entre los dos alcançaron su libertad, el vno baxandose de la querella, y el otro solicitãdola. Vna de las dos heridas de Nise, auia entrado por lo alto del pecho yzquierdo, y como al curarsela fuesse forçoso conocer que era muger, por mas que ella con eficaces ruegos le persuadiesse al huesped q̃ su familia no lo supiesse, fue

fue imposible. Y assi hallandose vn dia vn man cebo (que era hijo del huesped) llamado Leandro a la cura de las heridas de Nise para tener la lum bre trasladò las heridas de su cuerpo, de tal manera las de su alma, q̃ en pocos dias enfermo de la continuacion de aquel pensamiento, y descuydandose de otras cosas, y de si mismo, fomentaua el fuego con la imaginacion de la hermosura desseada, que amor todo su cielo (sino es infierno) mueue en estos dos Polos, imaginaciõ, y desseo, y assi està su cuerpo, y globo mas lleno de figuras imaginarias, y fantasticas, que en el del cielo ponen los Astrologos. Diuertirse procuraua Leandro deste loco perdimiento suyo, y como las medicinas se hazen por contrarios, intentaua para sus ojos otros diferentes objetos, y para su imaginacion otros cuydados, mas como el arte se haze de muchas experiencias como Aristoteles dize, y Leandro no las tenia, antes hallaua el de amar, que el de remedio contra amor, q̃ los mancebos como el mismo escriue, es imposible que sepan, porque la prudencia requiere experiencia, y esta tiene necesidad de tiempo. Pesole a Nise en estremo del desassosiego de Leandro, aunque el jamas se le dixo, pero como quien tiene amor, tantas vezes habla quantas mira lo que desseа, leyò en sus ojos lo mas profundo de sus pensamientos, porque es calidad suya (mayormente amando) no callar secreto, y quãdo enmudece la lengua, y amor es menor de

Ayuntamiento de Madrid

edad, ser procuradores suyos en el tribunal del fauor. Pensaua Nise que se le hazia a Leandro, entreteniẽdole algunas noches despues de cena, y el vna dellas a vn diestro musico, hizo que le cantasse estos versos.

EN frente de la cabaña
De la diuina Amarilis
Pastora de tiernos años,
Y de pensamientos libres,
Mas gallarda, y mas hermosa
Que el alua quando se rie,
Y que las perlas que llora
Sobre rosas, y jazmines,
Mas que el Sol rezien nacido
Entre dorados matizes,
Mas que la diosa a quien lleuan
Las Palomas, o los Cisnes,
Estaua Fabio vn pastor
Que por ella muere, y viue
Generoso para todos
Para Amarilis humilde,
Altiuo de pensamientos
Que le fuerçan que al Sol mire,
Y encogido de esperanças
Que las alas le derriten,
Adorando està las rexas
De aquellos rayos Eclipse
Que como entre yeruas salen,
No la luz, la fuerça impiden,
No ay pintada Mariposa

Que mas a la luz se incline
Dando tornos a su fuego,
Que Fabio a su cielo assiste,
Vase perdido el ganado
Entre las çarças, y mimbres,
Porque el piensa que lo està
Como la contemple, y mire.
No sabe quando anochece,
Aunque el Sol se ponga, y quite,
Que solo tiene por dia
Quando amanece Amarilis.
Alli los passa elevado
Que como en ella imagine
No ay interes que le mueua,
Ni cuydados que le obliguen.
No le siruen sus pastores
Despues que a Amirilis sirue
Que no piensan que aquel cuerpo
Alma tiene que le anime.
Mira los alamos blancos
Abraçados de las vides,
Porque la desconfiança
No ay estado que no embidie.
Y dando entre tierno llanto
Suspiros del alma dize,
Ay que assi està mi pastora
Entre los braços de Tirse,
Torna a llorar con mas fuerça,
Y la ribera repite
Tirse, Amarilis, y Fabio,

Tirse alegre, Fabio triste,
Humilde soy para ti
El tierno pastor prosigue,
Pero si es riqueza el alma,
Pastora el alma me pide,
Tu eres perlas, tu eres oro,
Tu diamantes, tu rubies,
Quien no te sirue con alma
Mas te ofende que te sirue,
Yo mientras rijo este cuerpo
(Sino eres tu quien le rije)
Alma te doy, si eres cielo
Razon es que el alma estimes,
Dixo, y en vn olmo verde
Estas palabras escriue,
Quanto es Amarilis bella
Es Fabio en amalla firme.

PAreciale a Leandro, que todo lo que trataua de amor venia a proposito del suyo, y no me nos tierno que el de Abido, passaua en el mar de sus ojos por momẽtos mayores naufragios, y peligros hasta llegar a los de Nise, que eran la torre de Ero, ni les viene mal a los ojos este atributo, pues dize Aristoteles que tienen naturaleza de agua, y quando no lo fueran, ya los huuiera conuertido en ella la costumbre de las lagrimas, desdichado quien ama, donde ni su cuydado puede tener fin, ni ser agradecido su pensamiẽto. Pero como puede quien ama ver lo que le conuiene: assi lo dixo Ouidio, y Seneca en su Hypolito.

Conoz-

Conozco la verdad, pero la furia
Para que siga lo peor me fuerça,
Porque subiendo el mal se precipita.
El alma inobediente a los consejos.

Y esta es la razõ porq̃ le llamò Propercio sordo, en la segunda Elegia a Cintia, que amor no escucha las justas reprehensiones, los asperos remedios, ni lo que del se dize, que a las vozes de la vulgar infamia es aspid, que si solo fuera ciego para no ver, como le quedara sentido para oyr, no es posible q̃ sufriera la poca estimacion en que es tenido. Mas que cosa espanta a los amãtes como dize Estacio, con razon se admira Terencio de este genero de enfermedad que assi transforma a los hombres, y Boecio pregunta, q̃ quien dara ley a los que aman, siendo el amor la mayor ley de todas para si mismo. Que largas juzgan las distancias de la esperãça al efeto, biẽ lo significa Horacio en la primera Epistola a Mezenas, porque aunque Marcial festiuamente diga, que no ay remedio como amar para ser amado. Y Olimpio Nemesiano en su quarta Egloga le funde tanto en su paciencia, amor ay imposible, y si le ay es este.

Quiso Nise desengañar a Leandro del suyo, de suerte que sin ser entendida le diesse a entender la vanidad de su pensamiento, y rogada de todos cantò assi.

Ni se de amor, ni tengo pensamiento
Que me incline a pensar en sus memorias,

Que sus desdichas como son notorias,
De lexos amenazan escarmiento.
Sus imaginaciones doy al viento,
Siruiendome de espejos mil historias,
Y assi de la esperança de sus glorias,
Aun no tengo primero mouimiento.
Amor, amor, no puedes alabarte
De que rindio tu fuego mi aluedrio,
Ni que en el campo voy de tu estandarte.
Las flechas gastas en vn bronze frio,
No te canses amor, tira otra parte
Que es fuego tu rigor, y nieue el mio.

Leandro entonces por darle a entender que ya no sentia las penas con la desesperacion de merecer el remedio, que como Garcilaso dize.

A quien no espera bien, no ay mal que dañe.

Y aprouechandose del nombre de Nise, equiuocamente le dixo estos versos, que auia escrito en su fantasia la noche antes, porque la imaginacion es papel de los desuelados, en que al alma escriue con la pluma del entendimiento, discursos tristes.

No se si viuo, ni si estoy muriendo
Ni se que aliento es este en que respiro,
Ni se por donde a vn imposible aspiro,
Ni se porque razon amando ofendo.
Ni se de que me aguardo, o que pretendo,
Ni se que gloria, en vn infierno miro,
Ni se porque sin esperar suspiro,
Ni se porque rendido, me defiendo.

Ni se

Ni se quien me detiene, o quien me mueue,
Ni se quien me desprecia, o me recibe,
Ni se a quien deuo amor, o quien me deue,
Mas se que en estas quatro letras viue
Vn alma sin piedad, vn Sol de nieue
Que yela, y quema, y en el agua escriue.

Pagarse pudiera Nise de aquellos primeros mouimientos q̃ Pánfilo tuuo de agradecer la volũtad de Flerida, si amor fuera espiritu, como algunos pensaron, pues es sin duda q̃ le huuiera dicho, de q̃ manera disfraçado con la capa del agradecimiẽto (ladrõ q̃ engaña a muchos) acometiò escalar la fortaleza de su firme proposito, mas no era justo q̃ en el paño de tan limpia fè, ò por verguẽça, o por flaqueza cayesse mácha de infamia. Que menos cruel me parecio siẽpre Lucila q̃ por celos de Fabio dio veneno al Emperador Antonio Vero, q̃ la muger de Candaules, q̃ por vengança de auerla enseñado a Giges desnuda, le entregò el Reyno, como refiere Herodoto. Creciò finalmente amor, que es de la casta de algunas flores, que maltratadas huelen, naciendo de aquella cẽtella, vn infausto incendio, y porfiando contra la resistencia, como las palmas, que leuantando el peso, jamas se rinden.

Ya se leuantaua Nise, quando desauziado Leãdro, se descubrio a vn Medico, que animandole a manifestar su mal, le persuadio q̃ no auia para amor remedio en yeruas, ni en otra humana

Fisica, fuera de leuantarse de aquella profunda melancolia, y inmortal imaginacion, y tomando las armas de algun honesto exercicio vencerle con el diuertimiento, que el diuertir aun en los exercicios, suele ser estratagema famosa, y el animarse a obrar grã materia para que los cielos impriman la forma de su piedad en el que les pide remedio, y assi dezia Salustio.

Que no con mugeriles ruegos, y votos se alcançaua el fauor de los Dioses, sino velando, y obrando sucedian las cosas prosperamente, y entre los Griegos fue triuial adagio.

Que los dioses vendian los bienes a trueco de los trabajos

Animose Leandro con estos consejos, y buenas esperanças: pero como contra la hermosura de Nise no valiessen diuertimientos, tornò de nueuo a recaer con mayor flaqueza, y fue forçoso descubrirse. El piadoso padre, que ya estaua informado del nacimiento honrado de la Peregrina Nise, por remediar su hijo la pidio con encarecidos ruegos, que fuesse señora de su hazienda, y se casasse con Leandro, que no menos estaua aficionado a su hermosura, y entendimiento. Nise admirada de los caminos que la fortuna buscaua para apartarla de Panfilo, le puso todos los imposibles, que refiriendole su historia, se le ofrecian por disculpa de sus obligaciones, y de la mayor de todas, que era admitirla al mayor grado de aficion, y honra, siendo estrangera,

Ayuntamiento de Madrid

gera, y en habito indecente a la calidad, que para muger de Leandro pertenecia. Satisfizose el padre: pero amor que es de la calidad de la palma, que a la opresion resiste, y tãto mas se esfuerça, quãto mas le oprimẽ, aumentose en Leandro de tal suerte, que recayendo con mayor impetu, estuuo a pique de perder la vida, a semejança de los arboles, que no pierden la verdura de las hojas, hasta que falta de todo punto el humor q̃ los anima: porque la esperança en los males, es el humedo radical del coraçon. Viendo Nise que el mancebo se moria, y que sus padres le auian dado la vida, desesperauase de no poder satisfazer tan justa deuda, y desuelada en este confuso pensamiento, reboluia las memorias de los trabajos de Panfilo, pensando que aun estaria preso en Valẽcia, el mal crecia, Nise dilataua el remedio, el padre culpaua al enamorado moço, a mi parecer inculpable, porq̃ como el Filosofo dize en las cosas naturales, ni merecemos, ni desmerecemos; y toda la familia pedia a vozes a Nise que tuuiesse piedad de aquellos años, y que por lomenos con algunas palabras amorosas le entretuuiesse.

No auia tenido la Peregrina de su patria, trabajo como este, en quantos por tan varias tierras, y mares auia passado, y assi se determinò a entretener el mancebo hasta que tuuiesse fuerças para resistir el desengaño, y no se engañaua Nise, porque nuestros ingenios (como dize Seneca)

a imitacion de los generosos caualos, mejor se rigen con el facil freno. Las tiernas palabras, las esperanças fingidas, y los regalos de Nise conualecieron el enfermo espiritu del mãcebo, en pocos dias, y en ellos tambien salio Celio de la carcel con animo de buscarla, y por la noticia que ya tenia de su salud, y de los naufragios de Panfilo y assi mismo porque imaginaua, que sino estaua Finea en su cõpañia, por lo menos sabria de lla: pero la triste imaginãdo q̃ Celio desseaua matarla y no sabiẽdo el desengaño q̃ de Panfilo auia tenido en su peregrino habito, luego que tuuo noticia de su libertad, se fue huyendo de Barcelona. En la qual desembarcado Lisardo hermano mayor de Celio, y Nise, que como aueys oydo era soldado en Flandes, ageno de que en tal ciudad viuian sus dos perdidos hermanos, y auiendo hallado a Finea en la primera jornada del camino, aũque en la vltima de la tragico media de sus fortuuas, lastimado de que fuesse a pie Peregrina tan hermosa, y hermosura tan peregrina, le ofrecio lleuarla en su compañia a Castilla. Aceptò Finea el ofrecimiento, viendose desamparada de Celio, a quien ya no pensaua satisfazer en su vida, y sin saber q̃ Lisardo fuesse su hermano, fue con el a Toledo, donde recebido de sus padres amorosamente, quiso q̃ hiziessen el mismo acogimiento a Finea, refiriendole de la suerte que la auia hallado en el camino. Ellos la regalarõ, y honrarõ, no sin sospecha de que fuesse algun

algun despojo de la guerra Flamenca. Preguntó Lisardo por sus hermanos, y como fuesse forçoso referir la causa de sus ausencias, conocio Finea que la casa donde estaua era la misma de su esposo, y Lisardo su hermano, de cuyo estraño sucesso imaginô que ya la fortuna miraua sus desdichas con mas sereno rostro. Lisardo el siguiente dia, determinado de buscar a Nise, y dar la muerte a Panfilo, dixo a sus padres que le cõuenia yr a la Corte a sus pretensiones, para las quales auia traydo algunos honrados papeles, q̃ les mostraua. El viejo conociendo su animo, por mas que las razones le encubrian, y temeroso de no perderlos todos, porque Nise, y Celio ya le parecia que lo estauan, ponia a su pretensiõ mil objeciones, rogando que descansasse de su viaje, y de los inmensos trabajos de la guerra, contento de la honra, porque el galardon en este siglo, huía por la posta de los meritos. Parte desto dezia el viejo por no perder a Lisardo, y parte por la desconfiança que tenia de la satisfacion de sus seruicios, que como Plutarco dize, vna cierta malignidad quexosa, tiene siempre el vulgo contra los que gouiernan: y si esto sucede quando son buenos, no es mucho que Capitolino diga en la vida de Alexandro, q̃ es mejor, y mas segura la republica en que es malo el Principe, que en la que son malos sus ministros. Quedose en fin Lisardo, persuadido de su viejo padre, lleuando mal q̃ se dixesse en su tierra, que

viuia cõ esta infamia, quien tan lexõs della auia comprado fama con tanta sangre: yaunque para oluidarse desta injuria, quisiera boluer a Flãdes con nueuo cargo, la aprehension de aquella desconfiãça le detenia. Mal cõtento: finalmente Lisardo de que en Toledo le mirasse el vulgo cõ aquella nota: a su parecer de infamia. Fuese al aldea con animo de passar en ella el rigor de la ciudad en la primera vista. Entre los criados de labrança, que tenia su padre en aquella hazienda viuia Panfilo, jamas conocido, ni visto de Lisardo, y como su talle, y rostro le obligasse a cuydado, porque apenas la baxeza, y indignidad del habito le escurecia, llamole vn dia, y informandose de la razon porque viuia en tan baxo oficio, no le parecieron bastantes las disculpas que le daua, bien que todas fingidas, porque ya le cõstaua a Panfilo que Lisardo era hermano mayor de Nise: y assi le dixo, que dexando aquella rustica vida, le siruiesse de acompañarle, cuydando del regalo de dos caualos q̃ tenia: para lo qual le daria vestido conuiniente. Rehusaua Panfilo el partido, no porque no desseaua boluera aquella dichosa casa en que conocio a Nise, pero temiendo que si fuesse conocido en ausencia della, estaua a peligro de perder la vida. Pero finalmente cansado de la aspereza de la que passaua por aquellos montes (que como el Filosofo dize los solitarios o dioses, o bestias) con determinado animo, aceto el ofrecido comodo, teniendo

do por menos mal morir a las manos de los parientes de Nise, que viuir en la soledad de aquellas sierras. Mirad quan medrado lleuamos nuestro Peregrino, despues del largo processo de sus trabajos, pues de cortesano vino a soldado, de soldado a cautiuo, de cautiuo a Peregrino, de Peregrino a preso, de preso a loco, de loco a pastor, y de pastor a mísero lacayo de la misma casa q̃ fue la causa original de su desuentura, para q̃ veays que buelta de fortuna de vn Polo a otro, sin auer en el principio estado, y declinacion, vn atomo de bien, ni vna seminima de descanso. Quantas vezes el salir los hõbres de sus nidos, les dà prouecho, y honra, y quantas lo contrario: todo cõsiste en la disposicion del cielo, cuya influencia armonica, guia los passos de nuestra vida donde quiere: porque aunque sobre todo tenga imperio la libertad del aluedrio: pocos resisten a su sentido, como lo dixo el que merecio nõbre de Angelico. Ouidio reprehendiẽdo a Icaro, dize.

Dentro de su fortuna viua el hombre.

Y el Poeta Iuan segundo, culpando a Faeton:

Aprenda el hombre a conocer sus fuerças.

Mas tambien es flaqueza indigna de vn noble el no atreuerse: pues si los que acabaron grandes cosas, no las començaran, era impossible auerlas conseguido: Comẽçar, es generoso animo de vn hombre, el sucesso dà el cielo, que dispone los fines. Sobre todo la eleccion importa mucho, porque no son yguales todas

las

las cosas a todos, como Propercio dize: De vn viejo cuenta Seneca, que preguntandole como siruiẽdo en palacio, auia llegado a tãta vejez, respondio: Que sufriendo injurias, y dando gracias. Esta no me parece a mi honrosa paciencia, ni para solo en vejecer siruiendo, tengo yo por tan alta virtud el exercitarla: Si la posteridad da a cada vno su deuida honra, como refiere Cornelio Tacito, que fama puede dexar de si el q̃ murio dentro de la cascara de su nacimiento, y desde los pañales a la mortaja, a penas ha salido de la linea, como cuentan de aquella planta que tiene forma de Cordero viuo, saliendo el tronco de la tierra al pecho, pues no alcançando a pacer mas yerua de la que tiene en torno de si mismo, muere por falta de sustẽto. Glorioso se hallò Dario, quando por auer llegado al rio Tearo, que nace de aquellas dos fuentes, vna caliente, y otra fria, puso aquella inscrepciõ famosa q̃ refiere Herodoto Alicarnaseo. Aqui llegò contra los Scitas el famoso mas que todos los hombres Dario, hijo de Hitaspis. Quien no ha peregrinado, q̃ ha visto? Quien no ha visto, que ha alcançado? Quien no ha alcançado, que ha sabido? Y que puede llamar descanso quien no ha tenido fortunas, o por la mar, o por la tierra, pues como Ouidio dize. No merece las cosas dulces, quien no ha gustado de las amargas, ni ha tenido regalado dia en la patria quiẽ no ha venido de larga ausencia a los braços de sus amigos, ni alegre no-

Ayuntamiento de Madrid

nõche el que al fuego (cercado de la atenta familia) no ha contado sus peregrinaciones, como en Zachinto Vlises a su querida Penelope, y desseado Telemaco. Panfilo va llegado al dichoso dia de su descanso, y si bien no ha peregrinado, por que vencio a Troya, ni con el animoso Cortes a la conquista de nueuos mundos, no ha sido poco valor auer ofendido el pequeño suyo de tantas diferencias de assaltos de la fortuna: y finalmẽte auer merecido por el medio de tan inumerables trabajos, el fin del descanso de la patria que ya se le acerca.

Ya estaua mientras esto sucedia, en los montes de Toledo, conualecido Leandro con los regalos de Nise, y ella dispuesta a dexarle, assi porque tenia salud, como por librarse de su hermano Celio, de quien sabia la solicitud, y cuydado con que la buscaua. Y assi vna noche que el sueño ocupaua su enamorado sentido, y el cuydado de la siempre desuelada familia tenia en silencio, salio de la ciudad con atreuidos passos al camino de Lerida. No auia el Alba sentido los pies herrados de oro, de Flegon, y Ethonte, ni la destocada noche auia de todo punto escondido la cabeça negra, coronada de temor, y sueño, quando el engañado Leandro desperto del mas triste que pudo ocupar su fantasia, auiendosele representado en la imaginacion, la ausencia de la fugitiua Nise, sus engañosas palabras, dulces desdenes, y hermoso rostro;

tro,cosa que algunas vezes sucede, mayormẽte a quiẽ ama,o teme:q̃ todo deue de ser vna cosa misma,pues dize Quinto Curcio, que las especies de las cosas que nos estan amenazando algũ sucesso,nos molestan,y afligẽ en los sucessos de la noche,con los cuydados del dia,o q̃ la solicitud las llame,o q̃ el presago espiritu las adiuine. Y assi dize Auizena q̃ son ciertos los sueños del Aurora,porque entonces las imaginaciones estã quietas,y los mouimientos de las fumosidades acabados. Buscò Leandro a Nise, guiandole la luz del alma:al temido sucesso, y no hallandola fueron tales los estremos,q̃ ninguna Tigre por los hurtados hijos los hizo yguales, ni con mas dolorosas quexas pajaro ausente llorò la falta de su nido. No fue poderoso el padre, ni el rostro de la familia,ydeudos,para que dexasse de seguirla:y assi mucho primero q̃ Nise llegò a Toledo,que amãdo mucho mas camina quiẽ sigue, que quien huye,porque el que aborrece camina cansado,y el que ama cansandose descansa.

Lisardo,en tanto,contento de la persona, y entendimiẽto de Panfilo,le auia hecho su Camarero,Secretario,no le permitiendo viuir en la baxeza del propuesto oficio, y assi viuia con el en Toledo,guardandose siẽpre con notable cuydado de ser visto de sus padres atentamente,por q̃ si repararan en el, fuera sin duda auerle conocido. La frequente comunicacion de Finea,auia puesto a Lisardo en cuydado de amarla,porque

ya

ya sus padres la criauan como pudieran a Ni se, respeto de que con ella se consolauan, ytenian por cierto, que Lisardo le deuia mayores obligaciones, que confessaua. Y assi le dixo vn dia a Panfilo este pensamiento, y haziendole tercero de su desseo, le dio cuydado de solicitarla. Fue Panfilo a hablar a Finea de parte de Lisardo, vna fiesta que sus dueños estauan fuera: y como llegandola a hablar conociesse que era su hermana, y ella viesse a Panfilo, quedaronse los dos sin mouimiento alguno, de la manera que suelen la perdiz simple, y el ventor diestro: pero despues de auer estado vn rato en esta suspension, le dixo Panfilo: por donde desdichada Finea veniste a esta casa, despues que desamparada de Celio quedaste en Barcelona? Que ya se de tu desdicha el processo, tan parecida a la mia, quanto lo somos en la sangre. Por donde quisieron mis hados (respondio Finea) a cuya disposicion no ha sabido hazer resistencia mi aluedrio. Lisardo hermano de Celio mi esposo, me hallò en el camino de Zaragoça, y me traxo consigo, donde pienso que con mas honor podre esperarle.

Esse mismo (replicò Panfilo) me embia a solicitar, seguro de que conoces a Celio, y esse mismo hallãdome en vna hazieda suya en los montes de Toledo donde me auia retraydo de la fortuna, poniendome en el mas baxo lugar,

para que no me buscasse me traxō donde me ves, a titulo de criado suyo: y porque lo fuy en esta casa al principio de mi historia, me he guardado (como ves) de ser conocido, pues tu aun no me has visto hasta agora, sufre, y espera el fin de la tuya, q̄ yo harè lo mismo, y no digas que me conoces, que con algun engaño de tu parte entretendre a Lisardo, hasta que veamos en que para la rebolucion desta conjūcion magna de desuenturas, y quando se acaban los efectos del eclipse de nuestras honras. Assi se vieron los dos hermanos, y en vez de reprehenderse, quedaron amigos, que es proprio de culpados, dissimular los agenos delitos, por no ser reprehendidos de los suyos, al contrario de lo que cuenta Aurelio Victor, de Otauiano Augusto, que siendo reprehēdido deste vicio, castigaua se ueriſsimamēte a los q̄ del tratauan, como se vee en el exēplo del Poeta Ouidio, a quien desterrò a Pōto, por los tres libros que escriuio del Arte Amandi, Andaua por Toledo a esta sazon Leandro preguntādo por Nise, y como estas nueuas, las de su buena persona llegassen a los oydos de Lisardo, creyò que fuesse Pāfilo, que auiendola perdido por algun finiestro caso boluia a buscarla: y dando quenta al mismo Panfilo, de la venida del que el pēsaua que lo era, le contò la historia, que el tambien sabia, y el robo de su hermana Nise. Y poniendo en sus manos la satisfacion de su honra, le rogò, y persuadio le matasse

Ayuntamiento de Madrid

se. Notable enredo deste intricado sucesso, que tanto mas me admira a mi, quanto yo se mejor que quiẽ le lee, que fue verdadero. Panfilo admirado de ver q̃ auia de matar a Panfilo, a lomenos a vn hombre que por buscara Nise ya merecia la muerte, o por sola la desdicha del nõbre quiso buscarle, mas por saber a q̃ efeto le buscaua, q̃ porq̃ pensasse executar la intencion de Lisardo en su inocencia. No le acõpañaua a este acto el engañado dueño, q̃ como Tacito escriue de Nerõ, aunq̃ mandaua las crueldades, apartaua los ojos dellas. Yassi Pãfilo pudo auiẽdo hallado a Leandro, informarse a solas de la razõ porq̃ buscaua a Nise. Cõtole la historia el Catalan, desde q̃ herida por Celio, fue curada de su padre, hasta que engañosamente los dexò aquella noche, pagando ingratamente tan grã copia de beneficios recebidos: y dixole como siendo forçoso para curarla, descubrir los pechos, fue conocida por muger, de que resultò su desseo, y la ocasion de buscarla en el lugar donde ella auia dicho a sus padres, que auia nacido. Alegrose Panfilo del buen sucesso de las heridas de Nise, y en lugar de matar a Leandro, le llevò a su aposento, donde despues de auerla regalado lo mejor que pudo, le dixo: Que en aquella casa donde el seruia, tenia Nise sus hermanos, y padres, Lisardo creyendo del animo de Panfilo y a quien el llamaua Mauricio, q̃ auia de matar al robador de Nise, que tenia por sin duda fuesse

Leandro, pidio a su padre licencia para yrse, por que si Mauricio fuesse presso, no descubriesse el dueño de la muerte de Panfilo. El padre afligido de su ausencia, que por su larga edad temia, que le hallasse la muerte sin alguno de sus hijos, quiso saber la causa, y diziendole Lisardo que el auia embiado aquel fielisimo criado suyo, a matar al robador de su hermana, que auia venido a Toledo, y que tenia por sin duda que auia executado su mandamiento, dexò al viejo en mayor cuydado que le auia dado la primera desonra, temiendo el daño que podia resultar de tan violenta vengança. Auia persuadido Panfilo a Leandro que dixesse que se llamaua Panfilo a quantas cosas se le ofreciessen en Toledo, porque le conuendria en las cosas que adelante se le auian de ofrecer para salir mejor de los sucessos de Nise. Y assi acudiendo Lisardo, y su padre al aposento de Panfilo para informarse de lo que le auia sucedido en la execucion de su muerte los hallaron juntos, y de vna misma manera turbados a entrambos. Preguntaronle a Leandro quien era, y dixo: Que Panfilo. Lisardo sacò la espada para matarla, y asido del el viejo, que ya auia reparado en Panfilo, le persuadio que era el otro. Creia Lisardo que su padre lo dixesse por sossegarle, y pertinaz en matar al Catalan, dezia que el otro era su criado Mauricio. La familia de casa por obuiar mayores daños, llamò la justicia: y conuocada la vezin-

zindad, fueron de comun acuerdo, puestos en la carcel publica Leandro, y Panfilo, hasta que se averiguasse qual de los dos lo eras: porque aunque Leandro ya lo negaua, no era creydo, respeto de que todos imaginauan que negaua su nombre por huyr el peligro. Iacinto conualecido de las heridas de Panfilo, le buscaua en esta sazon por Barcelona: y creyendo que a su tierra se auria partido, determinò seguirle, assi por esto, como porque auia tenido nueuas de que en aquella ciudad estaua Luzinda. Y como caminasse a Zaragoça, hallò a la entrada de aquel famoso Pilar, edificio soberano de los Angeles, desde el tiempo del Apostol que traxo a España la Fè, que auentajada a las demas naciones, tan limpiamente guarda; a la Peregrina Nise, que conocida por las señas que tantas vezes auia oydo referir a Panfilo, le descubrio quien era. Fiose Nise de Iacinto, por la seguridad que tenia de las amistades de Panfilo: y tomando habito conforme a su calidad, dexò a las paredes de aquella santa camara, el que de Peregrina traìa, con el bordon que hasta entonces lo auia sido de tantos caminos, y trabajos. Y caminando los dos a la ciudad famosa, en que primero vio la luz del cielo quiso Nise que buscassen primero a Panfilo, en su casa. Entrò Nise por ella, y hallando a su madre con estremo dolor de la ausencia de sus dos hijos, la consolò con asseguarle que viuian, y que tenia por sin duda que

los hallaria en Toledo. Animose la matrona nõ bilissima con estas palabras, y persuadida de Nise se fue con ella, y con Iacinto, llevando a Elisa consigo, su menor hija, que en el ausencia de sus hermanos se auia hecho muger, baculo de las aflicciones de su madre, con no menor hermosura que Finea, y entendimiento que Panfilo. La misera Tiberia, hermana de Iacinto, creyendo qũe descubierta su traycion auia de ser maltratada de su hermano, quanto el desgraciado efeto de su enredo merecia, dexò a Valencia, y con alguna de su familia que quiso seguirla, se puso en el camino de la misma ciudad, dõde ya la fortuna destos amantes llamaua a Cortes. Celio desconfiado de hallar a Finea, y de satisfazer a Nise (estandolo de la inocencia de entrambos) vino a Toledo: y algunas leguas antes hallò a Tiberia; con quien haziendo por el camino compañia, tuuo nueuas de los sucessos de Panfilo: y assi le ofrecio su casa: hasta que escriuiendo a su hermano se hiziessen pazes, interpuesta la autoridad de sus padres, cuyo fauor le prometia. Desta suerte a vn mismo tiempo, y en vn mismo dia entraron por su casa del anciano, y noble Leonicio, Aurelia madre de Finea: Panfilo, y Elisa, Iacinto, y Tiberia hermanos, y el mas perdido de todos Celio, de quiẽ ya no se esperaua nueuas, antes se auian tenido de que era muerto, y otros de que estaua cautiuo. El alegria de auer visto a Nise, hermosa

mosa sobre todo encarecimiento, y a Celio con salud, mas robusto en aquel habito que en el que auia traydo esco lastico antes de sus peregrinaciones, y porque parecen mejor los mancebos que despues de larga ausencia vienen hombres. Obligò a Leonicio a mil piadosas lagrimas, y no menos a Aureliana, de ver a su perdida hija Finea, y al robador Celio, que con tiernos abraços la pedia perdon de las imaginadas sospechas, y a Nise de las heridas que le auia dado sin conocerla. Queria Iacinto tomar satisfacion de Tiberia: y como el ayrado solo se diferencia del loco en la breuedad del tiempo, como Solon dezia, fue menester la autoridad de todos para aplacarle. Sacaron de la carcel a Leandro, y Panfilo: y conociendo qual de los dos era el verdadero, creciò de manera el regozijo en todos, que la nobleza de la ciudad acudio a verlos, ya dar el parabien a los alegres padres. Vino entre ellos Lucinda, a quien casaron con Iacinto, cumpliendo mil justas obligaciones.

Pidio Zifardo a Tiberia, que con aplauso de todos le fue concedida, y porque Leandro se consolasse del amor de Nise le dieron a Elisa bellissima doncella, que a penas cumplia entonces catorze años. Celio casò con Finea, y Nise tras tantas fortunas vino a los braços de Panfilo: tan merecidos por los inumerales trabajos q̃ passaron, a cuyas fiestas se hizieron las que

se siguen. Dichosos Peregrinos de amor, que ya en su patria descansan, cumplido el voto.

Y assi pues ellos cuelgan en el templo de la fortuna sus bordones,
yo la pluma en el de la fama,
con que he escrito
sus desdichas.

(.i.)

Las

Ayuntamiento de Madrid

Las ocho primeras noches huuo ocho comedias; que saldran impressas en otra parte, por no hazer aqui mayor volumen.

La primera, hizo Porras, Autor famoso, y fue su nombre Laura Perseguida.

La segunda, Alcaraz, vnico representante, y de sutil ingenio, llamose el Soldado Amante.

La tercera, Pinedo, marauilloso entre los que en España han tenido este titulo, y fue el suyo la Fuerça Lastimosa.

La quarta, representò Cisneros, a quien desde la inuencion de las comedias, no haze comparacion algu-

Ayuntamiento de Madrid

no, fue el nombre de la comedia, el Perseguido.

La quinta, hizo Rios, mar de donayre, y natural gracia, llamauase la Bella mal Maridada.

La sexta, Villegas, celebrado en la propiedad, afectos, y efectos de las figuras, era su nombre el Galan Agradecido.

La setima, Santander, digno de ser oydo, y no de menor cuydado, y ingenio, llamauase la Montañesa.

La otaua, Granados, gallardo, galan, gentilhombre, y de la tierra del Peregrino, llamose la comedia de los Esclauos Libres.

Ayuntamiento de Madrid

Ver-

Vergara, general en todo genero de representaciones, y Pedro de Morales, cierto, adornado, y afectuoso Representante; hizieron despues otras dos llamadas, el Argel Fingido, y los Amantes sin Amor, que con otras fiestas se remiten a la segunda parte.

Fin del Peregrino en su patria.

Ayuntamiento de Madrid

DE AGVSTIN DE Caſtellanos.

E Spiritu gentil que al alto cielo
Aſſaltas con ingenio Peregrino,
Buela ſeguro, pues el Sol diuino
Te preſtô aliento, te reſpeta el buelo.
Que no ſeràs qual el Audaz moçuelo.
(Bien que imitas el aſpero camino)
Quedando nombre al Ponto Chriſtalino,
Fueron las ondas de ſu muerte el yelo,
Que las alas opuſo al Sol ardiente
De cera, y de ſoberuia, pues con ella
Al cielo preſumiò ponerle eſcalas.
Mas tu que lleuas en la iluſtre frente
El priuilegio de ſu Daphne bella
Puedes ſubir ſin abraſar tus alas.

DEL

Ayuntamiento de Madrid

DEL DOCTOR AGVSTIN DE Tejada Paez.

SI Quando Roma, Templos, chapiteles
Triunfantes de las nuues, vio cargados
De diuinas memorias, y adornados
De palmas, de Trofeos, de Laureles.
Y si quando el pinzel daua de Apeles
Vida a las tablas, contra el tiempo, y hados,
Y en estatuas de marmoles dorados,
Admirauan Lisipo, y Praxiteles.
Si quando Atenas vio sus Aulas llenas
De ingenios, fuera el vuestro, o Peregrino
No os hiziera la patria aqueste agrauio,
Por natural ingenio tan diuino
Quisieran Roma inuicta, y docta Atenas,
Pues todo el mũdo es patria al hõbre sabio.

Ayuntamiento de Madrid

DE

DE ALONSO DE Salas.

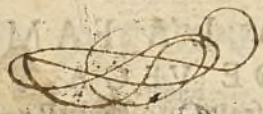
ES la patria del Sol, el alto Cielo,
Por donde solo sigue su camino,
Y assi en su propia patria es Peregrino,
Cursando su diuino Paralelo.
De alli cercando el Ambito del suelo
Rompe, y quebranta el yelo cristalino
Mostrando al hombre su poder diuino
Con la presteza de su hermoso buelo.
Vos Belardo en Madrid patria dichosa
Con vuestro ingenio celebre, seguistes
Vn camino desierto, raro, y solo,
Y assi por esta hazaña milagrosa
En vuestra patria peregrino fuystes
Como en el Cielo el soberano Apolo.

SONE-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO A LA FAMA DE LOPE DE VEGA, Y A su Peregrino. Por fray Onofre de Requesenes de la Orden de Predicadores, Doctor en Theologia, y lector de Artes, del Conuento de Santa Catherina Martyr de Barcelona.

SIendo en amar vn Español Leandro,
Y en voz, y canto vn milagroso Orpheo,
En desdichas sin fin vn Prometeo,
Y en discrecion, vn sabio Periandro,
En retratar vn celebre Agesandro,
Y en luchar con la embidia, vn fuerte Antheo,
En manos para versos Briareo,
Y en inuentiuas traças vn Terprando.
Con razon graue Lope el Peregrino,
La Fama dize soys (y no se engaña)
Del mundo a quien hinchis como diuino:
Que pues no hallan nacion consigo estraña
Vuestras obras por quien soys Peregrino,
El Peregrino soys de nuestra España.



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL

1200031571

Ayuntamiento de Madrid

ID. 1200031571

Ayuntamiento de Madrid